



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, julio-agosto de 1983 núm: 4 vol: CCXLIX

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SUBDIRECTOR
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLII

4

JULIO-AGOSTO
1983

INDICE

Pág. 3

ISBN-968-6017-10-0



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	240.00	9.65
1943	Número 3	240.00	9.65
1944	240.00	9.65
1945	Número 5	240.00	9.65
1946	240.00	9.65
1947	Número 5	240.00	9.65
1948	240.00	9.65
1949	Números 2, 3, 4 y 6	240.00	9.65
1950	Número 1	240.00	9.65
1951	240.00	9.65
1952	Número 4	240.00	9.65
1953	Números 3, 5 y 6	240.00	9.65
1954	Número 6	240.00	9.65
1955	Números 4 al 6	240.00	9.65
1956	Números 2 al 6	200.00	8.00
1957	Números 1 al 6	200.00	8.00
1958	Número 6	200.00	8.00
1959	Números 2 al 6	200.00	8.00
1960	200.00	8.00
1961	Número 5	200.00	8.00
1962	Números 4 y 5	200.00	8.00
1963	200.00	8.00
1964	Números 1, 2 y 6	200.00	8.00
1965	200.00	8.00
1966	Número 6	200.00	8.00
1967	Números 5 y 6	200.00	8.00
1968	Números 2 al 5	200.00	8.00
1969	Número 6	200.00	8.00
1970	Número 5	200.00	8.00
1971	145.00	5.50
1972	Números 3 y 6	145.00	5.50
1973	Número 6	145.00	5.50
1974	Número 6	145.00	5.50
1975	Números 1 al 3	145.00	5.50
1976	Números 1, 2, 3, 5 y 6	145.00	5.50
1977	Números 1 y 2	145.00	5.50
1978	Números 1, 4 y 6	145.00	5.50
1979	Números 1, 2, 3 y 6	145.00	5.50
1980	Números 1 al 6	145.00	5.50
1981	Números 5 y 6	145.00	5.50
1982	Números 1 al 6	180.00	6.50
SUSCRIPCION ANUAL 1983			
México		750.00	
Extranjero			30.00
EJEMPLAR SUELTO			
México		150.00	
Extranjero			6.00

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyocacán 1035

Col. del Valle

Delegación Benito Juárez

03100 México, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Apartado Postal 965

06000 México, D. F.

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS
PUBLICACIONES EXTRAORDINARIAS

**EL HOMBRE NACE
CRECE
Y PROGRESA**

Porque confiamos en el hombre y apoyamos su progreso,
BANPECO el banco del abasto y del comercio interior
ofrece al pequeño y mediano comerciante,
el más amplio y especializado servicio
a través de sus 84 oficinas en toda la república.

BANPECO

Un banco a la medida de tu comercio.

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Era sólo una posibilidad

No hay triunfadores de nacimiento. Quienes se realizan plenamente empiezan siempre como una posibilidad que se desarrolla con dedicación y trabajo.

Como este notable violinista, todos vivimos persiguiendo logros.

Somos un océano de posibilidades.

En el Banco del Atlántico lo sabemos porque durante años hemos aplicado nuestros conocimientos y nuestra experiencia a hacer realidad las posibilidades de nuestros clientes.

Así logramos nuestra propia meta. De ahí nuestro lema.

De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

Banco Nacional de México

99 años
de respuesta profesional

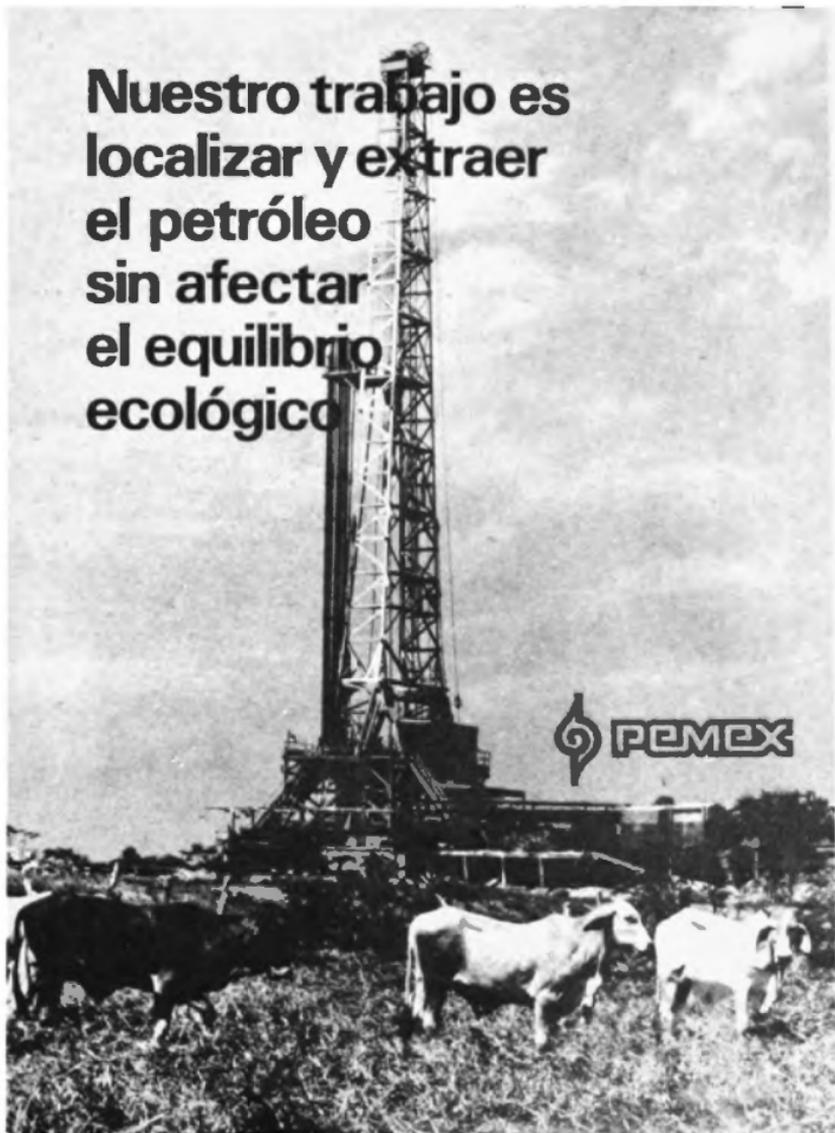


CNB-001-R-27795



Banamex
Banco Nacional de México
INSTITUCIÓN NACIONAL DE BANCA MÚLTIPLE

**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**



EMPRESAS CON VOLUNTAD DE ACERO

Sidermex



novedades

- **DINÁMICA DE LA CRISIS GLOBAL**
Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank, Immanuel Wallerstein
- **EN EL JUEGO DEL DESEO**
Francoise Dolto
- **LA LITERATURA CHICANA A TRAVÉS DE SUS AUTORES**
Bruce - Novoa
- **LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL DEL MUNDO**
Fidel Castro
- **IDEOLOGÍAS INDIGENISTAS Y MOVIMIENTOS INDIOS**
Marie-Chantal Barre

de próxima aparición

- **PÁNICO O PELIGRO**
Ma. Luisa Puga
- **TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE. SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE ERNEST MANDEL.**
Lev Davidovich Trotsky
- **PÍLDORAS, GANANCIAS Y POLÍTICA**
Milton Silverman y Phillip R. Lee

	GRUPO XXI EDITORES, S.A. de C.V. apdo postal 20 626 San Ángel C.P. 06000 México D. tel. 658 72 34 cable sigredtel
	AGENCIA GUADALAJARA, JAL. Alemania 1288 col. Vallarta pta C.P. 44100 Tel. (91 36) 14 90 48
	AGENCIA MONTERREY Diego de Montemayor 620 sur C.P. 64000 Monterrey N.L. tel. (91 82) 42 08 12



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente conocer un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 quattrin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Aníbal.

GANE

**con
inversiones**



BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple

**Estamos
junto a usted
con los servicios
financieros
de banca múltiple
para que
los resultados
de su esfuerzo
rindan
en su presente
y en su futuro.**



REAPARECEN LOS CLÁSICOS DE LA HISTORIA

Friedrich Meinecke

EL HISTORICISMO Y SU GÉNESIS

Eduard Meyer

**EL HISTORIADOR
Y LA HISTORIA ANTIGUA**

J. T. Shotwell

**HISTORIA DE LA
HISTORIA EN EL MUNDO ANTIGUO**

W. Tarn y G. T. Griffith

LA CIVILIZACIÓN HELENÍSTICA

Theodor Mommsen

EL MUNDO DE LOS CÉSARES

Charles Norris Cochrane

CRISTIANISMO Y CULTURA CLÁSICA

Jacob Burckhardt

DEL PAGANISMO AL CRISTIANISMO

Ferdinand Gregorovius

ROMA Y ATENAS EN LA EDAD MEDIA

Marcel Bataillon

ERASMO Y ESPAÑA



Fondo de Cultura Económica

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D.F.

Vol. XII, No. 49

Febrero-Abril 1982

Director: José Luis Ceceña Gámez

Secretario: Fausto Burgueño Lomelí.

C O N T E N I D O :

A NUESTROS LECTORES

OPINIONES Y COMENTARIOS:

- Fausto Burgueño, "América Latina en el Contexto Internacional"
Héctor Cuadra, "Reflexiones a propósito de la Reunión de Cancún"
Rebeca Salazar, "Del temario de Cancún: La crisis de los alimentos"
Marcelo García, "El mercado petrolero mundial. Balance y perspectivas para los ochenta".

ENSAYOS Y ARTICULOS:

- Alvaro Briones, La internacionalización del capital en América Latina: Notas para una interpretación de las políticas gubernamentales frente a las empresas transnacionales.
Pedro González Olvera, Las empresas transnacionales y el patentamiento de invenciones en México.
Saúl Osorio Paz, Centroamérica ante la crisis económica actual.
Julia Báez, Aspectos del desarrollo histórico paraguayo y sus tendencias actuales.
Ma. Teresa Gutiérrez H., Estructura de poder económico en Centroamérica.

TESTIMONIOS:

- Arturo Ortíz, "Opciones del Diálogo Norte-Sur"
Inés Quiles, "Centroamérica: Discrepancia en Cancún".
Margot Sotomayor Valencia, "Notas sobre el Diálogo Norte-Sur"
Alicia Girón, "Aspectos Monetarios y Financieros: La ayuda Financiera y La Deuda Externa".
Arturo Guillén, "Experiencias del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM"

LIBROS

REVISTAS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales y 22 dólares a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal - 20-721, 01000 México, D.F.



valores finasa: la inversión a su medida

financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS - REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F. - BANCO
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV. INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 26 Y 29 PLAZA VALLARTA · LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMP. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NO. 1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA .8 Y PRIMO VERDAD
DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
GLORIETA COLON (MEZZANNINE)

PRODUZCA MAS ...Y EXPORTE

La exportación le ofrece.

- **En el mercado internacional una demanda adicional a la del mercado interno.**
- **Los beneficios resultantes de un incremento sustancial en sus ventas.**
- **La posibilidad de una reducción importante en los costos de operación y de producción.**
- **El uso más racional tanto de la capacidad instalada de su empresa, como de los recursos técnicos, humanos y materiales.**



IMCE INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLII

VOL. CCXLIX

4

JULIO-AGOSTO

1983

MÉXICO, D. F. JULIO DE 1983

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús Silva HERZOG

Ramón XIRAU

Silvio ZAVALA

Leopoldo ZEA

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Subdirector
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

Autorización por la Dirección Gral. de Correos en *trámite*
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686
Certificado de licitud de contenido N° 1194
Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Número 4

Julio-Agosto de 1983

Vol. CCXLIX

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
SOL ARGUEDAS. Presencia de la socialdemocracia en América Latina	7
H. C. F. MANSILLA. Racionalidad instrumentalista y legitimación del poder. (Esbozo de una teoría crítica de la modernización)	21
JESÚS CAMBRE MARIÑO. Puerto Rico: Educación a la deriva	43
Las novelas de Arturo Azuela, Nota por CARLOS MURCIANO	58

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

(Homenaje a Demetrio Aguilera Malta)	
FEDRO GUILLÉN. Evocación de "Don Goyo"	65
MANUEL ANDÚJAR. Inicial tributo	69
RENÉ AVILÉS FABILA. Festejar su vida	71
LEOPOLDO BENITES V. Palabras al recuerdo	74
VELIA MÁRQUEZ. En torno a Demetrio	78

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

EVELYN PICÓN GARFIELD e IVÁN A. SCHULMAN. Historia y modernidad	85
CESÁREO MORALES. Teorías económicas y Estado	106
IGNACIO SOSA. Los libertadores y la historia de los historiadores	127

PRESENCIA DEL PASADO

	<i>Pág.</i>
SILVIO ZAVALA. Fray Alonso de la Veracruz en la visión de Antonio Gómez Robledo	139
GASTÓN GARCÍA CANTÚ. Prólogo en Teotihuacán.	144
ANITA L. PADIAL y A. M. VÁZQUEZ-BIGI. Estudio comparativo del <i>Rabinal-Achi</i> y la tragedia clásica griega	159

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

LEÓN-FELIPE. ¿Quién soy yo?	193
FRANÇOISE PEYRÈGNE. Las metáforas del dinamismo en León-Felipe	199
ABELARDO OQUENDO. La discreta viuda de Miguel Hernández	216
VICKY WOLFF UNRUCH. Unamuno y la confesión: Materia filosófica y forma novelesca	221

LIBROS Y REVISTAS	237
-----------------------------	-----

Nuestro Tiempo

PRESENCIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN AMERICA LATINA

Por Sol ARGUEDAS

PARA cumplir con el propósito anunciado en el título de este trabajo, es preciso caracterizar la socialdemocracia en su significado más general, tratando de evitar la utilización del término en su sentido usual, restringido al ámbito de los partidos políticos y de los gobiernos europeos que desarrollaron la teoría y encarnaron la práctica socialdemócratas por primera vez en la historia, dándole característica y sello propios que dificultan el empleo y la comprensión del término en contextos distintos al europeo.

Además se intenta, como requisito previo, despojar el término "socialdemocracia" de la carga emocional —peyorativa o apologética, según la posición partidaria que se adopte— que viene desde los tiempos en que Lenin calificó de "traidores" a los socialdemócratas disidentes, y coincidió con la división del poderoso movimiento obrero de Europa en dos grandes vertientes; desde entonces también se caracterizaron los partidos políticos de base obrera en "marxistas leninistas" o "comunistas" por una parte, y en "socialdemócratas" y "socialistas", por la otra.

Se trata entonces de utilizar el término "*socialdemocracia*" como categoría socio política y económica, resultado —como tantas otras— del desarrollo económico, de la creciente complejidad social y cultural, de la evolución política y de la maduración de la filosofía del capitalismo.

En tanto categoría económica, la socialdemocracia debe estudiarse como causa y efecto de la economía mixta; si categoría política, como reforzamiento y consolidación de prácticas partidarias y actividades parlamentarias que conforman vida política y procesos electorales propios de la democracia liberal burguesa; en cuanto categoría social, como establecimiento y mantenimiento de prácticas e instituciones en materia de seguridad social (en las ramas de salud, vivienda, educación, empleo, recreación, pensiones y otras); como categoría filosófico-ideológica, expresa un alegato a favor de un individualismo cuya ferocidad —adquirida en la

práctica capitalista— se intenta mitigar con la prédica cristiana y el idealismo clásico.

Se presenta entonces la socialdemocracia como resultado de la profundización, en el terreno de las conquistas sociales, de la democracia puramente política que constituyó el máximo logro político de un liberalismo filosófico y económico, ya trascendido. Las conquistas de la socialdemocracia en el campo económico —asumiendo que la economía mixta constituye obligada transformación del capitalismo salvaje o desencadenado— no van más allá de las necesidades del financiamiento de la seguridad social conseguida; una relativa mejor distribución del ingreso mediante reformas en la tributación fiscal, por ejemplo, o lo que se desprende del mejoramiento mismo del nivel general de vida, ya que la célebre "participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa" no pasa de ser una broma de mal gusto mientras no cambien las estructuras económicas y las relaciones sociales en la producción.

Decir "socialdemocracia" equivale a decir "democracia representativa avanzada", en sentido político; "fortalecimiento del poder adquisitivo del salario y ampliación del mercado consumidor", en sentido económico; "aumento sensible de la seguridad social" y "ensanchamiento y complejidad de las capas medias", en los sentidos social y sociológico.

Se entiende aquí por socialdemocracia: a) una categoría socio-política, expresión de una fase del desarrollo capitalista; b) el tipo de sociedad, producto de la tregua conseguida por ambas partes en la lucha de clases; c) los partidos políticos que expresan a la clase obrera subordinada en ese tipo de sociedad y que se constituyeron en gobiernos. Cuando me refiera a fenómenos semejantes o paralelos en América Latina, utilizaré, por razones obvias, entrecomillado el término.

Las conquistas sociales señaladas fueron fruto de la durísima lucha de clases mantenida desde el siglo pasado por la clase obrera europea. Pecan de inconsecuencia, pues, quienes se refieren a estas conquistas englobándolas en lo que despectivamente llaman "libertades y reformas burguesas", como si éstas hubiesen constituido magnánima concesión de una generosa burguesía. Confunden, además, la comprensión del por qué la socialdemocracia se inscribe dentro de las corrientes más genuinas del movimiento obrero en Europa.

Lo que debe quedar muy claro es que la socialdemocracia representa un conjunto de reformas al sistema capitalista; reformas que no tocan sus cimientos económicos, y que si bien responden a la presión de las fuerzas populares en la lucha de clases, también

responden a necesidades y posibilidades del capitalismo en su evolución histórica.

La última instancia, y haciendo abstracción de la anécdota y de la biografía particular de cada uno de los partidos socialdemócratas propiamente dichos, y de los socialistas europeos —especialmente de sus conflictos permanentes con las concepciones marxista-leninistas— la socialdemocracia histórica no fue otra cosa que un pacto de no agresión temporal y relativo suscrito por las fuerzas del capital en expansión y por las fuerzas del trabajo en fortalecimiento, todo en aras de propiciar el crecimiento de las fuerzas productivas.

No se crea por esto que hubo un *gentleman agreement* premeditado y tranquilo, con objetivos claramente expuestos. La verdad es que el movimiento obrero organizado arrancó a los capitalistas, por la fuerza y con violencia, conquistas sociales, económicas y políticas suficientes para quitarle el carácter salvaje al capitalismo de fines del siglo XIX y principios del XX, y dar paso al llamado "Estado de bienestar" (*Welfare State*), o socialdemocracia, la cual ha caracterizado a la Europa más industrializada y le ha dado su tono político en las últimas décadas de la historia. Por su parte, los capitalistas ganaron suficiente respiro y tranquilidad, mediante la tregua en la lucha de clases, para mantener y reproducir el capital en condiciones ventajosas.

Este equilibrio, al que podríamos llamar —¿por qué no?— compromiso histórico entre el capital y el trabajo, empieza a romperse, obviamente, con el paulatino agravamiento de la crisis económica del capitalismo mundial. No es mi propósito de analizar en profundidad las causas reales de la crisis, ni la manipulación de que es objeto en beneficio de la brutal y acelerada concentración que está teniendo lugar dentro del mundo capitalista, sino medir sus consecuencias políticas sobre las socialdemocracias europeas.

La arremetida generalizada contra todas las conquistas obreras en Europa —de lo cual el ejemplo típico es la política económica de Margaret Thatcher en Inglaterra— marca, no sólo el comienzo del fin del *statu quo* logrado por la socialdemocracia; define, además, el carácter salvaje que vuelve a tomar el capitalismo, esta vez en vísperas del cambio hacia la plena transnacionalización en el aspecto financiero y organizativo; hacia la era de la micro computación y de fuentes energéticas alternas en el aspecto tecnológico, y posteriormente, quizás, hacia la "socialdemocratización" a escala mundial, lo que constituiría el freno reformista al autoritarismo político, impuesto hoy como expresión del fascismo

económico contemporáneo entrañado en ciertas políticas económicas inspiradas en el "neoliberalismo".

Nos hemos estado refiriendo a fenómenos diversos inscritos en el proceso de transformación del capitalismo hacia su fase plena monopolista, época que marca también el desarrollo de la socialdemocracia hacia su caracterización actual.

Es importante tener en cuenta la interrelación de estos fenómenos y sus consecuencias visibles para comprender a qué privilegiados no lesionan, y hasta qué capas sociales alcanzan, los beneficios del "socialismo democrático" de los socialdemócratas, y cómo sí llega a la raíz de la sociedad el "socialismo revolucionario" de los marxistas revolucionarios. Dicho de otra manera: si los socialdemócratas *no llegan* hasta los estratos más explotados y desarrollados, los marxistas revolucionarios *sí llegan* hasta los estratos más privilegiados de la sociedad.

Ahora bien, buscar claridad en estos conceptos no significa querer ahondar los ya viejos conflictos —aunque sean fundamentales— entre socialdemócratas y marxistas revolucionarios. Conflictos de consecuencias trágicas ayer, cuando objetivamente propiciaron el ascenso de Adolfo Hitler al poder en Alemania.

La lucha por la liberación de nuestros pueblos explotados exige hoy mayor conciencia y responsabilidad política. Ejemplo de actitud necesariamente conciliatoria en nuestro momento nos lo ofrecen el socialdemócrata canciller de Austria Bruno Kreisky y el marxista revolucionario Fidel Castro, en palabras con las que parecieran defender, cada uno de ellos, las posiciones tradicionales del otro: "Desde la muerte de Allende —dice Kreisky— y el golpe de Estado en Chile, parece muy dudoso que en Latinoamérica y en otras regiones donde la injusticia y el terror coexisten con inmensas riquezas y plutocracias opulentas, las masas estén dispuestas a soportar la prueba de paciencia histórica que supone un desarrollo democrático por medios pacíficos". Sigue diciendo. "Un mayor grado de democracia y de democratización de la sociedad es el contenido básico de cualquier línea de actuación política responsable. Sin embargo, en Africa, en Asia y en América Latina hay países cuyas condiciones y niveles de desarrollo son muy inferiores a los que se requieren para construir una democracia política; por otra parte, *en estos países la democracia política no representa necesariamente la primera fase de la democratización de la sociedad*". (Subrayados míos).¹

Dice Fidel Castro: "Los sandinistas son revolucionarios, no lo

¹ Willy Brandt, *et al.*. *La alternativa socialdemócrata*, Edit. Blume, p. 162.

vamos a ocultar nosotros, no lo va a ocultar nadie, no lo van a ocultar ellos; pero no son extremistas, son realistas. Y de la madera de los realistas se hacen las mejores revoluciones. Y auguro que van a llegar lejos porque no se apuran, porque no son extremistas, porque van despacio y *saben qué objetivo corresponde en cada etapa de un proceso político y revolucionario y las formas que se corresponden con esos objetivos*. De eso estoy seguro". (Subrayados míos).²

Socialdemocracia en América Latina

La socialdemocracia histórica se ha transformado notablemente en nuestros días: la creciente transnacionalización del capital y el fortalecimiento de un mercado mundial la sacaron del *ghetto* europeo y la lanzaron al mundo. Tiene ahora un diseño global que ha sido causa y efecto a la vez de su propia transformación.

La falta, en América Latina, de las condiciones socioeconómicas y políticas que dieron origen en Europa a la aparición del fenómeno socialdemócrata, y la existencia en cambio de otras condiciones regionales —el antimperialismo siempre presente, por ejemplo— que obligan a una lucha más directa e inmediata, radicalizan, quíerase o no, las posiciones políticas latinoamericanas, así vengán de corrientes democrático burguesas.

Esto ha determinado que al contacto con las realidades latinoamericanas se fortalezcan corrientes más progresistas, o hacia la izquierda, en el seno de la Internacional Socialista, frente a corrientes más conservadoras o tradicionales en la misma.

Sería difícil comprender el momento político actual de América Latina sin visualizar el conflicto tan palpable entre los intereses tradicionales del imperialismo norteamericano y el proyecto sociopolítico diseñado para América Latina por la necesidad que tiene el gran capital europeo de penetrar más profundamente en el área. Este es, indudablemente, el resorte económico último del gran impulso que muestra la Internacional Socialista y que caracteriza su extraordinaria —y en más de un aspecto benéfica— actividad en América Latina. Actividad que es, lamentablemente, rechazada sin mayor análisis por buena parte de la izquierda en nuestros países. Sin embargo, la Internacional Socialista cuenta en su favor con ese hondo sentimiento antinorteamericano presente en la región.

² *Granma*, 5 de agosto de 1979.

Por su parte, la izquierda latinoamericana está siendo sacudida por transformaciones y desgarramientos internos. A la anterior pérdida de ilusiones en la capacidad liberadora de las burguesías "progresistas y nacionalistas" (el fracaso real —no el formal— de los populismos); a la conciencia de las dificultades para repetir el fenómeno cubano, y a la asimilación de la derrota de la "vía chilena", se ha añadido el paulatino debilitamiento de las ataduras al centro revolucionario mundial y hegemónico, por rechazo a las posiciones castrantes stalinistas.

Así pues, las izquierdas latinoamericanas están hoy día libradas a sus propias fuerzas y, salvo aquéllas que sucumbieron o se fosilizaron durante sus respectivas crisis, están autorremodelándose a tenor de las circunstancias contemporáneas.

La socialdemocracia ha efectuado en América Latina significativos avances teóricos y prácticos para lo que bien pudiera juzgarse como una próxima erupción "socialdemócrata" en gran escala en nuestro volcánico continente. Constituyen su coyuntura favorable: a) la necesidad del capitalismo europeo de penetrar más profundamente en América Latina; b) la necesidad de una parte del imperialismo norteamericano —las corrientes más avanzadas del mismo de establecer condiciones democráticas en América Latina *para propiciar reformas sociales que impidan la revolución social*. Además, las dictaduras fascistas que tanto ayudaran a imponer en América Latina y en otras partes (conducta que se ha visto hoy reforzada por el presidente Reagan) se convertirán en verdaderos impedimentos "morales" y electorales para su consumo político interno.

Por otra parte, en ambos casos (a y b) también juegan la necesidad de ampliar y fortalecer un mercado comprador latinoamericano, para lo cual es preciso liberalizar las conductas políticas y sociales, todo dentro del obligado proceso de modernización del capitalismo que se realiza en América Latina.

c) La intensificación de la lucha de clases, y de la pugna entre posiciones extremas revolucionarias y fascistas, en medio de las cuales la alternativa reformista socialdemócrata encuentra espacio político y justificación histórica; y

d) aunque la socialdemocracia en América Latina no se inscribe, como en Europa, dentro de las corrientes del movimiento obrero, sino dentro de un movimiento más amplio, democrático y antiimperialista, también es verdad que los partidos "socialdemócratas" latinoamericanos tienden a identificarse con las demandas y las reivindicaciones obreras, y que esto se intensifica a medida que el capitalismo se afianza en Latinoamérica.

Es apenas de pocos años acá que se empieza a cobrar conciencia de las proyecciones y de la presencia misma de la socialdemocracia europea entre nosotros. La Internacional Socialista se "latinoamericaniza" visiblemente al encontrar fácil respuesta en el reformismo latinoamericano.³ No es ninguna coincidencia fortuita el que los partidos socialdemócratas y socialistas europeos, reunidos en la Internacional Socialista, hayan encontrado inmediata aceptación, y base social sobre la cual extender su influencia, en los partidos políticos populistas tradicionales de América Latina: APRA, en Perú; Acción Democrática, en Venezuela; Liberación Nacional, en Costa Rica; PRI, en México, para no citar sino los más importantes. En realidad estos viejos partidos populistas latinoamericanos cumplieron la misma función frente a las fuerzas del capital y a los movimientos obreros de sus países respectivos que los partidos socialdemócratas y socialistas europeos en relación con las fuerzas del capital y los movimientos obreros en Europa. Es en este sentido que sigo pensando, con pocas reservas mentales, que la mexicana es, de hecho, la "socialdemocracia" subdesarrollada más vieja del mundo: las variantes que muestra respecto del modelo histórico socialdemócrata obedecen tanto al subdesarrollo como a la biografía particular del PRI-Gobierno mexicano y a la del país en que se asienta. Piénsese por ejemplo en la historia social, política y económica de México en los últimos cincuenta años y se encontrará que los esfuerzos de Lázaro Cárdenas, encaminados a desarrollar en forma independiente las fuerzas productivas de la nación para rescatarla de las garras del imperialismo; la racionalización y sistematización teórica e ideológica emprendidas por Vicente Lombardo Toledano, y la eficiente y posterior manipulación del movimiento obrero realizada por la CTM y por Fidel Velázquez, culminaron en un proceso social y político, ciertamente muy mexicano, pero que, aunque más tardío —como el capitalismo— fue paralelo al proceso histórico de la Europa septentrional socialdemócrata. El subdesarrollo y la dependencia impidieron, por supuesto, que el proceso paralelo nuestro pudiese ser identificado plenamente con el europeo, ya que la socialdemocracia, y el eurocomunismo de la Europa meridional posteriormente, constituyeron los más acabados productos de un avanzado desarrollo económico, de una gran complejidad social y de una larga práctica democrática.

Nicaragua se presenta hoy como síntesis de los que parecían polos opuestos en el acontecer revolucionario latinoamericano: si

³ La Internacional Socialista es la organización —europea en sus orígenes, mundial en la actualidad— que reúne bajo su manto a los partidos políticos socialdemócratas, socialistas "democráticos" y otros afines.

los sandinistas llegaron al poder a la manera de los cubanos, están realizando su proyecto revolucionario como lo intentaron los chilenos. Desde el día siguiente del triunfo de los sandinistas, llegados al poder por la única vía que les fue posible —la armada—, empezó a perfilarse la experiencia nicaragüense como un "reformismo revolucionario". Lo que nos lleva a pensar que no son las reformas en sí las cuestionables, sino cuál es la clase social dominante que las lleva a cabo en su propio provecho. Hay por lo tanto un reformismo burgués (discernible en la experiencia histórica de la socialdemocracia europea) y un reformismo revolucionario (que se desprende del discurso eurocomunista). Como experiencias paralelas del reformismo burgués (socialdemocracia) y del reformismo revolucionario (eurocomunismo), en América Latina podríamos pensar en las experiencias mexicana y nicaragüense.

En estas circunstancias conviene meditar sobre algunas ideas que en parte han sido expresadas por el investigador argentino Ernesto Laclau cuando afirma que "debe buscarse un marxismo latinoamericano profundamente consustanciado con la tradición popular y democrática de nuestros pueblos".⁴ Las palabras de Laclau refuerzan mi propia convicción de que la izquierda latinoamericana debe arrancarle a los regímenes populistas sus demagógicas banderas para darles un contenido real.

El escenario centroamericano

En los conflictos expresados dramáticamente en inhumanas contiendas armadas en Centroamérica están los Estados Unidos midiendo fuerzas, no sólo con la heroica voluntad de sus pueblos, sino con la socialdemocracia europea, con la fuerte influencia cubana y con la creciente presencia de México. La agudización de la crisis político militar y la proximidad de su desenlace en la hermana república de El Salvador obliga a enfocar la atención en toda el área centroamericana y del Caribe en busca de llaves que abran la comprensión de un drama no sólo cercano, y que nos atañe, sino en el que estamos profundamente involucrados. Como escenario, a la región la hollaron cuantos piratas en el mundo han sido, hasta culminar con el peor de todos: el yanqui que ha invadido, robado, dividido a los países centroamericanos, corrompiendo a sus clases dirigentes y extrayéndoles a sus pueblos literalmente sangre;

⁴ Entrevista a Ernesto Laclau en la revista colombiana *Alternativa*, No. 176, 1978.

es decir, saqueando sus recursos naturales y medios de vida, explotando su fuerza de trabajo y sumiéndolos en infinita pesadumbre. (¡Y pensar que hay quienes los denominan, irrespetuosamente, "republicuetas bananeras"!).

Hoy se juega en Centroamérica algo más que el destino de sus cinco (¿seis con Panamá?) pequeñas repúblicas. Están madurando y fortaleciéndose en la práctica calientes corrientes políticas que intentan, desde hace algún tiempo, hegemonizar las luchas libertarias en el continente entero. Son ellas portadoras de todos los elementos económicos, políticos e ideológicos en general, implícitos en las grandes pugnas de nuestro tiempo: desnacionalización de las economías locales, por una parte, y políticas económicas nacionalistas, por la otra: fascismos políticos y militares en un extremo, y socialismos democráticos en el otro (sin que falten partidarios de "dictaduras del proletariado"); tolerancia religiosa contra jacobinismos trasnochados y fanatismos seculares; grandes gestas heroicas populares frente a abyectas sumisiones empresariales. En el fondo, son las mismas fuerzas e impulsos antagónicos de siempre que han dejado de llamarse partidos "conservador", "liberal", "radical" y otros. Para formar movimientos o coaliciones mucho más complicados actualmente, bajo la dirección, el dominio o la inspiración demócrata cristiana, socialdemócrata y marxista.

Alejándose de la política de "reforma y matanza" de la democracia cristiana, la también reformista Internacional Socialista está convirtiendo al "socialismo democrático" en la salida que mayor consenso logra para las situaciones revolucionarias desesperadas. El callejón ciego en que se encuentran hoy los revolucionarios salvadoreños pareciera no tener más salida que la que abra el reformismo de la Internacional Socialista (directa o indirectamente).

Para juzgar en forma objetiva el proceso socialdemocratizante actual, vigente, lógico, que estamos viviendo en algunos países latinoamericanos (tan contemporáneo como el endurecimiento fascista en otros), conviene no perder de vista algunos aspectos esenciales del mismo. Por ejemplo: creo que es absolutamente necesario determinar hasta qué punto la socialdemocracia puede impulsar el progreso social de los países latinoamericanos:

- a) Sin sacrificar los intereses de sus trabajadores en beneficio de las burguesías locales.
- b) Sin sacrificar los intereses de las burguesías nacionales en beneficio de las empresas trasnacionales.
- c) Sin favorecer los intereses de las empresas trasnacionales, sacrificando los intereses tanto de los trabajadores y de las

burguesías nacionales, como los de los Estados nacionales mismos, su independencia y soberanía.

El proyecto "socialdemocratizador"

La socialdemocracia europea, fundida en la Internacional Socialista, está tratando de repetir —ahora en escala mundial— la misma lucha que llevó a cabo contra el capitalismo "salvaje" y contra el socialismo marxista-leninista dentro del área europea durante las primeras décadas de este siglo. Sólo que hoy es el Tercer Mundo, es decir, las naciones "asalariadas", o más imprecisamente el llamado "Sur", el que toma el lugar de la clase obrera. El papel jugado por el movimiento obrero organizado lo asumen ahora organizaciones como el grupo "de los 77" (que ya suman 125), o los "países no alineados", o algunos organismos de las Naciones Unidas. Los grandes capitalistas individuales, o los incipientes (por comparación) monopolios de aquella época ceden su lugar a gigantescas corporaciones transnacionales y a algunos Estados nacionales de capitalismo muy avanzado, cuyos gobiernos juegan la carta de estas corporaciones. Todos ellos juntos constituyen el "Norte".

Es en este escenario del mal llamado "Diálogo" Norte-Sur que irrumpe la Internacional Socialista como mediadora entre Estados imperialistas, modernas corporaciones transnacionales y resistencias cada vez más firmes y organizadas de naciones empobrecidas que quieren impedir el continuo saqueo de sus recursos naturales y humanos.

El informe rendido por la Comisión Brandt⁵ es, en el fondo, un proyecto de un nuevo orden económico internacional; constituye, fundamentalmente, un intento de gran envergadura por "socialdemocratizar" el mundo capitalista entero, poniendo freno al actual capitalismo "salvaje" que se está imponiendo como presunta solución a la crisis económica mundial, y cerrando el paso al socialismo también "salvaje" —a juicio de los reformistas socialdemócratas—⁶ del modelo marxista-leninista.

⁵ *Norte-Sur, un programa para la supervivencia, Informe de la Comisión independiente sobre problemas internacionales del desarrollo, presidida por Willy Brandt.* Editorial Pluma, Bogotá, 1980. El presidente de esta comisión es, como se sabe, presidente también de la Internacional Socialista.

⁶ Fue al socialista portugués Mario Soares a quien le oí por primera vez el calificativo "salvaje" en referencia al capitalismo no reformado, en conferencia de prensa en México, D. F., al término de la visita a Nicaragua de una Comisión de la I. S., presidida por él. En la traducción de la ponencia de Paul A. Samuelson, en el VI Congreso Mundial de Economistas

De este modo, el Estado de bienestar o socialdemocracia se ha convertido en el obstáculo inmediato —allí donde existe— para la galopante concentración requerida por el capitalismo en tránsito hacia un aspecto cualitativamente nuevo de su evolución imperialista, y en el obstáculo que se debe impedir que surja allí donde no existe; pero además se le debe considerar como el escollo principal para el funcionamiento de los controles habituales (desempleo y recesión deliberadamente provocados) cuando la inflación (¿también deliberadamente provocada?) se convierte en arma de doble filo, peligrosa para el sistema.⁷

Consecuentemente, una hipótesis como la que estoy utilizando permitiría considerar las experiencias —en el fondo semejantes por identidad de propósitos— del primitivo Pinochet por una parte, y de la más "civilizada" Margaret Thatcher por la otra, como instrumentos transitorios en el proceso de acelerada concentración ya mencionado, el cual necesitaría —dadas las tendencias transnacionales cada vez más acusadas del capitalismo mundial— desnacionalizar ante todo las economías regionales. Este es, justamente, el oficio al que están dedicados todos los Pinochetes y las Margarets Thatchers conocidos y por conocer.

Siguiendo la lógica de las ideas que se están manejando aquí, la socialdemocracia, es decir, el reformismo capitalista, podría imponerse de nuevo en el conflicto con las tendencias fascistas del capitalismo "salvaje" o, en otras palabras, del "neoliberalismo" económico.

El capitalismo en su evolución constante no podrá, ciertamente, permanecer durante largo tiempo sobre la vía muerta del fascismo sin asfixiarse y, se puede asegurar, sabrá encontrar en su propio interior, y en la mayor parte de los casos, los frenos necesarios (¿es preciso señalar que tales frenos son los socialdemócratas?) para no entrar en los carriles de la vía muerta del fascismo. O para salir de ellos. De aquí puede colegirse la posición privilegiada y la coyuntura histórica feliz que permitirá a la Internacional Socialista jugar un papel preponderante en la liberación de los pueblos latinoamericanos actualmente bajo la bota militar fascista, y en el fortalecimiento de la democracia burguesa —que bendita sea *en*

celebrado en México, D. F., en 1980, se utiliza "capitalismo *desencadenado*" en el mismo sentido. El calificativo "salvaje" en referencia al socialismo marxista-leninista se desprende de los escritos de numerosos autores de inspiración socialdemócrata.

⁷ Cfr. *Capitalismo en cámara de oxígeno*, Sol Arguedas, El Universal, 21-X-80. México, D. F.

estos momentos— en otras naciones cuya vocación democrática está amenazada.

Es oportuno recordar que los socialdemócratas históricos han probado, después de haber ejercido el poder durante largos años, que por su camino sólo se llega a un más o menos alto grado de seguridad social, pero sin rebasar las estructuras capitalistas de la sociedad. Sus derrotas recientes frente a las arremetidas del "neoliberalismo" económico, más sus triunfos futuros prefigurados desde ahora por los avances de la Internacional Socialista, nos permiten pensar que la acción benéfica del reformismo socialdemócrata podría considerarse cíclica y determinada por el vaivén de las crisis de transformación del capitalismo. Asimismo podría considerarse también que opera sobre ambas partes: con carácter benéfico *coyuntural* para los movimientos obreros y populares periódicamente aplastados y que, por lo mismo, son defendidos y fortalecidos por la socialdemocracia; pero con carácter benéfico *permanente* para las clases sociales dominantes, ya que propicia la perpetuación del sistema capitalista al corregir el rumbo del capitalismo y devolverlo a la gran corriente evolutiva del proceso histórico. (Se retomará esta última idea cuando se revisen —en algún trabajo posterior— las nuevas y diversas caracterizaciones de la necesaria ruptura revolucionaria, surgidas sobre la base de una aparente crisis por la que atraviesa la teoría leninista al respecto).

El Informe Brandt

En el prólogo del Informe de la Comisión Brandt se lee: "En el norte, la persona promedio tiene una esperanza de vida de más de setenta años; rara vez sufre hambre y recibe una educación que por lo menos llega al nivel de secundaria. En los países más pobres uno de cada niño de cuatro años muere antes de los cinco; una quinta parte o más de la gente en el Sur sufre de hambre y desnutrición, y el cincuenta por ciento no tiene oportunidad de aprender a leer y a escribir. *Estas diferencias son el origen de la desigualdad fundamental en las fuerzas económicas*". (Subrayados míos).⁸

Los párrafos anteriores encierran el gran malentendido entre las voces de una y otra parte en el mal llamado "Diálogo" Norte-Sur. Porque aquí, en nuestro lado, diríamos que la *desigualdad funda-*

⁸ Willy Brandt, en el prólogo a *Norte-Sur, un programa para la supervivencia*, op. cit.

mental en las fuerzas económicas son el origen de las diferencias (apuntadas), lo cual constituiría una opinión diametralmente opuesta a la de la Comisión Brandt. Y resulta francamente improbable un entendimiento duradero entre interlocutores que parten de posiciones tan contrarias.

Para nosotros, cada vez parece más evidente que el *subdesarrollo* no es otra cosa que la manifestación visible del imperialismo; así como el *atraso* es, a su vez, la manifestación objetiva del subdesarrollo, de donde se infiere que no es lo mismo el uno que el otro. *Subdesarrollo* es una categoría utilizada en Economía que supone la existencia de relaciones de explotación y dependencia entre una metrópoli y sus colonias (ya sean de antiguo o de nuevo cuño). Mientras que *atraso* es un término para designar cierto nivel de una cultura. Por lo tanto, donde hay subdesarrollo hay atraso; pero donde hay atraso no necesariamente hay subdesarrollo. De aquí que cuanto más aumenten las transferencias (inversiones) de capital y de tecnología del Norte hacia el Sur, *en las condiciones prevalecientes hoy*, tanto más crecerá el subdesarrollo: existe una proporción directa entre imperialismo y subdesarrollo. Y si no fuera así ¿por qué se ha ensanchado cada vez más la brecha entre países pobres y países ricos a medida que ha ido creciendo la penetración económica en aquéllos?

Aceptar el planteamiento citado del prólogo del Informe Brandt sobre las causas del subdesarrollo y del consiguiente atraso en América Latina —tal como se hace en todos los documentos preparados en el Norte, o con la óptica del Norte, incluyendo, como hemos visto, el Informe Brandt— justificaría cualquier razonamiento de tipo racista basado en una pseudo inferioridad biológica y cultural de los latinoamericanos para explicar las desigualdades económicas que, como bien sabemos en nuestro lado, son producto de la explotación secular sufrida por nuestros países a manos de las naciones industrializadas del Norte. Que no aparezcan alegatos racistas explícitos en el Informe Brandt no significa que no los haya implícitos; es decir, que pudieran formularse utilizando planteamientos y premisas de dicho Informe. Por eso en un coloquio internacional para evaluar el estado actual del Diálogo Norte-Sur, celebrado en México y organizado conjuntamente por el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y por la Fundación Friedrich Ebert, de Alemania Federal, se oyó a más de un participante latinoamericano referirse a la necesidad de contar con otro Informe que presentase los mismos problemas de las relaciones entre el Norte y el Sur

recogidos por el Informe Brandt, pero *vistos desde la óptica del Sur*.⁹

Decir el "Sur" es referirse, en forma abstracta, a muchísima gente en condiciones disímboles; y ¿quién habla en representación de las grandes masas latinoamericanas en los foros internacionales en donde se intenta promover el diálogo Norte-Sur? Con pocas excepciones son miembros o representantes de las oligarquías regionales de nuestros países quienes se quejan hoy día en aquellos foros mundiales, agitando banderas nacionalistas, en un intento por conseguir mayor participación —o participación, a secas—, en la plusvalía generada internacionalmente y acaparada hasta ahora por las oligarquías de los países industrializados. Lo que no dicen los representantes de las oligarquías del Tercer Mundo es que la plusvalía generada internamente en sus propios países está muy segura en sus manos desde tiempos inmemoriales.

Es pertinente puntualizar que creemos en la buena fe y en el idealismo del señor Willy Brandt; aplaudimos la solidaridad de la Internacional Socialista hacia nuestros pueblos latinoamericanos en lucha por su liberación de la férula norteamericana; advertimos significativas coincidencias coyunturales que nos acercan hoy a los socialdemócratas europeos y que nos permiten ofrecer cordial y sincera bienvenida a su presencia en América Latina. Pero que quede claro que de ninguna manera podemos aceptar *el discurso ideológico* explícito en el prólogo escrito por el señor Brandt para el libro mencionado, e implícito en las recomendaciones de orden práctico del proyecto de la Comisión Brandt para "socialdemocratizar" el capitalismo mundial.

Quede claro que dicho proyecto nos interesa a los latinoamericanos revolucionarios porque representa un instrumento viable para la lucha contra los aspectos salvajes del "neoliberalismo" económico y las consecuencias fascistas que implica; pero actuamos con lúcida conciencia de que sólo coyunturalmente nuestros respectivos intereses coinciden. Coincidencia que seguramente prevalecerá por algún tiempo.

⁹ Con fecha recientísima ha aparecido la publicación del Informe de Fidel Castro a la VII Cumbre de los países no alineados, cuando aún era Presidente. El informe lleva el título siguiente: *La crisis económica y social del mundo, sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana Cuba, 1983. Publicado también, posteriormente, en México por Siglo XXI Editores, S. A., con el título de *La crisis económica y social del mundo*.

RACIONALIDAD INSTRUMENTALISTA Y LEGITIMACION DEL PODER

(Esbozo de una teoría crítica de
la modernización)

Por *H. C. F. MANSILLA*

LA relación entre los problemas ecológicos y la dimensión política no es enteramente comprensible sin un análisis de algunas corrientes generales que influyen el pensamiento colectivo en América Latina de manera dominante, pero sin que ellas hayan adquirido consciente y racionalmente su carácter y sin que puedan ser consideradas como productos autóctonos de la evolución interna de estas sociedades. Se trata, en una palabra, del prestigio y peso crecientes que el utilitarismo y el pragmatismo de corte positivista han cobrado tanto en el pensamiento científico aplicado como dentro del marco más difuso de la reflexión política. Es decir: no solamente la planificación económica, las ideas rectoras sobre inversión y administración y la formación de conceptos en ciencias sociales, sino también la discusión política y hasta el debate de temas sociales en general por el gran público han adoptado paulatinamente normas y principios instrumentalistas, rechazando puntos de vista de orden trascendente o razonamientos que vayan más allá de las ventajas materiales a corto plazo y del cálculo de costos y beneficios. Esta evolución ha sido justificada desde numerosos puntos de vista, insistiéndose en la necesidad de terminar con criterios metafísicos, religiosos, utopistas; o también, desde la óptica socialista y revolucionaria, aludiendo a la obligación de superar momentos tradicionales o conservadores o argumentos de reducida utilidad social.

La inclinación generalizada por el instrumentalismo está ligada al éxito secular que han alcanzado a escala mundial los llamados centros metropolitanos, a los efectos de demostración que éstos han producido en todas las sociedades periféricas y al ansia colectiva y urgente de imitar esos éxitos y de alcanzar un desarrollo socio-económico equivalente. Ante la fuerza normativa que tienen los mo-

delos del Norte, es natural que también las líneas de pensamiento y los parámetros rectores de la tecnología occidental se convirtiesen en los principios determinantes de una buena parte de las reflexiones políticas en América Latina y en los paradigmas teóricos de sus élites funcionales. Este proceso, sin embargo, no se ha llevado a cabo como la adopción consciente de una nueva y mejor ideología, desplazando revolucionariamente a otra, juzgada ahora como obsoleta, sino como la inclusión lenta pero sistemática de elementos utilitaristas en el pensamiento colectivo, inclusión realizada de modo preconsciente y, por lo tanto, proclive a tener la validez de las cosas obvias.

Esta evolución en América Latina está vinculada al desarrollo del concepto de ciencia y tecnología en el mundo occidental. Como se sabe, la emancipación del pensamiento científico de la tutela escolástica, que se inició con el Renacimiento, ha sido un proceso fundamentalmente ambivalente. Por diversas causas, entre ellas el temor a un nuevo predominio de corte metafísico, se rechazó toda teoría que trascendiese la inmanencia de los fenómenos constatados: toda visión de conjunto, que intentase interpretar la realidad fuera del estricto principio de causalidad y construyese hipótesis sobre el desarrollo histórico como un proceso unitario o teleológico, ha sido desde entonces condenada como inconciliable con la concepción moderna de ciencia. Naturalmente que los científicos no han abandonado las especulaciones situadas fuera de la investigación experimental, pero éstas han sido consideradas frecuentemente como cuestiones pertenecientes al plano de lo personal y relativo, donde reina el arbitrio subjetivista en lugar de la certeza absoluta de la constatación empírica. Esta predisposición por el conocimiento en sí mismo, depurado de toda explicación hermenéutica y de todo interés trascendente al mismo, ha llevado a la separación entre ciencia y moral, entre conocimiento científico propiamente dicho y valores de orientación en el campo ético; éstos últimos corren entonces peligro de ser determinados de modo decisionista por el relativismo ético y político de turno. La abstinencia moral de los profesionales formados científicamente o, por lo menos, influenciados por estas tendencias de manera indirecta, conduce a que éstos desatiendan la dimensión social y a largo plazo su quehacer altamente especializado: no se sienten motivados a poner en cuestión el orden social en que viven, el programa que establecen los especialistas de la praxis, los políticos, y menos aún algunas ideas rectoras de carácter preconsciente que determinan las concepciones reinantes acerca del progreso histórico. Los especialistas en planificación económica o los administradores de empresas no se sienten

generalmente en la obligación moral y menos aún en el deber profesional de prever las consecuencias de su labor fuera del marco de referencia de su trabajo específico o de las indicaciones que ha recibido desde arriba. En este sentido, es muy improbable que estos importantes grupos sociales lleguen a interesarse por la problemática ecológica que se puede derivar de su actividad, pues esta clase de reflexión es considerada: o estrictamente extra-científica ("moralista") o situada fuera del radio de acción de los profesionales en cuestión.

La separación entre ciencia y ética impide, precisamente en nombre de una cientificidad severa, que profesionales y técnicos se preocupen por terrenos marginales que no pertenecen directamente a su responsabilidad habitual; una evaluación sobre estos asuntos implicaría igualmente un juicio de valor acerca de las líneas históricas de desarrollo y sobre el significado mismo del progreso —es decir, juicios sobre temas que no son nada afines a la cientificidad positivista. La extrema especialización, otro rasgo característico del quehacer científico actual, se inserta igualmente en el circuito de argumentaciones tan caro a los economistas y profesionales de tendencia utilitarista. Bajo el pretexto de la división necesaria de tareas y competencias, ellos creen que cualquier incursión fuera de su campo rigurosamente delimitado y más aún en terrenos peyorativamente llamados especulativos como la ecología, denota una cierta irresponsabilidad y ligereza no congruentes con los principios científicos generalmente aceptados. La especialización suministra así una poderosa razón para no abandonar los cánones habituales del quehacer profesional, cánones que, por otra parte, tienen la función importantísima (aunque no siempre reconocida explícitamente) de conceder al investigador y al profesional una cierta seguridad al ir examinando la realidad social, preservándolo de datos y conocimientos que podrían poner en cuestión sus propias ideas básicas y sus ilusiones más caras acerca de la evolución en sus países. El análisis de problemas ecológicos y el cuestionamiento de la pretendida positividad permanente del progreso material son ocupaciones que, por el contrario, pueden originar bastante inseguridad en torno a los dogmas históricos, políticos y científicos de nuestro tiempo.

La separación entre ciencia y ética o la dicotomía entre conocimientos y valores se ha manifestado también de otras maneras a lo largo del transcurso de la civilización occidental. La renuncia a una moral basada en principios trascendentes y metafísicos ha dado paso a una ética de aliento reducido y de carácter instrumental, es decir a un conjunto de reglas para el comportamiento social

adecuado y exitoso que contribuyan a la dominación acertada de una situación concreta. Esta forma de moralidad implica por un lado la indiferencia hacia todas las fundamentaciones religiosas y trascendentes de la actividad humana, de sus principios rectores y de sus instituciones; pero también la negación del fatalismo y de la resignación estoica, por otro. Esta concepción establece, además, una base firme para la autonomía individual del hombre y para una actuación suya enérgica y medida exclusivamente por los logros mundanos. El éxito de la civilización occidental se debe, y en proporción no desdeñable, a esta noción de moralidad y a este criterio de comportamiento exentos de toda legitimidad metafísica.

La diconomía entre conocimientos y valores o entre ciencia y moral no exhibe, sin embargo, sólo un aspecto positivo, como la concepción de la factibilidad de la historia como esfuerzo humano y la superación de todo fatalismo secular, sino también uno negativo: la reducción del hombre a mero material experimentable. La ciencia pasó de ser una forma de interpretación del cosmos a una manera de domeñar el mundo: la belleza del conocimiento puro fue desplazada por la aptitud de dominar la naturaleza. La ciencia no se detuvo, empero, en esto, sino que utilizó la dominación de las fuerzas naturales para el control del hombre. La emancipación del tutelaje escolástico-medieval fue combinada, por lo menos en la esfera de las ciencias aplicadas y en una parte importante de la reflexión en torno a problemas sociales, con una renuncia implícita a plantear cuestiones de orden trascendente, con una tendencia a aceptar el marco de referencia del momento como el marco de referencia indubitable y manejar todos los datos como si perteneciesen a una estrategia social de costos y beneficios. La dominación de la naturaleza resulta ser así sólo una parte de un programa mayor dedicado a registrar, controlar y utilizar recursos naturales y humanos de la manera más rentable posible y de acuerdo a los parámetros del éxito mundano.

La conciencia intelectual en América Latina, especialmente aquella que predomina en las esferas de la planificación económica, de la administración de empresas, de la alta burocracia estatal y de los grandes partidos de masas, no ha podido o no ha sabido abstraerse a este proceso más o menos universal. También ella muestra una clara inclinación al desplazamiento de criterios trascendentes y a una reducción instrumentalista. El instrumentalismo alcanzado es de índole universal, fidedigno, en sí mismo perfecto y supraideológico, pero desprovisto de la dimensión crítica, especulativa y trascendente, es decir, privado de todo momento no-utilitario y no-rentable. Se pueden así proyectar metas para el desarrollo eco-

nómico, crear nuevas industrias, generar nuevas necesidades de consumo y hasta mejorar el armamento de los ejércitos respectivos, sin preguntarse por el sentido mismo de estas creaciones, sin preocuparse por las consecuencias de estas actividades en el campo ecológico y por los costos sociales y humanos del progreso material. La reducción de la razón a su aspecto primordialmente instrumental la convierte en la mera racionalidad de los medios y en la creación de métodos procesuales para objetivos que, a su vez, están libres de una legitimización racional. Todo el progreso científico-tecnológico en los centros metropolitanos y en las periferias mundiales muestra, en rasgos generales, una marcada propensión a la maximización del aprovechamiento de recursos naturales y humanos, a la elevación constante y obsesiva del rendimiento económico, a centrar la atención en torno de la problemática de la rentabilidad y de la eficacia; se trata, en el fondo, de la búsqueda de los medios más adecuados y eficaces, dejando de lado simultáneamente el análisis racional de los objetivos ulteriores, el cuestionamiento del conjunto mismo del progreso tecnológico y la indagación por el futuro de la civilización a largo plazo. La problemática ecológica pertenece a la racionalidad de los fines y corre peligro, tanto en las naciones altamente industrializadas como en los países subdesarrollados, de quedar al margen del pensamiento dominante en la administración pública y en la economía privada y de convertirse en objetos de especulación de pequeños círculos académicos.

Desde las investigaciones históricas de Max Weber se supone que el éxito de la civilización occidental está íntimamente ligado al carácter específico de la racionalidad europea. El núcleo de esta evolución sería, según Weber, un aumento cualitativo y cuantitativo de la actuación y del comportamiento instrumental-racionalista,¹ sobre todo en los ámbitos de la jurisprudencia y de la vida económica. La racionalidad instrumental es una forma de actuar caracterizada por un claro conocimiento del objetivo, por una planificación adecuada de los medios y por ser comprensible para su reproducción. El éxito material es su parámetro; a tal fin, este tipo de actuación trata de utilizar los recursos naturales y las condiciones ambientales de acuerdo a un orden planificado. Factores concomitantes han sido el desenvolvimiento de la ciencia, el desarrollo de los "especialistas" y de la burocracia y la doma de los instintos irracionales. La ganancia deviene, ante todo, un índice de eficiencia

¹ Cf. Günter Abramowski, *Das Geschichtsbild Max Webers* (La concepción de la historia en Max Weber), Stuttgart, 1966, p. 14; Reinhard Bendix, *Max Weber. An Intellectual Portrait*, New York, 1962, pp. 49-79, 417-430.

dentro de una organización del trabajo que produce según los principios de rentabilidad, continuidad y previsibilidad. Constitutiva para la racionalidad occidental ha sido seguramente su capacidad de cuantificación universal: la formalización y matematización de muchos procesos de la vida laboral y social, tal como había ocurrido, como logro positivo, en la esfera de las ciencias naturales y experimentales. De allí se originó la necesidad de expandir estos elementos científicos-racionales a la organización de la economía, del Estado y del comportamiento individual.

Este concepto de racionalidad separa al mundo tradicional del moderno. El proceso de racionalización comprende la expansión de todas las áreas sociales, que van adoptando los parámetros de la racionalidad instrumental: la industrialización, la instrumentalización del trabajo en las grandes unidades, la urbanización, la reducción geográfica de la vida rural-agraria, y la creciente tecnificación de todos los niveles, incluyendo la vida individual y del hogar. La planificación moderna es también una forma de la racionalidad instrumental, pues persigue el establecimiento, mejoramiento y expansión de las unidades menores de racionalidad instrumental.² La racionalización permanente bajo la forma del progreso científico y tecnológico se "institucionaliza" en la época actual y se convierte en el rasgo decisivo de la última etapa en el proceso de modernización.

La racionalidad instrumental crea además un nuevo modelo para la legitimización del poder y dominio políticos que es más "eficiente" que los modos legitimatorios de las sociedades tradicionales. En estas sociedades la legitimidad del poder residía en teorías cosmológicas o teológicas, aseguradas a su vez por sistemas de tradiciones culturales y de valores de orientación. En la sociedad moderna, la legitimidad está localizada en la base del trabajo social. La formación del principio de rendimiento empezó con la sociedad capitalista occidental, pero sobrevivió a este tipo de organización política y se convirtió en la fórmula universal justificatoria para las sociedades modernas industrializadas. Su importancia reside en que puede legitimizar tanto el poder político como diferencias sociales sin recurrir a factores trascendentes y con un contenido aceptado en todos los estratos sociales.

La sociedad capitalista de Europa Occidental ha representado la primera etapa de la racionalidad instrumental a escala nacional en la praxis. Su superioridad se ha basado en un mecanismo econó-

² Jürgen Habermas, *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"* (Técnica y ciencia como "ideología"), Frankfurt: Suhrkamp, 1968, p. 48.

mico que permite la expansión de los subsistemas de racionalidad instrumental en forma permanente y en la creación de una legitimación económica, bajo la cual la organización del poder y dominio político pueda ser adaptada a las necesidades de racionalización de esos subsistemas.³

La expansión horizontal de los subsistemas de actuación según la racionalidad instrumental puede ser considerada como el fenómeno más importante que define al proceso modernizador: conjuntamente al adelantamiento cumulativo de las fuerzas productivas todas las esferas de la vida social, especialmente la organización del trabajo colectivo, llegan a someterse a las "necesidades técnicas" de la racionalidad instrumental. Estos subsistemas, que se han originado en el campo de la producción material y de los conocimientos utilizables técnicamente, penetran lentamente en todas las instituciones de la vida estatal (burocracia, administración pública, fuerzas armadas), de la enseñanza, de los medios de transporte y comunicaciones y hasta de la vida familiar. Este proceso de racionalización tiende a uniformar todos los niveles y relaciones de nuestra existencia según las necesidades de una civilización industrial urbana y dependiente del principio de rendimiento. Las visiones del mundo y las teorías convencionales pierden paulatinamente su función como interpretaciones del mundo que dan legitimidad al viejo estado de cosas, como religiones públicas y como pautas de comportamiento y valores de orientación de carácter obligatorio. Todas ellas van siendo reemplazadas por modelos modernos de legitimación, que pretenden tener carácter científico y que a veces han ganado méritos como intentos de crítica a la tradición, modelos que se basan sobre los principios del intercambio de equivalentes y de la igualdad jurídica.

Según Max Weber⁴ la diferencia entre tradicionalidad y modernidad en el terreno del comportamiento y de la actuación residiría en el principio regulador de la actuación social. En la sociedad moderna el hombre se ha familiarizado con la idea tan difundida de que las condiciones de la vida diaria son comprensibles y controlables por la razón; la modernidad es, en parte, la confianza en que los asuntos ordinarios de la vida pueden ser interpretados y manejados por criterios racionales (en contraposición a la creencia tradicional de que eran inaccesibles a la razón y comparables más bien a la imprevisibilidad de las fuerzas naturales), de acuerdo a

³ *Ibid.*, p. 70 s.

⁴ Max Weber, *Sociologie, Weltgeschichtliche Analysen, Politik* (Sociología, análisis de la historia mundial, Política), Stuttgart: Kröner, 1968, p. 150.

los cuales se hace posible establecer ciertas pautas de previsibilidad y cálculo para el futuro y para las expectativas individuales y sociales. El mundo aparece entonces como factible y fácil de ser influido por los designios humanos: conocimientos científicos y voluntad política son los dos factores esenciales para su control por la humanidad.

De especial importancia en el marco del presente estudio es la inclusión de la burocratización como parte constitutiva del proceso de racionalización. Como se sabe, la modernización y la industrialización han estado muy vinculadas con el desenvolvimiento del dominio burocrático sobre la sociedad: la burocracia es probablemente el medio más adecuado y racional para el florecimiento y expansión del poder político contemporáneo. Una burocracia eficiente puede trasponer las aptitudes de rendimiento de la empresa industrial moderna al conjunto de la sociedad. Formalmente es el modo más adecuado de ejercer la dominación, porque está dirigido técnicamente hacia un máximo de rendimiento (siendo perfeccionable en ello) y porque tiene una aplicación universal para todas las tareas a causa de su precisión, disciplina, durabilidad, organización y confiabilidad (siendo por lo tanto, altamente previsible en todas sus manifestaciones).⁵ Su consistencia moderna le confiere una enorme superioridad sobre las formas precedentes de dominio y administración: su entrelazamiento con la ciencia y la técnica, su acumulación de conocimientos de todo tipo de acuerdo a criterios sistemáticos y metódicos, le hace combinar el principio económico —tecnológico de la eficiencia (la racionalidad calculante) con el *logos* del poder (el control social). A causa de su perfección racional-formal, la que representa un instrumento de poder de primerísimo rango para los usufructuarios del aparato, genera la burocracia moderna una nueva tendencia evolutiva de enorme relevancia para la historia universal: la dependencia de la suerte material de las masas con respecto al funcionamiento siempre correcto de una organización burocrática exhibe la inclinación a incrementarse, y con ello se hace cada vez más improbable la posibilidad de su eliminación.⁶

Desde un punto de vista crítico se puede percibir que la expansión permanente de los subsistemas de racionalidad instrumental, es decir, la creciente modernización y sus decantaciones en la esfera de las pautas de actuación y comportamiento, no demuestran ex-

⁵ Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft* (Economía y sociedad), Tübingen, 1947, t. I., p. 128.

⁶ *Ibid.*, t. II, p. 669.

clusivamente un carácter positivo. La época contemporánea no es pobre en ejemplos de cómo el incremento de la racionalidad formal-instrumental se ha unido a los designios más inhumanos y ha coadyuvado para consolidar los regímenes más represivos. Por otra parte, debe considerarse una consecuencia inmanente de todo este proceso, de efectos menos dramáticos, pero más duraderos y profundos. Si bien el objetivo del proceso de racionalización ha sido el elevar la productividad del sistema industrial en una medida apenas concebible y el fundamentar por medio de ello el dominio casi ilimitado del hombre sobre la naturaleza, al mismo tiempo la perfección formal-racional, convertida en un fin en sí mismo, ha impuesto el sometimiento del hombre bajo su racionalidad técnica y bajo su refinamiento burocrático, lo que implica ineludiblemente el principio de sumisión política. Marx Weber llamó la atención sobre la posibilidad de que la tecnología moderna, en conjunción con la organización burocrática (ambas hijas de la racionalidad instrumental), den lugar al "domicilio del sometimiento", en el cual los ciudadanos tendrán que obedecer sin más alternativa cuando una administración pública técnicamente muy competente y, por lo tanto, racional, les asegure todo el suministro de bienes materiales, pero se arrogue el monopolio de las decisiones políticas.⁷

La situación en los países del bloque socialista no ha sido, desde este punto de vista, fundamentalmente distinta. La forma específica en la que se ha llevado a cabo la construcción del socialismo en la Unión Soviética y en otros países no corresponde, con cierta seguridad, a las intenciones del marxismo primigenio sino más bien a una mera "supresión progresiva del capitalismo privado".⁸ La estatización de los medios de producción no ha originado una diferencia substancial con respecto al orden capitalista en un campo fundamental: en ambos sistemas continúa la separación de los productores de los medios de producción. Esta separación es, empero, constitutiva para el progreso tecnológico y para cualquier forma de sociedad moderna e industrializada. Weber señaló con gran perspicacia que una burocratización creciente llevaría indefectiblemente a una estatización en aumento; esta última representaría la culminación del proceso occidental de racionalización y de desencantamiento del mundo.⁹ Ya que la administración burocrática es técnicamente el modo más racional de dominio, resulta ser al mismo

⁷ Max Weber, *Gesammelte politische Schriften* (Obras políticas reunidas), Munich, 1921, p. 151.

⁸ *Ibid.*, p. 150.

⁹ *Ibid.*, p. 141.

tiempo totalmente inevitable para un aparato eficiente encargado de las necesidades de las masas.¹⁰ La imprescindibilidad de la burocracia como núcleo de la administración de masas está fundamentada en el carácter neutral, universal e independiente de los estratos sociales y en la capacidad tecnológica de eficacia que posee el aparato burocrático. Por lo tanto, según Weber, toda variante del socialismo contemporáneo tendrá que tomar a su cargo y perfeccionar la maquinaria burocrática; proféticamente sugirió que cualquier lucha contra la burocracia estatal sería inútil: "A la burocratización le pertenece el futuro".¹¹ En este sentido Weber anticipó la evolución del tipo de socialismo de Estado que surgió después de 1917, cuando la supresión del orden capitalista y de la propiedad privada se convirtió en la dominación autocrática de una burocracia estatal, independizada de todo control desde instancias inferiores.¹²

Es útil señalar que el análisis de Max Weber acerca de la expansión de los subsistemas de racionalidad instrumental se interrumpe allí donde él entrevió las consecuencias del desenvolvimiento permanente y estrictamente racional de la perfección tecnológica en conjunción con el desarrollo igualmente racional de la burocracia. El concepto de razón misma se manifiesta en la obra de Weber como acrítico, y su equiparación de la racionalidad técnica con la racionalidad de la dominación estatal y política descubre un fuerte tinte ideológico: el concepto de razón weberiano (y el de las teorías surgidas en la sucesión al gran sociólogo alemán) puede ser calificado, a causa de su funcionalismo universal, como una reducción de la calidad a la cantidad. Esta clase de racionalidad es la precondition indispensable para una eficacia calculable, pero también la dominación calculable y calculadora. El peligro de esta reducción de la racionalidad a su aspecto formal-técnico consiste en la abstracción de todos los elementos que no pueden ser cuantificados: ni la meta ulterior y genuina del proceso secular de racionalización ni los costos humanos sociales del mismo pueden ser abarcados por aquella concepción restringida de razón. En nombre de la neutralidad de la racionalidad formal-técnica se filtran intereses de dominación socio-política, que no son explicitados por la teoría: el concepto de racionalidad pura y neutral permite que el modelo reinante de dominación circunstancial sea visto implícitamente como el marco razonable de organización política, del cual no hay escape posible. Los intereses y finalidades de los dis-

¹⁰ M. Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, op. cit., t. I, p. 128.

¹¹ M. Weber, *Gesammelte politische Schriften*, op. cit., p. 149.

¹² *Ibid.*, p. 151.

tintos poderes políticos quedan al margen de esta concepción de racionalidad, como lo describe la amplia crítica que existe al respecto.¹³

Tanto la concepción weberiana de racionalidad como el concepto de *modernización* de la Escuela estructural-funcionalista (*Apter Eisenstadt, Levy, etc.*)¹⁴ permanecen dentro del marco de una racionalidad restringida de corte formal-técnico. Modernización significa en este contexto la apertura de la realidad para la expansión de un modo de actuar controlado por el éxito; la superación de la tradicionalidad es la adaptación de instituciones, modos de producción y pautas de comportamiento a las necesidades de la racionalidad instrumental. La disposición sobre los recursos naturales se amplía a una disposición tecnicista sobre los "recursos" humanos; los parámetros propuestos por los diferentes exponentes de la *Teoría de la Modernización*¹⁵ para explicar el paso de la tradicionalidad a la modernidad —el desarrollo de las normas generales universalistas, el desenvolvimiento de la capacidad de actuación de los estados, la formación del Estado y de la conciencia nacionales, la evolución de nuevas fuentes de energía y de nuevos instrumentos de producción, la occidentalización de las sociedades extra-europeas, la diferenciación de los roles y la especificación de las funciones—

¹³ Cf. sobre todo dos críticas procedentes de la Escuela de Frankfurt: Herbert Marcuse, *Industrialisierung und Kapitalismus im Werk Max Webers* (Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber), en: H. Marcuse, *Kultur und Gesellschaft* (Cultura y sociedad), Frankfurt: Suhrkamp, 1965, t. II, pp. 109, 127; Jürgen Habermas, *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"*, *op. cit.*, pp. 48-71. Sobre la burocracia cf. Theodor Leuenberger, *Bürokratisierung und Modernisierung der Gesellschaft* (Burocratización y modernización de la sociedad), Berna/Stuttgart 1975; Wolfgang Schluchter, *Aspekte bürokratischer Herrschaft* (Aspectos de la dominación burocrática), Munich, 1972.

¹⁴ En torno a la muy difundida versión norteamericana de la Teoría de la Modernización citaremos sólo algunas bibliografías exhaustivas: John Brode, *The Process of Modernization. An Annotated Bibliography on the Socio-cultural Aspects of Development*, Cambridge (M): Harvard University Press, 1969; F. W. Frey (comp.) *Survey Research on Comparative Social Change. A Bibliography*, Cambridge (M): M.I.T. Press, 1969; Allan A. Spitz, *Developmental Change. An Annotated Bibliography*, Lexington: The University of Kentucky Press, 1969. También es importante: H. Bernstein, *Breakdown of Modernization. A review Article*, en: JOURNAL OF DEVELOPMENT STUDIES, Vol. 8, Nr. 2, Enero, 1972.

¹⁵ Sobre una exposición y crítica de la Teoría de Modernización cf. P. Flora, *Modernisierungsforschung* (Investigación de la modernización), Opladen: Westdeutscher Verlag, 1974; Hans-Ulrich Wehler, *Modernisierungstheorie und Geschichte* (Teoría de la modernización e historia), Göttingen: V & R, 1975.

permanecen dentro del ámbito de la racionalidad instrumental y del incremento de sus subsistemas. Los elementos que separan a una sociedad tradicional de una moderna, como la decadencia de la solidaridad basada en el parentesco, aumento de la adaptabilidad funcional, ascetismo intramundano, racionalización de la vida diaria, funcionalidad creciente de las relaciones interpersonales, el trabajo como valor inmanente, etc., tienen su correspondencia en el contexto estatal, como la burocracia orientada racionalmente, previsibilidad de las instancias con poder de decisión, concentración de los instrumentos administrativos, uniformización y normalización en el campo jurídico, etcétera.

Pese a su notable valor para explicar importantes aspectos del cambio social en la época contemporánea, donde efectivamente la modernización constituye la alteración más importante experimentada por las naciones periféricas y la verdadera revolución de sus sistemas económicos y sociales, estas teorías derivadas del funcionalismo estructural e inspiradas en última instancia por la obra de Max Weber no alcanzan a interpretar toda la gama de consecuencias y problemas que genera la consecución del progreso material. La abstinencia de juicios de valor acerca del asunto estudiado conlleva una privación de juicio sobre el sentido mismo del proceso analizado y hace aparecer en una luz neutral la disposición tecnocrática sobre "recursos" humanos y naturales que resulta necesariamente de la expansión de la racionalidad instrumental; la dominación perfecta de la naturaleza y la concomitante racionalización de los medios puede coexistir con una creciente irracionalidad de los fines. La historia contemporánea no es pobre en ejemplos que muestran cómo la perfección de los medios técnicos ha estado directamente al servicio de la represión más rigurosa en el interior y de la agresión de otras naciones. La carrera armamentista representa otra forma bajo la cual el adelanto y la sofisticación tecnológicas corresponden sólo al avance del irracionalismo colectivo.

Una *teoría crítica de la modernización*, que acepte los resultados parciales de la investigación empírica y los análisis históricos de las distintas variantes de la Teoría de la Modernización, especialmente las tesis de Max Weber sobre el proceso mundial de racionalización, tiene que incluir juicios valorativos en torno a las metas del desarrollo histórico y a los objetivos de los diversos modelos de evolución. La racionalidad instrumental, que reproducen los exponentes del funcionalismo estructural en sus análisis en lugar de estudiar sus limitaciones, se preocupa por la adecuación de medios y procedimientos con respecto a fines que, como tales, son aceptados implícitamente y sin que, a su vez, estén sometidos

al examen de la razón.¹⁶ No solamente hay que poner en duda la positividad y el carácter paradigmático que todas estas teorías atribuyen al progreso tecnológico-económico, sino también la identificación de progreso material con progreso político. Los autores norteamericanos se inclinan particularmente a ver en la expansión de la racionalidad instrumental la posibilidad casi ineludible de democracia al estilo occidental, suponiendo que el desarrollo material lleva automáticamente a etapas superiores de la evolución político-cultural y admitiendo obviamente que el modelo occidental es el paradigma social por excelencia, la encarnación de todos los aspectos positivos concebibles en una unidad estatal. Esta equiparación de un centro metropolitano con un paradigma de desarrollo para el resto del mundo no está limitada, empero, a las teorías de la modernización en la sucesión del funcionalismo estructural. La corriente ortodoxa del marxismo-leninismo y no pocas tendencias marxistas independientes siguen considerando a la Unión Soviética o a alguno de los países socialistas importantes como ejemplos valederos de evolución histórica, que los otros países harían bien en imitar —salvando las nunca bien especificadas diferencias nacionales, por supuesto. Pero aún en el caso de no propagar directamente las bondades de un estado socialista ya establecido, las diversas líneas marxistas toman los criterios para juzgar el desarrollo histórico del desenvolvimiento de los centros metropolitanos, tal como hizo Marx con Gran Bretaña; tampoco ellas conceden a las periferias mundiales la capacidad de crear un modelo histórico fundamentalmente diferente —y válido— en comparación con el paradigma metropolitano.

La expansión de la racionalidad instrumental, con todo lo que esta supone, es probablemente el cambio más importante que se puede detectar en los países subdesarrollados, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial, ya que la mayoría de ellos ha emprendido esfuerzos más o menos sistemáticos y exitosos para superar el atraso relacionado con sus modos tradicionales de producción, consumo, gobierno y administración. La entrada de las técnicas modernas de agricultura y manufactura, la transformación concomitante de las pautas de comportamiento, la industrialización y la tecnificación de la vida cotidiana han significado modificaciones más relevantes que el establecimiento de regímenes socialistas o la estatización de los medios de producción o la introducción del

¹⁶ La fundamentación teórica de la teoría crítica de la modernización reside en la obra de la llamada "Escuela de Frankfurt" y más especialmente en los estudios de Max Horkheimer. Cf. su *Sozialphilosophische Studien* (Estudios social-filosóficos), Frankfurt: Fischer-Athenäum, 1972, p. 47 s.

partido único en algunos de estos países periféricos. Por lo tanto, la transición de la tradicionalidad a la modernidad en cuanto concepto analítico posee una precisión y un valor mayores que criterios derivados de lucha de clases o de la propiedad de los medios de producción. La interpretación de la realidad periférica según los parámetros de tradicionalidad/modernidad parece apropiada, pues los países que se hallan dentro de la esfera de influencia del capitalismo occidental y aquellos que se encuentran fuera de él —con regímenes internos totalmente diferentes— están empeñados, ante todo y sobre todo, en modernizar aceleradamente sus propias sociedades según lo ya existente en las metrópolis y en colaborar así en la marcha victoriosa de la racionalidad instrumental. Un punto de vista crítico no debe olvidar, sin embargo, el carácter de *medio* que posee el proceso de modernización y la posibilidad —hecha realidad cotidianamente— de que del progreso material se convierta en irracionalismo y regresión.

Los regímenes socialistas existentes dedican aún hoy la inmensa mayoría de sus esfuerzos en la ejecución de tareas que según el marxismo primigenio corresponden al ámbito *presocialista*. Parece adecuado el incluir la así llamada *construcción del socialismo* dentro del proceso de modernización, pues esta etapa no abarca tanto la emancipación de la clase proletaria ni la edificación del "Reino de la Libertad", sino más bien la acumulación acelerada de capital, la creación de una estructura industrial y el disciplinamiento pertinente de las masas de trabajadores —en suma, el perfeccionamiento del "Reino de la Necesidad" (se trata, evidentemente, de una variante del proceso de modernización, en la cual la propiedad de los medios de producción está en manos del Estado centralizador, variante que tiene una enorme relevancia en el análisis especializado).

El modelo soviético de acumulación forzada, que no ha perdido su atracción sobre algunos pensadores dependencistas como André G. Frank,¹⁷ ha exhibido notables éxitos materiales, particularmente en lo relativo a la amplitud del esfuerzo organizativo y a la magnitud cuantitativa del resultado, pero ha ido acompañado por mecanismos severísimos de controles y sanciones, por la reintroducción del principio de rendimiento a todos los niveles, por la limitación de los derechos individuales y políticos, por trasplantes de poblaciones enteras, por la despolitización de la vida social y por

¹⁷ A. G. Frank, *Lateinamerika: kapitalistische Unterentwicklung oder sozialistische Revolution* (Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista), en: A. G. Frank et al., *Kritik des bürgerlichen Anti-Imperialismus*, Berlin: Wagenbach, 1969, p. 108.

el restablecimiento de la ética convencional del trabajo, aparte de otros excesos bien conocidos. También la acumulación socialista ha significado una restricción al consumo de la población por un largo periodo de tiempo y una dilatación sin precedentes del aparato coercitivo, lo que ha conducido indefectiblemente a consolidar y ampliar el poder de la burocracia y a uniformar enteramente todos los aspectos de la vida social según los intereses de aquella organización administrativa. También aquí se realizó la acumulación mediante la expropiación de una buena parte del excedente de origen campesino y no-industrial: el peso de la industrialización lo tuvo que soportar la población situada fuera de la industria, lo que no significa que las masas de obreros en la manufactura tuviesen que afrontar una situación fundamentalmente más favorable. También aquí las masas tuvieron que sobrevivir con un nivel salarial extremadamente bajo; al igual que en la acumulación originaria capitalista, los productores tuvieron que ser separados de sus medios de producción sin miramiento alguno.¹⁸ A pesar de notables diferencias ideológicas, los partidos comunistas y los movimientos socialistas de izquierda, que se han apoderado de la responsabilidad política en algunos países del Tercer Mundo, comparten la opinión de Lenin sobre la positividad intrínseca y necesidad imprescindible del aparato burocrático para ejecutar y dirigir la tarea de la acumulación primaria de capital, subrayando, según el caso, la posibilidad de hacer prevalecer más corrección y flexibilidad; en todo caso, la burocracia, rectora de las fuerzas productivas, genera su buena dosis de represión al cumplir su misión de dar un nuevo rostro a las sociedades atrasadas, marcado por el fuego de la tecnología y de las alienaciones modernas.¹⁹

La cuestión de los costos sociales y humanos —evidentemente: un juicio de valor— es otro de los temas que debe retomar la conciencia científica crítica. También en los países periféricos los proyectos de modernización acelerada han impuesto su fuerte tributo: en Cuba, por ejemplo, se abandonó la concepción de los

¹⁸ Cf. Maximilien Rubel, *Le "chaînon le plus faible": à propos de la "loi" de développement inégal*, en: MONDES EN DEVELOPPEMENT (Paris), Vol. 1973, Nr. 1, p. 107.

¹⁹ Cf. Alexander Erlich, *Die Industrialisierungsdebatte in der Sowjetunion 1924-1928* (El debate sobre la industrialización en la Unión Soviética 1924-1928), Frankfurt: EVA, 1971. p. 52; Hans Raupach, *Geschichte der Sowjetwirtschaft* (Historia de la economía soviética), Reinbek: Rowohlt, 1964, p. 201; Werner Hofmann, *Die Arbeitsverfassung der Sowjetunion* (La constitución laboral de la Unión Soviética), Berlin: Duncker & Humblot, 1956, p. 28.

*incentivos morales*²⁰ cuando se vio que la productividad decaía y que era necesario movilizar a toda la población para llevar a cabo el programa propuesto desde arriba. En una situación de represión generalizada y de grandes dificultades económicas, el requerido rendimiento superior de la población no podía provenir de un impulso meramente moral o de la llamada "conciencia política", sino que tuvo que ser impuesto por la introducción de incentivos materiales, por la reintroducción de la ética laboral convencional y por un mecanismo muy dilatado de control, gratificación y castigo.²¹ Por otra parte, el gobierno cubano tuvo que echar mano a un viejo método de acumulación: el trabajo no pagado. Tanto la línea ortodoxa del partido como la corriente guevarista ven en el trabajo no pagado un instrumento legítimo para la construcción del socialismo.²²

En otro punto importante se puede constatar una semejanza estructural entre sociedades de diferente cuño empeñadas en la acumulación: en la concepción de una ética "moderna" proclive a la laboriosidad, al auto-control permanente, a la competencia entre los trabajadores y al principio de rendimiento. Tanto en la Unión Soviética como en los otros países socialistas más atrasados han brotado teorías y —lo que es realmente importante— pautas orientadoras del comportamiento cotidiano con carácter coercitivo que declaran la competencia entre los trabajadores, la remuneración dependiente del rendimiento y la obediencia a las consignas de los superiores jerárquicos como virtudes socialistas y valores paradigmáticos en la moral cotidiana. Aparentemente, todos los sistemas de acumulación no pueden prescindir de una ética generalizada que legitime las desigualdades de ingresos y gratificaciones del principio de la concurrencia individualista y de la sumisión bajo las instancias superiores; por otra parte, estos sistemas incluyen el postulado de que el trabajo, aún el más duro, representa el sentido mismo de la vida, resultando esta concepción muy cerca del ascetismo intramundado del protestantismo que, según Max Weber, prestó un servicio indispensable para el surgimiento del capitalismo moderno.²³ El trabajo como un fin en sí mismo convierte

²⁰ Cf. Carr:elo Mesa-Lago, *El problema de los incentivos en Cuba*, en: APORTES, Vol. 1971, Nr. 20; R. M. Bernardo, *The Theory of Moral Incentives in Cuba*, Alabama: Alabama University Press, 1969.

²¹ Cf. C. Mesa-Lago, *The Labour Sector and Socialist Distribution in Cuba*, New York: Praeger, 1968; R. E. Bonachea/N. P. Valdés (Comp.), *Cuba in Revolution*, New York, 1972, pp. 370-378, 417-420.

²² Cf. C. Mesa-Lago, *Economic Significance of Unpaid Labour in Socialist Cuba*, en: Bonachea/Valdés (Comp.), *op cit.*, pp. 390-410.

²³ Cf. Barrington Moore, *Soviet Politics - The Dilemma of Power*,

la relación entre medios y objetivos en la esfera laboral en una identificación de la ocupación laboral con el sentido positivo de la existencia; el culto a la laboriosidad conlleva, empero, una marcada relativización de la vida y del quehacer individuales, ya que todo esto está en función directa del gigantesco programa de acumulación, para el cual es totalmente indiferente la pretensión de felicidad individual.

Estos paralelismos permiten subsumir al avance económico-tecnológico bajo el régimen de la iniciativa privada y la acumulación primaria de capital bajo control del Estado socialista como dos variantes (con notables diferencias entre sí) del mismo proceso de modernización acelerada, que, en el fondo, se reduce a una expansión de la racionalidad instrumental, sin que el proceso signifique al mismo tiempo la consecución de la racionalidad de los fines. Explícitamente contrapuesta a la mayoría de las teorías contemporáneas de desarrollo, la teoría crítica de la modernización, que conforma el marco analítico de referencia del presente estudio, no comparte la creencia en la bondad y positividad *a priori* del progreso material ni supone que la industrialización sea la solución del llamado subdesarrollo ni presupone que este último encarne exclusivamente un valor negativo. En todo caso, los parámetros de la racionalidad meramente instrumental y los conceptos de las teorías convencionales no son aptas para abarcar valores y dimensiones que pertenecen a la esfera de los fines propiamente dichos y de la racionalidad que trasciende la instrumentalidad: efectiva participación política, conciencia crítica con respecto a los problemas públicos, felicidad individual libre de poder, cultura sin ideología, vida comunitaria exenta de burocracia, bienestar libre de lo superfluo y de las obsesiones de grandiosidad, conservación de la naturaleza, equilibrio duradero de los diferentes ecosistemas de nuestra biósfera y progreso de la libertad en un marco de autonomía individual.

En resumen, la teoría crítica de la modernización incluye los siguientes planteamientos sobre esta problemática:

1) La creación del primer sistema de industrialización completa y la organización concomitante del mercado mundial con sus tendencias expansivas hacen cada vez más improbable el desarrollo orgánico de otras sociedades (como las ahora periféricas) de acuerdo a sus leyes y ritmos inmanentes. Por otra parte, la fuerza centrífuga de las sociedades altamente desarrolladas y la posición

desfavorable con respecto a recursos naturales y de otra índole en los países más atrasados constituyen los factores externos e internos que hacen inverosímil que estos últimos puedan reproducir todo el ciclo de desarrollo que caracteriza a las naciones del Norte. La evolución de los ahora centros metropolitanos, particularmente en Europa Occidental, ha establecido líneas y *standards* de desarrollo, que, en un transcurso secular, han adquirido la categoría de ejemplares e imitables, sobre todo en lo relativo al proceso de racionalización, a las pautas de consumo masivo y a la organización del ámbito estatal-administrativo. Dos logros de la civilización occidental han pasado, de modo especial, a ser paradigmas irrenunciables de desarrollo: la industrialización y la consolidación del Estado nacional.

2) La acumulación de capital y el disciplinamiento pertinente de las masas exhiben características comunes a pesar de llevarse a cabo en regímenes muy diferentes con respecto a la ideología y a la propiedad de los medios de producción; en todo caso, el proceso de modernización ha servido esencialmente para crear la base material-tecnológica de lo que se conoce por "progreso", lo que no ha significado simultáneamente un adelanto comparable en los terrenos cultural y político.

3) La modernización y su parte más importante, la erección de una estructura industrial, ha traído consigo la expansión de la racionalidad instrumental, es decir, la introducción de los medios y procedimientos necesarios para la moderna civilización tecnológica, pero no necesariamente el incremento de una racionalidad integral, que comprenda también la dimensión de la participación política y cultural y la discusión de las metas mismas de la evolución histórica. La dilatación y el mejoramiento de la burocracia ha aumentado en una forma que no está correlacionada por un incremento paralelo de la felicidad individual y de la democratización en las bases de la sociedad.

4) La urgencia generalizada por alcanzar en el tiempo más breve posible los frutos del proceso modernizador y las consecuencias de un modo estrictamente utilitario y pragmatizado de pensar y actuar originan un desplazamiento de la opinión pública desfavorable al análisis de la problemática a largo plazo, a la discusión crítica de las metas del proceso de desarrollo y, en general, a toda preocupación que tenga cariz trascendente o especulativo. Así, no solamente las cuestiones ecológicas, sino también los efectos negativos y hasta regresivos del adelantamiento material se convierten en temas desdeñados por las grandes corrientes políticas y científicas; la marcha victoriosa de la racionalidad instrumental,

tiende, pues a hacer aparecer el debate ecológico *a priori* como un asunto de importancia muy secundaria, apropiado para captar la atención de utopistas y espíritus antipatriotas y, de todas maneras, como una materia de la cual no se derivan consecuencias inmediatas para la praxis social. Y si algún tema más o menos vinculado a la problemática del medio ambiente pasa a ser momentáneamente el centro de la atención colectiva o de los debates públicos, como la presión demográfica o la duración de ciertos recursos naturales, entonces lo es sólo en función utilitaria de ciertas metas obvias e indiscutidas; en tales casos, las argumentaciones se reducen a evaluar el porcentaje adecuado que debería tener la utilización de gasolina entre los suministros de combustibles para evitar un agotamiento prematuro de los hidrocarburos o a calcular cuál debería ser la tasa óptima de crecimiento para cumplir con metas fijadas de antemano.

En todos estos argumentos la magnitud de la población, la tasa de su incremento y los escasos razonamientos de orden ecológico están en función y al servicio del desarrollo económico, y no este último en función del libre desenvolvimiento de los hombres; además del carácter utilitarista de este modo de pensar hay que subrayar el hecho de que un proceso deseable de adelanto social y económico aparece siempre ligado a lo grande, extenso y poderoso. La dependencia con respecto a los centros metropolitanos se ha decantado también en los métodos de la argumentación: no solamente las metas generales del desarrollo, sino asimismo las modalidades del razonamiento han sido copiadas de las sociedades del Norte y de su versión más burda. La conciencia intelectual colectiva en el Tercer Mundo no sólo adopta como objetivos propios los logros de la civilización metropolitana, sino que los simplifica hacia su aspecto material y presente, sin considerar sus connotaciones culturales o sus perspectivas a largo plazo. Así es como esta conciencia se aferra totalmente al avance tecnológico o a la construcción estrictamente económica del socialismo como a valores absolutos, mientras que en los países altamente desarrollados ya ha surgido una conciencia crítica que pone en duda la pretendida positividad permanente del progreso y la manera unilateral como se creó el socialismo de Estado en los países de Europa Oriental. En esto no se pueden constatar grandes diferencias entre la tecnocracia conservadora y los revolucionarios intelectuales: ambas corrientes comparten una ingenua creencia en las bondades intrínsecas y perennes del crecimiento material y en la conveniencia de no perder tiempo ni energías en especulaciones que puedan poner en peligro esta convicción tan poderosa.

En realidad, la mentalidad de los grupos sociales más importantes de América Latina (sin considerar algunas excepciones importantes) ha adoptado como propias ciertas premisas y metodologías del pensamiento acrítrico y utilitarista de los centros metropolitanos y las ha internalizado tan exitosamente que fuera de ellas no puede concebir otras alternativas, precisamente cuando ya en aquellos centros se las ha puesto en cuestionamiento y duda. Tanto en el caso de los tecnócratas conservadores como de los revolucionarios socialistas, los hombres concretos se han convertido en material cuantificable, en meros factores de cálculo dentro de ambiciosos proyectos, despojados de especulaciones humanistas. Dentro de este contexto es evidente que cualquier reflexión crítica sobre problemas ecológicos y demográficos tiende a ser desplazada sistemáticamente fuera de la atención pública. Se corre así peligro de reproducir todos los aspectos más o menos negativos y regresivos de la civilización metropolitana, esta vez con toques de folklorismo y con elementos revolucionario-socialistas, aspectos que conducen a la degradación de la naturaleza, a la carrera armamentista, al consumismo alienante, a la uniformidad cultural y a la crisis ecológica duradera. El desprecio de la naturaleza como ente con derechos propios, el surgimiento de desarreglos en los ecosistemas, la tendencia a los hacinamientos en las grandes urbes y la regresión del individuo son, empero, los resultados inevitables de una cultura basada en criterios estrictamente materiales y exenta de un correctivo crítico de peso político; es, en parte muy considerable, la consecuencia previsible de depender de modelos exteriores —pero se trata de un tipo de dependencia que se perfila como fundamentalmente distinto al analizado por la Teoría latinoamericana de la Dependencia.

Los efectos de más envergadura que puede generar la marcha victoriosa de la racionalidad instrumentalista son aquellos a largo plazo y situados en el plano de los condicionantes del futuro. Lo grave de la posición acrítrica con respecto a la ecología es la ceguera ante las dificultades que se hacen notar ya en la realidad latinoamericana: el proceso modernizador ha causado una hiperurbanización en los principales países; la hiperurbanización ha originado serios problemas sociales y políticos de gran envergadura como la destrucción de bosques y la reducción paulatina de la capacidad autorregenerativa de la naturaleza (el avance de zonas áridas, por ejemplo); y los obstáculos ya muy manifiestos para alimentar a una población que aumenta en proporción exponencial. No es pertinente, por otra parte, el hablar de una responsabilidad individual con respecto a esta evolución; se trata

de pensamientos colectivos y de proyectos de desarrollo compartidos por grupos numerosísimos, seguros, además, de anhelar lo mejor para el país respectivo. En el fondo, estos procesos pueden ser atribuidos también a la versión latinoamericana de una convicción universal y biologista del progreso basada en términos materiales y centrada en torno al concepto de crecimiento acelerado, concepto básico tanto del capitalismo convencional como del socialismo real. La inclinación a ver en el crecimiento incesante un aspecto predominantemente positivo testimonia, por otra parte, de la persistencia de valores biologists en el preconsciente colectivo y de su trasposición al campo de la economía política: el crecimiento es infinitamente superior a la estagnación, lo nuevo mejor que lo viejo, el apresuramiento preferible a la lentitud. A pesar de todos los argumentos críticos relativizando su valor, una tasa elevada de crecimiento económico sigue siendo, tanto para conservadores como para socialistas, uno de los criterios más importantes para calificar cualquier proceso de desarrollo en el Tercer Mundo.

Paralelamente a esta tendencia biologista se halla la ya mencionada especialización del pensamiento intelectual, proclive a concentrarse en un solo ámbito de problemas y a ver la solución de cuestiones muy amplias en el tratamiento y extrapolación de un factor único. Así mientras los tecnócratas conservadores creen ver la problemática de los recursos naturales como una mera cuestión de precios (a mayor precio de una materia prima mayores dimensiones de las reservas respectivas), los revolucionarios socialistas sostienen que la supresión del principio capitalista del lucro terminaría con el uso irracional de los recursos naturales y como los excesos del consumismo. Ambas posiciones no reflejan en su análisis la complejidad de la temática y el marco de referencia, que contiene un gran número de variables, derivando sus conclusiones ingenuamente optimistas de extrapolaciones procedentes de un parámetro único. Este tipo de pensamiento, que suele calificarse a sí mismo de realista y concreto, por contraposición a las reflexiones ecológicas (utopistas e irreales), ha demostrado hoy en día sus limitaciones implícitas, que se manifiestan como peligrosas para el futuro de la humanidad por no llegar a aprehender el nivel y la esencia de la problemática contemporánea. Como escribieron Paul y Anne Ehrlich,²⁴ una de las grandes ironías de

²⁴ Paul R. Ehrlich/Anne H. Ehrlich, *Bevölkerungswachstum und Umweltkrise* (Crecimiento de la población y crisis del medio ambiente) Frankfurt, 1972, p. 429.

la historia humana reside en que los "realistas" y "pragmáticos" no han sabido reconocer la realidad y en que nuestra esperanza se encuentra en aquéllo que los realistas han denunciado siempre como los sueños de los idealistas.

PUERTO RICO: EDUCACION A LA DERIVA

Por *Jesús CAMBRE MARINO*

HASTA hace poco tiempo se prodigaban grandes elogios a los logros de la educación en Puerto Rico. La poderosa maquinaria de la propaganda norteamericana se encargaba de difundir entre los países subdesarrollados, y muy especialmente entre las naciones latinoamericanas, los "grandes avances" realizados en Puerto Rico en materia educativa. Al mismo tiempo que se presentaba al "Estado Libre Asociado" como una vitrina de la democracia apadrinada por los Estados Unidos, los servicios propagandísticos del imperialismo exhibían por el mundo el sistema escolar de Puerto Rico como una alternativa modélica de promoción social para pueblos inquietos. El objetivo era inducir en los dirigentes del Tercer Mundo la idea de la "revolución tranquila y controlada", algo que aparentemente se estaba logrando en Puerto Rico, y evitar así la verdadera revolución.

De ese modo, las experiencias puertorriqueñas en torno a la enseñanza fueron objeto de observación por muchos educadores, administradores y políticos procedentes de países en vías de desarrollo. Esos funcionarios latinoamericanos, asiáticos o africanos eran invitados, traídos y llevados de Borinquen con todos los gastos a cargo del Departamento de Estado norteamericano. A esos visitantes se les proponía el "caso" puertorriqueño como modelo a seguir si pretendían potenciar sus propios sistemas educativos para lograr el desarrollo de sus países sin riesgos de convulsión política y social.

Los tiempos cambian y en los últimos años la educación es una de las instituciones puertorriqueñas más intensamente debatidas. El sistema educativo isleño está siendo sometido a un minucioso escrutinio social que se refleja con frecuencia en la prensa escrita y en los demás medios masivos de comunicación del país.* Se percibe una creciente insatisfacción respecto a la calidad y supuesta

* Véanse como muestra: "El fracaso de la educación", *El Nuevo Día* (2 de noviembre de 1977) y "Doce años desperdiciados", *El Mundo* (9 de noviembre de 1977).

relevancia de la educación ofrecida a la juventud puertorriqueña en todos los niveles de la enseñanza. Si bien ese descontento sube de tono cuando se enfoca hacia la educación superior, no obstante, todo parece indicar que la raíz del mal, si aceptamos el problema como objeto de análisis, habría que buscarla razonablemente en los niveles educativos preuniversitarios. Es en las etapas primaria y secundaria de la enseñanza cuando se inicia la formación cultural de los educandos y se sientan las bases de su desarrollo intelectual. El aserto de que *el niño es padre del hombre*, contiene una gran dosis de verdad y debiera ser un principio rector de toda pedagogía.

A reserva de que las puntualizaciones críticas hacia el sistema educativo puertorriqueño estén bien fundamentadas, lo que sí cabe afirmar desde el principio es la pertinencia de su planteamiento. Es legítimo, aunque ello no agrade a quienes rigen el aparato político-educativo, que el pueblo se preocupe por la calidad y contenido de la enseñanza impartida a las nuevas generaciones, pues de ello depende fundamentalmente el futuro de la sociedad. Por otra parte, desde un punto de vista eminentemente pragmático, no se puede desconocer el hecho de que el esfuerzo educativo absorbe unas inversiones cuantiosas en su operación y mantenimiento. Resulta lógico que la sociedad trate de fiscalizar el "rendimiento" de esa masa considerable de recursos sociales que se destinan a la educación.

Todas las sociedades humanas, en términos generales, conceden gran importancia a la institución educativa. En el caso de Puerto Rico, tal vez resulte pertinente esbozar ciertos factores históricos que han ifluido poderosamente para acrecentar el interés por la enseñanza y realzar el valor social de la educación en la sociedad isleña. Hasta 1898 la Isla, posesión de una monarquía decadente, había languidecido en un marasmo cultural producto de la incapacidad y la desidia de los gobiernos metropolitanos. Sin dejar de reconocer el surgimiento de individualidades descollantes en el campo de las artes y las letras, aún bajo el régimen español, no se puede negar que aquellas representaron casos muy aislados generados en el seno de un sistema paternalista propiciador de las *élites*. Por esas razones, cuando el siglo XIX tocaba a su fin y desaparecía con él la dominación española sobre la Isla, la gran mayoría de la población de Puerto Rico era iletrada; no existían en el país instituciones de enseñanza superior y los jóvenes que aspiraban a una educación universitaria tenían que trasladarse a España o a otros países extranjeros. Eso ponía los estudios

universitarios fuera del alcance de la casi totalidad de la población puertorriqueña.

Como consecuencia de la guerra Hispano-Americana, Puerto Rico se convirtió en una dependencia de los Estados Unidos. El cambio de soberanía introdujo, con el transcurso del tiempo, una serie de alteraciones en la sociedad. Entre los cambios más notables se debe destacar forzosamente la profunda mutación de la mentalidad social respecto a la valoración de la enseñanza. El pragmatismo anglosajón propio de la república norteamericana, con su énfasis en la educación como clave del éxito individual y social en una sociedad capitalista avanzada, vino a incrustarse en la vieja mentalidad fomentada por el caduco colonialismo hispano. Este predisponía al conformismo social, al fatalismo religioso y al marasmo intelectual en las grandes mayorías del país, características que correspondían a una estructura social arcaica de base rural, regida por esquemas de tipo paternalista. Por el contrario, el nuevo poder metropolitano, consecuente con su pragmatismo, otorgaría a la institución educativa un papel importante en la reconversión de la sociedad puertorriqueña. Conscientes los norteamericanos del poder socializador-integrador que tiene la educación, su política educativa estaría dirigida a potenciar el sistema de enseñanza en Puerto Rico. Bajo la égida norteamericana, el sistema educativo isleño estaría regido por una finalidad eminentemente política: se le encomendaría la misión de asimilar lingüística y culturalmente a la población puertorriqueña. Con esa finalidad los principios orientadores del sistema norteamericano "fueron trasplantados en su integridad a la Isla después de 1900 y significaban en realidad la inculcación del 'americanismo', la extensión del sistema escolar americano, y la enseñanza del inglés".¹

El sistema educativo de Puerto Rico comprende doce años de escolaridad que distribuyen en dos niveles de enseñanza: Elemental y Secundaria. El nivel elemental o primario cubre los grados primero al sexto. La escuela secundaria se subdivide en dos ciclos: intermedio y superior, cada uno de tres años. Al nivel intermedio corresponden los grados séptimo-noveno y al superior del décimo al duodécimo grados.

Según el Consejo Superior de Enseñanza, *En la escuela elemental el alumno adquiere las destrezas básicas de lectura, escritura y aritmética, adquiere también conocimientos de ciencia y de salud;*

¹ Gordon K. Lewis, *Puerto Rico: Libertad y poder en el Caribe*. Rio Piedras, Editorial Edil, 1969, p. 580. [La versión original en inglés fue publicada en Nueva York por Monthly Review Press, en 1963.]

*obtiene algunas nociones sobre la estructura social del país y participa en actividades recreativas, cívicas y culturales que le van abriendo el camino hacia la buena ciudadanía.*² Por su parte el Departamento de Instrucción Pública le asignaba, entre otras, las siguientes finalidades concretas a la Escuela Elemental: 1) Presentar al niño oportunidades para su buena adaptación al ambiente social de la escuela y de la comunidad. 2) Ofrecerle experiencias conducentes a desarrollar en él las destrezas necesarias para usar los instrumentos de aprendizaje escolar. 3) Enseñarle a vivir saludablemente y fomentar en él los hábitos, actitudes y conocimientos necesarios para la conservación y el mejoramiento de la salud. 4) Presentarle situaciones propicias al desarrollo de su poder creador y estético y al disfrute y expresión del mismo.³

Los objetivos de la Escuela Secundaria, en sus dos etapas, intermedia y superior, pueden resumirse del siguiente modo: *La Escuela Intermedia, además de ampliar e intensificar las destrezas y el acervo cultural adquiridos por el alumno de los grados elementales, trata de descubrir y encauzar sus habilidades, tendencias e intereses a fin de ayudarlo a escoger la vocación que mejor responde a sus potencialidades.* En lo que respecta a la Escuela Superior, ésta se orienta en tres direcciones que enmarcan su actividad formativa, docente y administrativa: 1) Un curso general de conocimientos básicos que son comunes a toda la matrícula; 2) cursos específicamente diseñados para atender a las diferencias individuales de los estudiantes a fin de lograr, hasta donde las circunstancias lo permitan, el desarrollo de habilidades y aptitudes especiales; y 3) actividades de carácter social, ético y estético que ofrecen preparación básica para la buena ciudadanía y que tienden a completar el programa en armonía con las necesidades emocionales, intelectuales, físicas, espirituales y sociales del alumno. El programa académico de la Escuela Superior incluye cinco asignaturas fundamentales: Ciencias Naturales, Matemáticas, Español, Estudios Sociales e Inglés. En el aspecto vocacional se requiere a cada estudiante que realice ciertas experiencias de trabajo manual. Los varones toman cursos de artes industriales y las niñas reciben adiestramiento en economía doméstica. Este aspecto de la enseñanza, permítasenos puntualizar de pasada, tiende a reforzar los roles tradicionalmente asignados a los distintos sexos en una sociedad

² Puerto Rico. Consejo Superior de Enseñanza, *Facilidades educativas del Estado Libre Asociado de Puerto Rico*. Río Piedras, 1957, p. 23. (Trabajos de investigación dirigidos por Ismael Rodríguez Bou).

³ Puerto Rico. Departamento de Instrucción Pública, *La Escuela Pública en Puerto Rico*. San Juan, 1953, pp. 5-6.

que continúa rigiéndose por criterios machista-paternalistas claramente discriminatorios para la mujer. Aquellos estudiantes que van a dedicarse a la agricultura, la industria o el comercio, reciben adiestramiento vocacional específico en el campo de su elección.⁴

La instrucción vocacional ha cobrado gran significación en Puerto Rico debido al modelo y las orientaciones económicas impuestas a la Isla por la penetración del capitalismo norteamericano. Ya en 1944, la Compañía de Fomento Industrial de Puerto Rico, entidad gubernamental, decía que la isla poseía *un número inadecuado de trabajadores diestros que pudieran llenar las necesidades y demandas de los nuevos programas*.⁵ Como consecuencia de esos planteamientos se produjo una rápida incardinación del sistema educativo público de Puerto Rico a las necesidades del capitalismo. Según el punto de vista de los organismos rectores de la política educativa se hacía necesario *el desarrollo de personal apto para el adiestramiento industrial*.⁶ Esos objetivos quedaban claramente especificados en las directrices formuladas por el Secretario de Instrucción sobre las tareas que debería cumplir el sistema escolar en el proceso de industrialización de la isla: 1) colaborar al desarrollo de factores sociales y psicológicos propiciadores del "clima industrial"; 2) preparar obreros diestros para las industrias que se establezcan; 3) educar a un mayor número de la población en edad escolar, elevar el nivel educativo y mejorar la fuente potencial de obreros diestros, técnicos y gerentes industriales.⁷

Lo cierto es que según el testimonio de un ex-Secretario de Instrucción, en Puerto Rico como en otros muchos países, *se tiende a considerar la educación vocacional como una de menor valor y se asocian esos estudios con el estudiante de menor aptitud. Dentro de esa concepción son los estudiantes más pobres los que toman el programa vocacional*.⁸ Lo que el autor citado olvida señalar es que la realidad mencionada es el producto directo de la discriminación clasista ejercida por los sistemas educativos en las sociedades burguesas. La finalidad perseguida es perpetuar las diferencias sociales para mantener estable la estructura de la sociedad.

En 1965, siendo Secretario de Instrucción Angel G. Quintero Alfaro, se intentó reformar el *programa de estudios*, la *organización*

⁴ Puerto Rico. Consejo Superior de Enseñanza, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁵ *Segundo Informe Anual de 1944*, p. 8. Cito por C.S.E., *op. cit.*, p. 57.

⁶ Puerto Rico. Consejo Superior de Enseñanza, *op. cit.*, p. 57.

⁷ Puerto Rico. Departamento de Instrucción Pública, *Informe del Secretario de Instrucción, 1952-53*, pp. 56-58.

⁸ Angel G. Quintero Alfaro, *Educación y cambio social en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1972, p. 77.

de las escuelas y los métodos de enseñanza. Según el propio impulsor de la reforma, *se deseaba promover una organización más flexible y una enseñanza más activa y actual*. En el nivel elemental de la enseñanza se iniciaría una reorganización que tendía a eliminar escalonadamente los grados y articular e integrar ese primer ciclo educativo. *Se protegía y fortalecía el interés de cada niño por aprender, su curiosidad y la espontaneidad al expresar sus sentimientos y sus ideas, en un proceso de autoafirmación y auto-identificación*. Según Quintero Alfaro, se ampliaría el estudio de la historia, la geografía, la biología, la química y la física, pero los alumnos estudiarían esas materias *partiendo de su interés y ejercitando continuamente sus capacidades para la expresión, la reflexión y el juicio*.⁹

Al mismo tiempo que se introducían los cambios en el nivel primario se intentaba reformar la escuela secundaria. La reforma propuesta "consistía de un programa integrado de seis años divididos en dos áreas principales: la educación general y la educación vocacional y especializada. El programa de educación general consistía de seis cursos de inglés, español, estudios sociales, ciencias naturales y matemáticas. Todo estudiante tomaría alrededor de una tercera parte de su programa en cursos especializados o de carácter vocacional".¹⁰

No obstante lo bien intencionado del proyecto reformador, las reformas emprendidas fueron inefectivas e inocuas a juzgar por los resultados obtenidos a más de doce años plazo desde su puesta en práctica. El sistema educativo de Puerto Rico muestra un creciente deterioro según múltiples y calificados testimonios.¹¹ Y es que los intentos reformadores planteados desde dentro del sistema se convierten en meros parches y mínimos remedios carentes de virtualidad operativa porque no atacan con determinación el problema central. Este está constituido por una educación colonizada que se imparte a los estudiantes puertorriqueños en función de los intereses de las clases dominantes de la potencia metropolitana. El objetivo perseguido por la base del sistema y la filosofía educativa

⁹ *Ibid.*, pp. 75-77.

¹⁰ *Ibid.*, p. 78.

¹¹ Recién comenzado el curso escolar 1977-78, el presidente de la Asociación de Maestros de Puerto Rico denunció lo que él llamó una "situación caótica", dentro del Departamento de Instrucción. Según José Eligio Vélez el sistema educativo y su aparato administrativo "está sin Norte, se deteriora a pasos agigantados" sin que se vislumbren en el horizonte los remedios para evitarlo. *El Mundo* (26 de agosto de 1977). Véase también el mismo periódico del 4 de septiembre de 1977.

subyacente es confundir para que los puertorriqueños sigan viviendo en un limbo político-cultural y acepten pasivamente su dominación, en vez de esclarecer para que aspiren a ser libres. En ese contexto el Secretario de Instrucción de Puerto Rico no pasa de ser un simple funcionario colonial que cumple el cometido asignado por el verdadero centro de poder.

Esto es así al margen del partido político que en cada momento tenga el control de la administración en Puerto Rico, pues no se puede dudar que los dos partidos coloniales que se han repartido el "poder" desde 1940 son fieles servidores del imperialismo. Tanto el Partido Popular Democrático (PPD) que estuvo en el gobierno entre 1940 y 1968, como el Partido Nuevo Progresista (PNP) que entró al turno cuatrienal en la última fecha citada, son en el fondo una y la misma cosa. Ambos sirven obedientemente al mismo amo imperialista, instrumentando políticas educativas que persiguen la formación de una mentalidad colonizada entre las sucesivas generaciones de puertorriqueños. De hecho, si el PNP anhela convertir a Puerto Rico en un Estado norteamericano por la vía rápida y de un solo golpe, el PPD es pertinaz defensor de la "unión permanente" con los Estados Unidos, fomentando la norteamericanización a fuego lento. Por esas razones carecen de fundamento los análisis que achacan las deficiencias de la educación en Puerto Rico a la dirección impartida a la enseñanza por uno u otro partido o a la supuesta "politización" del sistema. De tiempo en tiempo surgen denuncias de "politización partidista" del sistema educativo con las que los simpatizantes de un partido colonial acusan al otro partido que en ese momento ocupa el gobierno. Sin embargo, y esto es sintomático de su postura colonizada, ninguno de los acusadores suele mencionar la verdadera raíz del problema que, a juicio de analistas más rigurosos, reside en los perniciosos efectos de la continuada dependencia y transculturación.

La verdadera politización es la que pone al sistema educativo de Puerto Rico al servicio de la estructura colonial. En todo caso, cuando los partidos coloniales se turnan en el poder, a lo más que pueden aspirar es a colocar sus respectivos peones en los puestos de relumbrón del sistema para repartirse las prebendas del aparato educativo y usufructuar su presupuesto, pero dentro siempre del esquema de funcionamiento colonial. Aunque no se puede negar que esa especie de "canibalismo político-burocrático" a que se libra periódicamente el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico tras cada cambio de gobierno, contribuye a la agravación del problema, sin duda es un factor adicional que desmoraliza a educa-

dores y estudiantes empeorando una situación ya de por sí bastante lamentable.

En un estudio sociológico sobre el magisterio estatal puertorriqueño se dice que "la desvinculación entre la educación y la formación de un sentido de puertorriqueñidad puede explicarse, en gran medida, por el impacto de las fuerzas asimilistas que siempre han caracterizado al sistema educativo".¹² El objetivo fundamental, a la par que perseguía la elevación del nivel cultural de la población, era hacer de los puertorriqueños "buenos y leales" ciudadanos de los Estados Unidos, que hablasen inglés y se rigiesen por las normas, pautas y valores culturales de la sociedad norteamericana.

Queda fuera del propósito y los alcances de este trabajo adentrarnos en las dolorosas peripecias de ese proceso transculturador y las consecuencias negativas de tal política educativa, tanto en el plano individual como social. Por lo demás, existe ya abundante bibliografía que trata de esa importante problemática, especialmente en lo relativo a la política lingüística, la cual se halla a disposición del interesado en el tema.¹³ Lo que sí conviene recalcar aquí es que los planteamientos introducidos en Puerto Rico por la nueva metrópoli fomentaron paulatinamente el surgimiento de una mentalidad mesocrática, socialmente competitiva, que veía en la educación un instrumento propiciador del ascenso social. En realidad esta evolución representa un proceso de modernización de la sociedad puertorriqueña, aunque su trayectoria refleje muchos aspectos

¹² Luis Nieves Falcón y Patria Cintrón de Crespo, *Los maestros de Instrucción Pública de Puerto Rico (Perfiles sociológicos y profesionales)* Río Piedras, Editorial Universitaria, 1973, p. 72. Para el periodo que comprende las tres primeras décadas de la dominación norteamericana ese mismo problema ha sido estudiado por Aída Negrón de Montilla. Véase su *Americanization in Puerto Rico and the Public School System, 1900-1930*. Río Piedras, Editorial Edil, 1971. Edición en castellano: *La americanización de Puerto Rico y el sistema de Instrucción Pública 1900-1930*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1977.

¹³ Véanse, entre otros muchos, los siguientes trabajos: María Teresa Babín, "Alrededor del lenguaje en Puerto Rico", *Asomante*, vol. II, No. 4, (octubre-diciembre 1946), 82-90; Nilita Vientós Gastón, "Otra vez el bilingüismo", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, No. 16 (julio-septiembre 1962), 4-10; Esteban Tollinchi, "Ad insensatus: la falacia del bilingüismo", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XI, No. 2 (junio 1967), 183-203; Germán de Granda, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968)* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968; Erwin H. Epstein, comp., *Politics and Education in Puerto Rico: A Documentary Survey of the Language Issue*. Metuchen, N. J., Scarecrow Press, 1970.

anómalos. Ellos son imputables fundamentalmente a los condicionantes políticos y además son producto del excesivo mimetismo y rapidez con los que fueron trasplantados a la Isla los rasgos y valores culturales de la sociedad norteamericana.

La difusión de la mentalidad "progresista" entre las menguadas pero crecientes capas medias estimularon el apetito educativo en sectores cada vez más amplios de la sociedad puertorriqueña. El "hambre de escuela" fue generalizándose en la Isla, a medida que avanzaba el siglo XX, incluso entre las clases trabajadoras que hasta entonces vivieran marginadas de la cultura formalmente institucionalizada. El desbocado crecimiento del sistema educacional público sólo se veía contenido por la no disponibilidad de los necesarios recursos humanos y materiales.

Tras el bache depresivo de los años treinta, se produjo en 1940 la conquista del poder político por el Partido Popular Democrático que llegaba provisto de una ideología pequeño burguesa con ribetes populistas. Desde entonces se vislumbró la posibilidad de ir saciando el hambre insatisfecha de educación que sentían los diversos sectores sociales de Puerto Rico. Los dirigentes del PPD, imbuidos de una ideología de desarrollismo populista, se lanzaron a una política regeneracionista en la que el crecimiento y extensión del sistema educativo desempeñaría un papel fundamental. A su vez la ampliación del aparato educacional fue estimulada por el acelerado aumento de la población puertorriqueña en las pasadas décadas y las crecientes demandas de educación planteadas por las clases populares.

TABLA I
POBLACION
DE PUERTO RICO

(Millones de habitantes)	
1900	1
1925	1.4
1940	1.8
1950	2.2
1960	2.3
1970	2.7

TABLA II
ALFABETIZACION
EN PUERTO RICO

(Mayores de 15 años)	
1900	15%
1940	69%
1950	75%
1960	83%
1970	89%

FUENTES: Puerto Rico. Departamento de Instrucción Pública. *La Instrucción Pública en Puerto Rico, ayer, hoy y mañana*. Hato Rey, 1968. Estados Unidos. Oficina del Censo. *1970 Census of Population*, vol. I, parte 53.

dores y estudiantes empeorando una situación ya de por sí bastante lamentable.

En un estudio sociológico sobre el magisterio estatal puertorriqueño se dice que "la desvinculación entre la educación y la formación de un sentido de puertorriqueñidad puede explicarse, en gran medida, por el impacto de las fuerzas asimilistas que siempre han caracterizado al sistema educativo".¹² El objetivo fundamental, a la par que perseguía la elevación del nivel cultural de la población, era hacer de los puertorriqueños "buenos y leales" ciudadanos de los Estados Unidos, que hablasen inglés y se rigiesen por las normas, pautas y valores culturales de la sociedad norteamericana.

Queda fuera del propósito y los alcances de este trabajo adentrarnos en las dolorosas peripecias de ese proceso transculturador y las consecuencias negativas de tal política educativa, tanto en el plano individual como social. Por lo demás, existe ya abundante bibliografía que trata de esa importante problemática, especialmente en lo relativo a la política lingüística, la cual se halla a disposición del interesado en el tema.¹³ Lo que sí conviene recalcar aquí es que los planteamientos introducidos en Puerto Rico por la nueva metrópoli fomentaron paulatinamente el surgimiento de una mentalidad mesocrática, socialmente competitiva, que veía en la educación un instrumento propiciador del ascenso social. En realidad esta evolución representa un proceso de modernización de la sociedad puertorriqueña, aunque su trayectoria refleje muchos aspectos

¹² Luis Nieves Falcón y Patria Cintrón de Crespo, *Los maestros de Instrucción Pública de Puerto Rico (Perfiles sociológicos y profesionales)* Río Piedras, Editorial Universitaria, 1973, p. 72. Para el periodo que comprende las tres primeras décadas de la dominación norteamericana ese mismo problema ha sido estudiado por Aída Negrón de Montilla. Véase su *Americanization in Puerto Rico and the Public School System, 1900-1930*. Río Piedras, Editorial Edil, 1971. Edición en castellano: *La americanización de Puerto Rico y el sistema de Instrucción Pública 1900-1930*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1977.

¹³ Véanse, entre otros muchos, los siguientes trabajos: María Teresa Babin, "Alrededor del lenguaje en Puerto Rico", *Asomante*, vol. II, No. 4, (octubre-diciembre 1946), 82-90; Nilita Vientós Gastón, "Otra vez el bilingüismo", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, No. 16 (julio-septiembre 1962), 4-10; Esteban Tollinchi, "Ad insensatus: la falacia del bilingüismo", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XI, No. 2 (junio 1967), 183-203; Germán de Granda, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo (1898-1968)* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968; Erwin H. Epstein, comp., *Politics and Education in Puerto Rico: A Documentary Survey of the Language Issue*. Metuchen, N. J., Scarecrow Press, 1970.

anómalos. Ellos son imputables fundamentalmente a los condicionantes políticos y además son producto del excesivo mimetismo y rapidez con los que fueron trasplantados a la Isla los rasgos y valores culturales de la sociedad norteamericana.

La difusión de la mentalidad "progresista" entre las menguadas pero crecientes capas medias estimularon el apetito educativo en sectores cada vez más amplios de la sociedad puertorriqueña. El "hambre de escuela" fue generalizándose en la Isla, a medida que avanzaba el siglo XX, incluso entre las clases trabajadoras que hasta entonces vivieran marginadas de la cultura formalmente institucionalizada. El desbocado crecimiento del sistema educacional público sólo se veía contenido por la no disponibilidad de los necesarios recursos humanos y materiales.

Tras el bache depresivo de los años treinta, se produjo en 1940 la conquista del poder político por el Partido Popular Democrático que llegaba provisto de una ideología pequeño burguesa con ribetes populistas. Desde entonces se vislumbró la posibilidad de ir saciando el hambre insatisfecha de educación que sentían los diversos sectores sociales de Puerto Rico. Los dirigentes del PPD, imbuidos de una ideología de desarrollismo populista, se lanzaron a una política regeneracionista en la que el crecimiento y extensión del sistema educativo desempeñaría un papel fundamental. A su vez la ampliación del aparato educacional fue estimulada por el acelerado aumento de la población puertorriqueña en las pasadas décadas y las crecientes demandas de educación planteadas por las clases populares.

TABLA I
POBLACION
DE PUERTO RICO

(Millones de habitantes)	
1900	1
1925	1.4
1940	1.8
1950	2.2
1960	2.3
1970	2.7

TABLA II
ALFABETIZACION
EN PUERTO RICO

(Mayores de 15 años)	
1900	15%
1940	69%
1950	75%
1960	83%
1970	89%

FUENTES: Puerto Rico. Departamento de Instrucción Pública. *La Instrucción Pública en Puerto Rico, ayer, hoy y mañana*. Hato Rey, 1968. Estados Unidos. Oficina del Censo. *1970 Census of Population*, vol. I, parte 53.

TABLA III

RECURSOS DISPONIBLES PARA INSTRUCCION PUBLICA
EN PUERTO RICO

(Elemental, secundaria, vocacional y otras)
Millones de dólares

1935-36	5.4
1940-41	6.8
1945-46	11.2
1950-51	34.9
1955-56	53.4
1960-61	87.9
1965-66	166.5
1970-71	223.3
1975-76	367.4*

Elaboración del autor con datos extraídos de las siguientes fuentes:

Annual Book on Statistics of Puerto Rico, 1945-46. Puerto Rico. Departamento de Instrucción Pública. *Informe anual estadístico del Secretario.* (Diversos años). Estados Unidos. Oficina del Censo. *1970 Census of Population*, vol. I, parte 53.

- * Cantidad presupuestada. *Presupuesto para el año fiscal 1976*, Sec. 45.

La interacción de todos esos factores durante los últimos cuarenta años hizo que Puerto Rico, a través de la asignación de una cantidad cada vez más importante de recursos públicos, fuese expandiendo el sistema educativo en todos sus niveles. Paralelamente se fue difundiendo y generalizando en los diversos sectores sociales una mística de la escuela. La educación formal llegó a convertirse, en la mentalidad puertorriqueña, en una especie de panacea social que garantizaba el triunfo en la vida, abría las puertas del éxito personal y permitía trepar a la cúspide de la escala social.

Por otra parte, al generalizarse el proceso escolarizador entre todas las capas de la población puertorriqueña, los empresarios fueron elevando paulatinamente las exigencias de preparación académica a los aspirantes a desempeñar cualquier tipo de empleo. Incluso para ocupar posiciones en las que hubiese que realizar las tarea más sencilla, los patronos, tanto en la empresa privada como en la pública, empezaron a demandar que los solicitantes de trabajo estuviesen en posesión del correspondiente diploma de graduado. Ciertamente esas exigencias se inscriben en los plantea-

mientos de la empresa capitalista que dicta las condiciones de trabajo y selecciona el personal que considera más idóneo y mejor preparado para realizar los procesos de producción.¹⁴ Todo ello, en último término, significa poner el sistema educativo al servicio de los intereses del capital. Bajo ese esquema aquellos intereses deciden a la postre, y lo imponen, el tipo de educación impartida y la dirección que se imprime al sistema.

En realidad, lo que se produce es una clara imposición de los criterios empresariales capitalistas sobre la política educativa. Se trata ciertamente de un problema generalizado en las sociedades industriales burguesas en las que prima el particular interés de las clases dominantes poseedoras de los medios de producción. El control de la política educativa, en función de las conveniencias del capital, se ejerce a través de la mentalidad tecnocrática y al mismo tiempo servil de los sedicentes rectores de la educación. Estos funcionarios enfatizan la "necesidad social" de potenciar los estudios técnicos, precisamente aquellas especialidades que más demanda el capital para hacer funcionar sus empresas. El fortalecimiento de las enseñanzas tecnológicas, por sí mismo, no sería objeto de crítica si surgiese de las auténticas necesidades de una sociedad libre, justa, equilibrada y dueña de sus decisiones. Al fin el dominio de la técnica es necesario para poder enfrentarse a las tareas productivas que exige toda sociedad. Pero hay que reconocer que en Puerto Rico no se dan aquellas condiciones que se acaban de enumerar. Esta Isla, dependiente políticamente de la superpotencia capitalista mundial, está también profundamente colonizada económica y financieramente por las grandes empresas multinacionales centralizadas en los Estados Unidos. Esos factores estructurales, total dependencia política y económica, condicionan y aun determinan las directrices del sistema educativo puertorriqueño.

Ultimamente asistimos en Puerto Rico a un viraje de la política educativa impuesto por los intereses de las empresas capitalistas implantadas en la Isla. Se trata de la inclinación del sistema educativo hacia la vertiente tecnológica, lo cual está produciendo una contrapartida lamentable: el menoscabo y abandono en que caen los estudios humanísticos y sociales. Todo ello agravado por la siempre presente escasez de los recursos que se destinan a la educación. Esto quedó demostrado en el primer semestre de 1976 cuando se planteó abruptamente la eliminación de varios cursos en los programas de estudios de filosofía, literatura comparada y teoría

¹⁴ Véase: Amador Cobas, *La Universidad: interpretando el pasado, respondiendo al presente, forjando el futuro*. Río Piedras, 1973, pp. 21-22.

del arte, en el Recinto Universitario de Mayagüez. La justificación de las eliminaciones se basaba en que los cursos tenían "muy escasa matrícula" y que no había solicitantes entre los graduados de secundaria que ingresaban a la Universidad.¹⁵ Todo lo cual resulta coherente y lógico si se parte de la preparación previa de la mentalidad de los escolares al insistir reiteradamente desde diversos ángulos del poder, tanto académico como político, en la "falta de horizontes" y de "futuro" para los estudiantes de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Los nuevos enfoques entrañan un movimiento pendular en la política educativa de Puerto Rico que pasa de una situación previa en que los estudios técnicos estaban bastante desatendidos para convertirse ahora, bajo la presión de las multinacionales, en la nueva moda que los prestigia sobre todo lo demás. Un profesor universitario denuncia que "tanto Instrucción Pública como la UPR (Universidad de Puerto Rico) se han lanzado en una carrera desbocada para dar más y más cursos de ciencia y tecnología *a expensas de las disciplinas humanísticas*. Esto ha traído que se le trate de inculcar al pueblo, y sobre todo a los estudiantes, una reverencia casi mística por la ciencia y la tecnología mientras se fomenta el desprecio y la apatía por todo aquello que no sea ni científico ni tecnológico".¹⁶ Es necesario puntualizar que esta evolución está siendo impulsada desde el poder y responde a una voluntad política deliberada. Aparte de los intereses concretos de las empresas capitalistas de disponer de personal calificado, no es secreto para nadie que los estudiantes de las Ciencias Sociales y las Humanidades suelen estar mejor preparados para interpretar analítica y críticamente a la sociedad. Por esas razones tales estudiantes tienden a poner en cuestión al sistema, sobre todo en una coyuntura histórica de crisis agudizada. Sin lugar a dudas el sistema está más interesado en "producir" técnicos que pasen al servicio de las empresas de la burguesía (más rentables para el capital e ideológicamente neutros)* en vez de humanistas y científicos so-

¹⁵ Reinaldo Silvestri, "Escasa matrícula obliga eliminar cursos", *El Mundo* (21 de abril de 1976), 4-A, Véase también de Wilfredo Braschi, "La Universidad en precario", *El Mundo*, (23 de abril de 1976), 18-A.

¹⁶ Jaime Martínez Tolentino, "Las Humanidades en precario". *El Mundo* (8 de mayo de 1976), 7-A. [Subrayado en el original.]

* Se da por sentado que no hay tal cosa como una ideología neutra, pues toda ideología tiene un determinado proyecto de hombre y de sociedad. Al usar la expresión "ideológicamente neutros" me refiero a la pretendida actitud "neutral" y "apolítica" de ciertos técnicos y científicos que se acomodan muy bien a los planteamientos y requerimientos del sistema.

ciales. Estos, a través de su fermento crítico, pueden llevar a una toma de conciencia denunciadora de las taras de la sociedad.

Esta situación de conjunto ha determinado a la larga que el proceso de aprendizaje en Puerto Rico se convirtiera fundamentalmente en una búsqueda desesperada de titulación. Ante la creciente competencia por los escasos empleos existentes en el "mercado de trabajo", la coacción social prestigiadora de la educación y la presión familiar que empuja a los vástagos hacia niveles educativos cada vez más altos, no quedaba otra alternativa que graduarse de lo que fuere. De ese modo, desde el punto de vista de la mayoría de los alumnos, las tareas educativas y todo el proceso de enseñanza se han relegado a un plano secundario frente a la aspiración primordial. Es decir, la obtención formal de un título o diploma. Este problema permea y afecta todos los niveles educativos, incluido el superior. Ante la "manía" de los títulos, la adquisición de conocimientos, el enriquecimiento cultural y, en suma, la formación integral de la persona, pasaron a un segundo plano. El graduarse "como sea" se convirtió en el objetivo fundamental del "educando" con subordinación a ese fin de todo lo demás. Un título o diploma es la clave que puede franquear a quien ostenta las puertas de un empleo remunerado y eso es determinante en la actitud social hacia la enseñanza. Hay que reconocer que, en último término, ese planteamiento no es más que una respuesta defensiva de las clases mayoritarias de la sociedad puertorriqueña ante la opresión del poder económico al ser éste el que decide quién trabaja. Desde el punto de vista del educador, con esa óptica la actividad educativa se desnaturaliza, se vacía de su contenido formativo y pierde su auténtico sentido y su valor. El resultado final es, a pesar de las brillantes estadísticas de escolarización, empobrecimiento cultural de la sociedad en su conjunto.

La rápida expansión del sistema educativo, al mismo tiempo que tenía los efectos favorables de una escolarización cada vez más extensa de la población juvenil puertorriqueña, también conllevaba otros riesgos. Cuando un sistema educativo se expande a ritmo acelerado suelen producirse una serie de estrangulamientos en el sistema que, si no se ejerce el debido cuidado, tienden a deteriorar la calidad de la enseñanza. El análisis de la realidad educativa actual indica que Puerto Rico no ha sido una excepción a esta experiencia negativa de carácter general. En primer término, la expansión del sistema educativo impulsada desde la década de 1940 implicaba unas necesidades crecientes de personal docente y de edificios escolares. El aspecto material del problema se fue

solucionando, aunque de manera precaria, a través de la doble matriculación del alumnado en los mismos centros (con la subdivisión de la jornada lectiva en turnos de mañana y tarde), e instalando temporalmente las aulas en edificaciones provisionales hasta el momento en que se pudiera contar con instalaciones más adecuadas.

Sin embargo, a las alturas de 1976, las necesidades materiales seguían siendo apremiantes. Según una noticia publicada en el periódico *Claridad*, el Departamento de Instrucción Pública (DIP) "admitió que el plan de estudios continuos o quinmestres" era una estrategia condicionada por "la falta de fondos para construir nuevos salones y contratar nuevos maestros".¹⁷ Sobre el citado plan de estudios un alumno de escuela secundaria manifestó al mismo periódico que "los quinmestres no van dirigidos a aumentar la calidad de la educación, sino que es una medida encaminada a detener el *déficit* del presupuesto del Departamento de Instrucción Pública". El referido estudiante recalcó que en los quinmestres no se utilizan textos adecuados sino unos folletos "que son de bajísima calidad".¹⁸

La mayor dificultad ha consistido en las carencias de recursos humanos debidamente preparados, las cuales son siempre de más difícil sustitución. Las crecientes necesidades de maestros en un sistema educativo en rápida expansión obligaron también a la improvisación del personal enseñante. Por otra parte, en una economía endémicamente deprimida como era la puertorriqueña, la cual no ofrecía muchas oportunidades de empleo retribuido, la carrera magisterial se presentaba a los jóvenes de escasos recursos económicos como una segura posibilidad de ingresar en la nómina gubernamental y ascender socialmente. Fue así como accedieron al magisterio muchas gentes sin la preparación idónea para el ejercicio de una función social tan importante como es la enseñanza, debido al apresuramiento en su formación. Ahora bien, tal vez el aspecto más negativo de la rápida improvisación magisterial haya sido la entrada masiva en la profesión enseñante de personas que no tenían verdadera vocación para la docencia y eligieron esa profesión principalmente porque representaba una manera segura de conseguir trabajo. Todo ello ha influido para que, según el estudio sociológico de Nieves y Cintrón sobre el magisterio

¹⁷ Gloria Alonso, "90% se va en nóminas Instrucción", *Claridad* (20 de marzo de 1976), 5.

¹⁸ "El fraude de los quinmestres", *Claridad* (10 de agosto de 1976), p. 17 [Declaraciones formuladas por Ramón Meléndez, presidente de la Federación Estudiantil Pro Independencia (FEPI).]

puertorriqueño, los rasgos más destacados de ese cuerpo sean su "orientación tradicional, su intolerancia política y su posición pasiva frente a los asuntos relacionados con su profesión".¹⁹ A la generación de una conducta tan negativa como la señalada por los citados autores contribuyen otros rasgos de la realidad sociopolítica puertorriqueña. Según Milton Pabón, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Puerto Rico, las autoridades escolares de la Isla conciben la relación entre *la libertad de cátedra y la política en una forma sumamente restrictiva, especialmente en lo que toca a la escuela superior o a la etapa preuniversitaria*".²⁰ El profesor Pabón sostiene que *el sistema de educación elemental, el secundario y el universitario constituirán, por bastante tiempo, blancos predilectos del ataque público por razón de las ideas políticas discrepantes que puedan expresar legítimamente los profesores*.²¹

Toda esa larga serie de problemas se ha ido agravando con el paso del tiempo. En primer lugar, las remuneraciones al magisterio se fueron quedando cada vez más rezagadas respecto a otras profesiones para cuyo desempeño no se necesitan tantos años de estudio. Por otra parte, las condiciones de trabajo del maestro en Puerto Rico son muy poco propicias debido al hacinamiento del alumnado, las deficientes instalaciones escolares y las carencias de material de enseñanza. Ello determina la creciente deserción del magisterio, precisamente de aquellos maestros más capaces y mejor preparados. Este personal abandona la enseñanza en busca de ocupaciones más cómodas, mejor remuneradas o que conlleven un mayor prestigio social que la profesión enseñante. Con ello se produce una selección al revés, ya que tienden a quedar en el magisterio aquellas personas que no pueden obtener algo mejor o que ya alcanzaron una edad demasiado avanzada para intentar el cambio. Ciertamente, habría que añadir y tener en cuenta todos aquellos maestros que sí tienen una buena preparación y además una vocación acendrada por la docencia que no les permite abandonar la carrera magisterial.

He aquí algunos de los problemas que generan el creciente deterioro de la educación en Puerto Rico. El análisis de otros ángulos de la problemática educativa colonial, desde la perspectiva crítica de una situación de dependencia, será abordado en un próximo trabajo. En él se enfocarán las razones fundamentales del fracaso de la educación colonial.

¹⁹ Luis Nieves Falcón y Patricia Cintrón de Crespo, *op. cit.*, p. 9.

²⁰ Milton Pabón, *La cultura política puertorriqueña*. Río Piedras, Editorial Xagüey, 1972, pp. 187-88.

²¹ *Ibid.*, p. 85.

LAS NOVELAS DE ARTURO AZUELA

1. Nueva Temática

LA aparición en México, a fines de 1973, de *El Tamaño del Infierno*, de Arturo Azuela, convirtiéndose en una especie de renovación, de invitación a la reflexión, de toque de alerta. Nació un escritor de talento, codicioso, de recia estirpe, que se enfrentaba a la realidad mexicana con una nueva temática, que miraba atrás sin ira, pero con ojo horadante, y que se atrevía a desplegar ante sus lectores un vasto friso en el que, con templada pluma y a través de una familia por muchas razones singular, revelaba el pulso de su país, las sucesivas sacudidas sociopolíticas de un pueblo en hervor, empeñado en hallar —en tallar— su verdadera identidad. Un año después, *El Tamaño del Infierno* obtenía el premio Xavier Villaurrutia, era traducida a varios idiomas y, a medida que agotaba ediciones, traspasaba sus propias fronteras y se erigía en un clásico de la nueva narrativa en lengua española.¹

Desde el rancho "La Providencia", en el pueblo de Lagunillas del Rincón, allá en Jalisco, hasta la ciudad de México, vitalista y gigante, los doce miembros de esa familia elegida, junto con sus ascendientes y descendientes, van reflejando, como espejos clarísimos, el acontecer de la última centuria, en tanto se dispersan, no ya por la ciudad absorbente, sino por el mundo todo.

Dos personajes sostienen, a mi juicio, el denso relato: Manuel Pata de Palo, quien, apegado al rancho, lo defiende de la incuria, el olvido y la erosión, gozoso esclavo de sus raíces, y el tío Jesús, cuya sombra vigorosa lo cruza de punta a punta, dándole cohesión, garra y amenidad. Jesús, saltador indómito, rebelde congénito, servidor del demonio, amigo de galleras y burdeles, amador obcecado, da pie, con su desaparición, a invenciones y leyendas de todo tipo, que mantendrán vivo su nombre y sus hazañas durante muchos años.

Transcurridas las primeras siete décadas de este siglo, Jesús anuncia su vuelta: es como un estallido en el seno familiar, incrementado por el rumor de que regresa rico, propietario de grandes minas de diamantes. Nadie sabe que Jesús, durante cuatro décadas, ha viajado del Caribe a África, pasando luego a Checoslovaquia a través de España y que lleva treinta años viviendo en su país secretamente, con la mujer que siempre

¹ Manejo la octava edición, realizada por Seix Barral. Barcelona, 1982.

quiso y protegido por el silencio cómplice de su sobrino Manuel. Desposeído de todo, "es un difunto sin sepultura... es como un pedernal que camina entre páramos, entre escondrijos y diluvios, y que ahora se alumbra".

Manuel, hermanos, amigos y toda la sobrinada, es decir, la Sagrada Parentela de Tecolotes, reciben a quien momentáneamente los une y, al cabo, más los separa "¡Lástima que este Jesús no nos haya redimido!", exclama uno de ellos. Pero la semilla está echada, y aparece un nuevo personaje, Santiago, el nuevo profeta revolucionario, febril y barbado, que abandonará el país y quizá regrese el año 2033, y halle un puñado de familiares aguardándole en un aeropuerto desconocido. Porque "nunca se acaban los huecos del infierno, nadie sabe medir su tamaño, es un tamaño que nunca deja de crecer".

Los Tecolotes de Azuela tienen su símbolo en los búhos auténticos que presiden la vida de la casa, encadenados a la rama de la jacaranda: Moisés, con porte y con grandeza, y Justiniano, extravagante y de mal agüero. Santiago tiene otro, disecado, que no falta a la recepción del río Jesús. Pero el tecolote por venir, el que anunciará "el renacimiento del tercer milenio", llevará este nombre: Maquiavelo; y moverá, sagaz como ninguno, sus grandes ojos escrutadores, sus orejuelas altivas.

2. *Desafío de la Perfección*

CUANDO los ecos de la primera novela comienzan a alcanzar justa resonancia internacional (1975), Arturo Azuela pone otra en los escaparates: *Un tal José Salomé*.² Fija el novelista sus ojos en la ruralía, en ese montón de chozas, de viviendas humildes, que, a unas diez leguas de los límites de la gran ciudad, da cobijo a míseros y desheredados. El Rosedal tiene por nombre ese núcleo palpitante de vida, ese "avispero en una roca pelada", en el que, a la sombra del viejo Lecdegario, crece José Salomé, leñador medio ensimismado, "cara de ardilla, los dientes de fuera y la nariz saltona".

Reclutado por los militares, José Salomé conoce la guerra y la muerte, el mar y el amor, entre los brazos de una mujer voluptuosa y oscura, y acaba volviendo a El Rosedal, a fundirse con los suyos, a tener hijos, de los que sólo uno, Ramón, le sobrevivirá. En tanto, la ciudad ha alargado sus tentáculos, y se ha ido adueñando de aquella tierra desamparada y rispida, dispersando a sus habitantes o integrándolos en el desconcerto urbano, en el frío anonimato de su apresurado discurrir. Un

² Manejo la quinta edición (nueva versión) de Argos Vergara, en libros D. B. Barcelona, 1982. La primera edición, de Joaquín Mortiz, data de 1975. Poseo la segunda, de diciembre del mismo año.

José Salomé semiciego y envejecido, deambulante por plazas y calles, con sus recuerdos a cuestas, acaba rodando en una acera ignorada, libre al fin de agravios y desventuras.

Sin resentimiento ni saña, Azuela se hace en estas páginas testigo de una larga desolación, de una serie de historias de muchos años —Josefina, Rufino el Colorado, Genoveva, Matilde, Altagracia, Poca Cosa...—, confundidas temporalmente en un mismo lugar "para ir tirando".

Tras la lectura de *El Tamaño del Infierno*, sorprende el lenguaje que el novelista pone ahora en juego: se complacía, en el primer caso, en reproducir con mucho tiento los modos conversacionales, lo que pudiera llamarse peripecia dialectal, a nivel de diferentes estamentos, salpicado todo ello de una riquísima gama de vocablos autóctonos (tompiate, tololoche, papalote, paliacate, tepetate, huilota...); mas, en *Un tal José Salomé*, afila más su escritura, profundiza su lenguaje y conserva idéntico acento al hacer hablar a sus desventurados y rudos personajes: "Ella se hizo de mi piel, con mucha voluntad para acompañarme en mis gustos. Sin saberlo, me quitó mis accesos furibundos... Claro que tenía sus defectos, no estaba hecha para gozar los cielos estrellados. Mientras yo me quedaba viendo los ojos distintos de cada noche distinta, ella sólo veía en el cielo las cosas que le molestan a cualquiera: el frío, el calor, la vecindad de la tormenta, las miradas de un sol raquíutico."

En la nota preliminar, leemos: "Si quiere, corrija mi lenguaje, pero eso sí, sólo le pido que no me rompa el compás." La preocupación que el novelista ha sentido por este aspecto de su obra le ha llevado a reescribirla por completo. (Cotejar con detenimiento sus dos versiones, la de Mortiz y la de Argos Vergara, es tarea que ya inicié y que me gustaría culminar más adelante. Azuela mantiene sus dos jornadas, "El antiguo Rosedal" y "El vecindario perdido", pero convierte ahora en veinte los once capítulos que integran su originaria tentativa). A ratos, la primera versión de *Un tal José Salomé* da la impresión de ser la primera novela de su autor; una novela que acaso comenzara a alumbrarse simultáneamente con *El tamaño del Infierno*, y que el autor retomara con posterioridad. Azuela ha transitado un proceso creador difícil y, sin lugar a dudas, ha superado en la versión definitiva de 1982 las primeras tentativas. Acompañado del desafío de la perfección, de un modo u otro, sus seres marginales, su mundo conflictivo y suburbano, descubren ante el lector como una llaga, como un desgarrón, dolores profundos de la realidad mexicana. Quien dijo que *Un tal José Salomé* era "un modo de entender México" tenía razón.

3. *Confirmación*

EN 1979, Arturo Azuela obtiene el Premio Nacional de Novela con *Manifestación de Silencios*, que editaría Joaquín Mortiz.³ Vuelve el novelista por los fueros de su entrega primera —lenguaje, tono—, vuelve la ciudad a ganarle, a tirar de su atención y de su pluma. Esquinas, calles, plazas del México desmesurado, típicos rincones ciudadanos, sirven de escenario a un nuevo plantel de personajes bien arraigados al bullicio y al asfalto, y de ellos hijos: Sebastián Cardoso, poeta y charlatán incontenible; Gabriel, periodista de poca monta; Domingo Buenaventura, revolucionario y escritor; Andrea, actriz y anfitriona generosa; Martín, profesor y escéptico; Cristóbal, político chaquetero y sinuoso, y José Augusto Banderas, "un desesperado en busca de sí mismo", que va a constituirse en la figura central del relato.

Banderas es un exaltado que mata, que huye, que alimenta durante varios años una leyenda, para acabar perdiéndose, fantasmal, "entre versiones antagónicas y mitos disparatados" antes de reaparecer, repentino, derribando tranquilidades, removiendo posos arrumbados. Banderas dispara contra un hombre en casa de Laura, su exmujer, por puros celos. Redactor polémico, tenaz, subversivo, cínico, faccioso, aventurero, el Innombrable, el Gran Demente, como le llaman sus amigos, abandona el país, perseguido por las mil extrañas motivaciones que le atribuyen a su crimen, y vaga por el mundo recalando en Europa, acorralado por el peso de la nada, por sus espectros y su soberbia, en un denodado esfuerzo por "ser otro o varios o quien fuera"; pero Banderas terminará siendo él mismo, re-encuentrando a su rebelde esencial, enredándose en maquinaciones y revueltas, hasta caer en manos de sus perseguidores, en la cárcel, al fin.

Al paso del tiempo Laura ha rehecho, mal que bien, su vida; Cristóbal ha medrado en sus escalafones, Sebastián sigue en sus alucinaciones, Gabriel ha progresado en su profesión y se ha unido a Isabel, hija de Buenaventura, quien ha muerto, tras dejar escrito su propio final. Banderas viene a resquebrajar por un tiempo los cimientos de esas vidas, que acabarán sosteniéndose, afirmándose, al margen del controvertido proscrito que puebla la narración con su sensualidad exacerbada y el humo agrio de su sempiterno cigarrillo.

El mayo francés, los sucesos del 68 en México, contrapuntean, entre otros aconteceres, estas biografías rafagueadas, en tanto el novelista, sin aspavientos, sin perder el tino, denuncia el engaño y la corrupción, la represión y la rapiña que asolan al país que le vio nacer. Y, obsesivo toma la medida a su ciudad, a la "más poblada y contaminada del mundo, las

³ Manejo la cuarta edición de Seix Barral, en Nueva Narrativa Hispánica. Barcelona, 1982.

glorietas repletas de gente, la miseria creciendo en la periferia, el aire sucio...".

4. *Llamado de atención*

CUANDO, en una página perdida y como al desgaire, leemos "Quizá habrá que explicar a fondo el crecimiento y las consecuencias de la sociedad urbana", nos parece estar desvelando una de las premisas fundamentales del quehacer novelístico de Azuela, un hombre que, a sus cuarenta y pocos años, se ha situado, entre otros escritores de su país y de Sudamérica, a la cabeza del movimiento narrativo hispanoamericano; un hombre que, cuando concluye la última obra de su trilogía, su millar de páginas, escribe: "Otra vez se desvanecían los pasos de amigos y de espectros y creyó tener las plazas, los callejones, las buhardillas, la ciudad entera con su manifestación de silencios para él solo." Para volver a empezar.

He utilizado, arriba, la palabra "descubrimiento". Bien cierto es que las tres novelas de Azuela aparecidas hasta la fecha (sabemos que la editorial Argos Vergara anuncia para el próximo año *La Casa de las Mil Vírgenes*) han sido lanzadas por editoras españolas e hispanoamericanas; pero aparte de muchas notas periodísticas, no he leído ningún trabajo de envergadura, hecho entre nosotros, en España, en torno a la novelística de este escritor. Estas notas pretenden ser un llamado de atención sobre este autor mexicano de talla indiscutible. "Sin embargo —y me sirvo de un párrafo de *El Tamaño del Infierno*—, ahí está su palabra escrita y aquel que quiera descifrar algunos rasgos de sus contradicciones, deberá identificar al escritor con sus propios personajes, deberá entender que todos somos uno y muchos, la línea recta y un enjambre de curvas parabólicas."

Carlos MURCIANO

Hombres de Nuestra Estirpe

(Homenaje a Demetrio Aguilera Malta)

*Ecuatoriano ejemplar, cuya pluma enriqueció
estas páginas, y cuya voz no dejó de alentar
su vocación americanista y libertaria.*

EVOCACION DE "DON GOYO"

por *Fedro GUILLEN*

ESTE homenaje a Demetrio Aguilera Malta en la sala del Ateneo Español de México es el recuerdo de sus amigos y compañeros al gran escritor ecuatoriano que pasó por la vida sembrando amistades, escribiendo libros, defendiendo la dignidad del hombre y haciendo de nuestra tierra su casa y taller, donde impartió cátedras, casó con Velia Márquez y sentó plaza tras haber sido Subsecretario de Educación Pública, diplomático, periodista, en su patria y en otros sitios.

Uno de esos sitios fue España cuando la guerra provocada por la traición de Franco. Estuvo en el Congreso de Escritores de Valencia, trabajó como corresponsal en el frente de batalla y lo visto y oído pasó a un libro sobre España, hecho grato de recordar en este Ateneo donde ha estado la flor y nata del destierro.

La inquietud de Demetrio lo llevó también a la cinematografía, en el melódico Brasil, tierra del gran Guimaraes Rossa que estuvo con nosotros cuando se fundó en México la Comunidad Latinoamericana de Escritores, presidida por Carlos Pellicer y en cuya junta directiva Demetrio figuró desde el principio como Vocal representando a Suramérica.

El trato a través de tareas cotidianas en la Comunidad nos acercó y nos hizo querer a Demetrio Aguilera Malta fraternamente.

No era difícil ser amigo de quien poseía la suavidad característica del hombre de Ecuador, donde suenan los diminutivos como expresión de ternura y cuando un día nos tocó llegar a Guayaquil invitados por la "Casona" Universitaria, como se le ha llamado, saludamos al río Guayas como viejo conocido porque fue escenario de novelas de Demetrio, nacido en ese confín cálido citado siempre por la entrevista de Bolívar y San Martín.

El Rector universitario doctor Parra Velasco, que fue candidato a la Presidencia de la República, con Benjamín Carrión, el inolvidable amigo, que figuró como vicepresidente, nos llevó por rincones de Guayaquil bajo un cielo tremante. —"Acá recibimos a Vasconcelos —dijo señalando un sitio— cuando vino de Colombia".

Atravesando los Andes a caballo —agregamos— lance propio del ex ministro de Educación Pública, en sus años mejores.

Conversamos con el doctor Parra Velasco del llamado Grupo de Guayaquil, donde Demetrio hizo armas al lado de Alfredo Pareja Diezcanseco, entre otros, que estuvo en México de diplomático.

En Panamá alguna vez Rogelio Sinán nos contó de la estancia de Demetrio en la tierra que Bolívar quiso para su Congreso. Allí escribió nuestro amigo su libro *Canal Zone*, que le valió no volver a ser recibido por la gringuería actuante.

Demetrio Aguilera Malta había venido a México por los años cuarentas y lo conocimos en un ciclo de conferencias organizado por otro de los Ateneos de la Juventud que en nuestro mundo han sido, cuando en el anfiteatro "Bolívar", de la Nacional Preparatoria, quienes acabábamos de llegar al portón reabierto por Justo Sierra y por Vasconcelos, más tarde —portón herido por un bazucazo en 1968, en la lucha entre la civilización y la barbarie, como se decía en tiempo de Sarmiento— nos albergó generacionalmente.

Años después iba a retornar Demetrio a México para quedarse. Impartía clases en la Universidad Veracruzana y semana a semana bajaba a Xalapa para ir a la tierra de Díaz Mirón. En el viejo edificio de la Preparatoria está el retrato del gran poeta porque fue Director de esa Escuela. La ciudad de las flores y las lloviznas fue haciéndose centro cultural. Y Demetrio participó de ese movimiento que ha hecho de Xalapa una "polis" estudiantil con editoriales y que guarda en su aura la presencia de la visita de Darío, en 1910, cuando venía a las fiestas del centenario de nuestra Independencia y a la estancia de Gabriela Mistral, que participó en la cruzada educativa vasconceliana y ya con el Nóbel de Literatura vino a residir, cerca de Xalapa, a una casa que le obsequió el gobierno mexicano.

Aquellos días Demetrio emprendió una serie de biografías publicadas en España. Héroes y heroínas, como Manuelita Sáenz, ecuatoriana, "libertadora del Libertador".

Demetrio Aguilera Malta preparaba el ciclo de sus grandes novelas. Que había tenido en "Don Goyo" el anuncio de lo que sería su obra dentro del llamado Realismo Mágico. Obra que lo convertiría en el más destacado narrador ecuatoriano contemporáneo, con incursiones en el teatro, el cuento, el ensayo.

Nos tocó ir juntos ante el presidente López Portillo para solicitar ayuda para la Comunidad Latinoamericana de Escritores. Había muerto Pellicer y juntos, también, hablamos en la develación de la estatua del gran poeta en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Allí Pellicer, cerca de la tumba de Díaz Mirón, está sin corbata, como siempre y junto a las flores a las que dedicó un "discurso" poético —que ya no pudo repetir en el Senado de la República, porque no tuvo tiempo. Carlos Pellicer era Senador por Tabasco cuando murió.

El presidente López Portillo ofreció ayuda a la Comunidad pero esa ayuda quedó en el camino. ¿Exceso de burocracia...? ¿Algún funcionario adverso al ex presidente Echeverría que nos instaló el local de la Comunidad en una casa hasta con jardín...?

En ese local impusimos la Medalla al Mérito Latinoamericano, en años distintos, a dos latinoamericanos esenciales. Al maestro Jesús Silva Herzog y a Ernesto Cardenal —a quien el Papa quiere regresar de misionero en Solentiname cuando un cristiano sin telarañas está reclamando que el pastor religioso esté hoy con su pueblo.

Cuando meses después Demetrio entregó credenciales como Embajador de Ecuador al presidente López Portillo, le dijimos días antes que si había oportunidad recordara el ofrecimiento hecho a la Comunidad.

No quiso hacerlo Demetrio invocando, tal vez con razón, que era violentar un poco las circunstancias. Esperaremos las anunciadas memorias del ex Presidente para saber qué pasó. Por qué no llegó la ayuda económica a una congregación continental que lleva publicados cerca de quince libros; y que ha representado un afán de fraternidad sin distingos políticos y una trinchera por la dignidad del escritor.

Demetrio vivió siempre por el rumbo de Tacuba. No lejos del "Arbol de la Noche Triste" que algunos partidarios de Cortés quemaron de noche en noche. No cambió de casa siendo Embajador. Así era de sencillo. Y en su hogar donde ha contado con la presencia amorosa de Velia, escribía desde que había luz en el cielo, pintaba, porque era un artista más allá de lo que se llama un aficionado.

Esa casa quiere Velia transformarla en un centro de cultura. Idea inmejorable, más si ha de perpetuar el nombre de Demetrio Aguilera Malta como inspirador póstumo de la empresa.

Es grato que este homenaje cuente con la presencia del escritor Leopoldo Benítez, también de Guayaquil, actual embajador ecuatoriano en México. Y que a nuestras voces se haya unido la carta enviada por Manuel Andújar, desde España, donde reside tras lustros y lustros de destierro entre nosotros. Es otro de los muchos ilustres españoles que no olvidan a quienes conocieron y trataron en este lado del mar.

Demetrio poseía el espíritu melódico de quienes viven, trabajan, sin zaherir a nadie. Se daba a querer. Ha cumplido un año de muerto y es otra de las razones por la que lo estamos recordando. En el ambiente fraterno del Ateneo Español y con la presencia de amigos de diferentes rumbos. Lo que da al homenaje un espíritu sin fronteras, como fue parte del ideario del gran escritor y gran amigo, Demetrio Aguilera Malta.

INICIAL TRIBUTO

Por *Manuel ANDUJAR*

PERMÍTASEME —señoras, señores, mexicanos y españoles de México, latinoamericanos todos— que desde mi cercana lejanía, anímica la una, territorial la otra, corresponda a la gentil invitación del maestro Fedro Guillén y sume a las vuestras, más autorizadas, la emoción de mi palabra.

No podría faltar yo —gracias por ello a la Comunidad Latinoamericana de Escritores— en este justísimo homenaje a mi fraterno Demetrio Aguilera Malta, a raíz del primer aniversario de su corporal extinción.

Demetrio Aguilera Malta es una de las más nobles encarnaciones de la amistad, sentida y ejercida, que enriqueció mi experiencia: cuando convivíamos en esa capital, en el intercambio de noticias centradas en los respectivos quehaceres, asimismo en el frecuente intercambio de opiniones y juicios literarios, provocados por un mundo en trizas, explosivo, y sin embargo animados por una esperanza exasperada en las finales virtudes y posibilidades de lo humano. Antes de viva voz, después, al regresar a Madrid, Amanda y yo, Velia y él mediante una directa y cálida correspondencia.

Nos asistimos, querido, inolvidable Demetrio, en las fases de gestación y cotejo de nuestras creaciones y críticas; en el transcurso de un colmado cuarto de siglo, existió entre nosotros una acendrada solidaridad artística y personal.

Demetrio Aguilera Malta representó siempre la sencillez de la grandeza, el señorial trato afable, el genuino y magnánimo interés por los prójimos y semejantes, respecto a los compañeros en letras que merecían su atención. Y supo discernir lo que de mercenario y corcusido bulle en el coheterío de los aupados escribas.

Además de mi fiel admiración por su narrativa, en tantas vertientes premonitorias y en los momentos idóneos de vigorosa originalidad, y notable estilo de nuestra ya referida concordancia de sentires y querencias me unían a Demetrio Aguilera Malta comunes conceptos de la deseable relación de las Américas de hablas castellana y portuguesa con España, bajo un prisma hondamente paritario y de autenticada democracia, que se basa, claro, en la libertad

y en la dignidad. Situados en ópticas propias, coincidíamos en el imperativo de aprehender y vertebrar la comunidad de nuestro idioma y cultura.

En ese "vasto dominio", que diría Vicente Aleixandre, la captación y visión del hermano Demetrio, revisten un neto y creciente valor. De tal manera, intensa, se halla a nuestro lado. Con espíritu mancomunador le rendimos un inicial tributo. La memoria y la novelística del autor de *Don Goyo* habrán de inspirarnos fecundamente, mientras alentemos.

FESTEJAR SU VIDA

Por René AVILES FABILA

SUPE con retraso del lamentable fallecimiento del magnífico escritor Demetrio Aguilera Malta. Lo supe por un llamado telefónico de Manuel Mejía Valera. No podía creerlo. Pocos meses antes fui a verlo a la embajada de Ecuador para entregarle un ejemplar de mi libro *Lejos del Edén, la Tierra*, volumen de relatos en parte dedicado a Demetrio. Ya era tarde para asistir al funeral: todo lo que pude hacer fue ponerle un telegrama de condolencias a Velia. Y acudir nuevamente a sus libros para recordarlo.

En casa de Manuel Mejía Valera conocí a Demetrio Aguilera Malta. Hombre altamente informado sabía de las letras que producían los narradores más jóvenes, yo entre ellos. A mi vez, ¿cómo no haber leído *Siete lunas y siete serpientes* o *Don Goyo*? Comenzó la amistad que siempre me llenó de orgullo y vanidad.

En marzo de 1976, en un acto organizado por la Comunidad Latinoamericana de Escritores, dicté una conferencia: "El problema de escribir un cuento". Fui muy afortunado: la presentación en esa noche estuvo a cargo de Demetrio Aguilera Malta. Sus palabras fueron muy generosas y un motivo para trabajar más.

Después, yo escribí una nota sobre los dictadores en nuestras letras, en él, desde luego, trataba una novela de Aguilera Malta: *El secuestro del general*. De inmediato recibí una llamada suya dándome las gracias. Su fineza no conocía límites y sólo era igual a sus cualidades humanas.

Cuando Demetrio Aguilera Malta escribió y editó *Réquiem para el diablo*, quedé deslumbrado, me gustó especialmente. Escribí un artículo sobre esa novela extraña y profunda, de prosa espléndida e imaginación desbordada. Demetrio estaba produciendo obras maravillosas. De nueva cuenta recibí un telefonema del gran escritor. Aproveché el momento para hacer una primera cita con él. Así llegué por vez primera a la casa de Pocito 32. Una mañana tranquila y de mucho sol. Demetrio ofreció whisky y estuvo hablándonos de su país, Ecuador, que en cierta manera también es el mío, mi abuela paterna era ecuatoriana, de Quito, y de cómo había escrito algunos de sus libros maravillosos. Velia, por su parte, nos

mostró una increíble colección de muñecas. Fue una mañana de sábado cálida y hermosa, escuchando la conversación de uno de los más grandes prosistas de América Latina. Nunca la olvidaré, salí de su casa con los libros de Aguilera Malta cariñosamente dedicados y una fotografía suya que conservo en mi biblioteca. Esto fue en febrero de 1979.

Pero debo mucho más a Demetrio Aguilera Malta. A través de su ayuda generosa y desinteresada tomé contacto con dos grandes críticos literarios, uno norteamericano, John Brushwood, el otro italiano, Giuseppe Bellini. Con el primero comimos juntos un par de veces y ahora hay reunión segura cada vez que visita México; con el segundo sostengo desde entonces una correspondencia interrumpida.

Cuando Gustavo Sainz, ya en Grijalbo, publicó un cofre que contenía tres importantes obras de Aguilera Malta, *Don Goyo*, *Siete lunas y siete serpientes* y *La isla virgen*, por sus cincuenta años como escritor, los lectores pudimos comprobar una vez más su grandeza y el peso de este narrador en las letras latinoamericanas. Allí, en un prólogo no firmado, están unas palabras que me gustaría transcribir: "*Hombre de aventuras, Aguilera Malta —que a los seis años de edad se perdió en las calles de Chicago y conoció por primera vez las delegaciones policiacas— aprendió las más importantes faenas de esa zona (península de Guayaquil) y manejó el machete, el hacha, la escopeta y el remo. Pronto, anduvo más en los esteros marinos que en la tierra firme, y más que domar potros, piloteó balsas, balandras, y canoas. Tuvo trato frecuente con los viejos cholos primitivos y longevos, entre cuyos descendientes creció. Al propio tiempo, hizo sus primeras lecturas en viejos libros heredados de su abuelo. Y posiblemente de ese extraño injerto nacieron sus primeras aficiones artísticas, en la literatura y en la plástica. Además, no sólo era el mundo circundante lo que impregnaba sus apetitos sensoriales sino igualmente, el mundo de los mitos, supersticiones, leyendas y brujerías.*" He aquí las universidades de Aguilera Malta, formación que se nota en su exuberante prosa, del mismo modo que aparecían sus preocupaciones sociales y políticas. Así, Aguilera Malta fue capaz de construir un espacio narrativo alucinante y mágico, capaz de sorprendernos una y otra vez. Quienes nos dicen que él es uno de los creadores del realismo mágico no se equivocan. Sin embargo, su obra en conjunto es difícil de encajonar, de calificar: es un mundo amplio y lleno de posibilidades creativas que enriquecen al lector.

Hoy, créanmelo, lamento mucho estar aquí, en una velada luctuosa por el primer año del fallecimiento de Demetrio Aguilera

Malta; hubiera preferido, seguramente todos lo hubiéramos preferido, que simplemente estuviéramos reunidos para festejar su cumpleaños o quizás la aparición de una nueva novela suya. Aunque era un hombre modesto, discreto, con certeza le hubiera regocijado el vernos juntos en su honor.

PALABRAS AL RECUERDO

Por Leopoldo BENITES V.

VENGO esta noche como un testigo que quisiera decir algunas palabras al recuerdo. A un recuerdo ya lejano pero viviente: el de un amigo que penetró en nuestra entraña cordial y a quien, hace apenas un año, se llevó el álgido viento de la muerte: Demetrio Aguilera Malta.

Es el recuerdo de una juventud ya lejana pero viviente. Era yo un joven profesor recién egresado de las aulas secundarias e incorporado a la docencia. Fue entonces cuando conocí a Demetrio. Venía él de las zonas aledañas —el entorno rural de nuestra ciudad de Guayaquil— que es zona de manglares milenarios: la zona insular que constituyó su mundo formativo. Muchos años después de recorrer ciudades y explorar mundos nuevos recordaba Demetrio, con orgulloso cariño, que, antes de manejar la pluma del escritor, el pincel del artista y la gubia del grabador, había aprendido a manejar el machete campirano, la atarraya de sus rústicos amigos pescadores y el hacha del labrador. Y no sé si, entre leyenda y realidad, sintió la presencia del hermoso jaguar, elástico y magnífico, al que el campesino ecuatoriano ha elevado, con orgullosa precisión, al rango de tigre.

Es interesante recordar el ámbito social que encontró el muchacho arrancado de la más ruda naturaleza para ser llevado al medio de la más grande, rica y bullente ciudad del Ecuador en ese momento: Santiago de Guayaquil. Era la segunda mitad de la década de los años 20. Al iniciarse esa década se había producido en ella el primero (¡y el único!) de los movimientos de auténtica raíz revolucionaria que tuvo el Ecuador: el 15 de noviembre de 1922 la ciudad vio correr ríos de sangre para detener al pueblo —auténtico proletariado— que se había adueñado de la ciudad reclamando justicia. Joaquín Gallegos —uno de los del Grupo de Guayaquil— inmortalizaría el hecho en una novela básica: *Las Cruces sobre el Agua*.

La generación que en esa década cumplió o se aproximó a los veinte años de edad, estaba al centro de un vértice: un pasado en el que habíamos visto a nuestros padres empuñar el fusil monto-

nero para acudir al campo de las contiendas civiles, en donde se estaba dando batalla el conservadorismo feudal-clerical que recogió la herencia del sombrío déspota ilustrado Gabriel García Moreno y el joven liberalismo que impuso el Viejo Luchador Don Eloy Alfaro en los campos de batalla izando en el Capitolio la bandera roja de la revolución popular radical y jacobina. Pero éramos niños cuando en el año 1912 el viejo caudillo fue asesinado por una turba embrutecida de alcohol y odio, inoculado éste por la clerigalla herida y los terratenientes amenazados. Otro hombre de nuestra generación, Alfredo Pareja, dejó para siempre grabada esa infamia en su libro *La hoguera bárbara*. Asesinado el Viejo Luchador, el liberalismo se amalgamó con los latifundistas creando una alianza feudal-clerical que se manejaba desde los Bancos comerciales y los grandes latifundios.

Con pocas excepciones —como la genial de Luis Martínez autor de la novela *A la Costa*— la literatura de ese periodo era un gemebundo romántico de plañideras o de un decadentismo rubendariano que no había aprendido el consejo de González Martínez de torcerle el cuello al cisne. Poesía declamatoria y lacrimógena. Prosa trivial y decadente. Esa fue la herencia de la combinación gamonalista-liberal.

La década de los años 30 vio aparecer una generación nueva: en lo político surgieron los partidos de izquierda —en gradación de socialismo a comunismo— como un eco de la revolución rusa del 17. En lo literario, la revolución fue más auténtica: Fernando Chávez había iniciado la tónica indigenista que culminaría Jorge Icaza en la región interandina. Pero el gran impulso de demolición vino del Grupo de Guayaquil. Un pequeño libro de relatos bajo el nombre de *Los que se van* inició la revolución. Lo firmaban tres jóvenes hasta entonces no conocidos fuera de nuestros cenáculos más íntimos: Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert.

El título *Los que se van* planteaba, de por sí, un problema: ¿quiénes se iban? O era mejor ¿quiénes llegaban? El "cholo", indígena de la zona insular y de los litorales marítimos, que es el sobreviviente de las viejas culturas —las más antiguas de América, quizás, ¿se iba? ¿Se iba el montuvio, mestizo de la zona selvática cálida con mucho de sangre africana? ¿O era que llegaban, como problemas y como realidades, clamando por su incorporación a la vida nacional y la solución de sus problemas?

Es lo cierto que el pequeño libro —un folleto por su tamaño—, arraigó en el medio y dio la tónica a la "generación del año 30". Además de ser una generación de "denuncia y protesta" era una

generación comprometida: Demetrio era socialista; Joaquín Gallegos y Enrique Gil Gilbert, militaban en la extrema izquierda.

Pronto ese pequeño grupo se complementó con dos nuevos escritores que a ellos se vinculan: Alfredo Pareja, novelista urbano, ciudadano, de gran potencia creadora y dueño de una muy depurada técnica novelística y José De la Cuadra, gran estilista, que hasta entonces se hallaba perdido en novelines como *Perlita Lila* u *Olga Catalina. Los que se van*, despertó la verdadera orientación de De la Cuadra y lo puso en el camino de su real vocación: el gran relatista montuvio y el mejor estilista de la generación.

Sin embargo, no es dable juzgar a la generación del 30 como un simple movimiento literario. Todos, en diversas actitudes y dentro de sus específicos senderos, tuvimos un sentido generacional: el descontento creador. Y no fue sólo una actitud literaria, sino una actitud vital. Actitud de puño cerrado que empuñaba la piqueta iconoclasta, sea en el relato, la novela, el periodismo o la tribuna. Hubo un sentimiento generacional, un índice creador.

Demetrio cumplió en todos los campos de su actividad múltiple con esa consigna generacional. Después de *Los que se van*, cada uno tomó su propio campo: Demetrio dio dos novelas maduras y plenas que siguen teniendo vigencia a través de sus múltiples variaciones temáticas: *Don Goyo* y *la Isla virgen* en las que pinta la vida de los "cholos" de la zona insular. Gil Gilbert tomaría para sí al habitante de las zonas anegadizas del litoral: la zona palúdica del arroz. Gallegos Lara tomó la ciudad y sus luchas sociales sin desdeñar temas de injusticia social agraria. Pero lo importante es que todos cumplieron con sus esenciales deberes de hombre.

Demetrio se lanzó al ancho mundo y a los caminos múltiples a que le llevaban sus talentos de hombre similar a los multifaséticos del Renacimiento: además de novelista, fue pintor, excelente grabador, al par que productor teatral y cineasta. Su vida andariega no lo desvinculó de sus esenciales y primordiales deberes de hombre: en Panamá contempló con ánimo ardido la brutal imposición del racismo yanqui y escribió su viviente testimonio: *Canal Zone*. En España asistió a la brutal acometida fascista y tomó su puesto de combate, *Madrid, Reportaje Novelado de una Retaguardia Heroica* es un testimonio del heroísmo español y de la repugnante acometida fascista.

México fue para él remanso de paz y amor, pese al paulatino pero inexorable decrecimiento de su salud. Aquí se enamoró de mujer, tierra y paisaje. O aquí vivió el callado heroísmo de la

lucha cotidiana por la perfectibilidad renovada, la incesante y dolorosa renovación que es como el cíclico y doloroso cambio de piel de la serpiente: *Siete Lunas y Siete Serpientes*, *El Secuestro del General*, son las expresiones de ese permanente mudar.

EN TORNO A DEMETRIO

Por *Velia MARQUEZ*

LA mayoría lo identifica como escritor, tiene libros traducidos a varios idiomas. Muchos lo conocen como maestro, ha impartido cátedras y dictado conferencias en diversas universidades del norte al sur de nuestro continente. Algunos también saben que es pintor; así fue que salió solo, por primera vez, del Ecuador al mundo, a exponer sus pinturas: aunque ya había quienes lo clasificaran como dramaturgo: había escrito "Lázaro", "Campeonatomía", "El Sátiro encadenado", "Carbón", etcétera. En definitiva, cuando abandonó sus estudios, ya llevaba en cartera algunos escritos: poemas, cuentos, obras de teatro y, su primera publicación, *El libro de los mangleros*, que no sólo había escrito y dibujado con viñetas punaes —sacadas de las cerámicas de aquella zona—, sino que lo había realizado todo con sus propias manos: impreso, encuadernado, cosido y repartido entre sus cuates de la secundaria.

Por coincidencia, ahora que volvió a su país, a recibir los honores por haber cumplido cincuenta años de escritor, a su vez, él rindió homenaje a su ciudad, Guayaquil, llevándole una exposición de sus últimos cuadros. Algunos de sus discípulos y alumnos le presentaron, para que les autografiara, bosquejos y retratos que había realizado en épocas de estudiante de Leyes y Artes Plásticas.

Ahora, les contaré como lo ven sus hermanos. Para todos, él es lo máximo. Lo llaman Raúl, excepto Fausto, que le dice "Samberrito". ¿Por qué? Por esto que lo otro y que fue y que vino.

Ernesto me habló de la primera noticia internacional a que dio lugar su "ñaño" quien por aquel entonces tenía cinco años. Estaba realizando su primer viaje fuera del Ecuador, en barco a los Estados Unidos, en compañía de su papá. Mientras éste había salido a arreglar unos asuntos, el pequeño se perdió, al escapar por las escaleras de incendio de la casa donde se alojaron. Esa tarde estaba la noticia en los periódicos sensacionalistas de Chicago: "El niño sudamericano extraviado fuma puro". Efectivamente, la fotografía así lo corroboraba. Muy risueño y con tamaño cigarrote. El texto explicaba que lo encontraron vagando por el parque. Ya

en la estación de policía le habían llevado intérpretes. Al final, el mismo niño los condujo a la pensión de las señoritas Wall. Estas quedaron azoradas, al verlo llegar con un policía, creían que el angelito aún dormía. No se imaginaban el mitote que Raulito ya había causado. Según el agente, el muchachito identificó el rumbo, por el anuncio de la empresa ferrocarrilera de al lado: un tren de juguete dando vueltas sin fin. Seguramente, ante esa vitrina pasó largas horas y, al atravesar el parque, se perdió. Su mamá guardaba la foto y los recortes amarillentos pegados a la tapa de su baúl de chapa musical.

Carlos me platicó de sus primeras medallitas ganadas en el colegio, y de que, cuando era bebé, le pusieron de sobrenombre "Gato Romano", por el cuellito que aguantaba aquella cabeza en la que destacaban sus grandes ojos zarcos.

¿Y Juan?, como él es de pocas palabras, todo me lo cuenta a gotas: pero son gotas definidoras, por ejemplo alguna vez me dijo que, cuando regresaban de las islas, a él le llamaban "Gallito de papel" y a su ñaño "Pescozón", porque todo lo querían arreglar a golpes.

Fausto, en cambio, es muy comunicativo; me habla largo, de cuando vivían en la Isla de San Ignacio, de sus papás, de Samberrito como él lo nombra, desde que seguía los pasos de su maestro, el pintor catalán Roura Oxandaberro.

Alcira, por su parte, me dice que estando ella en el convento, la fue a visitar su ñañito Raúl, que en aquellos tiempos, era Director del Museo Unico o Subsecretario de Educación. No está muy segura.

Y, su hermano Fernando, me refirió lo que su padre contaba de "El Choclo", según él le decía, por tener el pelo como los cabellitos del elote tierno; entre otras muchas peripecias, la de la balsa. En medio de una tempestad, todos estaban preocupadísimos, y atareados, evitando que zozobrara y, el niño Raúl, tambaleando de uno a otro lado, siguiéndolo y gritando:

—¡Mira papá, se están mojando mis libros!

También les hablaré de las diferentes expresiones que escucho al paso, de sus amigos, de sus alumnos, de sus oyentes o de los diversos tipos humanos con los que nos tropezamos por el mundo.

Una vez, en México, en casa de nuestro fraternal Jorge Moulme, hermano a su vez de Paco Miller, magnífico artista, escuché que éste le saludó así:

—¡Poderoso!

Un cómico, muy conocido en el Ecuador, le preguntó:

—¿Poderoso, por qué?

—Así le dicen.

—Pero, ¿por qué?, insistió picado el otro.

Una voz de reacciones violentas intervino:

—Porque lo es. Porque trabaja en lo que ama. Porque escribe lo que quiere. Porque es libre.

En otra ocasión, en Río de Janeiro, donde dejó la diplomacia por hacer cine, estaba en proceso de laboratorio, para su doblaje en portugués *La Cadena Infinita*. Nombre que le pusimos a la película filmada en exteriores, en Valparaíso. Basada en su novela *Tierra de Esperanza*, el guión lo escribimos él y yo. Al terminar de verla, Bonfantí y Duverger, sonrieron cuando el amigo Max, se levantó y estirándose cuan largo era exclamó:

—¡Ah, "Don Demetrio de la Mancha".

Y, cosa curiosa, el fraternal escritor de Sao Paulo, Brenno Silveira, así mismo lo nombraba, aludiendo también, al famoso libro cervantino, pero Brenno le agregaba una musiquita pegajosa de marcha. —¡Don Demetrio, de la Mancha...! Claro que era broma, bromeando. Sólo que existe un adagio que empleaba siempre el sobrino Faustito que dice: "Entre broma y broma siempre hay algo de verdad".

Por otra parte, los alumnos de cualquier país donde ha impartido cátedra, cuando lo tratan, dicen que es encantador. Y, "el hermano Demetrio", como lo nombran otros queridos amigos, ante estos hechos cotidianos, sonrío afablemente y mira como si estuviera más allá del bien y del mal.

El maestro José María Benítez, Premio Lanz Duret de novela, nos decía:

—Es increíble, aprendió taquigrafía en menos que canta un gallo. Llegó a mi oficina, cuando yo estaba repasando una lección de taquigrafía. El hojeó el texto. Más tarde, al marcharse, me preguntó con su acento costeño:

—¿Me lo puedo llevar? ¿Cuándo tienes la clase?

—Sí "Pajarito". Llévatelo. La clase la tengo pasado mañana. ¿Y qué creen? Al día siguiente, ya estaba practicando una lección más avanzada de la que yo llevaba. ¡Y yo tenía un mes de ir a la Academia!

Hasta hace poco, la taquigrafía le ha sido muy útil. Desde que... Aquí sería otra anécdota más larga. Pero le ha servido mucho: cuando ha tenido que esperar, o ha tenido un momento libre, esté donde esté, ha tomado notas que a veces deja aquí o allá. Más tarde, le han servido para desarrollar temas. Esto fue lo que ocurrió aquella ocasión en que le guardé una página que escribió cuando era profesor en Claremont College. Sirvió para

iniciar el primer capítulo de 7/7, o sea *Siete Lunas y Siete Serpientes*.

Mi capacidad de asombro ante él no termina, ya sea que escriba obras de gran aliento o artículos para revistas o periódicos, que posteriormente pueden volverse fuentes de información para libros o textos sesudos.

Pocas veces escribe a mano. Sólo con sentarse a la máquina, empieza a trabajar como si le dictaran. Y cuando ésta no suena, ya sé lo que hace. Mira, sin ver, un poco al éter. No tarda mucho. Enseguida vuelve a la carga. Cuando la pausa es muy larga, ¡ah! se levantó a rasurar o a comer alguna fruta. . . Y, así, va creando mundos en novela o teatro. Corrige sobre la marcha, y vuelve a la tarea. Por su rostro se puede saber si el tema que trata es alegre o triste. En cambio, cuando contesta cartas, es todo un profesional de la mecanografía. La máquina suena como ametralladora. No tiene tiempo de hacer ningún gesto. Termina. Firma de su puño y letra. Coloca otro papel con copia y así, una y otra, y otra, hasta responder lo más que puede de las misivas acumuladas.

Podría contarles que. . . desde que amanece hasta que anochece, tiene el día ocupado. "Descansa haciendo adobes", como dice el primo Everardo. Es madrugador. Se baña. Se prepara su desayuno, me lleva un juguito, lee el periódico y se pone a escribir. Antes, toda la mañana. Ahora, pocas horas, pues tiene que ir a ejercer sus funciones de embajador de Ecuador en México. Maneja los asuntos del Despacho y, generalmente en mi compañía, asiste a las visitas de cortesía, recepciones y actos públicos.

Antes, me leía teatro, mientras yo tejía. Lo hacía traduciendo directamente las obras del inglés, francés, italiano, portugués. Ya les estoy hablando un poco en pasado, porque últimamente él está perdiendo la vista. No se le nota porque él sigue actuando, como si no tuviera nada. Después de consultar algunos médicos que le han practicado exámenes exhaustivos, un nuevo tratamiento parece haberle detenido el mal. Esto nos tiene esperanzados. No obstante, para continuar su trabajo está cambiando la técnica. Utiliza el método auditivo. Probó la grabadora, pero se le interpuso la máquina. Lo que parece que está resultando mejor, aunque vaya más lento, es que aun escribiendo a máquina ya no corrige sobre la marcha sino que se lo leo, él me va diciendo lo que le corrija. Después, a mi vez, le dicto lo ya corregido. Todavía no sé si ese texto será el definitivo, porque ya lo he visto, una vez terminado, si está insatisfecho, rompe sin hiel páginas y páginas.

Podría continuar hablando, hablando y hablando. Lo cierto es que, la vida de. . . No me suena. La vida con. . . me suena mejor.

La vida con Demetrio Aguilera Malta es apasionante. Lo extraordinario es lo cotidiano. . . Me gustaría afirmar, para terminar pronto, que es el hijo, el hermano, el novio, el amante, el cónyuge, el padre, el amigo, el compañero, que todos hemos soñado tener.

Aventura del Pensamiento

HISTORIA Y MODERNIDAD*

Por Evelyn PICON GARFIELD e
Iván A. SCHULMAN

Langue et style sont des forces aveugles;
l'écriture est un acte de solidarité
historique. Langue et style sont des objets;
l'écriture est une fonction:
elle est le rapport entre la création et la société,
elle est le langage littéraire transformé par sa
destination social, elle est la forme saisie dans
son intention humaine et liée ainsi aux grandes
crises de l'Histoire.

R. Barthes.

Secularización/Modernización

EN *Le degré zéro de l'écriture* Barthes¹ puntualiza los nexos entre lenguaje literario, sociedad, escritura y crisis históricas. De éstas, en la experiencia occidental quizá la más inquietante y alarmadora en cuanto a la transformación de la función del arte y de la escritura fue la que trajo la Edad Moderna² —la que con señas cambiadizas, se impuso como tradición en las distintas etapas del Renacimiento.³ En ellas, el sistema sociocultural de perfiles

• Ofrecemos al lector el Capítulo II de la interesante obra *Las entrañas del vacío: ensayo sobre la modernidad hispanoamericana*, fruto de una profunda investigación llevada a cabo por los autores en Wyne State University, Detroit, Michigan. Esperamos contar próximamente con la edición completa en español.

¹ París: Editions du Seuil, 1953, p. 24.

² Usamos el término y el concepto de Federico de Onís, quien consideró el Renacimiento como el fermento que en distintos países, cada uno de modo individual, produce la revolución que hace pasar su cultura de la Edad Media a la Edad Moderna. V. *España en América*. p. 287.

³ Nos basamos en las ideas de Wylie Sypher para trazar las diferentes etapas de lo que comúnmente se tilda "el Renacimiento", "... pues hay distintos tipos de estilo, rivales entre sí, durante el periodo comprendido por "el Renacimiento", desde el comienzo del siglo XIV hasta el fin del XVII" [*Four Stages of Renaissance Style*, p. 6].

divinos que en la Edad Media había regido la vida y las acciones del hombre perdió su primacía, y, fue reemplazado por otro en que Dios y los atributos sagrados compartían el universo con el hombre. En esta nueva estructuración cultural y económica el hombre renacentista, pujante, enérgico, creador, confiado, no se considera, como antes, en la Edad Media, dependiente de o limitado por designios extraterrenales; al contrario, se sitúa en el centro del mundo, y se convierte en la esencia y la medida del universo. De modo que el nuevo orden social y humano del Renacimiento —cuyas raíces están identificadas con los patrones de la época moderna— se edifica sobre valores humanos de naturaleza subjetiva —homocéntricas⁴— reflejando el crecimiento en importancia, visibilidad y actuación del hombre en actividades seculares.

La aventura individual, signo del hombre renacentista, "liberado" de las tradiciones de la cultura medieval, crece al ritmo de un espíritu armónico ideal inspirado por la vuelta al mundo greco-latino y por una estética coeva cuyos espacios y perspectivas expresan el alcance y la presencia humanos del acelerado proceso de secularización de la época. En la transición de los valores divinos a los humanos hay, sobre todo al comienzo del Renacimiento, una búsqueda implícita de un centro perdido —el normativo del Medievo⁵— reflejada en el anhelo de hallar la certeza filosófica vía reactualizaciones de carácter unitario de la historia y la cultura del pasado.⁶ En la arquitectura, la idealización del balance estético

⁴ Sobre esta cuestión, v., por ejemplo, José Lezama Lima, *Introducción a los vasos órficos* (Barcelona: Barral, 1971), p. 15: "En el Renacimiento el hombre ya no ve más allá del límite una oscuridad, sino su esfuerzo está por estrenar, su voluntad deseosa, y entonces donde hay una límite, su apetito se enarca, encandila sus tensiones y coloca más allá de lo que conoce, islas".

⁵ Elementos inestables, indicadores de un desazón social, se dan en las manifestaciones góticas. V. Sypher, *op. cit.*, pp. 36-55. Respecto a la cuestión de la unidad social, Daniel Bell observa que

...en ciertos momentos de la historia del Occidente —en la Edad Media cristiana, el nacimiento de una civilización burguesa— han existido muchos modos sociales y culturales, unidos. La religión y su concepto jerárquico estaban reflejados en la estructura social del mundo feudal, y la pasión religiosa impregnó el simbolismo de la época. Con el nacimiento de la burguesía, tal vez se haya dado un solo modo social... Y, al mismo tiempo se puede ver la historia como un avance progresivo del hombre sobre la naturaleza y sí mismo.

[*The Cultural Contradictions of Capitalism*, pp. 9-10].

⁶ Estas vueltas —o *re-voluciones*— las describe Paz en *Cuadrivio* (pp.

se concretiza en formulaciones como las de Leone Battista Alberti quien insiste sobre la unión (o congruencia) de las partes integrantes del objeto creado:

Es mi opinión que la Belleza, la Majestad y la Elegancia, y los encantos parecidos, se manifiestan en aquellos detalles, los cuales, si fueran modificados o eliminados, harían del Todo algo feo y desagradable... Cada cuerpo se compone de ciertas partes peculiares, las que si fueran eliminadas, disminuidas o ampliadas o colocadas en otro sitio, indecoroso; lo que antes prestaba el aire de Belleza y elegancia a este Cuerpo resultaría defectuoso y dañado... por Naturaleza definimos las Cosas perfectas y nos ceñimos a ellas con Placer cuando las ofrecen a nosotros; y esta congruencia no nace tanto del Cuerpo en que se halla, o en uno de sus miembros, como de sí, y de la Naturaleza, por lo cual su Sede verdadera es el Cerebro y el Raciocinio... y por Parte y Acción de la Vida del Hombre y por cada Producción de la Naturaleza misma corre...⁷

Alberti insiste sobre la doble faz de la esencia del arte: la de la naturaleza (lo eterno), y la del hombre (lo transitorio y subjetivo). La simetría que propone parece representar la antítesis estética e ideológica del desarraigo y desequilibrio que asociamos con la modernidad cuyos antecedentes históricos, mediante vueltas y revueltas, van conformando la base de nuestra cultura moderna. Sin embargo, en la insistencia de un artista como Alberti sobre el arte clásico y armónico, se siente la inquietante *presencia* de una *necesidad* —quizá inconsciente— de reintegrar, recuperar o reemplazar las jerarquías desmoronadas y perdidas de la Edad Media, *presencia* que asociamos con aquellas grandes transformaciones como las que Federico de Onís describió en relación con la cultura de nuestro periodo moderno: “[Las crisis del Renacimiento, el Barroco o el Romanticismo] han significado, como el Modernismo al fin del siglo XIX, una transformación histórica total, el fin de una época y el principio de otra...”⁸

22-23). Jürgen Habermas observa al respecto que “la modernidad” con cambiantes contenidos, ha expresado siempre la conciencia de una época que, frente al pasado de la antigüedad, se comprende a sí misma como resultado de la transición de lo antiguo a lo nuevo”. [“La modernidad inconclusa”, *Vuelta*, 544 (mayo de 1981), 4.]

⁷ Libro IX, Cap. V de *Ten Books on Architecture*, trad. italiana de Cosmo Bartoli; trad. inglesa por James Leoni (Londres: Alec Tirante, 1955), p. 195.

⁸ Onís, *España en América*, p. 623. Respecto a estas crisis modernas,

La textura de la superficie cultural de la nueva época renacentista es a menudo engañosa; la nitidez o la exactitud de los conceptos armónicos ocultan vetas contrapunteales (como más adelante veremos) de signo antagónico: la inseguridad, la disyunción. De ahí que sobre la configuración de esta época y sus corrientes a menudo confusas, observará W. Sypher que "a veces es difícil establecer una relación entre la política de Machiavelli y el platonismo de Pico della Mirandola, o la cúpula gótica de Brunelleschi que se cierne sobre Florencia a las frías arcadas 'clásicas' que ocultan la Certosa de Pavia; y *nos preguntamos si el Renacimiento no sufría de una desorientación irremediable* —condición que podríamos llamar 'caos' o 'experimento'" (el énfasis es nuestro).⁹

Con el Renacimiento, cuya sociedad y cultura preludian el desarrollo de las estructuras de la Edad Moderna, cobran dinamismo y más intensa individualidad el papel del hombre y del artista en la sociedad. Rebasar las jerarquías inmutables que en el Medievo se habían establecido para el hombre, sustituyéndolas con una visión subjetiva, variable y cambiante, significaba la instauración de la multiplicidad y la polisemia, y la inceptión de las aperturas infinitas de un universo construido a base del optimismo y de la fe —en el futuro, en la vida secular, en el sentido de la historia, y en el valor de la razón. Al entronizar al Hombre, al sancionar la supremacía de la razón subjetiva, el humanismo renacentista dio el primer paso hacia la angustia metafísica que el crecimiento de la libertad individual y el pensamiento crítico —y destructivo vis a vis lo normativo— generan. ¿No estamos frente a la génesis de la metamorfosis y la mutabilidad de la cultura moderna? La especulación, el libre albedrío y la ampliación de la zona de la acción individual dieron lugar a meditaciones como la siguiente, de Montaigne, prototípicas de la época:

... il n'ya aucune constance existence, ny de nostre estre, ny de celuy des objects. Et nous, et nostre jugement, et toutes choses mortelles, vont coulant et roulant sans cesse. Ainsi il ne se peut établir rien de certain de l'un à l'autre, et le jugeant et le jugé estans en continuelle mutation et branle.

Nous n'avons aucune communication à l'estre, par ce que toute humaine nature est tousjours au milieu entre la naistre et le mourir...

Onís señala que las creaciones que se producen en ellas son "múltiples y contradictorias".

⁹ *Four Stages of Renaissance Style*, p. 55.

Et si, de fortune, vous fidez vostre pensée à vouloir prendre son estre, ce sera no plus ne moins que qui voudroit empoiner l'eau...¹⁰

Vivir en el periodo constructivo del Renacimiento, época de fermento literario y filosófico, era en que las ideas y los estilos nuevos se ensayan con asombrosa profusión, limita las posibilidades de producción de una literatura y cultura normativas. Los valores absolutos ya desde la etapa gótica había perdido su vigor, y, por consiguiente, hubo que reelaborar todo un sistema de ideas y de creencias. Las dudas y reticencias de un Montaigne vistas en su relación con el desarrollo de la estética e ideología de la Edad Moderna pueden considerarse —quizá de modo heterodoxo— como parte de la formación de la *conciencia burguesa*,¹¹ en especial, el crecimiento del subjetivismo económico y del individualismo cultural y creador. Montaigne, al comienzo del proceso de la secularización y de la individualización sienta patrones ideológicos y filosóficos que revelan un parentesco con los de José Martí, cuya obra pertenece a un momento álgido del rebalse de los valores jerárquicos en Hispano América. El hecho de que exista un nexo entre dos figuras tan distantes en el tiempo en torno a la naturaleza de los absolutos, las ideas sobre el individuo, la colectividad y la transitoriedad confirman la presencia de una consanguinidad —la de la alucinante modernidad, tradición innovadora de evolución constante. De ahí el carácter fugaz de lo que al Martí revolucionario le pareció el alba de una "época nueva".

Involucrada en la idea orientadora de esta época —ya sea en sus raíces renacentistas europeas, ya en las manifestaciones decimonónicas americanas— hay una implícita antinomia perenne y móvil: tradición/renovación. En la obra martiana estas antítesis se transparentan en sus alusiones a los "altares nuevos" y al deseo de penetrar el velo de lo desconocido, lo cual alterna con el temor de saber las verdades ocultas. En los momentos más antihistóricos y experimentales de la modernidad, el aspecto tradicional parece sufrir un eclipse, lo cual se evidencia en la presencia de la idea de lo moderno como tradición, mientras que otras veces, la vuelta al pasado y sus reactualizaciones constituyen un deseo de rebasar el vacío de la cultura homocéntrica y descentrada del mundo moderno. De ahí que para Habermas la modernidad busca su

¹⁰ Michel de Montaigne en "Apologie de Raimond Sebond", *Essais* (París: Garnier, 1962), I, 678.

¹¹ V. Susan Sontag, Preface to Roland Barthes, *Writing Degree Zero* (Nueva York: Hill and Wang, 1968), p. XVII.

pasado en "una Edad Media idealizada",¹² afirmación desconcertante a primera vista, pues parece encerrar una posición cultural *anti-moderna*. Pero, examinado con más detenimiento este principio estético e ideológico concretiza el a veces escondido, pero siempre fugaz e inalcanzable anhelo del hombre moderno de buscar su imagen en una trascendencia al margen o por encima de la actitud autárquica.

Es —nos dice Habermas— un fenómeno que aparece permanentemente en Europa, cada vez que se forma la conciencia de una nueva época mediante la redefinición de su relación con la antigüedad: en el período de Carlomagno, en el siglo XII, en la Ilustración. En este sentido, siempre se ha entendido a la *antiquitas* como un modelo digno de imitación. Sólo con los ideales de la Ilustración francesa... se disolvió el hechizo que las obras clásicas del mundo antiguo había ejercido sobre el espíritu de los primeros modernos.¹³

La autoridad y sus negaciones

EN el universo posmedieval la inestabilidad e incerteza, características de la vida moderna, aparecen bajo formas diversas, algunas en apariencia normativas o autoritarias como es el caso con las expresiones barrocas o manieristas, pertenecientes a la Contrarreforma. El Concilio de Trento, en contestación a la Reforma y a sus atentados contra la autoridad unitaria de la Iglesia, intentó reimponer la conformidad y eliminar la expansión del concepto del libre albedrío, la experimentación, la observación científica, el concepto empírico y el criterio subjetivo y sin trabas que caracterizaban el arte y el pensamiento del hombre renacentista. Frente al arte clásico, y como complemento de la autoridad jesuita de la Contrarreforma —sobre todo en España, baluarte del movimiento anti-reformista— surge el arte barroco:

arte de la *argucia*: su sintaxis visual está organizada en función de relaciones inéditas: distorsión e hipérbole de una de los términos, brusca noche sobre el otro; desnudez, ornamento independiente del cuerpo racional del edificio, adjetivo, adverbio que lo retuerce, voluta:

¹² "La modernidad inconclusa", p. 4. Señala además que la palabra "moderno" empezó a usarse a fines del siglo V para deslindar el presente cristiano del pasado pagano. Identifica nuestra época moderna con el Renacimiento.

¹³ *Loc. cit.*

todo artificio posible con tal de argumentar, de presentar autoritariamente, sin vacilaciones, sin matices. *Todo por convencer*.¹⁴

Arte, en fin, que anuncia el de la modernidad.

Arte de contrastes, estilo exuberante, sintaxis retorcida, metafórico abierto, detalle decorativo, terror al vacío, expresión metamórfica, discurso lúdico. Arte nacido de la conformidad que la Iglesia busca reconquistar, programa de la Compañía de Jesús destinado a combinar a los heterodoxos ideológicos; representa la antítesis de la claridad, el balance y limpidez del clasicismo, y como expresión (re) constructiva —como lo fue el clasicismo— cubre y decora las grietas —el vacío— creadas por la acción del hombre moderno liberado de las amarras del pensamiento unitario y jerárquico de la Edad Media. El barroco

... implica una superación definitiva de los ideales feudales de la Edad Media y del vitalismo racionalista del Renacimiento. [Sin embargo] no es en el fondo tan distinto del primer protestantismo como parece a primera vista. Ambos tienen en común, frente al espíritu del Renacimiento, la primacía ya total de la voluntad sobre la razón... El barroco expresa una voluntad de trascendencia ciertamente pero también una voluntad de la naturaleza del mundo real, y no meramente ideal.¹⁵

En los dos estilos, el clásico y el barroco, hay notas conformistas, notas semejantes que sin embargo no responde a idénticos motivos de compulsión: en el clásico, prima la exigencia de cultivar un arte basado en el principio del ideal armónico con la equilibrada perfección de sus partes; en el barroco, predomina la necesidad de crear una *proliferación incontrolada de significantes, y también de esa diestra conducción del pensamiento... para contrarrestar los argumentos reformistas...*¹⁶ Pero tanto el clasicismo como el barroco, en dos etapas distintas del Renacimiento, y de modo diferente, responden a un universo inestable; el clasicismo con la

¹⁴ Severo Sarduy, *Barroco* (Buenos Aires: Sudamericana, 1974), pp. 17-18.

¹⁵ Leonardo Acosta, "El 'barroco americano' y la ideología colonialista", *Unión*, XI (septiembre de 1972), 33. Acosta rechaza la equiparación de naturaleza y barroco. Para él, el verdadero barroco es *español*, una manifestación cultural, fastuosa, imperialista, cerrada. Admite la existencia de un barroquismo americano —expansión, abundancia, en consonancia con lo exuberante del escenario americano.

¹⁶ Severo Sarduy, "El barroco y el neobarroco", en *América Latina en su literatura* (México: Siglo XXI, 1972), p. 167.

idea de establecer el orden vía el equilibrio; el barroco con un enfrentamiento que se proyecta en múltiples tensiones.¹⁷ El arte jesuítico es fluido, multivalente, pero, paradójicamente, refleja un mundo orgánico y unitario¹⁸ (amén de autoritario), construido sobre dos bases: Dios y el rey; el clasicismo, en cambio, es estructuralmente armónico, pero en su ideología revela filones de inestabilidad cuyos orígenes se asocian con la multiplicidad filosófica de perspectivas dinámicas y evolucionantes, y por ende, sin centro fijo ni estable —el caso del vitalismo relativista de Montaigne. Por lo tanto, ambos estilos son fundamentales en la construcción del mundo moderno y su cultura, pues con características, muchas de ellas antagónicas, van conformando la expresión literaria del hombre que lucha, como individuo pensante para orientar su ser y su existencia. En el alba de la Edad Moderna ambos estilos dan expresión a las angustias del ser que se siente sucesivamente libre y atrapado frente al precipicio de la inexistencia o la desesperación. Clasicismo / barroco: claridad / oscuridad; limpidez / hermetismo; conformismo / libertad: caras de un solo medallón experimental del ser que se sitúa ante la historia moderna con la carga de las contradicciones, paradojas, inconsistencias, represiones, invenciones, aperturas (múltiples y fragmentarias) y los patrones anquilosados del conformismo que caracterizan la Edad Moderna desde el momento de la secularización renacentista.

Proyecciones y constantes

LA heterogeneidad de los estilos literarios y artísticos que aparecen en el Renacimiento, y desde luego, después, son los que en formas híbridas y sincréticas se dan en el Nuevo Mundo a partir del siglo XVI mediante un proceso de transculturación. Pero, la diversidad de estilos provenientes de Europa se intensifica en América al mezclarse éstos con formas artísticas autóctonas. Como consecuencia, en la América colonial se produce el fenómeno que Daniel Bell asocia con la cultura moderna y describe como la libertad de *saquear el almacén mundial y engullir cualquier estilo con que se encuentre. Esta libertad es la consecuencia del hecho de que el principio clave de la cultura moderna es la expresión y el remolde del individuo para alcanzar así su auto-realización.*¹⁹ En

¹⁷ V. Sarduy, "El barroco y el neobarroco", p. 183.

¹⁸ V. José Lezama Lima en "La curiosidad barroca", *La expresión americana* (Santiago: Editorial Universitaria, 1969), p. 36.

¹⁹ *The Cultural Contradictions of Capitalism*, p. 13.

esta empresa, producto de la secularización de la vida, cada cultura evidencia sus características peculiares e individuales. Y, en la hispanoamericana, amén del sincretismo, se patentiza la prolongación del estilo barroco. Su omnipresencia, la equiparó Alejo Carpentier con la naturaleza humana, y, en el fondo, con la necesidad de *saber* y *crear* frente a la proliferación natural del continente:

El novelista de nuestros países es pues un poco un Adán en pleno trabajo. Así como Adán, el de la Biblia, puso nombres a los animales y a las plantas, así nuestros creadores de ficción deben bautizar a todo lo que les rodea. De otro modo su lenguaje permanecerá en un círculo estrecho... Al comprender el novelista que pesa sobre él este deber, se vuelve barroco. No podría ser de otro modo.²⁰

Estilo ingénito, tanto para el novelista como para el poeta, el barroco, según Lezama Lima "reaparece como una nueva tentación y un reto desconocido" a través de los siglos, como se evidencia con la lectura de la literatura de nuestros días. En las manifestaciones primigenias del barroco, su tensión está vinculando al anhelo de orden; en las obras arquitectónicas, según Lezama, se manifiesta con reflejos de las exigencias del orgullo y del despilfarro.²¹ "Incorporar" o "llenar mundo" para salvar los vacíos de la existencia, constituye la piedra angular de la expresión barroca en el contexto de la historia americana. El descentramiento perenne de su cultura, nacido de la ruptura violenta de la conquista, se expresa en el barroco, el estilo más en conformidad con el proceso de auto-reconocimiento de las letras —busca que aspira a "llenar" abismos culturales y espirituales.

El barroco aparece y se desarrolla como estilo en la historia, y como pervivencia en una dimensión ahistórica. Desde esta última perspectiva, nos dice uno de sus adeptos cultivadores contemporáneos que el barroco hoy en día

significa amenazar, juzgar y parodiar la economía burguesa basada en la administración tacaña... de los bienes en el centro y fundamento mismo de esa administración y de todo su soporte: el lenguaje, el espacio de los signos, cimiento simbólico de la sociedad

²⁰ Conferencia de Carpentier en México, resumida por Beatriz Reyes Nevares, "Característica de la novela mexicana", *Cuaderno de Bellas Artes*, junio, 1964, 36.

²¹ "La curiosidad barroca", pp. 33 y 36.

y garantía de su funcionamiento de su comunicación. Malgastar, dilapidar, derrochar lenguaje únicamente en función de placer—noción capital del barroco. En el barroco, el lenguaje... no se encuentra en función de información sino en función de placer, es un atentado al buen sentido, moralista y "natural" en que se basa toda la ideología del consumo y la acumulación. El barroco subvierte el orden supuestamente normal de las cosas.²²

La proyección contemporánea del estilo barroco —el llamado neobarroco— se presenta en la literatura del periodo moderno a partir del modernismo hispanoamericano cuya expresión revolucionaria (con la acepción de las "vueltas" sugeridas por Octavio Paz) se sirve a menudo de estructuras pertenecientes a la tradición cultural hispánica con la intención de ordenar un mundo sin orden mediante la visión en el espejo.

De repente, en el elíptico
drama super-sideral,
sufrió el cuadrante la suerte
de un eclipse apocalíptico
y se detuvo en la muerte²³

escribirá el agónico y a ratos barroco poeta modernista, Julio Herrera y Reissig, desde su Torre de los Panoramas.

Barroco, neobarroco, estilos de la modernidad: crítica de la "economía burguesa" cuestionamiento de sus valores morales y repudio de sus ideales materialistas.

La tradición racional

ENTRE los estilos modernos se transparenta el anverso del medallón barroco. Y, si bien es cierto que el barroco se prolonga desmesuradamente en el arte y la cultura americanos por expresar ausencias, desvíos y rupturas, las manifestaciones antagónicas del barroco, es decir, el logos, el raciocinio, la armonía, componentes clásicos de la raíz renacentista que moldean el pensamiento y el arte de Hispano América, reaparecen como la "nueva tentación"²⁴ lezamiana.

²² Sarduy en una entrevista recogida en Severo Sarduy (Madrid: Espiral, 1976), p. 16.

²³ Julio Herrera y Reissig, "La vida" en *Poesías completas* (Buenos Aires: Losada, 1958).

²⁴ Lezama Lima, "La curiosidad barroca", p. 33.

En la cultura de "nuestra América" los acercamientos y las simbiosis —las conjunciones modernas— sorprenden, pues el discurso clásico y la irrupción irracional se conjugan como puede apreciarse en la proyección del barroco sobre el neoclasicismo setecentista:

Ese barroco nuestro, —afirma Lezama Lima— ...se muestra firmemente amistoso de la Ilustración. En ocasiones, apoyándose en el cientificismo cartesiano *lo antecede*. Los quinientos polémicos volúmenes que Sor Juana tiene en su celda..., muchos preciosos y exquisitos instrumentos matemáticos y musicales, ...todo ello eleva su barroquismo a un afán de conocimiento universal, científico, que la acerca a la Ilustración.²⁵

La Ilustración hispanoamericana interesa en la construcción de un esquema de las raíces históricas de los estilos de la expresión moderna, no necesariamente por su ideología racionalista sino porque en ella se prolonga la tradición establecida desde principios de la colonia y que tan trascendente nos parece en la elaboración de la modernidad literaria. Nos referimos al sincretismo, a la facilidad con que se absorbían los estilos europeos que luego se cultivaban de modo peculiarmente americano: es decir, con el trasluz de la cultura indígena, autóctona. Y, esta tendencia —mejor dicho, tradición— simbiótica, la que prima a partir del comienzo de la Edad Moderna, es en América una manifestación original y natural y no un mero reflejo de la cultura europea. Es, por lo tanto, una forma de la otredad americana,²⁶ una de las ya aludidas facetas de la modernidad que Bell caracteriza como la de "engullir",²⁷ o sea, un estilo de tendencias y orígenes variadísimos de componentes con o sin asimilación.

Antes del advenimiento de la Ilustración americana el erudito Carlos de Sigüenza y Góngora dio muestra de este estilo amalgamado en el arco de triunfo que construyó en 1680 para celebrar la llegada del nuevo virrey de la Nueva España, el Marqués de la Laguna. Rompió lanzas con la práctica tradicional, y en lugar de decorar el arco con motivos provenientes de la cultura grecolatina, se sirvió de los autóctonos con cuyo acervo estaba empapado como lo

²⁵ *Ibid.*, pp. 36-37.

²⁶ Usamos el término *otredad* con la acepción de autenticidad americana, siguiendo la formulación de Roberto Fernández Retamar, "Nuestra América y Occidente", *Casa de las Américas*, XVI (septiembre-octubre, 1976), 36-57.

²⁷ *The Cultural Contradictions of Capitalism*, p. 13.

demonstró en su *Teatro de virtudes políticas que constituye un príncipe: advertidas en los monarcas antiguos del Mexicano Imperio...*²⁸

A esta capacidad transcultural y asimiladora, el espíritu de la Ilustración agregó el concepto del escrutinio racional, el cual, con el tiempo preparó la base ideológica de las revoluciones por la independencia, guerras que representaban un cambio político y socio-económico, una crisis de la índole tildada por Barthes como raigales. Acompañó el espíritu de análisis racional de la Ilustración la búsqueda de lo autóctono —vuelta hacia el centro vacío— necesidad de auto-definición que refleja la pervivencia de nexos culturales rotos, y superpuestos otros, extranjeros —europeos— desde el momento de la Conquista.

Someter las instituciones —vida social, costumbres, supersticiones— al examen sistemático ("vuelta" al racionalismo clásico del Renacimiento) en obras científicas como las de Francisco Xavier Eugenio de Santa Cruz y Espejo (Ecuador), Hipólito Unanue (Perú), Francisco Javier de Caldas (Colombia) representaba una forma de criticar, a veces de modo severo, el régimen español, con la esperanza de cambiar el clima intelectual de las colonias. Esta corriente crítica que tuvo el efecto de ensalzar los valores americanos se insinúa antes del siglo XVIII como lo señala Lezama Lima. Hay indicios de un racionalismo, y de expresiones de franca rebeldía como las de Carlos de Sigüenza y Góngora (1690) en su apasionado debate con el Padre Kino: "... ni su Reverencia ni ningún otro matemático, aunque sea el mismo Ptolomeo, pueden asentar dogmas en esta ciencia [la astronomía], porque en ella no sirve de cosa alguna la autoridad, sino las pruebas y la demostración... ¿Sería crédito de entendimiento seguir ajenas doctrinas sin examinarles los fundamentos?"²⁹

De "fundamentos" científicos, filosóficos y socio-políticos se preocuparon estos humanistas, y junto con los "enciclopedistas religiosos" —i.e., Francisco Javier Clavijero, Francisco Javier Alegre, Pedro José Márquez— estudiaron con el espíritu crítico de la época las *instituciones* culturales. De modo que debido a su labor de investigación fueron examinados, comparados y elogiados los valores *americanos*, indígenas con los de la antigüedad clásica. En periódicos, memorias y folletos circularon nociones revisionistas sobre la naturaleza, la sociedad, el clima, la educación y la economía. Con fe en el progreso, en la eficacia y la perfección del hombre,

²⁸ V. Irving Leonard, *Baroque Times in Old Mexico* (Ann Arbor: The University of Michigan, 1959), pp. 225-226.

²⁹ *Ibid.*, p. 209.

en la ciudad y en la razón, crearon un ambiente de reajuste y de transformación que representó la continuación de la época de crisis y desplazamientos hacia un mundo homocéntrico, metamórfico e inestable, cuyas raíces culturales pertenecen al Renacimiento europeo y a la colonia americana.

Un romanticismo acronológico

EL romanticismo de expresión europea representó una fuerza expansiva, creadora y libertadora, un paso más en el proceso de subjetivizar un universo relativizado a partir del Renacimiento. Pero en América no creció con el mismo vigor ni el mismo espacio temporal. Ni dio origen a la *... inquietud frente al destino y significado de la vida, una posición inédita frente al dolor y a la muerte,*³⁰ aspectos tradicionales que asociamos con la experiencia romántica. En sus manifestaciones europeas, el artista romántico *... proclamó la primacía del individuo frente a la tiranía de los dogmas, las teocracias, las dinastías y las castas; introdujo la democracia política y fomentó las utopías, tanto más fecundas y benéficas cuanto más generosas e irrealizables son en la práctica...*³¹

Pero en América las luchas políticas decimonónicas, de principios del siglo, dieron expresión a voces auténticas del romanticismo, no tanto en el arte como en el terreno político —Bolívar, Sarmiento, y más tarde, Martí— mientras que en la escritura el romanticismo se evidenció en creaciones derivadas de imitaciones foráneas, el caso de los versos lamentables de *Elvira o la novia del Plata* (1832), o las manifestaciones cronológicamente irregulares —extrañas— como *María* de Isaacs (1867). El romanticismo americano coincidió en el tiempo con el triunfo de las guerras de la Independencia (1825-1830), pero no nació, como en Francia de las guerras por el liberalismo político, o de las transformaciones económicas de la burguesía de la Revolución Industrial en Inglaterra. La literatura de la posindependencia americana es el producto de una labor organizadora, inspirada más en el racionalismo del XVIII que en las impulsiones de las rupturas románticas del XIX, y creció con el asedio por definir las estructuras sociales y políticas de los apenas visibles recién independizados países. Por lo tanto, el derrotero evolutivo de sus patrones culturales no puede,

³⁰ Manuel Pedro González, *José María Heredia, primogénito del romanticismo hispano* (México: El Colegio de México, 1955), p. 31.

³¹ *Loc. cit.*

ni debe compararse con el ritmo literario y cultural de Europa. Los creadores de América, preocupados por el progreso material, la organización social, el desarrollo económico de organismos políticos recién gestados dedicaron su imaginación a estas necesidades imperantes. Sólo por excepción, y como manifestación de un romanticismo concebido como "manera de vivir" se dio el caso único de José María Heredia, quien entre 1825 y 1830 cultivó una poesía romántica genuina, personal, derivada de *experiencias existenciales* por un lado, y por otro, de los brotes de una expresión romántica aprendida de la lectura asidua y admirada de los adeptos de la escuela salmantina.³² Los demás cultivadores del romanticismo americano, se dejaron llevar por la *moda* foránea, pero entre éstos son notables los casos como el de Echeverría, en cuya producción hay obras de profunda trascendencia *social* superior a la estética (e.g., "El dogma socialista" o el prólogo a "La cautiva") dentro de moldes simbióticos que aúnan los modelos extranjeros, la naturaleza americana y los cuadros de vida típica (costumbrismo). En estas obras se patentiza la creación romántica asociada por Paz con una "erótica... una manera de pensar, sentir, enamorarse...";³³ una literatura volcada hacia el sentimentalismo exagerado, el cual se prolongó —como todos los "ismos" hispanoamericanos. De ahí que durante la "fase" romántica abundan obras de un exagerado sentimentalismo revelador de una ausencia de centro o de raíz, obras que pertenecen a lo que tildamos un "romanticismo falso", sin fondo auténtico, sin raíces americanas. Sólo en la voz de los románticos rezagados del mundo hispano, como Bécquer en España o los primeros modernistas en América, se transparenta una genuina conciencia de una cultura en crisis, con síntomas que, con el tiempo, desembocarán en las transformaciones socioculturales y económicas que son los signos de un romanticismo de verdadera ley. En Hispano América estos signos son discernibles a partir del fenómeno que llamamos el modernismo, y, por lo tanto, a nuestro juicio, en los países hispanoamericanos, es el modernismo el que desempeña la función catalítica y transformadora equiparable con el romanticismo inglés o alemán. Y, es en el arte de los modernistas donde se confirma la presencia de un proceso de modernización, de busca, de metamorfosis y de liberación espiritual y artística. Al identificar romanticismo y modernismo de este modo no subscribimos la idea del modernismo como un romanticismo estilizado, sino la del modernismo que involucra el concepto romántico vital: un despertar

³² V. el Capítulo IV de Manuel Pedro González, *José María Heredia...*

³³ *Los hijos del limo*, p. 89.

hacia la extinción continua, hacia las formas sucesivas, novadoras y abiertas de la expresión cultural y literaria del mundo moderno.

El ocaso del optimismo

DESDE la iniciación de la Edad Moderna hasta mediados del siglo XIX el hombre americano se enfrenta con visible optimismo y fe a los nuevos sistemas de su universo re-estructurado. La persistencia de la fe establece la diferencia notable entre los periodos anteriores a su disgregación, la cual se transparenta a mediados del siglo XIX en Hispano América. El desencanto patente en diversas manifestaciones culturales americanas, comparte una tradición disyuntiva de la modernidad europea, la de la obra de Nietzsche, *The Will to Power*, 1888: "Describo el porvenir... el advenimiento del *nihilismo*... Hace bastante tiempo que toda nuestra cultura europea nos empuja hacia una catástrofe, con una tensión torturada..."³⁴ Este impulso llega a tocar las fibras más vitales de la cultura moderna, es decir, las de su expresión lingüística:

una comparación rápida de exploraciones lingüísticas de crisis premodernas con una afirmación arquetípica moderna, la carta de Chandos de Hofmannsthal, revela una diferencia relevante. Las exploraciones premodernas representan el desmonte del bosque que antecede a un refrescante impulso creador; la carta de Chandos sugiere un verdadero pesimismo respecto a la posibilidad de reificar el lenguaje, indicando que el futuro está identificado con un lenguaje que no es lenguaje, y que, al mismo tiempo, hasta que no se encuentre este lenguaje, la única posibilidad es el silencio.³⁵

En los países hispanoamericanos, el espíritu del pesimismo y el refugio desesperado del silencio no aparecen en los primeros años del siglo XIX. Este es, en las décadas iniciales, como lo indicamos en el apartado anterior, una etapa reconstructiva en que el criollo que en el siglo XVIII se prepara para la vida independiente, en el XIX se libera de la tutela de la corona española. Y, como toda época de revolución política, reina en ella la confianza y los sentimientos eufóricos que ni siquiera los primeros años caóticos de la vida nacional lograron destruir. Eran años de búsqueda, de angustia, en que el hombre americano tuvo que ir explorando el perfil de su

³⁴ *The Will to Power*, p. 3.

³⁵ Richard Sheppard, "The Crisis of Language" en *Modernism*, p. 324.

cultura cuyas raíces originales habían sido destrozadas por la conquistista que injertó una nueva cultura.

Eramos una visión —señalaba José Martí en 1891—, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España... Eramos charrteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza.³⁶

Y, de esta acumulación heterogénea, el hombre americano, cuando le tocó construir su vida nacional, independiente, buscó su visión de la realidad mediante un proceso de interiorizaciones subjetivas. De duración larga fue este proceso introspectivo, pues todavía en *Cantos de vida y esperanza* (1906), el atolladero del individuo, escindido y agónico encuentra una plasmación dolorosa:

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto
y el temor de haber sido y un futuro terror...

.....

¡y no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos...!

En la escritura modernista de estos versos Darío expresa el sentimiento desarraigado de la existencia. Y, en consecuencia con el crecimiento del veneno subjetivo en la Edad Moderna, el poeta nicaragüense explora la relación del artista finisecular con las fuerzas directrices de una sociedad que iba pasando de modo vertiginoso por las etapas de la modernización económica y social.

En el siglo XIX el énfasis sobre la idea de la renovación socio-económica cundió con el crecimiento de la auto-conciencia de los intereses clasistas de los criollos, y la difusión de la literatura de la Ilustración cuyas ideas teóricas se proyectaron más allá del XVIII. En el *Facundo*, por ejemplo, Sarmiento enumera los fracasos del régimen autoritario de Rosas (3a. parte), subrayando sus deficiencias económicas, en especial el hecho de no favorecer ni "el comercio interior y la industria naciente de nuestras provincias", ni las vías de comunicación, las nacientes industrias, los correos y los caminos,³⁷ señas todas de la carencia del progreso material nacional. Sarmiento está convencido de poder llevar a cabo todo lo que se omitió de hacer en el periodo del régimen rosista. Y, su confianza

³⁶ "Nuestra América", N, VI, 20.

³⁷ Buenos Aires: Editorial Losada, 1945, p. 272.

al respecto es una indicación —entre otros índices— de que estamos frente al fervor y al optimismo de la primera mitad del XIX, etapa de desarrollo material en la cual los avances de una sociedad preburguesa se elaboran y se realizan con la intervención de los escritores e intelectuales —los casos de Sarmiento, Bello, Lastarria, entre otros. Ni las instituciones socio-políticas ni las culturales han revelado todavía la cisma que Bell tilda de *deremption* y que considera como norma y característica de la modernidad en sociedades “desarrolladas”.³⁸

Sin embargo, no tardan en aparecer. Con el desencanto frente al caos vendrá la alienación del artista. El positivismo, filosofía materialista y a la vez idealista, desde mediados del siglo XIX intensifica el proceso, al someterlo todo —sociedad, familia, religión— al escrutinio de los esquemas sociológicos de Comte o Spencer cuyas preocupaciones van dirigidas al análisis de las características de las etapas históricas de la colectividad. En un ambiente socio-político cuyo énfasis es el desarrollo del sector económico de la sociedad, y para la cual los valores culturales y la función del artista constituyen una preocupación menor, si no nula, el artista siente un desplazamiento que se intensifica con los años, deparándole el papel de un marginado inútil, o de una figura decorativa. Al “rei burgués” se queja el poeta Darío, señalando a Su Majestad sus mal entendidos conceptos estéticos:

Señor, el arte no está en los fríos envoltorios de mármol, ni en los cuadros lamidos... ni habla en burgués, ni pone los puntos en todas las íes. El es agosto, tiene mantas de oro o de llamas.

.....

Además señor, el zapatero critica mis endecasílabos, y el señor profesor de farmacia pone puntos y comas a mi inspiración. Señor, ¡y vos lo autorizais todo esto!...

El ideal, el ideal...³⁹

El poeta modernista vive y escribe en un ambiente donde ya se ha producido la ruptura entre la estructura socio-económica mercantilista⁴⁰ de la incipiente industrialización, y una cultura cuyo

³⁸ V. la Introducción a *The Cultural Contradictions of Capitalism*, pp. 3-30.

³⁹ *Azul...* (Valparaíso, 1888), pp. 6-7.

⁴⁰ Angel Rama observa con tino que el desarrollo económico de Hispano América no es parejo en todas las regiones [V. *Rubén Darío y el modernismo* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1970), p. 27]. Pero cita a Luis Alberto Sánchez para certificar la presencia de la economía capitalista

centro es "el encarecimiento y la realización del individuo y del ser entero".⁴¹ Se siente cada vez más enajenado ante el "subjetivismo económico, la división del trabajo, los principios de la racionalidad de la producción, su concepción del objeto económico y de las leyes del mercado".⁴² El positivismo que, en el fondo, se impuso como una ideología libertadora, pues criticó las costumbres sociales anticuadas, produjo la base de estabilidad y autoridad —el orden a todo precio— defendió el libre comercio, la libertad del ciudadano y el método experimental, pero, como praxis, terminó (en algunos países como México bajo el Porfiriato) por sacrificar la libertad del hombre en aras del desarrollo económico. Paradoja paralela se evidencia al contrastar la base teórica del positivismo —el progreso, la perfectabilidad de la sociedad y del individuo, la eficacia del análisis científico y racional— con la realidad autoritaria de su instauración como filosofía política. Es más. Como ideología idealista que propone el mejoramiento sistemático de la sociedad, resulta ofensiva a la mayoría de los artistas, pues los ideales estéticos de éstos están en desacuerdo con los designios de una filosofía que de preferencia justifica las aspiraciones de una naciente burguesía y su empeño en fomentar la base de una nueva orden socio-económica.

Los contrasentidos y las paradojas de este complejo proceso se multiplican si, por un lado, se considera que a partir de la segunda mitad del siglo XIX "las clases apoderadas de Hispanoamérica exportan naturaleza (materia prima) y reciben cultura (productos manufacturados)":⁴³ los objetos de lujo, símbolos del incipiente capitalismo; y, si por otro, se medita sobre la posición del escritor que se siente cada vez más alejado del mercantilismo. Aunque hostigado por él y por los objetos de lujo que simbolizan esta creciente cultura económica, se siente atraído a ellos, por las perlas y los diamantes de la orfebrería oriental-europea, los productos japoneses, los *bibelots* parisinos, los cuales aparecen metaforizados en la literatura parnasiana de la Francia del Segundo Imperio y en la escritura de principios del modernismo. La fijeza de estas imágenes

moderna en este periodo: "coincidente con el modernismo, se afirma más el capitalismo extranjero en nuestras tierras, y con su robustecimiento —es decir, con el imperialismo—, América ingresa, plenamente, a la corriente capitalista universal". [p. 27].

⁴¹ Bell, *The Cultural Contradictions of Capitalism*, p. 14.

⁴² Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, p. 24.

⁴³ Roberto González Echeverría, "Modernidad, modernismo y nueva narrativa: *El recurso del método*", *Inter-American Review of Bibliography*, XXX, 2, (1980), 159.

en el discurso crítico de la modernidad puede constituir una forma sutil de absorber, violar, y matar un sistema de valores antagónicos.⁴⁴ En contra de él y de sus signos estéticos Martí declaró:

No la pinto [la poesía] de gualda y amarato
como aquesos poetas...

.....
No: no la pongo en lindas vasijas
Que morirán; sino la vierto al mundo
A que cree y fecunde, y rueda y crezca
Libre cual las semillas por el viento.⁴⁵

Sin embargo, las fibras de una sociedad y su cultura son difíciles de eludir del todo: enredan al individuo de tal modo que sus códigos se evidencian en las formas más sutiles e inesperadas. Y más si, como en el caso de la literatura hispanoamericana existe un ejemplo foráneo reverenciado, el del Parnaso francés, pues los escritores del periodo "se sienten llamados a... [imitar la poesía francesa] en la medida en que viven, servicialmente, experiencias emparentadas a los centros industriales y culturales".⁴⁶

El aludido servilismo cultural y su concretización literaria en textos derivativos crea en el artista americano, sin que a menudo lo percate, un estado conflictivo —de disyunciones y confusiones. Es el dilema que Martí definió en su ensayo "Nuestra América": el colonialismo ideológico y cultural que infiltró la vida americana a partir de la colonia —primero por medio de las formas culturales de España, y, después, en el periodo independiente, por las francesas. "La colonia continuó viviendo en la república..."⁴⁷ En el momento en que Martí escribía —1891— no había desaparecido. "¿Cómo somos?", se pregunta el artista, tanto el del XIX como el del XX, interrogación que implica una inseguridad cultural y la presencia de una desorientación persistente. Pues, "los levitas son todavía de Francia".⁴⁸

Ser moderno en la experiencia cultural de América se ha con-

⁴⁴ V. a este respecto, González Echevarría, "Modernidad, modernismo y nueva narrativa: *El recurso del método*", p. 159, donde se avanza una teoría más tímida: "La fijeza de estas formas... es parte de la estrategia de ese código para reprimir su origen [el de la naturaleza]: el lenguaje modernista exhibe su pasión crítica al escamotear el proceso de su producción y darse como producto".

⁴⁵ "Mi poesía", *Versos libres*.

⁴⁶ Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, p. 24.

⁴⁷ José Martí, "Nuestra América", N, VI, 19.

⁴⁸ *Ibid.*, VI, 20.

fundido a veces con ser europeo, o con ser norteamericano. El escritor latinoamericano identifica con dificultad el sendero de su cultura, pues todavía confronta la presencia dolorosa del vacío creado por la ruptura de la conquista y la consiguiente destrucción de sus raíces originales. El ensayista haitiano René Depestre alude a esta problemática americana en un contexto cultural antillano de aplicabilidad más general:

En nuestro caso, al igual que en el de todo negro de América el célebre "yo es otro" de Arthur Rimbaud se convirtió en: "yo es un subproductor latino blanco" ... Después de haberme robado mi energía creadora, se me robó mi pasado, mi historia, mi integridad psicológica, mis leyendas y mis más secretas bellezas de ser humano. Posteriormente, después de abolida la esclavitud, se me mantuvo, a mí, hombre antillano en la posibilidad de hacer la síntesis de las diversas componentes africanas y europeas de mi cultura. Por medio de una espantosa presión aculturativa se hizo todo lo posible para que, a mis propios ojos, apareciese como indigno de la especie humana el sustrato africano de mi vida.⁴⁹

La ausencia de la "idea" de la tradición americana, y la subsiguiente angustia de su carencia opera en distintos niveles. Para Carlos Fuentes se transparenta en la realización del hombre del siglo XX de que su cultura, impuesta y heredada, española y americana, es una expresión cultural *excéntrica*. Zamacona, en *La región más transparente* deslinda el problema:

Excéntrica, más que contraste. Esta puede ser nuestra palabra: excéntrica. No sentirnos parte de ningún engranaje racional, susceptibles de alimentarlo y permitir que nos alimente. Claustro cerrado, de espaldas al mundo. No sentir que nuestras obras, que nuestro espíritu, penetran en un orden lógico, comprensible para los demás y para nosotros. España, excéntrica, sí pero excéntrica dentro de Europa. Su excéntrica es la nostalgia de no haber participado en todo lo que, por derecho, le correspondía: en la aventura del hombre moderno. Allí estaba la posta de la modernidad... ¿Qué cerró los caminos de la participación europea a una nación que hoy vive cerrada a todas las manifestaciones de la inteligencia?⁵⁰

⁴⁹ René Depestre, "Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas", *Casa de las Américas*, 53 (marzo-abril, 1969), 20.

⁵⁰ México: Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 57.

Y, como Depestre o Martí en su ya citada alusión imaginística al cuerpo desproporcionado y heterogéneo de América, el personaje de Fuentes se pregunta cuál es "nuestra verdadera efigie"; "siempre hemos querido correr hacia modelos que no nos pertenecen, vestarnos con trajes que no nos quedan, disfrazarnos para ocultar la verdad. . ."⁵¹ Proyecciones, impulsiones del pensamiento martiano.

Para realizarse, en un sentido cultural, sin falsificar la identidad hay que entender, y traspasar las máscaras falsas, y enfrentarse con la historia. Encararse con la historia implica una ruptura —otra— con sus normas y ritmos tradicionales —historicistas— para actualizar, mediante vueltas subjetivas y/o colectivas de la experiencia cultural. "No se trata", reflexiona el mismo personaje de *La región más transparente*, "de añorar el pasado, sino entenderlo, reducirlo a razón, cancelar lo muerto. . . rescatar lo vivo. . ."⁵²

Agobiado por el peso de las paradojas, contradicciones, enmascaramientos, vive el escritor moderno formado por los desmoronamientos que lo asedian desde la Conquista hasta nuestros días. ¿Cuál es el centro de su vida cultural? ¿Hacia dónde va? Percibe sin entender, entiende sin saber, intuye sin acertar. Libre en un universo, que en teoría le pertenece pesa sobre él la responsabilidad de reconstruirlo constantemente. Condenado a buscar lo nuevo convertido en tradición, el nuevo Sísifo, se enfrenta con un desafío que es su sino ineluctable.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 268-269.

⁵² *Ibid.*, p. 269.

TEORIAS ECONOMICAS Y ESTADO

Por *Cesáreo MORALES*

O. ¿Qué dicen acerca del Estado las teorías económicas? La pregunta puede parecer a algunos trivial, a otros, carente de significado. Trivial, para los que reconociendo, con razón, que las teorías económicas al ser siempre, en una forma u otra, economía política, la relación que ellas mantienen con el Estado va de sí. Carente de significado para los filósofos de la ciencia, para quienes, considerando que las teorías no siendo más que clases lógicas de proposiciones, una pregunta como la anterior es absurda: ¿Qué tiene que ver la naturaleza lógica de un conjunto de proposiciones con el Estado? A los primeros habría que recordar que las evidencias engañan; a los segundos, convencerlos de la unilateralidad de su posición: tarea que no vamos a emprender aquí.

La pregunta entonces no indaga, por el momento, acerca de la estructura interna de las teorías económicas sino que se orienta a rastrear en ellas la conceptualización que proponen sobre la relación entre lo económico y lo político; y sobre los cambios que sufre esa relación. No se trata, por tanto, de detectar defectos lógicos en las teorías, sino de identificar algunos de sus supuestos tácticos, como los llamaba Keynes.¹ Y esto muy específicamente por lo que se refiere al Estado. Superando el fenomenologismo político, se intenta ver a las explicaciones económicas como teorizaciones de las políticas de las clases dominantes.

Rara vez encontramos en las teorías políticas de la dominación de clase una confesión abierta de esa dominación o de su estrategia; paradójicamente, en las teorías económicas las cartas se presentan abiertamente sobre la mesa: de lo que se trata es de asegurar la adecuada reproducción del capital. Por esto sólo existen teorías económicas en las sociedades capitalistas. "No existe teoría económica no capitalista", escribe Irving Kristol, el comentarista norteamericano de asuntos económicos.² A los escandalizados por

¹ John Maynard Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, New York, Harcourt, 1936, p. 377.

² Irving Kristol, "Crisis en la teoría económica", *Facetas*, no. 52, 1981, p. 7.

esa afirmación dejó la tarea de pensar lo que son las teorías económicas en las sociedades postcapitalistas, de transición, o de "socialismo real".

Finalmente, la pregunta planteada se aplica solamente a ciertos aspectos de la teoría keynesiana y del monetarismo, sin pretender tampoco elaborar una teoría de la crisis, sino intentar y manteniéndose en lo señalado una lectura *política* de esas teorías.

1. Todas las teorías marginalistas surgieron de la obsesión por explicar el equilibrio económico en la sociedad y por obtenerlo. No todas proponen los mismos medios para lograrlo, aunque todas están emparentadas conceptualmente. León Walras, uno de los arquitectos de la teoría del equilibrio general, llegó a proponer el socialismo como única forma de lograr la situación deseada. Se trataba de un socialismo en el que el Estado tenía un papel fundamental. Para terminar en esa proposición tuvo que dar dos pasos importantes: rechazar el trabajo como fuente del valor; y poner en su lugar la utilidad.³ Toda la economía posterior entraría por esta puerta abierta por Walras

A partir de ahí, la teoría propuesta se organiza en torno al modelo de competencia perfecta. El Estado asegurará que la sociedad funcione según el modelo teórico imaginado. Walras fue así el primer gran economista que pidió la intervención directa del Estado para asegurar el buen funcionamiento de la libre competencia. El Estado era el garante de una "sociedad racional".⁴ Lo más característico de esa garantía es que se daba en el dominio de la distribución, mientras abandonaba el de la producción al *laissez-faire*.⁵

El Estado aparece aquí como una instancia de racionalización que se encuentra por encima de la sociedad. Hace reformas, regula, es propietario de la tierra; pero lo hace todo con espíritu de árbitro: el Estado es una instancia separada de la sociedad, actor social autónomo, institución sin conflicto. Aunque las varias teorías marginalistas van a pasar por diversas peripecias, desde la matematización hasta la axiomatización, la concepción que tienen del Estado será idéntica a la walrasiana.

Pero, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia mostraría que la realidad del Estado era otra: lejos de ser una instancia neutra desde la cual sería posible regular la sociedad, apareció

³ *Etudes d'économie sociale. Théorie de la répartition de la richesse sociale* (1896), Paris, p. 226-227.

⁴ *Op. cit.*, p. 237.

⁵ Renato Cirillo, "The 'Socialism' of León Walras and his Economic Thinking", *The American Journal of Economics and Sociology*, julio, 1980.

que se trataba de una relación presente en la sociedad misma y atravesada por los conflictos contradictorios que conforman a esa sociedad. La crisis del 29 mostró en su cruda desnudez toda la conflictualidad capitalista y las transformaciones del Estado que habían pasado inadvertidas a las teorías marginalistas.

2. Las teorías económicas tuvieron que aprender la dura realidad: en lo económico está presente lo político. John Maynard Keynes fue el teórico más perspicaz de esta situación y de la nueva forma del Estado capitalista. Su punto de partida es el reconocimiento de la aparición de una fuerza social nueva: la de los trabajadores. A este reconocimiento sigue el de una situación nueva en la correlación de fuerzas, tanto en el dominio de lo social como en lo político. La teoría económica piensa políticamente la nueva fuerza social y la integra a la vida de la política, a la vida del Estado.

Una vez efectuado el doble reconocimiento anterior, la teoría misma propone las medidas y mecanismos necesarios para integrar esa nueva fuerza política, ya que reconoce que es imposible anularla o neutralizarla. Todos los fenómenos que conceptualiza la teoría son fenómenos de la realidad. Los efectos que busca lograr han de ser igualmente reales. Por eso, cuando se afirma que las teorías económicas se constituyen a partir de la unidad contradictoria de efectos científicos (explicación de lo real) y de ideología, no hay que pensar que se trata de una mezcla de explicaciones y de mistificaciones, sino de la conjunción conflictiva de explicaciones de situaciones objetivas y de proposiciones acerca de mecanismos que repriman, desintegren o equilibren las situaciones objetivas reconocidas. Después de que la clase obrera ha sido reconocida como una fuerza política objetivamente presente en el proceso económico y como creadora de desequilibrios, la teoría económica busca los mecanismos que permitan neutralizar esa fuerza. Las teorías económicas, las verdaderas, las que no son economía vulgar, son una mezcla de explicaciones objetivas y de proposiciones de mecanismos de explotación, neutralización, integración o equilibrio, científicamente fundadas. Conocimiento científico y voluntad política.

3. Desde fines del siglo XIX se da una acelerada socialización del modo de producción capitalista y con ella la emergencia desigual de la fuerza de la clase obrera a nivel internacional. Keynes tiene la intuición de que esa es la nueva realidad que ha de tener en cuenta el capitalismo. De aquí su crítica al Tratado de Versalles

de 1917: cuando la revolución está a las puertas de Europa, los Estados se entretienen en arreglar sus viejas cuentas pendientes. Si no se toma conciencia de esta nueva realidad, *nada podrá diferir la guerra civil final entre las fuerzas de la reacción y las convulsiones desesperadas de la revolución...*⁶

Ante esta situación, Keynes se plantea una sola tarea: reunir al sistema capitalista política y económicamente. Es claro que en 1919, el trabajo teórico de Keynes todavía no llega al conocimiento preciso a que llegará más tarde: a partir de 1930 se presenta un nuevo ciclo político para el Estado capitalista. Por entonces se trata únicamente de la intuición que reconoce como un elemento central de la nueva realidad a la clase obrera y la necesidad de neutralizarla. Esta intuición no fue aceptada unánimemente; al contrario, muchos la consideraron fruto de la ingenuidad o de la inexperiencia.

Poco a poco, sin embargo, se transforma en explicación científica. Esto comienza con la crítica a la ley de Say. Las ecuaciones de Say no explican lo que sucede en la realidad: el equilibrio del orden capitalista no es espontáneo. El pecado de Say consiste en no reconocer la presencia de la clase obrera. La intuición política de Keynes no se detiene en el reconocimiento de ese nuevo actor social y político. Llega hasta la comprensión de las nuevas necesidades políticas del capital. Al afirmar la existencia de una correlación de fuerzas específicas en cada nación, lo que está poniendo en el centro es la cuestión del consenso. La gran lucidez keynesiana consiste, pues, en ver que la nueva fuerza política hunde sus raíces en lo económico: ahí donde se constituye como fuerza social y donde lucha. Esa lucha, al crear desequilibrios, hace que la ley de Say no funcione: *los sindicatos de trabajadores son suficientemente fuertes para interferir en el libre juego de fuerzas de la oferta y de la demanda*, afirma Keynes en su conferencia "¿Soy un liberal?", de 1925.

El reconocimiento de la existencia de esa correlación de fuerzas es el punto de partida de la crítica keynesiana inicial a la ley de Say como teoría del equilibrio y del intercambio orgánicamente funcional.⁷ Como alternativa, desde los ensayos de 1926, "Liberalismo y laborismo" y "El fin del 'laissez-faire'", aparece la intervención del Estado. Una intervención necesaria que asegure una mediación en los conflictos entre las clases y que, por tanto,

⁶ John Maynard Keynes, *Economic Consequences of The Peace*, London, 1919, p. 251.

⁷ *The Revision of Treaty*, London, MacMillan, 1971, p. 69-70.

sea garantía del equilibrio económico. La concepción que aquí tiene Keynes del Estado mantiene una gran continuidad con la sostenida por las teorías marginalistas: el Estado es una instancia por encima de la sociedad que desempeña el papel de árbitro en los conflictos de los actores sociales.

4. La crisis del 29 obliga a las teorías económicas a repensar la naturaleza del Estado. Es una tarea a la que ellas se entregan en medio de un ambiente de tensión y angustia, de drama, como lo reconocen algunos de los hombres que participaron en las tareas de la teoría económica de esa época.⁸ Se trataba, en realidad, de traducir en términos conceptuales la nueva correlación de fuerzas en el terreno de lo político, tanto a nivel internacional como en cada una de las naciones.

Tradicionalmente se ha dicho que, a partir de esta época, se da la consagración teórica del intervencionismo estatal o del sector público; en realidad a lo que se asiste es a una proposición de reestructuración de la relación existente hasta entonces entre lo político y lo económico. Es claro que tal proposición sólo se puede hacer desde dinámicas de clase y gracias a la identificación rigurosa de los mecanismos que, a nivel de lo económico, fundan, reproducen e integran lo social. Esta doble exigencia orienta la *General Theory* de J.M. Keynes. Se trata, por eso, de una obra ejemplar. Y esto en más de un sentido: es, ciertamente, un "manifiesto político", como lo ha dicho P.M. Sweezy; pero habría que agregar: es eso porque asigna nuevos fundamentos a la economía.

La *General Theory* está atravesada toda ella por una especie de reproche a gobernantes, banqueros, industriales y economistas: la crisis del 29 tuvo lugar porque ninguno de ellos tuvo capacidad política suficiente para entender que el capital tiene su suerte ligada a la de la clase trabajadora. En este punto, y en muchos otros, Keynes es más político que Friedman, y más perspicaz: la crisis no fue una simple falla de la política monetaria; falla que además, para dejar a todos con la conciencia tranquila, sólo sería atribuible al Estado, sino que se debió a la incapacidad política de los agentes del capital. De esta incapacidad surgen las nuevas tareas que ha de desempeñar⁹ la teoría económica: entender cómo

⁸ Don Patinkin, *The Process of Writing 'The General Theory': A Critical Survey*, Keynes, Cambridge and *The General Theory*, Don Patinkin and J. Clark Leith (eds.), MacMillan Press, London, 1979, p. 3.

⁹ Milton y Rose Friedman, "libertad de elección", *Nuevas perspectivas económicas*, abril-junio, 1981, p. 15.

se da el destino común y a la vez antagónico de capital y trabajo, identificar los mecanismos a través de los cuales ese destino se forja, explicar la forma en que pueden alcanzarse equilibrios sucesivos en la estructura económica global.

De entrada, la *General Theory* critica tres supuestos fundamentales de la teoría clásica: que el salario real es igual a la desutilidad marginal de la ocupación existente; que no existe la llamada desocupación involuntaria; y que la oferta crea su propia demanda, en el sentido de que el precio de la demanda global es igual al precio de la oferta global para cualquier nivel de producción y ocupación.¹⁰

Como primera alternativa a los supuestos anteriores, Keynes propone la teoría de la *demanda efectiva*. Esta teoría implica la cuestión del nivel de empleo. No es cierto, como lo afirma el análisis clásico, que el desempleo tenga su origen en la negativa de los obreros a aceptar una rebaja en el salario nominal. Sólo el dogma clásico que descuida la función de la demanda global, puede sostener la afirmación anterior que, evidentemente, no se apoya en los hechos.

Para encontrar una explicación adecuada del nivel de empleo hay que relacionar éste con el equilibrio entre la demanda y oferta globales. Precisamente, la relación de estos tres elementos es la que define el concepto de demanda efectiva: valor de lo que los empresarios esperan recibir con el empleo de un número determinado de hombres en el punto de intersección de la función de demanda global con la función de oferta global.¹¹ Por consiguiente, el volumen de ocupación está determinado por la intersección de la función de la demanda global y la función de oferta global, porque es en este punto en donde las expectativas de ganancia del empresario alcanzan el máximo. En equilibrio, el volumen de ocupación depende de la función de la oferta global, del volumen de inversión y de la propensión a consumir.¹²

El análisis clásico también descuidó este último factor del nivel de empleo: la propensión al consumo. Al hacerlo desdenó la evidencia misma del objeto y de la finalidad de la actividad económica: el consumo.¹³ Al despreciar la evidencia, el análisis clásico puso al capitalismo al borde de la quiebra. Keynes vuelve a la evidencia y enuncia un principio que constituye su segunda gran alternativa teórica al análisis clásico. Este principio parece trivial

¹⁰ *The General Theory*, p. 20.

¹¹ *Ibid.*, p. 24.

¹² *Ibid.*, p. 28.

¹³ *Ibid.*, p. 102.

ya que ahora se encuentra en la primera página de todos los manuales de economía: cuando aumenta el ingreso aumenta la diferencia entre ingreso y consumo. Esto sucede porque toda inversión de capital toma, en un momento u otro, el aspecto de cosas producidas previamente y, entonces, se plantea el problema de lograr que nuevas inversiones de capital excedan siempre el nivel de capital que ha tomado ese aspecto, para colmar así la distancia que separa el ingreso neto del consumo. Lo más paradójico de esta situación es que, conforme aumenta el capital, el problema anterior se agudiza: *cada vez que logramos el equilibrio presente, aumentando la inversión, estamos agravando la dificultad de asegurar el equilibrio del mañana.*¹⁴

La definición de eficiencia marginal del capital como la relación entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta o de reposición, es la tercera gran alternativa teórica keynesiana.¹⁵ La eficiencia marginal del capital se define también como la relación entre el rendimiento probable de una unidad más de esa clase de capital y el costo de producirla.

Gracias a estas tres aportaciones teóricas fundamentales, Keynes muestra que es errónea la posición que considera el capital como autónomo: la reproducción del capital está ligada a la demanda efectiva y el elemento central de ésta es el logro del pleno empleo. Después de Keynes, toda concepción moral o natural del proceso de obtención del capital es un error: el capital no se forma por la propensión a ahorrar sino como respuesta a la demanda resultante del consumo actual y el probable.¹⁶ Keynes descubre para las teorías económicas lo que Marx había descubierto para la crítica teórica y práctica de esas teorías. De ahí la admiración de Keynes por Marx. Keynes haría suya, sin reticencias, la posterior declaración de J. K. Galbraith: *Marx es demasiado importante para dejarlo sólo en manos de los socialistas.* Keynes descubre la dialéctica del capital y la serie inevitable de contradicciones que lo trabajan. Esto es lo que lo lleva a su famosa afirmación: *En el largo plazo todos estamos muertos.* La gran conciencia política keynesiana acerca de la explosiva contradictoriedad del capital es lo que le dicta la última pieza teórica que vendrá a ajustarse con toda coherencia al interior de su gran propuesta teórica general: la conceptualización de la forma nueva del Estado capitalista.

Para asegurar en las sociedades capitalistas un volumen global

¹⁴ *Ibid.*, p. 104.

¹⁵ *Ibid.*, p. 134.

¹⁶ *Ibid.*, p. 367.

de producción, correspondiente a la ocupación plena, tan aproximadamente como sea posible, el Estado ha de orientar el factor fundamental de la demanda: el consumo. No se trata de una orientación cualquiera, ya que lo que se ha de lograr es la socialización de las inversiones. Keynes aclara que no propone un socialismo de Estado y que a éste no le conviene asumir la propiedad de los medios de producción: la tarea que el Estado ha de desempeñar será la de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar los medios de producción y la tasa básica de remuneración de quienes los poseen.¹⁷ El Estado ha de ajustar en la sociedad la tendencia al consumo con el aliciente para invertir. En esta forma se mantendrá una demanda efectiva adecuada, evitando así el desperdicio de los recursos y, lo que es más importante, colocando al empresario individual en una situación favorable y protegida de las fuerzas contrarias a sus planes de ganancia e inversión.

Es claro que, para Keynes, la presencia del Estado en la economía tiene un carácter estructural: la necesidad de esa presencia surge de las exigencias de un proyecto político y los efectos de la misma se dan en la economía. Política y economía se relacionan, entonces, según una forma nueva de inmanencia recíproca: el Estado, como instancia política, se convierte en el único representante colectivo del capital productivo, en *centro de imputación del conjunto de la vida económica*.¹⁸

Si en las diversas fases del Estado capitalista no se pueden pensar las relaciones entre economía y política en términos de exterioridad, la fase que se abre a partir de 1930, constituye una nueva vuelta de tornillo a la inmanencia recíproca de lo político y de lo económico. Los nuevos aspectos de la relación entre estos dos dominios son conceptualizados por Keynes e integrados en un aparato teórico: se trata, para el mediano plazo, de un proyecto político que se funda en un nuevo proyecto económico. La propuesta de este proyecto contempla, fundamentalmente, la constitución del Estado como un regulador eficaz del capital social: el Estado ha de asegurar el paso progresivo a la equivalencia entre ahorro e inversión; es decir, a una situación en la que todo el dinero sea, inmediatamente, productivo. Así se colmaría cualquier brecha posible entre los aspectos monetarios y los aspectos productivos del capital, asegurándose, al mismo tiempo, el nivel de empleo adecuado a la conservación de una situación general equilibrada.

¹⁷ *Ibid.*, p. 378.

¹⁸ Antonio Negri, *John M. Keynes et la théorie capitalista de L'Etat en 1929; La classe ouvrière contre l'Etat*, Paris, Edit. Galilée, 1978, p. 53.

Keynes percibe el gran potencial conflictivo del proceso de valorización del capital y los golpes que la nueva fuerza política puede asestar a la hegemonía capitalista. Por eso, la teoría keynesiana es de una gran dialecticidad, resultado de la síntesis de factores contrarios y, al mismo tiempo, de una gran antidialecticidad: toda la propuesta se estructura para neutralizar el carácter contradictorio del proceso de valorización capitalista y, a la vez, para rearticular a un nivel superior, la hegemonía política de clase. Si el Estado asegura una demanda efectiva adecuada, no sólo se evitará *el escándalo público de los recursos desperdiciados*, sino, sobre todo, el empresario individual no se encontrará ya *en lucha desigual contra todas las fuerzas contrarias*.¹⁹

A partir de afirmaciones como las anteriores, se podría desarrollar toda una teoría de las clases sociales de corte keynesiano; dicho en otra forma, Keynes propone una teoría de las clases sociales modernas desde el punto de vista capitalista. Sin poder avanzar por este camino, baste anotar que Keynes concibe el proceso capitalista como un proceso constituido por "fuerzas contrarias", en "lucha" y que, al interior de él, los empresarios individuales se encuentran en una posición de desigualdad. El Estado, según la propuesta keynesiana, integrará a nivel de lo político lo que es contrario en el dominio de lo económico, proporcionando igualmente a la iniciativa individual de los capitalistas el marco para su "funcionamiento afortunado". Esta nueva forma del Estado capitalista es, para Keynes, el único modo *de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes*.²⁰

Hasta 1930, las reformas en las sociedades capitalistas se habían hecho bajo el empuje de la clase trabajadora y de las amplias masas. Estas reformas eran vistas por las clases dominantes y por el Estado, como meras concesiones. Keynes marca el fin de esta situación. A partir de entonces la sociedad capitalista ha de convertirse en una sociedad reformista si quiere sobrevivir. El Estado ha de asumir las tareas necesarias a un proceso continuo de reformas. Lo que propone Keynes es un reformismo interno al proceso mismo de valorización del capital y que encuentra uno de sus factores fundamentales en las reivindicaciones y demandas de los trabajadores y las amplias masas.

El Estado capitalista a partir de 1930 se constituye a partir de la familia contradictoria de un doble proyecto político: el proyecto hegemónico capitalista y un proyecto emergente. Keynes ve con

¹⁹ *The General Theory*, p. 381.

²⁰ *Ibid.*, p. 379.

toda claridad el poder explosivo de esta contradicción fundamental y para neutralizarlo en el largo plazo propone al Estado dos nuevas tareas: lograr un crecimiento tal del capital que acabe con la escasez de éste y hacer desaparecer el carácter rentista del capitalismo.²¹

Aunque a partir de la Segunda Guerra Mundial todos los estados capitalistas pusieron en marcha estrategias económicas que sostenían la demanda efectiva estimulando las inversiones, no se puede decir, en sentido estricto, que se tratase de aplicaciones del modelo keynesiano. Más que nada se trataba, y se sigue tratando, de políticas económicas de inspiración keynesiana.

La propuesta keynesiana es importante, no tanto por el modelo que construyó, sino, sobre todo, por las políticas que ha *inspirado*. Al haber intuido lo que estuvo en juego en la crisis del 29 y al proponer una teoría que contempla una forma nueva de Estado, interna a la estructura económica y reconfiguradora de las clases políticas del capital y de las clases dominadas, Keynes es uno de los grandes profetas de las revoluciones pasivas, como llamó Gramsci a las transformaciones profundas de las sociedades capitalistas y que consisten, fundamentalmente, en una rearticulación o reconfiguración de las clases que ejercen la hegemonía.

Las revoluciones pasivas sustituyen las transformaciones revolucionarias de esas sociedades. También en este punto Keynes es de una claridad deslumbradora: "... *la eutanasia del rentista, del inversionista que no tiene ninguna misión, no será algo repentino, sino una confirmación gradual aunque prolongada de lo que hemos visto recientemente en Gran Bretaña, y no necesitará de un movimiento revolucionario*".²²

5. La década de los sesenta marcó el decaimiento del consenso keynesiano. En los setenta, y concretamente con la recesión de 1973-1974, comienza un periodo capitalista cualitativamente nuevo. No es la crisis final del capitalismo, tampoco se trata de las premisas de una crisis como la de 1930. Más bien parece tratarse de los primeros signos de un nuevo régimen de la economía mundial. Algunas de las características de este nuevo régimen son ya claras: reestructuraciones profundas y más o menos rápidas de las economías nacionales por los cambios acaecidos a nivel internacional, inestabilidad e incertidumbre crecientes a causa de los arranques y detenciones del crecimiento económico.

Ante esta nueva situación las teorías económicas han perdido la serenidad que las caracterizó hasta los años setenta. Ahora se

²¹ *Ibid.*, p. 375.

²² *Ibid.*, p. 375.

encuentran sin respuestas a los problemas. Por ejemplo: ¿qué es la inflación? ¿A qué se debe? ¿A desajustes en la repartición salario-ganancia? ¿A errores de política monetaria; a la reacción del sector privado ante un sector público cada vez más presente; a los desórdenes monetarios internacionales? ¿Es un fenómeno autoreproducido? Tampoco tienen respuesta coherente a la disminución del incremento del crecimiento económico: ¿insuficiencia keynesiana de la demanda, alto costo del capital, del trabajo y de la energía, competencia generalizada a nivel internacional? La misma desarticulación de las respuestas se encuentra en relación con el funcionamiento de la economía mundial: ¿desarreglo de los mecanismos de la competencia? ¿Neoproteccionismo de los estados e intervención de las firmas transnacionales en los mercados? ¿Precios de los energéticos, desórdenes monetarios?

El contexto internacional se presenta como un sistema que pasa actualmente por cambios profundos. En dos dominios estos cambios son evidentes: el sistema monetario internacional y el comercio internacional. En cuanto al sistema monetario internacional nos encontramos ante un cambio total de las condiciones que le dieron estabilidad hasta el comienzo de los años sesenta: la posición del dólar se ha debilitado y la hegemonía norteamericana se encuentra agrietada. Ya al finalizar la década de los cincuenta, los países de Europa occidental consideraban que la administración y los bancos norteamericanos estaban produciendo demasiados dólares. La situación se agravó en los años sesenta, culminando con la decisión de Nixon, en agosto de 1971, de separar el dólar y el oro. Pero sólo hasta 1979 y 1980, la administración norteamericana se decidió a cerrar en forma radical la llave por la que salían los dólares. A partir de 1980, los principales rasgos del sistema original de Bretton Woods han desaparecido. Si el sistema funciona todavía se debe, ante todo, a la inercia de su "momentum" pasado.²³

Por lo que se refiere al comercio internacional, si después de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos favoreció el establecimiento de un sistema de mercado de productos manufacturados, abierto y no discriminatorio, se debió a dos razones: al recuerdo del colapso comercial internacional de 1929 y a que los norteamericanos tenían poco que temer y mucho que ganar en la competencia internacional. Con ese espíritu surgió el GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade*) en 1947.

En los años sesenta y con mayor claridad durante los setenta,

²³ Raymond Vernon, "International Economic Relations in Transition", *World Economy*, vol. 4, no. 1, p. 20. 1981.

las condiciones que habían fundado la posición inicial de Estados Unidos en cuanto al comercio y al GATT cambiaron sensiblemente: el grado de dominación del mercado norteamericano en el mercado mundial declinó, lo que vino a cuestionar su hegemonía en el sistema comercial. La Ronda de Tokio de 1979 sólo reconoció estas nuevas realidades. Al mismo tiempo aparecieron naciones en desarrollo que empezaron a exportar un amplio volumen de productos manufacturados —Brasil, México, India, Corea del Sur— y que pidieron trato no discriminatorio sin reciprocidad.

En esta compleja situación las políticas económicas pierden el rumbo. ¿El objetivo mayor es el control de la inflación o la solvencia exterior acompañada de la estabilidad de la tasa de cambio? Y si es la inflación, ¿la política de ingresos tiene todavía algún efecto o hay que esperarlo de una política monetaria o de un mejor funcionamiento de los mercados? Finalmente, inversión, crecimiento y empleo ¿sólo pueden ser obtenidos mediante el restablecimiento de la rentabilidad de las empresas o la administración estatal puede jugar todavía un papel al sostener la demanda y el consumo?

6. En el contexto anterior surgen nuevas teorías económicas, todas ellas en debate cerrado y en ocasiones agrio con la ortodoxia keynesiana, acusada de ser la responsable de todos los males. La "nueva macroeconomía", como la llama Tobin, presenta con cierta claridad lo que se puede denominar como *proyecto de despolitización* de lo económico.²⁴ Dos grandes tesis sostienen ese proyecto:

- a. Las políticas no pueden acelerar el proceso de estabilización de la economía.²⁵
- b. Ninguna política macroeconómica altera sistemáticamente el real curso de la economía.²⁶

El origen de estas dos tesis remonta a 1968, cuando Milton Friedman y Edmund S. Phelps,²⁷ intervinieron con esa proposición

²⁴ James Tobin, *Asset accumulation and economic activity; Reflections on contemporary macroeconomic theory*, Oxford, Basic Blackwell, 1980, p. 21.

²⁵ *Ibid.*, p. 22.

²⁶ *Ibid.*, p. 21. Para una exposición más amplia de esta segunda tesis, ver el trabajo de Robert E. Lucas, un monetarista post-firedmaniano: "Rules, Discretion and the Role of The Economic Advisor", in *Rational expectations and economic policy*, Stanley Fischer (ed.), Chicago, University of Chicago Press, 1980, p. 199-210.

²⁷ Milton Friedman, "The Role of Monetary Policy", *Amer. Econ.*

radical en el debate que tenía lugar desde los primeros años de la década de los sesenta acerca de la relación entre desempleo e inflación.

En esos primeros años de la década en cuestión, la ortodoxia keynesiana proponía a las economías occidentales desarrolladas una clase de modelos econométricos que prometían entre 3.5 y 4.5 por ciento de desempleo si estaban dispuestas a tolerar tasas de inflación anuales de 4 o 5 por ciento. Los últimos años de la década mostraron que las previsiones habían sido totalmente erróneas.

En este contexto se da la intervención Friedman-Phelps, para señalar, primero, el carácter no científico de las predicciones en cuestión y subrayar, luego, la distinción existente entre inflación anticipada, de carácter neutro en cuanto a sus efectos sobre el empleo, y la inflación no anticipada, de la que se puede esperar que sí lo estimule.

Los friedmanianos y post-friedmanianos consideran que esta última distinción llevó directamente a una previsión de gran importancia: una década de inflación alta no tendrá menos desempleo que una década de inflación baja. Esto fue precisamente lo que sucedió en los años setenta que constituyeron el gran "experimento" que dio la razón a Friedman-Phelps.²⁸

Ante esa previsión exitosa, aun críticos del monetarismo, como Tobin, proponen que se les conceda el largo plazo a Friedman-Phelps y el corto a los keynesianos.²⁹ Sin embargo, esta propuesta, aunque contenta a todos, dejaría a ambas teorías muy mal paradas. Para obtener en el corto plazo un equilibrio adecuado entre producción y fluctuaciones del empleo, la teoría keynesiana considera que existe un factor decisivo: el conjunto de políticas aplicadas a la economía por el Estado. Esas mismas políticas, en el largo plazo, deberían permitir, en una caída utópica de Keynes, una transformación profunda del capital. Para el keynesianismo, el equilibrio posible, tanto del corto como del largo plazo, sólo se obtiene politizando la economía: desde dentro de ella misma, por las variables que toma en cuenta, la economía se convierte en el asiento fundamental de la política. A través de lo económico así estructurado se obtiene el consenso que funda la sociedad.

Review, 1968, 58(1), p. 1-17; Edmund S. Phelps, "Money-Wage Dynamics and Labor-Market Equilibrium", *J. Polit. Economy*, julio/ag., 1968, 76(4), p. 678-711.

²⁸ Robert E. Lucas, "Tobin and Monetarism", *Journal of Economic Literature*, junio, 1981, p. 560.

²⁹ *Asset accumulation*, II parte.

En cambio, la base misma del argumento Friedman-Phelps es la idea de que la política monetaria es ante todo una cuestión de unidades de cambio y que éstas no producen consecuencias reales en la economía. En esta forma, la neutralidad monetaria estaría a la base de las previsiones en el largo plazo.³⁰

Es claro que, de inmediato, y sin que esto aparezca necesariamente como una incomprensión, se le pueden plantear algunas preguntas a la teoría monetarista. Dos, por lo menos: si se acepta, como central, cualquier idea de neutralidad monetaria, ¿cómo se puede afirmar simultáneamente, como lo hace esa misma teoría, que la inestabilidad en la cantidad de dinero ha sido la fuente principal de la inestabilidad real de la economía? Si, por otra parte, una variable política particular incide en el movimiento histórico del empleo en lo alto y en lo bajo del ciclo del capital, ¿por qué ese poder de incidencia no podría ser usado positivamente mediante una política deliberada?

Pero, cuando se trata de combinar keynesianismo y monetarismo, el primero para el corto plazo y el segundo para el largo, como propone Tobin, las preguntas se multiplican, pudiendo caer algunas de ellas, ahora sí, en la pura y simple incomprensión. ¿Cómo y por qué una explicación en el corto plazo es inadecuada para el largo? Y viceversa: ¿Cómo y por qué una explicación en el largo plazo es inadecuada para el corto? ¿Cómo concebir que ambas explicaciones tengan bases metodológicas distintas, fundada una en la necesidad de la intervención de políticas adecuadas y otra en la neutralidad de las políticas, dado el carácter natural del equilibrio económico? Al final de cuentas, ¿no estarán hablando ambas explicaciones de cosas distintas? Y si es así, ¿cómo pueden articularse, entonces, las explicaciones de corto y de largo plazo?

Si los defensores de la articulación de ambas explicaciones se empecinaron un poco, podrían responder que, efectivamente, se refieren a realidades distintas: a momentos distintos de ciclos cortos y largos del capital. En esta forma, tanto keynesianos como monetaristas tienen que acudir a la vieja idea de los ciclos de acumulación y de crisis que los acompañan. Algunos economistas comienzan a pensar así: que la inestabilidad económica actual se debe al efecto combinado de dos comportamientos económicos, uno de largo plazo y otro relacionado con el ciclo de vida del desarrollo económico. El primero es conocido como ciclo de Kondratieff u onda larga, abarca aproximadamente cincuenta años y se refiere a fluctuaciones en los precios, tasas de interés, desempleo y producción de bienes

³⁰ Robert E. Lucas, "Tobin and Monetarism", p. 561.

de capital. La crisis de 1930 representa, probablemente, un punto bajo típico de dicho ciclo, punto bajo que empezaría a aparecer, de nuevo, en los setenta.

En cuanto al ciclo de vida del desarrollo económico, se trata de una duración aproximada de 200 años. Durante un periodo como ese la población y la industria crecen dentro de límites de carácter físico, en relación con los recursos naturales y con fenómenos sociales. La evidencia sugeriría que el sistema capitalista está entrando a un periodo de transición en que se combina el fin de un ciclo de desarrollo económico y el ciclo de vida larga, y que a partir de la crisis actual se llegará a una nueva forma de equilibrio.³¹ Se redescubre así algo que parecía olvidado en los años sesenta: un periodo prolongado de expansión hace creer que el buscado equilibrio se ha obtenido.³²

Ahora bien, si volvemos a la idea expresada en 4., que sostenía que las teorías económicas son políticas del capital, habría que decir que los defensores del acoplamiento de keynesianismo y monetarismo proponen para el proceso de valorización del capital una politización del corto plazo y una despolitización del mediano: en el primero imperaría la política; en el segundo, la neutralidad.

Sin embargo, una combinación de esta naturaleza se hace cada vez más difícil: ¿cómo puede limitarse la politización sólo y únicamente al corto plazo? Ante tal dificultad, los monetaristas proponen abandonar todo keynesianismo y dejar que los renuentes a hacerlo vayan cayendo por su propia terquedad en el basurero de la historia. Para los monetaristas existen las pruebas de que el dinero posee, en el largo plazo, la neutralidad señalada por Friedman-Phelps, y tienen el convencimiento de que tales pruebas son contundentes.³³

A pesar de esto, ellos mismos reconocen que subsiste un pequeño problema: el dinero, mostrando neutralidad en el largo plazo, mantiene la capacidad de inducir desequilibrios reales en el corto.

³¹ Nathaniel J. Mass, Jay W. Forrester, "Understanding The Changing Basis of Economic Growth in the United States", *U.S. Economic Growth from 1976 to 1986: Prospects, Problems and Patterns*, Joint Economic Committee Congress of The United States, December 15, 1976, p. 38.

³² Thomas Weiskopf, "The Current Economic Crisis in Historical Perspective", *Socialist Review*, July, 1981, p. 12.

³³ Robert E. Lucas, "Expectations and The Neutrality of Money", *J. Econ. Theory*, 1972, 4-5(2), p. 103-124; Thomas J. Sargent-Neil Wallace, "Rational Expectations, The Optimal Monetary Instrument, and The Optimal Money Supply "Rule", *J. Polit. Economy*, 1975, 83(2), p. 241-254; Robert Barro, "Are Governments Bonds Netwealth?", *J. Polit. Economy*, Nov./Dec., 1974, 82(6), p. 1095-1117.

Este es el nuevo problema que se presenta al monetarismo y que lleva a una conclusión significativa: la capacidad de ajustar el tono de la economía a través de políticas monetarias y fiscales y que aparecía, hasta hace poco, como evidente para los economistas, no es ninguna evidencia.³⁶ Nos encontramos, de hecho, ante una situación epistemológica nueva profundamente anclada en lo político. Ahora, las teorías económicas no parecen saber lo suficiente acerca de la compleja realidad de las economías avanzadas o en desarrollo. Lo que se creía verdadero no lo es.

Fue el fenómeno de la inflación el que puso a prueba las teorías.³⁷ Los éxitos predictivos que ellas obtuvieron en los años sesenta se convirtieron en los fracasos de los setenta. Con presiones inflacionarias relativamente débiles, los modelos econométricos inadecuados de los sesenta no afectaban mucho las predicciones sobre crecimiento y empleo, pero la inflación acelerada de los setenta puso en evidencia la insuficiencia de los modelos utilizados hasta entonces.

Ahora, a principios de los ochenta, hay un convencimiento general de que no se trata de simples errores técnicos sino de una incapacidad explicativa fundamental acerca de los procesos inflacionarios y de los mecanismos de la economía actual. Esto hace que las teorías asuman una posición más modesta que en tiempos anteriores por lo que se refiere a su poder explicativo, pero que, bajo la forma de la denegación, se conviertan en nuevas políticas de la fase actual del capitalismo: al afirmar la neutralidad monetaria el monetarismo ejercita una nueva política capitalista.

Puede decirse que se trata de una política de despolitización de la economía ejercida a través de los mecanismos actuales del capital financiero. Puede decirse, por otra parte, que la teoría monetarista no es nada sin los nuevos sectores sociales que pone en circulación. O más bien, si consideramos a las teorías económicas no como un simple conjunto de clases o como una organización lógica, como ya quedó señalado, sino como dispositivos teóricos articulados a otros dispositivos de diverso carácter, burocrático, administrativo, institucional, habría que decir que la teoría monetarista es uno de los mecanismos que, articulado con otros, constituye la base de una nueva *estructura institucional* capitalista.³⁸

³⁶ Robert E. Lucas, "Tobin and Monetarism", p. 563.

³⁷ Alan Greenspan, "Política económica en los Ochentas", *Facetas*, no. 52, 1981, p. 9.

³⁸ El término "estructura institucional" ha sido propuesto por Thomas Weisskopf, *art. cit.*, p. 13.

Esta estructura es un conjunto de mecanismos sociales, económicos y políticos que aseguran estabilidad y prosperidad al sistema capitalista durante un cierto periodo, que termina cuando ese conjunto de mecanismos, bajo la presión de fuerzas sociales emergentes, tanto entre las clases dominantes como entre las dominadas, se vuelve conflictivo, desajustado e ineficaz. Se trata del conjunto de estructuras requeridas para la acumulación capitalista y ellas se conforman a partir de la práctica política de los actores sociales o clases que constituyen la sociedad.

De acuerdo a esto, en el momento actual nos encontramos ante el proceso de constitución de una nueva estructura institucional que permita la salida de la crisis capitalista. La teoría monetarista es un elemento fundamental en ese proceso de constitución: se trata de la *estrategia conservadora* para superar la crisis actual.³⁹ De acuerdo a ella, la revitalización de la economía se dará gracias al fortalecimiento del sector financiero monopolista. Según esta perspectiva, el crecimiento económico e industrial se logrará mediante un aumento radical de las ganancias de las instituciones financieras y de las corporaciones transnacionales. Todos los tipos de regulación gubernamental han de desaparecer: legislación que protege el medio ambiente, a los consumidores, a los trabajadores, a las minorías. Se trata de dismantelar y, si es posible, de hacer desaparecer, todas las instituciones estatales que tienen a su cargo la protección, la seguridad o la redistribución del ingreso.

La estrategia conservadora para salir de la crisis tiene dos variantes. La primera la constituye el monetarismo estricto. Se funda en el mercado y de ahí su tesis sobre la expulsión del Estado de la economía para dejar al mercado libre de toda traba. Otros elementos fundamentales del monetarismo son dejar de lado toda política keynesiana que se dirija a la demanda y tratar de mantener un crecimiento bajo de la oferta monetaria.

La segunda variante es la *corporatista* que, ante los riesgos de la primera, propone una dirección estatal del proceso de superación de la crisis en una perspectiva corporatista. Esta variante aparece en las posiciones de la Comisión Trilateral.⁴⁰

La estrategia corporatista busca los mismos objetivos que el monetarismo estricto. Sólo tiene una modalidad distinta: quiere lograr la redistribución y racionalización de la ganancia a favor del capital monopolista transnacional no por una liberación del mercado sino mediante una planificación del proceso de reindustrializa-

³⁹ Thomas Weisskopf, *art. cit.*, p. 36-50.

⁴⁰ Ver: Hally Sklar (ed.), *Trilateralism*, Boston, South End Press, 1980.

ción. El Estado, según esta estrategia, ha de tomar un lugar preponderante en el proceso de reestructuración capitalista.

Los que sostienen esta variante están de acuerdo con los defensores de la primera en que hay que dismantelar el Estado benefactor, pero no creen que el desempleo haga disminuir el aumento de los salarios, ni tampoco piensan que los incentivos del mercado sean suficientes para asegurar una salida positiva al capital después de la etapa de "creación destructiva". Por eso creen en el control por parte del Estado de los precios y salarios, insistiendo en los salarios. El Estado ha de actuar como coordinador nacional de la inversión y del crédito, concediendo contratos a las empresas que sean capaces de reorganizarse y de unir sus esfuerzos para construir una economía nacional sana integrada sin demasiados desequilibrios al mercado internacional.

El monetarismo, en cualquiera de sus dos versiones, monetarismo estricto o corporatismo, pretende ser la respuesta para controlar la inflación, esta "calamidad implacable de la sociedad industrial moderna".⁴¹ Su tesis es simple: si se controla la oferta monetaria y se le obliga a crecer al mismo ritmo que el ingreso y la producción, se habrá controlado la inflación.

Aunque esto, a simple vista, parece simple, cuando se llega a la realidad económica la situación es mucho más compleja. Sin embargo, nada se gana con pedir a las teorías monetaristas que tengan un mayor sentido acerca de la realidad económica. Al exigirles esto, se plantearían en forma urgente muchas preguntas acerca de lo que es esa realidad y aparecería clara una paradójica situación: cada teoría ve la realidad económica en forma distinta. Aunque necesariamente todas las teorías económicas tienen puntos de encuentro con esa realidad, la de la inflación, por ejemplo, una vez dado ese acercamiento se produce un movimiento de divergencias que termina en explicaciones distintas acerca de la realidad de la que se partía. Tal parece que cada teoría tiene una idea distinta acerca de la realidad de la que habla. Althusser ha afirmado repetidamente que "no se puede ver todo de cualquier parte". Por lo que se refiere a las teorías económicas tiene razón.

Por eso a las teorías monetaristas no se les puede criticar exigiéndoles que vean la realidad. Contestarían que eso es precisamente lo que hacen. Sólo que se trata de *su* realidad: una estrategia conceptual que ordena una política económica que busca una reestructuración de las economías capitalistas fundada en bases nue-

⁴¹ John Kenneth Galbraith, "superar el monetarismo", *The New York Review of Books*, vol XXVIII, 13 agosto, 1981.

vas. Si volvemos a la tesis fundamental del monetarismo, que afirma que mediante el control de la oferta monetaria todo se resuelve, es claro que nos encontramos, de inmediato, con tres problemas: qué es el dinero, cómo controlarlo y cuáles son los efectos generales de las medidas aplicadas.

Aunque cada vez aparece menos claro lo que es el dinero, las teorías monetaristas no pierden el sueño por eso, y se quedan con la idea de que el dinero no es más que una unidad de cambio. De acuerdo a esta concepción, el control monetario no debería ofrecer graves problemas; los desajustes que acompañan a las experiencias monetaristas más notables, como la de la Inglaterra de Thatcher o la de los Estados Unidos de los dos últimos años de Carter y la de Reagan, no son contrapruebas para los monetaristas, sino efectos de una política mal aplicada. En cuanto al hecho de experiencia que las altas tasas de interés y las condiciones crediticias austeras tienen un efecto negativo sobre las industrias que dependen del crédito, se trataría sólo de fenómenos transitorios de ajuste a la perspectiva de la nueva política económica. Lo mismo sucedería respecto a la productividad: si se ve afectada porque el crédito incide en la inversión y no en el consumo, se trataría sólo de un problema pasajero que pronto debería ser superado.⁴²

Adelantando un paso en la transformación de la realidad económica, paso que puede ser de una importancia decisiva, la política monetarista produce grandes movimientos en los saldos internacionales libres que buscan ganancias de intereses más altos, ejerciendo así un grave efecto perturbador sobre el comercio internacional.

Aparece así, con cierta claridad, que el monetarismo es una estrategia que busca rehacer el mercado sobre bases nuevas. Su "descubrimiento" de que sólo una severa limitación sobre la demanda global logrará tener un efecto apreciable sobre los salarios y los precios, se sitúa en esa perspectiva. A partir de ahí se sucederán, en cascada, varios efectos: contracción de mercados, dificultades de las empresas, trabajadores desempleados, disminución del tono de la demanda de los sindicatos. Esto es evidente en el momento actual en la industria automotriz a nivel internacional. Efectos de ese mismo tipo se producen en relación con los precios de los bienes desprotegidos, fundamentalmente de las materias primas. Las dificultades actuales de los precios del petróleo son, al respecto, un gran ejemplo.

Actuando a diversos niveles, en forma inmediata o mediata, la

⁴² Stein Herbert, "Trouble in the Advanced Economies", *The AIE Economist*, junio, 1981, p. 1-12.

estrategia monetarista está reorganizando, a su modo, el sistema capitalista internacional, para permitirle entrar a la fase definitiva y generalizada de la transnacionalización financiera monopolista.

Es claro que tal estrategia no funciona por sí misma, sino que está sostenida por la estructura política, burocrática y administrativa de Estados Unidos, que la considera como factor decisivo en el proceso que intenta rehacer la hegemonía perdida, para, una vez logrado esto, reordenar el sistema internacional. Los altos costos de esta estrategia no parecen preocupar, por el momento, a los grupos que constituyen el nuevo bloque hegemónico del capitalismo internacional.

A través de la banca y de los organismos financieros internacionales, el monetarismo, como estrategia actual de la reorganización capitalista, está penetrando en todas las economías nacionales. *Que cada quien ponga orden en su casa*, es la consigna de Estados Unidos. Y orden significa orden monetarista: el dogma central de este orden es que la economía vuelve al equilibrio mediante una estricta política monetaria del gobierno, que consiste en la restricción de la oferta de dinero y en la disminución de impuestos a las empresas.

La economía de la oferta que inspiró el primer programa económico de Reagan no era, en cierto sentido, más que una política monetarista extrema. Arthur B. Laffer, padre intelectual de la misma, la considera un experimento arriesgado pero necesario: ¿a qué otra política se podría acudir?, pregunta.⁴³ Se trata de acelerar el destrabamiento de los procesos políticos y económicos que encontraron una fuerte trabazón en las políticas de inspiración keynesiana. El ofertismo norteamericano no fue sólo la recompensa a los electores ricos que apoyaron a Reagan, lo que sería una visión extremadamente provinciana,⁴⁴ sino ante todo, una especie de monetarismo acelerado: una estrategia extrema que intentaba reconfigurar los mecanismos económicos del capitalismo.⁴⁵ Si ese programa económico de Reagan hubiese tenido éxito, la economía, como sistema teórico, no habría sido totalmente la misma durante este decenio.⁴⁶

La estrategia monetarista aparece, entonces, como una rede-

⁴³ *Excelsior*, 2 diciembre, 1981.

⁴⁴ *Art. cit.*, p. 6.

⁴⁵ Horst Siebert, "La politique économique du président Reagan peut-elle réussir?", *La Documentation Française, Problèmes économiques*, 6 mayo, 1981, p. 30-32.

⁴⁶ Beryl W. Sprinkel, "Is monetarism working?", *Euromoney*, octubre, 1981, p. 10.

finición del proyecto político del capital.⁴⁷ El elemento fundamental de la misma concierne al Estado: se trata de modificar la forma de la presencia del Estado en la economía. Eso es lo que expresa la condena friedmaniana del Estado-Providencia.⁴⁸

El nuevo proyecto busca la neutralización de las fuerzas dialectizantes del Estado aparecidas en el transcurso de la última década y pretende organizar un nuevo bloque hegemónico que supone actores sociales nuevos: la banca y el sistema de crédito internacional, estructurado en torno al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Este nuevo proyecto político pasa, de nuevo, por el corazón mismo de la economía: se trata de *la liberación económica de la sociedad que acabará por repercutir sobre las estructuras políticas*.⁴⁹ Se trata de una despolitización de lo económico, que es una forma nueva de politizarlo, según la dinámica de la reorganización del proyecto político capitalista actual. El monetarismo no es, pues, cualquier cosa, James Tobin lo ha dicho con exactitud: "*la receta monetarista es una contrarrevolución*".⁵⁰

⁴⁷ Milton y Rose Friedman, "libertad de elección", p. 12.

⁴⁸ Milton Friedman, *El Estado es la ruina*, *El Día*, 22 julio, 1981.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *El Día*, 17 octubre, 1981.

LOS LIBERTADORES Y LA HISTORIA DE LOS HISTORIADORES

Por Ignacio SOSA

INTENTO abordar desde los niveles crítico e ideológico dos cuestiones fundamentales. La primera de ellas orientada hacia una historiografía científica: hacia cuestiones de método, problemas de fuentes, que pretende distinguir las influencias socioculturales que influyeron en los ideólogos de la independencia y de quienes, con sus actos, la hicieron posible. La segunda preocupación la entiendo en un sentido distinto: interesada en la vigencia del pensamiento de los libertadores en nuestros días. Es decir, se trata de un esfuerzo de rescate, de unificación, de conjunción, realizado mediante un análisis comparativo, de las tareas inconclusas de la sociedad latinoamericana. Una vez más se le presenta al historiador de las ideas la tarea de crear un centro de unión o, en palabras de O'Gorman: *"de alcanzar de alguna manera la unidad conceptual del devenir histórico mexicano"*. Para ello, a mi juicio, es necesario considerar previamente los distintos usos que de la historia hace el estado, y los servicios que la primera ofrece a la sociedad. En ambos casos es notorio que los intereses ideológicos cubren, por no decir marginan, las inquietudes científicas.

Por ello, en el presente comentario no se mencionan las cuestiones referentes al cuerpo técnico que maneja el historiador en los trabajos críticos y en cambio se señalan, esquemáticamente, las relaciones, exigencias realmente, entre la historiografía y el estado, así como el apoyo que la historiografía le ofrece a la sociedad cuando ésta busca elementos que le permitan forjar su identidad.

Estas relaciones son más evidentes durante el siglo XIX, en el periodo de formación del estado nacional mexicano, cuando este requirió a la historiografía conformar un pasado que dotara a la nueva sociedad, surgida de la independencia, de elementos de lealtad y autoridad distintos de los de la época colonial. En este proceso y casi en forma simultánea se fueron decantando los factores que le permitieron a la sociedad mexicana conocerse en aquellos rasgos que constituían su propia fisonomía. Es evidente que durante todo este

periodo de preocupación por la crítica científica se convirtió en instrumento útil, no en un fin por sí mismo. El estudio de las instituciones tradicionales fue abandonado en beneficio del análisis de los acontecimientos que dieron lugar a la independencia y a la formación del nuevo sistema político, federal o central, monárquico o republicano, popular u oligárquico. En todos estos momentos críticos de la historia mexicana puede observarse, en movimiento pendular, cómo sus comentaristas recurren al pasado para justificar los sucesivos y distintos presentes.

El convertir la historia en un instrumento más del estado no es una experiencia exclusivamente mexicana, ni se limita al presente. Son harto conocidas las exaltaciones monárquicas y republicanas, así como liberales y socialistas. En ellas es evidente que todo futuro requiere de un pasado diferente. Es por eso que a los historiadores les es muy familiar el contenido ideológico de las narraciones científicas.

En un lúcido ensayo, Bernard Lewis explica, utilizando los ejemplos de Masada y Ciro, las distintas formas en las que la historia olvidada es rescatada, recordada e inventada por los modernos estados de Israel e Irán. Los objetivos de recordar la historia, según el autor mencionado, son dos: "*Uno de ellos es tal vez explicarse, incluso justificar, el presente —un presente determinado— sobre el que puede haber controversia*". Del segundo objetivo dice: "*desde los primeros tiempos se le ha visto una segunda utilidad al pasado: la de predecir e inclusive manipular el futuro*". Conviene reiterar la idea: para los estados contemporáneos, recordar la historia justifica sus intereses y permite la manipulación de la opinión pública nacional e internacional. Lewis señala: "*Lo que ocurrió, lo que recordamos, lo que rescatamos y lo que relatamos, son cosas que a menudo difieren entre sí y, desgraciadamente, las respuestas suelen ser vagas y causar dolores de cabeza al investigador*".¹

El transitar fluidamente entre estas corrientes y niveles no es tarea fácil. No lo ha sido en el pasado y posiblemente no lo será en el futuro. En este contexto, el ideal rankeano de narrar los hechos como realmente ocurrieron no se compadece de la realidad historiográfica mexicana del siglo XIX en la cual es evidente una lucha continua, en la que los dos partidos en pugna intentan ofrecer una visión distinta del pasado y de los hombres que en él participaron. ¿Es posible hablar de hechos sin interpretarlos? ¿Es posible hablar de un pasado que ya no se transforma? En el mundo decimo-

¹ Lewis Bernard, *La historia recordada, rescatada, inventada*, F. C. E., México, 1979, p. 88.

nónico mexicano, de facciones, de partidos, de enemistades irreconciliables, formidable espectáculo de sociedad en lucha, ¿cómo acordar puntos coincidentes? ¿Cómo entender la historia en versión única? En ese contexto no puede hablarse de una figura que identifique y aglutine la sociedad entera, de una autoridad a la cual jurarle fidelidad, una institución para serle leal. Es por eso la duplicidad de personajes, de acciones, de proyectos; el conflicto se presenta inevitablemente.

¿De cuál revolución hablar? ¿A qué libertador referirse? ¿Qué hecho es más importante, el de 1810 o el de 1821? ¿A quién darle crédito, a Zavala o a Bustamante? La descripción del proceso histórico independentista sufrió múltiples vaivenes durante todo el siglo XIX, para ello es muy útil recordar dos importantes estudios referentes a lo que venimos comentando.

En el primero de ellos O'Gorman señala que ya para los mismos contemporáneos de Hidalgo éste tenía partidarios y detractores. Entre los primeros estaban Rayón y Morelos quienes consideraban al cura de Dolores como el inspirador de los ideales democráticos y republicanos adoptados por ellos. Entre los segundos el padre Mier consideraba que el pronunciamiento de 1810 "*fue un episodio negativo, nada glorioso y desligado de la verdadera lucha por la independencia*".

Para varios de los contemporáneos de Hidalgo, Agustín de Iturbide es el verdadero padre de la patria, de la independencia. Este rechazaba la noción de que no había hecho sino terminar la obra iniciada por Hidalgo y consideraba que "*las revoluciones de 1810 y 1821 eran acontecimientos enteramente desligados e incompatibles, y la obvia consecuencia resultaba ser que a él y solamente a él correspondía la gloria de haber independizado la Nueva España*".²

En esta primera etapa de la lucha el partido insurgente sólo pudo evitar la proscripción de sus admirados héroes. No fue sino hasta 1823 cuando la paternidad de la patria le fue negada a Iturbide. Es en el año de 1824, nos dice O'Gorman, cuando se da el arraigo definitivo de la insurgencia como el antecedente del liberalismo mexicano. En el *Manifiesto* publicado al promulgarse la Constitución de 1824 se señala que la guerra de independencia, tuvo, sin duda, su principio en la revolución de Hidalgo, pero ha sido un error considerar que terminó en 1821. Este dato es importante porque se aprecia que los congresistas de ese momento no concebían la independencia como un mero rompimiento de los la-

² O'Gorman Edmundo, "Hidalgo en la historia", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, No. 3, Tomo XXIII, México, 1964, p. 226.

zos de dominación española, sino como un proceso para la realización en México de los ideales republicanos:

*"La tesis del Congreso de 1824 se convirtió, pues, en el a priori de los futuros historiadores de filiación liberal para quienes el pronunciamiento de 1810 será, ciertamente una sublevación armada contra el poder español, pero necesaria y más entrañablemente una cruzada del evangelio democrático y de su verdadera iglesia, la república federal. Buen ejemplo, nos parece, de la primacía de las exigencias políticas en la valoración de las verdades de la historia".*³

A todo esto cabe preguntarse las razones por las que la figura de Hidalgo se destaca sobre la de los otros caudillos de la insurgencia. El mismo autor nos apunta la respuesta: *"El motivo de la preferencia es obvio, porque, dada la personalidad y los antecedentes del Cura, la suprema responsabilidad ideológica del movimiento tenía que gravitar naturalmente sobre él y porque la vaguedad en las expresiones de su pensamiento se presta a toda clase de aventuras hermenéuticas".*⁴

La conclusión parece obvia, la creación del héroe, la invención del mismo, es una necesidad surgida en el campo de la lucha política. Es una figura, un símbolo, en el que se representan las aspiraciones de amplios sectores de la sociedad, para hacer comprensible a la opinión pública un mundo complejo. Esta razón es la que explica a nuestro juicio la causa por la que no se puede circunscribir la complicada trama histórica del periodo insurgente al estudio de dos o tres figuras.

La figura del héroe en nuestro medio adquiere un significado diferente al que tradicionalmente se le asocia. No es, no ha sido, el planteamiento de Carlyle de que *"la Historia Universal, la historia de lo que el hombre ha realizado en este mundo, es, en el fondo, la historia de los grandes hombres que trabajaron entre nosotros"*. La historiografía mexicana no parte del supuesto, del concepto, del gran hombre capaz de modelar la vida general *"ejemplos vivos y en sentido vasto, creadores de todo cuanto la masa de los hombres ha procurado hacer o alcanzar"*.

El aparato conceptual, crítico, que estudia al héroe como iniciador, organizador, impulsor, que analiza las relaciones entre el individuo y la masa, así como los condicionantes sociales del individuo e intenta deslindar el problema que se plantea entre el determinismo y el libre albedrío, este aparato repito, se elabora simultáneamente y no influye, hasta donde conozco, en las investigaciones del siglo XIX.

³ *Ibid.*, p. 230

⁴ *Ibid.*, p. 230

Magnus Mörner señala en uno de sus textos que por tradición los historiadores solían dedicarse al estudio de los grandes personajes, generadores de los acontecimientos cruciales. En Europa, nos dice, "se trataría, en gran medida, de una historia de Reyes y Guerras, en América Latina, de Conquistadores y de Libertadores . . . Individuos extraordinarios, élites pequeñas constituían los únicos objetos dignos de la atención del historiador. Esta actitud, prácticamente superada ya entre los historiadores profesionales de Europa y Norteamérica, todavía se vive entre algunos historiadores establecidos en los países de América Latina".⁵ Creemos que la crítica de Mörner sería más justa si no hubiese generalizado y hubiera señalado que este tipo de historia que él critica es la propuesta y practicada por los sectores más vinculados con los intereses oligárquicos. Este señalamiento se explica al comentar el segundo texto que mencionábamos líneas arriba. Ortega y Medina en su análisis sobre la obra de don Carlos María de Bustamante, demuestra las causas por las que la historiografía conservadora representada por Alamán, Tornel, García Icazbalceta; y la liberal con Arróniz y Francisco Sosa, establecen una lucha en la que el detraer y el encomiar la obra de Bustamante, a la cual se le reconocen múltiples fallas profesionales, se realizan no tanto por la obra de historiador sino en función de la causa que defiende. Ortega y Medina demuestra que la historiografía conservadora al atacarle como historiador por su falta de método crítico, significaba, a la vez, debilitar los valores históricos de la independencia que él defendía:

*Bustamante loa a la insurgencia en sus jefes más representativos y los ve como intérpretes de la revolución popular; a través de ellos se expresa la voz a la vez autoritaria y anárquica del pueblo, que logra así romper sus cadenas y liberarse de la servidumbre colonial.*⁶

Es evidente que las críticas contra Bustamante se basan en su simpatía por las causas populares. Esta visión:

no podía de ninguna manera agradar a los políticos de la clase media y burguesa o aristocrática que habían desviado y festinado en su propio beneficio el estallido revolucionario; mucho menos podía satisfacer a unos historiadores enamorados del evolucionismo

⁵ Mörner Magnus, *Historia social latinoamericana. (Nuevos enfoques)*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas-San Cristóbal, 1979, p. 7.

⁶ Ortega y Medina Juan A., "El historiador don Carlos María de Bustamante ante la conciencia histórica mexicana", *Anuario de Historia*, Año III, UNAM, México 1963, p. 24.

*dieciochesco y de la racionalidad histórica, que ellos traducían en sentido común y provecho de clase.*⁷

Tal vez el mismo Bustamante hubiese estado de acuerdo con la crítica que le hace Tornel de hacer de cada insurgente un héroe y de esta manera hacer "*dudoso el mérito de muchos, con el aplauso indiscreto de la conducta de todos*", ya que su credo de inspiración democrática y popular, como dice Ortega, "*permitted y permite aún la orientación y puesta en marcha de gran parte de los sueños e ideas nacionales de antaño, de hogaño y de siempre*".⁸

Una vez apuntado el uso que de la historiografía se hace para justificar el presente y manipular el futuro, resulta conveniente reiterar que la versión de los héroes como figuras alejadas de las masas y, en consecuencia, con nulas preocupaciones sociales, tiene múltiples simpatizantes porque explica el desarrollo de la historia por la exclusiva acción de las grandes individualidades o, como se diría ahora en lenguaje sociológico, por la circulación de las élites. En esta versión de la historia no hay lugar para las multitudes y estas sólo se presentan como meras espectadoras de las acciones de los grandes hombres. Esta visión es parcial y pretende minimizar el hecho de que entre los libertadores existe una profunda preocupación por conocer e interpretar las aspiraciones de los grupos marginados de la sociedad. El caso más patente, entre los que conocemos, es el de Morelos, quien continuamente se refiere a las bases sociales de su movimiento. En este libertador se puede apreciar un pensamiento social y una práctica política profundamente articuladas. Su célebre bando del 17 de noviembre de 1810 es explícito:

Por el presente y a nombre de S.E., hago público y notorio a todos los moradores de esta América y establecimientos, del nuevo gobierno, por el cual, a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombraran en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos. Nadie pagará tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo y todos los que tengan serán castigados. No hay Cajas de Comunidad y los indios percibirán los reales de sus tierras como suyas propias.

Morelos comprende que la diferenciación social en castas y el consiguiente conflicto entre ellas era un peligro potencial para

⁷ *Ibid.*, p. 25.

⁸ *Ibid.*, p. 38.

el movimiento que encabezaba, ya que la lucha podía orientarse no contra los españoles sino desviarse hacia una pugna racial con el consiguiente resultado de anarquía y desolación. Por este motivo advierte en su comunicado del 13 de octubre de 1811:

no hay motivos para los que se llamaban castas quieran destruirse unos con otros, los blancos contra los negros, o éstos contra los naturales, pues sería un yerro mayor que podían cometer los hombres, cuyo hecho no ha tenido ejemplar en todos los siglos y naciones, y mucho menos debíamos permitirlo en la presente época, porque sería la causa de nuestra total pérdida, espiritual y temporal.

Estas preocupaciones esbozadas por Morelos a inicios de su campaña militar, encuentran una exposición más clara en su comunicado del 29 de enero de 1813, en el que, además, se encuentra claramente enunciada la solución nacional al gran problema colonial, es decir, se indica un camino para superar la enorme distancia existente entre los distintos grupos sociales. Asimismo se esboza una clara conciencia nacional aunque presentada en una consideración de carácter geográfico:

Que quede abolida la hermosísima jergonza de calidades indio, mulato o mestizo, tente en el aire, etcétera, y sólo se distinga lo regional, nombrándolos todos generalmente americanos, con cuyo epíteto nos distinguimos del inglés, francés, o más bien europeo que nos perjudica, del africano y del asiático que ocupan las otras partes del mundo.

Que, a consecuencia, nadie pagase tributo, como uno de los predicados en santa libertad.

Por otra parte, en el mismo comunicado se incluye una disposición, como exigencia, sobre la obligación que todos los miembros sociedad tienen de trabajar:

Todos debemos de trabajar en el destino que cada cual fuere útil para comer el pan con el sudor de nuestro rostro y evitar los incalculables males que acarrea la ociosidad.

Sin embargo, creemos que donde se contempla cabalmente su visión de las funciones que debe cumplir el estado independiente es en sus "*Sentimientos de la Nación*", fechados el 14 de septiembre

de 1813. Su artículo 12 revela, a mi juicio, una concepción acabada del estado y de la sociedad:

12º Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso deben ser tales, que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto.

No es casual que quien es capaz de imponerle al estado la obligación de reducir las distancias entre las clases sociales, de exigir un profundo programa educacional, de reclamar fidelidad a la causa patriótica por encima de los intereses partidarios, sea pasada por alto y la historiografía se ocupe de ella sólo como epifenómeno de la causa insurgente. Esta pobre opinión pretende ocultar el hecho de que Morelos plantea su lucha en términos que persiguen liquidar lo que en términos actuales podría definirse como colonialismo interno. El proyecto del Caudillo del Sur, por desgracia trunco, a la fecha es vigente y no es casual que muchos mexicanos vean en él al verdadero libertador de la América Septentrional.

La pervivencia de una sociedad escindida, dividida, es el principal obstáculo para que el ideal de los libertadores se realice. El no haber podido dar una respuesta satisfactoria a la cuestión indígena, la cuestión social, así como el no haber podido dar educación, salud y vivienda a amplios grupos, es una de las causas por las que la actual generación de mexicanos consideran que el pasado es una realidad que penetra profundamente en el presente. La grave crisis en la que México se encuentra inmerso hace evidente que se requiere un nuevo futuro y, en consecuencia, un nuevo pasado.

Cabe mencionar que este sentimiento no es, en nuestro medio, novedoso. Hace 105 años José María Vigil escribía las siguientes palabras que, a mi juicio, guardan total vigencia:

Cuando las sociedades se sienten decepcionadas en sus más balagüeñas esperanzas, porque ven que la lógica inexorable de los hechos viene a destruir los castillos aéreos que hubiera creado su entusiasmo, se verifica en ellas una de esas crisis que comprometen hasta cierto punto su existencia, pues no es posible que ningún ser humano, individual o colectivo, pueda vivir largo tiempo de puras negaciones... En nuestro concepto, el medio de colmar esos vacíos es dirigir la atención al estudio de nuestro país; porque la historia, como

lo han dicho varios filósofos, es la gran maestría de los pueblos, y sólo ella puede darnos la preparación del porvenir.⁹

Por estas razones no es posible, como quiere O'Gorman, decirle a Hidalgo, Morelos y a todos los libertadores, misión cumplida y rescatarlos de sus estatuas y quitarles las botas de campaña.

⁹ Vigil José María, "Necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria" en Ortega y Medina Juan A., *Polémicas y ensayos en torno a la historia*, Instituto de Investigaciones históricas/UNAM, México, 1970, pp. 274-75.

Presencia del Pasado

FRAY ALONSO DE LA VERACRUZ EN LA VISION DE ANTONIO GOMEZ ROBLEDO

Por Silvio ZAVALA

Si nos fijamos, como conviene, en el temario de los estudios del doctor Antonio Gómez Robledo, hallaremos por lo que toca a las personalidades la sucesión de Aristóteles a Santo Tomás de Aquino, de Dante a los neo-escolásticos españoles del siglo XVI. Y en cuanto a las materias, la fuerte presencia del derecho natural y de la justicia. Es pues un autor acostumbrado a mirar a las alturas y que sabe hacerlo.

Ante tan vasto horizonte, tomaré el atajo que conduce a la Universidad de Salamanca y a las Relecciones del dominico fray Francisco de Vitoria. Don Antonio le dedicó en 1940 la obra intitulada *Política de Vitoria*, porque veía que trataba hacia 1539 del problema de la licitud de la colonización española en América y, al mismo tiempo, sobrepasando la cuestión formal, la intuición y la dialéctica del disertante salmantino tomaron tan amplio giro, que por primera vez el mundo supo, a través de aquellas *lecturas*, de la existencia de un nuevo derecho, del derecho internacional moderno.

Ahora bien, la circunstancia que atraía la mirada de Gómez Robledo hacia ese tema se hallaba relacionada con los actos conmemorativos del cuarto centenario de la fundación de la Universidad Nacional de México, ya que ésta le había encomendado la redacción de un ensayo sobre la figura y el ideario del gran español.

En el amplio mundo de fundamentos y valores que se encuentra en el razonamiento de Vitoria, había la particularidad bien expresada por Gómez Robledo de que descendía de súbito al paisaje histórico-geográfico, al acontecer inmediato que llevaba a los hechos de los castellanos en el Nuevo Mundo, como los llamaría el cronista Antonio de Herrera, y que en lenguaje más usual en nuestros días designaríamos como la conquista y la colonización de América. El maestro salmantino no va a prescindir por cierto del análisis conceptual de los títulos del dominio de la Corona, al contrario, en ello está el meollo de su mensaje; pero lo hace teniendo pre-

sententes las acciones más allá del océano de las huestes de Hernán Cortés en México y de Francisco Pizarro en el Perú. De esta suerte, la disertación universitaria se encuentra vinculada estrechamente con los acontecimientos notorios del mundo de la época y cobra por ello una ardiente actualidad.

Privilegio de los grandes maestros universitarios es el de contar con discípulos dignos de ellos. Lo fue fray Alonso de la Veracruz con respecto a Vitoria, no sólo porque hereda el saber de la nueva escolástica sino también porque conserva esa propensión a mirar de frente los acontecimientos del mundo circundante. Vitoria había visto la conquista a la distancia considerable de una célebre universidad del Viejo Mundo. Veracruz haría lo propio, pero en la naciente universidad mexicana, a tres décadas apenas de la conquista de Tenochtitlán por Cortés, contando como alumnos con los descendientes inmediatos de los conquistadores y primeros pobladores de la Nueva España. Y, sin embargo, hay en sus lecciones la misma firmeza de criterio que distingue a su maestro salmantino, la orientación del pensamiento hacia la justicia aunque sea a costa de "nuestros españoles" como decía fray Alonso, y también la misma libertad de pensamiento y de expresión que a veces inquietaba a las autoridades a uno y otro lado del Mar Océano.

Así se explica claramente porqué los estudios de Gómez Robledo se movieron de la figura de Vitoria a la de Veracruz cuando, en 1968-72-76, las fructuosas investigaciones del historiador jesuita Ernest J. Burrus pusieron al alcance de los lectores, en cinco volúmenes publicados por el Jesuit Historical Institute, en Roma y Saint-Louis Missouri, los olvidados papeles de fray Alonso, entre los que se encontraba la *Relectio de dominio infidelium et iusto bello* (Relección sobre el dominio de los infieles y la guerra justa), que fray Alonso había impartido a sus alumnos en los inicios de la cátedra de Prima de Teología de la universidad mexicana, entre 1553 y 1555 según parece.

Nuestra universidad, gracias a la tradición que venía de Salamanca, se abría de esta suerte al examen de los más inmediatos y candentes problemas de la época a fin de guiarlos por los senderos de la justicia y de la libertad, como convenía a la ciencia y la conciencia de sus mejores maestros.

Es por todo ello grato que el volumen número 15, cuarta época, de *Estudios Internacionales* del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, publicado en 1982, en merecido homenaje a la labor de Antonio Gómez Robledo, se inicie con la reproducción del estudio sobre "El problema de la conquista en Alonso de la Veracruz", pp. 7-31. Apa-

recido inicialmente en la revista *Historia Mexicana* de El Colegio de México, XXIII-3 (91), enero-marzo de 1974, pp. 379-407, estaba destinado a circular entre los investigadores del pasado de nuestro país. Ahora alcanzará más fácilmente al público interesado en las cuestiones del derecho internacional. A ambos campos pertenece propiamente y este doble destino ha de complacer al autor.

Gómez Robledo ve en el agustino Alonso de la Veracruz, al primer profesor de filosofía en México y en el continente americano, y primer catedrático, además, de Derecho de gentes, y no así secamente, sino en defensa de los pueblos aborígenes (p. 9 de la edición de 1982 que será la que seguiremos citando). Había llegado a la ciudad de México el 2 de julio de 1536. En su etapa michoacana es de recordar su magisterio de filosofía y teología en el Colegio de Tiripitío, donde quedaron valiosos ejemplares de su biblioteca exhibida luego en el Museo de Morelia, entre los cuales libros figura, si mi memoria me es fiel, la Biblia Políglota publicada en Alcalá de Henares (1514-1517). (Acerca de Veracruz como bibliófilo véase Amancio Bolaño e Isla, *Contribución al estudio bibliográfico de fray Alonso de la Vera Cruz*, Prólogo de Agustín Millares Carlo, México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1947. Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 21, pp. 24, 37). Allí tuvo Veracruz como aventajado discípulo a don Antonio Huitziméngari Mendoza y Calzonzin, hijo del último señor natural tarasco; el cual don Antonio, en su relación de méritos y servicios fechada en México el 29 de agosto de 1553, (AGI., Patronato, 1-2-7/27, Núm. 2, R. 3. Publicada en la obra de Manuel Toussaint, *Pátzcuaro*, México, Imprenta Universitaria, 1942, pp. 226-230), decía llanamente: "que es diestro hombre de a caballo de entrambas sillas, e diestro en la lengua española e conversación e trato della como si fuese nacido en España; que es diestro latino e griego, de los mejores desta Nueva España así españoles como naturales, y tiene gran conocimiento de todo lo escrito en estas dos lenguas, y en la hebraica principios". (Si el maestro se reconoce en los buenos discípulos, no desmerecería de fray Alonso este hijo espiritual tarasco, a quien se ve con la pluma en la mano escuchándolo, en el célebre cuadro de la cátedra conservado en el Convento Agustino de Morelia y reproducido en varias obras).

Mas volvamos a fray Alonso ante la conquista para advertir que, según Gómez Robledo (p. 19): "profundas diferencias" separan a los tratados de Vitoria y de Veracruz y que configuran, para cada uno, su propia originalidad... El misionero agustino

"habla siempre con referencia directa a la realidad que ha estado viendo día con día". Por ejemplo, Veracruz observa que por la necesidad en que están de trabajar de continuo los indios para poder pagar el tributo, no les resta tiempo para cuidar de sí mismos y de sus hijos (p. 21).

En cuanto a la doctrina, fray Alonso distingue bien, al modo tomista, el dominio de derecho de gentes del derecho divino que se funda en la gracia. Limita como su maestro Vitoria el derecho del Emperador, mas en lo que respecta al derecho del Papa, que no es de dominio temporal directo, llega Veracruz a admitir que, en el orden espiritual puede valerse de los medios necesarios para el cumplimiento de su oficio pastoral. Es decir, tiene el poder indirecto en materia temporal no sólo sobre los fieles sino también sobre los infieles, porque Cristo habló de apacentar "otras ovejas" (*alias oves habeo*), de lo cual concluye fray Alonso que los infieles están sujetos *de iure*, por lo menos, al sumo pontífice. Y pueden ser compelidos, no a que crean en la fe cristiana, sino a que libremente quieran lo que les es tan necesario. Comenta finamente Gómez Robledo que: "A tanto como a esto no había llegado Vitoria..." (p. 24). Mas digamos nosotros que sí lo pensaba Vasco de Quiroga, contemporáneo y amigo de Veracruz.

Me alargo a incluir en estas breves líneas la cita anterior, porque demuestra que, si bien Gómez Robledo admira a sus escolásticos de España y de México, no vacila a su vez en aplicarles la sana crítica de la razón y de la justicia, que ellos mismos profesaban, cuando le parece necesario.

Hay otros aspectos en el tratado de Veracruz que Gómez Robledo analiza detenidamente y que dejaremos al cuidado de los lectores directos del estudio que comentamos. Solamente señalemos que se fija don Antonio en que Veracruz no admite que los naturales sean despojados de sus tierras. En efecto, la tercera duda del tratado de fray Alonso desarrolla ampliamente el examen de la incipiente cuestión agraria que tanto pesaría sobre la historia de nuestro país, como lo he puesto de relieve en el estudio publicado por el Centro de Historia de Condomex, en 1981, bajo el título de: *Fray Alonso de la Veracruz. Primer maestro de derecho agrario en la incipiente Universidad de México, 1553-1555*. Me permito citar aquí ese folleto porque confirma la atención que Veracruz prestaba a las circunstancias inmediatas, tanto al examinar el derecho de la conquista como los primeros rumbos de la colonización.

No pasa por alto Gómez Robledo la dura polémica que enfrentó a fray Alonso de la Veracruz con el arzobispo de México fray Alonso de Montúfar, O. P., acerca del cobro del diezmo a los indios

(p. 14). Es materia a la que volveré en otra ocasión gracias a datos valiosos que me ha proporcionado Antonio Martínez Báez como resultado de sus lecturas en España. Si aquí la recordamos es porque los pensadores del siglo XVI, al acercarse a las cuestiones debatidas en su tiempo, no se vieron libres de contiendas ni de pasiones y como dice Gómez Robledo, no fue una excepción fray Alonso de la Veracruz, "batallador y diplomático (se llevan muy bien ambas cosas)", (p. 14), y que, "puesto a pelear, sabía pelear" (p. 15).

Para concluir, ya sabemos que Gómez Robledo ve en fray Alonso de la Veracruz al "primer catedrático, entre nosotros, del derecho de gentes" (p. 31). Por nuestra parte, miramos en el homenajeado de hoy al buen maestro, al ejemplo que deseamos sea seguido por aptos discípulos universitarios y jóvenes diplomáticos, para que perduren los valores de nuestra tradición cultural y política.

PROLOGO EN TEOTIHUACAN*

Por Gastón GARCIA CANTU

A Arnaldo Orfila Reynal, que ha vertido, en impecable castellano la obra de Laurette.

LOS ensayos de este libro son partes de una de las obras más importantes para conocer la antigüedad mexicana. En 1950, Laurette Sejourné (nacida en Italia y de nacionalidad francesa) era arqueóloga del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigido en aquel entonces por Ignacio Marquina. Un año después publica *La caída de un imperio* y, en 1952, *Los otomíes del Mezquital*. El primer ensayo es una revisión de las causas de la derrota de Tenochtitlán, conducida por los españoles como una rebelión de pueblos sometidos. Era un imperio en cuanto dominio territorial y económico de regiones conquistadas comercial y militarmente. Sin duda en el esquema de Sejourné prevalecen ideas previas sobre los aztecas, adjetivos y analogías, no sin oportunas citas para fundar sus juicios, las cuales coinciden con apreciaciones europeas de la última cultura náhuatl de nuestro país. La descripción que hace Sejourné en el párrafo intitulado *El miedo*, revela un intento comparativo del orden social de los aztecas con la atroz experiencia de la generación que padeció la Segunda Guerra. El imperialismo, fuera azteca o egipcio, surgía de la historia como una aciaga advertencia para revelar la condición humana en nuestro tiempo. "Pero una ideología elaborada con fines de dominio —escribió Laurette Sejourné— y que en su origen sólo se propone exterminar a una parte de la población, por fuerza tenía que extenderse, como una epidemia, e invadirlo inexorablemente todo, matando incluso a

* Prólogo del autor a la obra de Laurette Sejourné publicada en Cuadernos Americanos, a través de 13 interesantes ensayos, y que recogerá próximamente en un volumen la Colección Cuadernos Americanos, editada por CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS DEL TERCER MUNDO y la EDITORIAL NUEVA IMAGEN.

quienes sentaron sus bases. Pues una vez puesta en marcha, es difícil detener una maquinaria alimentada por el odio y manejada por "hombres que sólo obedecen a una monstruosa idea moral, en cuyo nombre sacrifican la vida". La ideología, en el caso de los aztecas, era un codificado sistema religioso, una norma de vida disciplinada para un fin político, pero la complejidad de su cultura, vista o enjuiciada a través de los sacrificios rituales o la conquista española, puede favorecer resúmenes parciales o análogos con otros sucesos históricos. La cultura antigua de nuestro país, diversa, profunda en el tiempo, admirable por sus ideas e invenciones materiales, ha sido tema de explicaciones contrarias a lo que el estudio arqueológico, los testimonios antiguos y la inevitable comparación con otras culturas, podría ofrecer para aproximarse a lo que en verdad fue su móvil histórico, religión y concepto del hombre. Desde el siglo XVI, los cronistas e historiadores fueron del enjuiciamiento al asombro, del temor a la similitud al rechazo y condena para justificar el nuevo dominio político de los españoles. La cultura antigua de México se va recobrando en la medida del propio ascenso cultural del país, al influir en su apreciación la independencia de los pueblos coloniales y el conocimiento del papel cultural del imperialismo. Pueblos borrados de la historia universal por el colonialismo europeo, empiezan a emerger de su pasado de sombras.

A partir de la Primera Guerra, la historia ha ganado en profundidad al disponer de un pasado ya previsto por Ortega y Gasset en *Las atlántidas*. "Se creía que, con más o menos detalles, era completamente conocido el elenco de las civilizaciones humanas. Sin embargo. . ." Hasta 1924, fecha del escrito de Ortega, habían surgido como de un sueño los siglos los pueblos prebabilónicos y Sumeria, después de haber recobrado Schliemann, la Troya del poema homérico. El frenético entusiasmo que observó Ortega en algunos europeos, llevó a no pocos a "convertir la excavación en un acto mágico". A tal corriente pertenece Laurette Sejourné.

Las ideas de su síntesis inicial sobre la cultura azteca, en los episodios de la desaparición de su imperio, expresan agudeza crítica ante las fuentes históricas apegada a una visión europea. Por ejemplo: "La historia azteca está sembrada de hechos sangrientos, de traiciones y de espantosos sacrificios, sin que ofrezca nunca la menor muestra de remordimiento para las víctimas. ¿Por qué acepta las críticas Moctezuma y se reconoce culpable de las faltas que sus magos descifran en el paso de un cometa o en el espejo que una grulla encantada lleva sobre su cabeza? . . . (El) es el representante de un sistema en que las creencias que le han permitido desarrollarse comienzan a ceder". La respuesta de Sejourné a esa pregunta es su

obra de antropóloga: excavando en Teotihuacán y reflexionando, persuadida de la grandeza del antiguo México.

El paso siguiente al resumen inicial, la hipótesis entre las dudas y la escasa certidumbre, sería contemplar el mundo inmediato de los indígenas mexicanos en el valle del Mezquital. Relato, por la comprensión que supone y la recreación de imágenes visuales, excelente, no sin la referencia del estudio de Miguel Othón de Mendi-zábal. Las primeras frases de tal escrito previenen al lector respecto de una realidad cuyos extremos no difieren de las condiciones de otras culturas indígenas, herederas de las antiguas víctimas del régimen colonial no desaparecido en el México de nuestros días. En torno al magüey se aferra la vida de un pueblo, como el henequén o el tabaco: las plantas de la abundancia o la sobrevivencia. Laurette advierte las reminiscencias de la religión perseguida, el apego a los dioses bajo el dios de los cristianos, los rituales que expresan resignación o desesperanza y, entre las costumbres, una, sabia en su sencillez: "...aquella que hace atar a la cintura del cadáver una cinta de color, a fin de que el alma del difunto pueda llevar más fácilmente la cruz con que irá inevitablemente cargado en el otro mundo. Difícil sería encontrar una imagen más sencillamente desgarradora para expresar la desesperación de vivir en un universo sin salida. Que Cristo esté o no, para los otomíes, asociado a una divinidad azteca, lo cierto es que la ternura que por él sienten parece el símbolo de la conciencia dolorosa que este pueblo tiene de su calvario". No podría darse una interpretación más apegada de los sufrimientos de los otomíes a través de la muerte: la señal del camino de Cristo en quien recrean su propia vida de persecuciones.

En *Supervivencias de un mundo mágico*, reunió las imágenes de cuatro pueblos de Oaxaca. Lo que Fray Francisco de Burgoa, Provincial de la Orden de Santo Domingo en Oaxaca, escribiera en su *Geográfica Descripción* (1674), lo redescubre Laurette cuatro siglos después, en Juquila, Yáitepec, Cuixtla y San Mateo del Mar. Lo esencial, para ella, fue ver, oír, entender cómo ha sobrevivido el pasado precolombino en el país de hoy; seguir la intensa búsqueda entre vestigios materiales y espirituales para conocer el desarrollo interior del hombre antiguo de Mesoamérica. Los pueblos descritos revelan tal supervivencia: mágica, alucinante, insólita, como en la noche del Día de Muertos cuando las mujeres caminan hacia el cementerio y los hombres hablan en la oscuridad de la choza donde Laurette aguja el oído para aprehender algunas palabras en castellano. La Luna está en lo alto. La embriaguez parece apartarlos del mundo, entonces "de la manera más imprevista, se eleva un

canto cuya perturbadora extrañeza sobrepasa todo lo demás: son algunas notas de *La Internacional*". Sí, lo insólito de México. El tiempo parece suspendido en la conciencia y, sin embargo, algo, imprevisible, lo sitúa en el tiempo histórico.

Parecería que Laurette Sejourné, después de ese deslumbrante librito de 1953, hubiera deslindado su curiosidad por lo real para adentrarse en el pasado y desprender de su conocimiento una visión propia del Universo. En 1954 inicia sus ensayos: fragmentos procedentes de su paciente labor de arqueóloga. Primero, *Tula, la supuesta capital de los toltecas y Teotihuacán, la ciudad sagrada de Quetzalcóatl*, que ha sido el tema de su pasión mexicana y a la cual debemos uno de los hallazgos más inteligentes de nuestro pasado.

Como acto previo a las excavaciones en Teotihuacán, había que considerar si *Tula*, fundada por los toltecas históricos, era la misma que Tula, en el Estado de Hidalgo. Siguiendo las identificaciones logradas por Antonio García Cubas y Desiré Charnay, en 1873 y 1885, respectivamente, Laurette Sejourné resume un estudio de Wigberto Jiménez Moreno, *Guía arqueológica de Tula* (1945), para concluir en palabras de este historiador: "No era necesario ser profeta, y tampoco se requería esperar los resultados de las exploraciones arqueológicas, para saber que la olvidada Tula del Estado de Hidalgo era la misma a que se refieren las tradiciones nahuas, porque las fuentes aportan pormenores bastantes para comprobarlo". No obstante habría de ser un arduo problema de reconocimiento histórico. En la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, en 1941, se favorecieron las tesis, afirmó Laurette, según las cuales Tula, Hidalgo, "sería el más grande centro tolteca". Las discusiones versaron sobre *Problemas antropológicos*, publicación de la Sociedad Mexicana de Antropología, en la cual los ensayos de Wigberto Jiménez Moreno, Alfonso Caso, J. Eric S. Thopson, Enrique Juan Palacios, Eduardo Noguera, Ignacio Marquina, Wilfrido Du Solier e Isabel Kelly, cumplieron con lo aprobado a proposición de Paul Kirchhoff.

Las discusiones, sin embargo de los resúmenes en la revista citada, fueron más importantes para conocer, primero, lo que se propuso, las objeciones a los argumentos de unos y otros y, segundo, las diez conclusiones, entre las cuales no hubo imposición de un criterio histórico. Se acordó que Tula, Hidalgo, era la Tula histórica que citan Chimalpain (Segunda relación), Ixtlilxóchitl, Torquemada y principalmente, Sahagún, más los datos en la Historia Tolteca de los Anales de Cuauhtitlán, la Historia Tolteca-Chichimeca, La Relación Genealógica y el Origen de los mexicanos, la Historia

de los mexicanos por sus pinturas y la Leyenda de los Soles, referencias presentadas por Jiménez Moreno, cuya proposición fue la siguiente: "Tula es un nudo en el que se enlazan las culturas de la altiplanicie y de la costa. Allí terminan los rasgos culturales de las altas mesetas y comienzan los de las regiones del declive del Atlántico. Es una región en la que los bárbaros se hacen civilizados, es decir toltecas y artífices".

"De este hecho proviene la importancia para determinar cuál es la Tula de que hablan insistentemente las fuentes históricas y quiénes son los toltecas mencionados por las mismas como pueblos de fundamental significación en la historia antigua de México".

Sin duda alguna, el tema fue hábilmente enunciado: reducir el problema de los orígenes de la civilización mesoamericana a las fuentes históricas en las cuales Tula, Hidalgo, es el sitio de las informaciones culturales más conocidas.

En la discusión de los argumentos de Jiménez Moreno, participaron Enrique Juan Palacios, Miguel Othón de Mendizábal, Alfonso Caso, Paul Kirchhoff e Ignacio Marquina. Podría afirmarse que la proposición histórica de Jiménez Moreno fue rebatida por Palacios con evidencias arqueológicas, matizada por Caso en cuanto a los datos de la cerámica descubierta en Tula y resumidas, en lo histórico y arqueológico, por Mendizábal, sobresaliendo dos afirmaciones suyas: la pobreza arqueológica de Tula, Hidalgo, frente a Teotihuacán y el desacierto de relacionar a Tula con los toltecas. Con agudeza planteó lo histórico y lo arqueológico, al no aclararse el asunto en los códices y recomendar, para deslindarlo, "las exploraciones estratigráficas". Ante la duda referida por las fuentes históricas la evidencia de la arqueología.

En la sesión de clausura de la Mesa redonda —14 de julio— las Conclusiones de Enrique Juan Palacios esclarecieron el problema discutido: "El grueso de la argumentación presentada por los señores, doctor Kirchhoff, Jiménez Moreno y demás personas sostenedoras de la tesis, concentra constancias y datos manifiestamente modernos, en el sentido relativo del vocablo: quiere decir, posteriores al año mil de Jesucristo, y, aún en buena parte, al año mil doscientos o mil sesenta y ocho. Esto difícilmente puede convenirle a un núcleo como Teotihuacán, notoriamente más antiguo. Sin embargo, siendo la metrópoli citada el otro extremo de la contrapartida que se ha venido discutiendo, no es posible pasarla por alto ni dejar de tomarla en consideración, cosa que casi enteramente ha resultado de los estudios mencionados, todos ellos desenvueltos en torno, ora de cerámica, ora de vestigios de otra índole, bien de constancias históricas o tradiciones pero constante-

mente con referencias a etapas posteriores a la décima centuria. Se discute si Teotihuacán o la Tula hidalguense fueron la capital tolteca, la Tula clásica irradiadora de movimientos de pueblos y culturas. En ese dilema, no cabe desentenderse de las posibilidades que al respecto ofrece la urbe del Estado de México enfocando exclusivamente el problema hacia las que presenta la villa de Hidalgo. Los mantenedores de esta última tesis muestran, en consecuencia, un panorama incompleto; desplazan el foco de la investigación pertinente; tratan un asunto de conjunto, en forma fragmentaria y por ende arbitrariamente y con resultado defectuoso. Interrogado en el particular el doctor Kirchhoff declaró expresamente que no se había ocupado de Teotihuacán por ser un grupo demasiado amplio sobre el cual no posee la necesaria información".

Palacios, abundó en otros aspectos en su notable conclusión: el argumento jeroglífico, el cronológico, los fundados en la cerámica, el arquitectónico, el de los relieves simbólicos, el del sentido común y el de El Tajín y los "yugos". De las intervenciones transcritas en las actas de la Mesa redonda, ninguna tan clara, firme y lógica como la expuesta por él.

Miguel Othón de Mendizábal, separó sus conclusiones en nueve partes, matizando la contundencia de establecer criterios históricos fijos por carecerse de datos comprobables, principalmente, en las rutas migratorias las cuales "tendrán que ser, afirmó, meramente provisionales hasta que los prehistoriadores y arqueólogos proporcionen al etnólogo un punto de apoyo suficiente para confirmar o modificar las teorías elaboradas hasta el presente".

La exposición final de Jiménez Moreno fue la misma conclusión de Walter Krickeberg en su obra *Los Totonacos*, de 1920, publicada en 1934. Transcribió, Jiménez Moreno, lo que sigue: "Según el estado actual de las exploraciones, se puede resumir diciendo que los toltecas históricos fueron representantes de una antigua cultura naua, limitada primitivamente a los valles de México y Puebla, pero la actual se extendió después hacia el Sur y a lo largo de la antigua ruta comercial hacia la costa atlántica llegando hasta Tabasco, de donde otras bifurcaciones, muy llenas de vida, se extendieron hasta el norte de Yucatán, por un lado, y por el otro hasta Guatemala, Honduras, San Salvador y Nicaragua. En esta propagación asimiló muchos elementos de otras culturas, particularmente en la costa atlántica y en el país de los mayas, pero en su totalidad conservó bien su carácter naua. Por esto no es práctico ligar con ella culturas tan heterogéneas, como la de Teotihuacán como ha sucedido varias veces. Pero tenemos que

considerar su relación con otras culturas nauas prehistóricas de la Mesa Central". Es decir, en cuanto al tema, ni afirmación ni discrepancia. Quedaba el problema, revisadas las fuentes históricas, en lo arqueológico. Los argumentos de Palacios, en rigor, no fueron refutados. La conclusión final revela dos cosas: una, que la división del criterio de los antropólogos respecto de Tula y Teotihuacán, no fue resuelta por votación y otra, que la respuesta a sus dudas estaba en las excavaciones. Por ello, se dijo: "Para evitar futuras confusiones sería conveniente tomar el acuerdo de designar a las ciudades arqueológicas con el nombre que actualmente llevan; así se diría Teotihuacán e influencia de Teotihuacán, Tula e influencia de Tula, conservándose el nombre Tolteca sólo como designación general para la gran civilización del Centro de México en el período comprendido entre Teotihuacán II y la destrucción de Tula, así como para los restos de poblaciones del mismo origen que persistieron mucho después".

Los diez puntos finales de la Mesa redonda fueron acordados por comisiones nombradas por los antropólogos, por ello son afirmativas en lo evidente.

El aserto de que por votación se acordó que Tula, Hidalgo, fue el centro civilizador de Mesoamérica, es parte de la versión oral que tiende a menospreciar la arqueología mexicana, al aceptarse criterios distintos, aún políticos, en lugar de conclusiones coherentes con los conocimientos alcanzados y que sólo nuevos hallazgos podrían enriquecer para una interpretación más cercana a la verdad histórica.

Laurette Sejourné no cita los argumentos de Enrique Juan Palacios, uno de nuestros arqueólogos olvidados; No obstante, como arqueóloga continuó el conocimiento de Teotihuacán y su influencia en Mesoamérica. Laurette Sejourné fija su labor en uno de los mayores problemas de la arqueología mexicana, llevando sus propias conclusiones a un lítimo desconocido por quienes la precedieron en Teotihuacán. Lo que ella dedujo de las fuentes esenciales lo comprobaría en sus excavaciones; éstas, como ocurre en trabajos consecuentes, le aclararían las fuentes escritas; partiendo de este saber se entiende el significado de lo que ha llamado —en uno de sus mejores libros— *El universo de Quetzalcóatl*.

En los orígenes de algunos pueblos la historia se desglosa de los mitos. Estos expresan la propia versión de su origen, el génesis de su papel histórico, mediante la "noticia vaga de una pluralidad primitiva o de una primitiva unidad disociada"; noticias, diría Burckhardt, "siempre vagas y míticas". Los toltecas habían desaparecido como unidad cultural unos mil quinientos años antes

de la hegemonía de los aztecas. Cuanto se conocía de aquellos está en los fragmentos compilados por Sahagún a través de los últimos informantes que sobrevivieron de la conquista española, en las ciudades sepultadas que aún reservan, en la amplitud de Teotihuacán, descubrimientos para rehacer el pasado del pueblo que dio las normas y los medios civilizadores del México más antiguo.

Schliemann siguió el poema de Homero en un ensueño despierto hacia Troya y descubrió no sólo la de los homéridas sino otras ciudades "miles de años más viejas: las Troyas sumergidas". Bajo la piqueta de Laurette Sejourné surgieron palacios, muros pintados y la evidencia de la Tula de Quetzalcóatl; en otras excavaciones de importancia para el conocimiento de Tenochtitlán, la piqueta dirigida por Eduardo Matos daría con los templos sepultados bajo los vestigios del que vieran los conquistadores españoles; el más antiguo, superpuesto al sitio mítico del Aguila y la Serpiente. Teotihuacán y Tenochtitlán son los extremos de una historia: la de la unidad espiritual de la cultura mesoamericana y el Templo Mayor de los aztecas, lugar sagrado de esa herencia y también de su dominio sobre la leyendaria Anáhuac.

Tula, Hidalgo, escribió Laurette "se sitúa con exactitud —conforme el estudio de Jiménez Moreno— entre los años 968 y 1168;" ante lo que fue Teotihuacán, no únicamente en extensión sino en cultura trascendida, no puede sostenerse la hipótesis de unos cuatrocientos años para edificar ciudades, elaborar un perfecto calendario, inventar la agricultura, organizar las normas civiles y mil y un conocimientos en una de las regiones arqueológicas más vastas del mundo: la América media en la cual se circunscribe el Anáhuac histórico.

La discrepancia de la argumentación de Laurette, respecto de las de otros arqueólogos, consta en su ensayo de *Tula, supuesta capital de los toltecas*. La premisa se desarrolla conforme las fuentes escritas y la historia crítica de Quetzalcóatl, al deslindar la del creador de las ciencias y las artes de la de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl del año 947, hijo de Mixcóatl.

Consecuente con sus argumentos, Laurette inicia sus excavaciones en la Ciudad de los dioses, encontrando la prueba de su hipótesis: el mito de Quetzalcóatl partió de una realidad histórica: Teotihuacán. Siguiendo esa huella en sus minuciosas excavaciones y estudio de miles de fragmentos, descubrió su existencia histórica, siglos antes que la conocida de Topiltzin, interpretando el mensaje de Quetzalcóatl en las fuentes escritas para dar coherencia al curso de una civilización cuyos vestigios demuestran religiosidad,

invención de medios materiales, orden civil y una extensión cultural cuya unidad sólo pudo lograrse a partir de una concepción espiritual de los fines de la existencia.

El mito mesoamericano por excelencia, es el de Quetzalcóatl. "En una tentativa desesperada, escribió Laurette, por captar algo concreto de la fugaz realidad precolombina, ciertos investigadores intentaron reducir este mito original a hechos vividos por un guerrero del siglo X poseedor de una biografía bien determinada, sin detenerse en la circunstancia de que esta solución resultó técnicamente insostenible, ya que parece dudoso que la embriaguez de un individuo pueda convertirse en el tema central de la historia de un pueblo". En el cuadro de la historia mesoamericana, ¿qué representa, a más de la leyenda conocida, Quetzalcóatl? Tlatilco es como un faro que ilumina el mundo arcaico. En el tránsito de la magia a la religión, hace más de tres mil años, un pueblo de artesanos admirables y agricultores creó figurillas que representaban las tiernas espigas del maíz. El universo del hombre arcaico, múltiple, fragmentario, lo hacía instrumento dócil de la magia que imita los procesos visibles de la naturaleza. El hombre, en tal universo, "no representa más mecanismo registrador de voluntades fuera de su control hasta que Quetzalcóatl— el mago por excelencia, el que conoce el secreto de los encantamientos— lo inicia, al fin, en los misterios de la vida interior que lo libera de la soledad desamparada de su existencia preindividual". Esta revelación, cuyos símbolos son complejos, indican el origen de la fuerza interior que levantó al hombre antiguo. "El contenido espiritual del mito de Quetzalcóatl, escribió Laurette, salta a la vista: su angustia de pecado, su ardiente necesidad de purificación, así como la hoguera que lo convierte en luz, constituyen los rasgos de una doctrina religiosa singularmente emparentada con aquellas que la Humanidad, bajo lenguajes simbólicos diversos, ha conocido en todas partes".

La parte final del mito de Quetzalcóatl —uno de los más intensos que se conozcan—, dice:

... Cuando llegó a la orilla del inmenso mar, se vio en las aguas como un espejo. Su rostro era hermoso otra vez. Se atavió con los más bellos ropajes y habiendo encendido una gran hoguera, en ella se arrojó. Mientras ardía se alzaban sus cenizas y las aves de ricos plumajes vinieron a ver cómo ardía: el pechirrojo, el ave color de turquesa, el ave tornasol, el ave roja y azul, la de amarillo dorado, y mil aves preciosas más. Cuando la hoguera cesó de arder, se alzó su corazón y hasta los cielos llegó. Allí se mudó en estrella, y esa estrella

es el lucero del alba y del crepúsculo. Antes había bajado al reino de los muertos y, tras siete días de estar allí, subió mudado en astro.

Para Laurette Sejourné la divinización del hombre en el universo se revela en su itinerario mítico. El alma "desciende de su morada celeste, entra en la oscuridad de la materia para elevarse de nuevo, gloriosa, en el momento de la disolución del cuerpo. El mito de Quetzalcóatl no significa otra cosa. La pureza absoluta del rey se refiere a su estado de planeta, cuando no es todavía más que luz. Sus pecados y sus remordimientos corresponden al fenómeno de la encarnación de esta luz y a la dolorosa pero necesaria toma de conciencia de la condición humana; su abandono de las cosas de este mundo y a la hoguera fatal que construye con sus propias manos señalan los preceptos a seguir para que la existencia no sea perdida: alcanzar la unidad eterna por el desprendimiento y el sacrificio del yo transitorio."

Tal interpretación es un capítulo diferente de los aceptados en la historia precolombina. Si bien se somete otros órdenes al del pensamiento religioso, es verdad también que la fuerza espiritual que dimana del mensaje de Quetzalcóatl, explica el ordenamiento del caos primitivo que logra la decantación de la mente del hombre arcaico a la del civilizador mesoamericano, que domestica plantas y animales, construye palacios, interpreta el curso de los astros, pule la piedra, aguza su imaginación y hace diestras sus manos.

Teotihuacán parece una isla en el horizonte mesoamericano. Surgirá como el centro civilizador indiscutido cuando se establezcan las influencias de su poder intelectual a través del conocimiento de las culturas que le fueron contemporáneas.

La historia azteca, un corto período en la precolombina (la peregrinación parece empezar al año 1168 y Tenochtitlán se funda en 1325), era una débil capa superpuesta sobre una cultura secular. La recreación de formas antiguas, el aprendizaje de métodos de trabajo y la asimilación de conocimientos fueron medios en su afán de dominio. En sus manos todo se convierte en sus afán de dominio. En sus manos todo se convierte en armas guerreras. Los aztecas recorren un vasto territorio sometiendo un mundo fragmentario ya disperso; sus sacerdotes recobran el mito de Quetzalcóatl y el molde espiritual que hizo de un nómada o débilmente sedentario, el nuevo habitante de la antigua Anáhuac.

Si la interpretación de Laurette sobre el mito de Quetzalcóatl fuera opuesta a la de reconstruir una cultura por sus conquistas materiales, organización social y orígenes del Estado, queda su intachable búsqueda arqueológica para rescatar el sitio que tuvo

Teotihuacán en Mesoamérica. La lectura de los símbolos, sin embargo, es un acto original cuyo fin es el de reconocer la espiritualidad del hombre antiguo y el esplendor de su cultura.

Las exploraciones de Laurette, en Teotihuacán, han sido, en Zacuala, de 1955 a 1956; Yayahuala, de 1958 a 1961 y Tetitla, de 1963 a 1964. Con la labor diaria, el entusiasmo que acompaña la obra de quien, como ella, despejaba por entre la oscuridad milenaria, el pasado: "En Teotihuacán, donde años de exploraciones no han disminuido en nada mi asombro de los primeros días, infinitos vestigios emergen cotidianamente del suelo, con la regularidad de frutos naturales. El descubrimiento de dos edificios proporcionó cantidades astronómicas de ellos: decenas de millares de fragmentos de esculturas de tierra cocida, así como más de un millón de trozos de cerámica. En presencia de una tal riqueza, se tiene el sentimiento de que nada podrá jamás agotar esa fuente prodigiosa".

El asombro, forma fugaz del hallazgo, ha sido también un móvil para la reflexión, el paciente estudio de lo descubierto y la búsqueda de explicaciones en los textos históricos: códices, leyendas, crónicas. La excavación se ha esclarecido en sus ensayos: a la época de Zacuala corresponde *Pensamiento y religión en el México antiguo* (1957), uno de sus libros más notables por su rigor crítico. Diecisiete años después de la Mesa redonda sobre Tula, Laurette pudo afirmar, como resultado de sus hallazgos y cotejo con las fuentes antiguas, "que las excavaciones arqueológicas han confirmado la veracidad de esos textos, descubriendo en las ruinas de la primera capital náhuatl la presencia de los mismos dioses, de los mismos rituales, del mismo lenguaje simbólico que en la última: la infortunada Tenochtitlán".

La respuesta arqueológica, coincidente con esos textos, no era suficiente para entender el principio de la civilización mesoamericana. Laurette se preguntó: ¿Qué fue lo que permitió a los toltecas alcanzar su grandeza incomparable la cual logra encender una civilización? No es la suya una indagación en el misterio sino relación de hechos a través de un hilo que conduce al conocimiento o bien a una hipótesis fundamental para estudiar el punto de partida de una de las culturas más vastas y originales de la antigüedad: Teotihuacán.

La referencia de Sahagún, despeja dudas: "En esta ciudad de Tollan (Tollan: ciudad; como tolteca es gentilicio de Tollán) reinó hace muchos años un rey llamado Quetzalcóatl. . . Fue extremado en las virtudes morales. . . Está el negocio de este rey entre estos naturales como el del rey Arthus entre los ingleses. . ."

Quetzalcóatl fue algo más: "la más grande figura en la antigua historia del Nuevo Mundo, con un código de ética y amor por las ciencias y las artes", según escribiera Spinden.

Las explicaciones que los últimos sabios aztecas dieran a Sahagún, sobre la obra de Quetzalcóatl, favorecieron su analogía con el gobierno del rey Arturo, fundado en un legendario código moral. Mil quinientos años habían pasado del poder de Quetzalcóatl en Anáhuac, partiendo de Teotihuacán una norma ética sin parentesco alguno: original y coherente en los medios y los fines; unidad de conocimientos cuyo esplendor disminuido sorprendió a los frailes que salvaron los restos de una cultura destruida en la conquista española y perseguida durante tres siglos coloniales.

Quetzalcóatl y el rey Arturo. La comparación de Sahagún revela su método intelectual: ver sin prejuicios lo desconocido, recogerlo con amorosa paciencia y asociarlo a lo ya sabido. El mito y la leyenda permiten ver que el pasado prevalece en la realidad y la imaginación como los restos de un naufragio histórico. La historia, diría Braudel, es como una oscuridad estricta en la cual el hombre va iluminando tramos: obra de una y otra y otra generación. La claridad sin sombras acaso no se alcance jamás, pero a veces, como en Teotihuacán, un conocimiento permite advertir la profundidad de una cultura en el tiempo.

"Las bases de la cultura náhuatl, escribió Laurette en uno de sus más hermosos libros: *Un palacio en la ciudad de los dioses*, reposan enteramente sobre la enseñanza religiosa de Quetzalcóatl, cuya elevación espiritual es comparable a la del Cristo o del Buda. Y así como nuestra era comienza con Cristo, la de los pueblos que vivían en México al momento de la Conquista empezaba con Quetzalcóatl: decían que era la Era de Quetzalcóatl. A partir del establecimiento de esta religión, el arte mesoamericano no hará más que expresar las fórmulas esenciales de su doctrina, sirviéndose de estilos tan diferentes entre sí como el románico y el gótico, por ejemplo."

Partiendo de una constante histórica: el predominio de las enseñanzas de Quetzalcóatl, al momento de escribir Sahagún, y de la continuidad de dos instituciones por él fundadas: el sacerdocio y el colegio de los príncipes, más el símbolo de la serpiente emplumada: signo religioso de Mesoamérica, Laurette dedica su vida a recobrar el principio civilizador mediante una paciente y lúcida labor de arqueóloga. "La revelación exaltante de la Unidad eterna del espíritu" le permite reconstruir el horizonte cultural de la América Media y cómo el principio de "antropofagia cósmica" se convertiría, después de los "siglos guerreros", en los sacrificios rituales de los aztecas. Lo que pudo ser recurso de una tribu desvalida y menospre-

ciada para alcanzar su dominio político y su ascenso a la historia, lo juzga Laurette una traición al mensaje de Quetzalcóatl: "... todo lleva a hacer creer que los señores aztecas, criados en la doctrina de Quetzalcóatl que indicaba al hombre el perfeccionamiento interior como meta suprema, no podían considerar el asesinato ritual más que como necesidad política". Por sobre la doctrina religiosa la razón de Estado.

En la obra de Laurette Sejourné se desprenden dos vías: la de sus aportaciones arqueológicas, decisivas para el conocimiento de Teotihuacán y Mesoamérica y la de su interpretación del mensaje de Quetzalcóatl. Propuesta la segunda en una época de tentativas para conocer la organización social, económica y política de las culturas de nuestro país, una teoría simbólica debía ser vista con recelo.

En el prólogo a *El Universo de Quetzalcóatl*, Mircea Eliade valoró el significado simbólico de hallazgos que, frecuentemente, se apartan por impenetrables para quien olvida que "una cultura forma una unidad orgánica y que, por ello, debe estudiarse desde su centro y no desde uno de sus aspectos periféricos. El concepto de la vida es el *centro* de toda cultura. Son ante todo las ideas acerca del origen, el sentido y la perennidad de la existencia humana las que nos revelan el genio particular de una cultura. Estas ideas son el resultado de una toma de conciencia existencial del hombre en el cosmos; ésta es la causa de que sufran sólo superficialmente la acción erosiva del tiempo." Lo que Laurette ha descifrado en los muros pintados de sus excavaciones es el lenguaje simbólico de una cultura que permite aproximarse al concepto de su origen y a su interpretación de la vida en el universo. Lo que se desprende de esa lectura es, admítase o no, un sentimiento de grandeza.

En 1962, uno de los años importantes en su tarea de arqueóloga, Laurette escribió un ensayo singular: *La responsabilidad de la arqueología en México* (Estudios de cultura náhuatl, v, III), en el cual advierte que la arqueología mexicana, "librada a sí misma, sin ninguno de los apoyos que generalmente encuentra en otras partes, afronta un universo único por su riqueza y originalidad." Obviamente sus reflexiones las dirige a los arqueólogos jóvenes, previniéndolos de la dificultad "de guardar el equilibrio entre la aproximación objetiva y minuciosa y una visión que someta sin cesar el detalle a un orden que lo trascienda". Es decir, la totalidad de la cual depende la partícula: exactamente su método de trabajo. Sin la ciencia, diría, con su medio esencial, la hipótesis, el método se convierte en técnica estéril. La arqueología, en cuanto ciencia, es la misma en Grecia o en México, salvo una diferencia fundamental:

la historia griega consta en libros o fragmentos de obras, recobradas por los humanistas de la Edad Media; en México, los códices fueron destruidos desde el dominio de Izcóatl; el conocimiento del pasado precolombino, esencialmente, está en manos de los arqueólogos. Lo que en un caso es verificar o ampliar lo conocido, en el nuestro es descubrimiento que debe agregarse, críticamente, a la reaparición de la cultura sepultada. El desafío que ello supone para la inteligencia conlleva un riesgo: la dispersión entre los girones del pasado o las "fogosas síntesis", elaboradas más por la emoción que por la razón. "La complejidad de la arqueología mexicana, escribió, reside, ante todo, en el hecho que, aunque indispensable, el descubrimiento de vestigios puede ser destructor si no está acompañado de un esfuerzo de resurrección. Sin esta voluntad de superación, el especialista deja invariablemente escapar las valiosas enseñanzas relativas a la vida espiritual que surgen bajo sus ojos en el curso de las exploraciones, destruyendo así, para siempre, la vitalidad de las únicas reliquias existentes de una tradición gloriosa." Laurette hace una brillante crítica de textos, resultados de excavaciones, comparación de tiestos, estilos y de todo ello establece la relación entre el resultado de sus hallazgos con la unidad histórica a que corresponden para darse, a dar la respuesta a la interrogante de la "edad fabulosa" considerada por los cronistas del siglo XVI, ordenando los conocimientos para una comprensible sucesión de épocas de la historia antigua de nuestro país y disponer, por tanto, de un horizonte cultural que esclarezca la grandeza de Teotihuacán.

Esta es sin duda la mayor de sus aportaciones sobre los orígenes culturales de México. Excepto la empresa de unos cuantos, la ignorancia histórica ha pesado sobre nuestro ser nacional como oscuridad impenetrable.

En su evocación de la antigüedad mexicana, no ha escapado a la postulación imaginaria que asoma en quienes, como ella, lanzan hacia el pasado el sí condicional —lo que pudo ser a condición de haberse cumplido un destino consecuente con la obra realizada que emerge de la piqueta de las excavaciones. "No sería absurdo imaginar, afirmó, en *Pensamiento y religión en el México antiguo* —ampliando su ensayo *La caída de un imperio*—, que una vez superada la desenfundada voluntad de las conquistas materiales de los chichimecas, los pueblos mesoamericanos, gracias al misticismo inspirado de sus antepasados y a su prodigiosa potencia creadora, hubiera llegado a forjar una síntesis de la divinidad y del hombre, de aquel tipo que Grecia supo ofrecer al mundo occidental."

¿Cómo asociar esta visión de un futuro perfecto con el descenso de la antropofagia imputada a los aztecas?

En su más reciente ensayo sobre ellos, la historia que recrea es diferente de la que escribió en 1951 en *Cuadernos Americanos*. Si entonces dominaban sus juicios sobre lo que el fascismo representó como fin de una etapa de la cultura universal a través de Europa, en el último, las ideas corresponden a su vasta obra mexicana durante más de treinta años. De la relectura crítica de las crónicas de los conquistadores se desprende una verdad omitida para resaltar la crueldad con la cultura vencida: "... ni Cortés ni sus subalternos, que fueron los únicos en conocer en vida el mundo al que no pudieron subyugar más que destruyéndolo, nadie vio jamás por sus propios ojos ninguna de las matanzas por cuya causa se sigue admitiendo el carácter ineludible de un genocidio sin paralelo hasta nuestros días".

"Una ambigüedad semejante envuelve la existencia de la antropofagia, pese a que, a ese respecto, tenemos el testimonio concreto de las incontables muertes por hambre que tuvieron lugar durante el sitio de Tenochtitlán, muertes que serían impensables entre gente habituada a comer carne humana, como lo declararon Cortés y Bernal Díaz del Castillo..."

La visión de los vencedores ha dominado la historia. La verdad se va imponiendo por la lectura crítica de las crónicas, la versión castellana de los manuscritos nahoas —en las letras, la obra de Angel Ma. Garibay—, la interpretación de los códices —obra ejemplar de Alfonso Caso para los mixtecos y la labor paciente, rigurosa, de la arqueología.

A Laurette Sejourné debemos la obra más importante para el conocimiento de Teotihuacán, las pruebas críticas del alcance histórico que pretendió otorgarse a Tula, Hidalgo; la visión de la más antigua cultura que enseñoreó el Anáhuac, como fruto de un prodigioso esfuerzo espiritual y material sobre un medio diverso y hostil, la lectura de los símbolos para hacer coherente el universo de Quetzalcóatl y el trazo de una cronología que enlaza las etapas primitivas con la civilización teotihuacana, su esplendor y decadencia, la importancia del sitio en el cual se refugia el conocimiento: Culhuacán y su final enlace con el periodo azteca.

Su obra es un capítulo esencial para el conocimiento de la historia antigua de México.

ESTUDIO COMPARATIVO DEL RABINAL-ACHI Y LA TRAGEDIA CLASICA GRIEGA

Por Anita L. PADIAL y A. M. VAZQUEZ-BIGI

A Thomas B. Irving

EN el curso de nuestras búsquedas sobre el drama maya examinamos la versión alemana del *Rabinal-Achi* que tradujo Eduard Stucken, en la cual, según sus propias declaraciones, no agregó nada de su pluma aunque abrevió considerablemente el original francés- quiché del abate Brasseur, cambiando a la vez el orden de unos pocos elementos del diálogo.¹ Pasados algunos años y la primera Guerra Mundial, dicha versión libre mereció la acogida de un poeta del renombre de Hugo von Hofmannstahl, quien la hizo reimprimir en la selecta revista que dirigía, *Neue deutsche Beiträge*.² Von Hofmannstahl —cultor de la tragedia griega— no vaciló en llamar tragedia a la creación maya, para luego abonar el apéndice crítico de Stucken citándolo textualmente:

En la época de Esquilo el drama emerge en pleno florecimiento de la noche que lo precede... [sigue rápida mención paralela del drama de la India, del chino y japonés, los autos medioevales, las danzas de máscaras autóctonas norteamericanas]. En esto veo el gran valor de la creación portentosamente bella de aquí hago conocer a un público más amplio: es un comienzo y ya un drama. Más temprana-vital ["jugendlich"] que la tragedia griega primera, es por cierto también como ésta un término de conclusión.³

¹ *Die Opferung des Gefangenen —ein Tanzschauspiel der Indianer in Guatemala aus vorkolumbischer Zeit*. Frei Übersetzt und Bearbeitet. ("El sacrificio del cautivo, drama-ballet de los indios de Guatemala de la época precolombina. Libre traducción y adaptación"). (Berlin: Erich Reiss Verlag, 1913), p. 33.

² (Munich: Verlag der Bremer Presse, 1924). pp. 13-24.

³ "Eine reiche Blüte, taucht das Drama im Zeitalter des Äschylos aus der Nacht der Vorzeit empor... Darin sehe ich den hohen wert der wundersam schönen Dichtung, die ich hier einem weiteren Kreise bekannt-

La cita prosigue refiriéndose a la irrupción española en las tierras mayas.

El interés del gran poeta austriaco en el *Rabinal-Achi* no cesó con la sola reedición del drama y el comentario al que pertenece la cita precedente. El compositor y musicólogo vienés Egon Wellesz, discípulo de Schönberg y émulo de Mahler, Bruckner y Richard Strauss, cultivó la amistad de von Hofmannstahl, y bajo su influencia evolucionó de una primera fase de composiciones para piano y voz a una nueva de creación para el teatro. Esta amistad artística fructificó entre los años 1924 y 1926. En el primero —que asimismo corresponde a la reedición del *Rabinal-Achi* en *Neue deutsche Beiträge*— Wellesz produjo la ópera en un acto *Alkestis* con libreto de von Hofmannstahl tomado de Eurípides; la obra consiste en una serie de amplios cuadros de expresión austera, "monolítica", en los cuales la elocuencia y el importante papel del coro es un indicio más de la inspiración griega.⁴ En 1926 la misma colaboración creó el ballet *Achilles auf Skyros*, y es significativo que en esos mismos años en que culminó la influencia de von Hofmannstahl y el tema griego en Wellesz, éste produjo la ópera *Die Opferung des Gefangenen*, cuyo libreto es la versión del *Rabinal-Achi* que divulgaba von Hofmannstahl en su revista literaria.⁵ Queda por hacer el es-

mache: sie ist ein Anfang und ist schon ein Drama. Jugendlicher als die erste griechische Tragödie, ist sie freilich auch ein Ende wie die letzte" (*ibid.*, pp. 150-51). El mismo pasaje se encuentra a la pág. 31 del libro de Strucken.

⁴ Donald Jay Grout, *A Short History of Opera* (New York and London: Columbia University Press, 1965), II, 574. *The New Grove Dictionary of Music and Musicians* (London: Macmillan Publishers Limited, 1980), XX, 335.

⁵ Estreno de 1926 en Colonia. Wellesz debió componerla en seguida de la edición de von Hofmannstahl, pues la partitura se imprimió en 1925 (*Die Opferung des Gefangenen*, ein kultisches Drama für Tanz, Sologesang und Chöre, nach der Übertragung eines mexikanischen [*sic*] Tanzschauspiels durch Eduard Strucken, für die Opernbühne bearb. und in Musik gesetzt von Egon Wellesz. Op. 40. Klavierauszug mit Text von Alfred Rosenzweig [Wien, New York Universal Edition Nr. 8342, c 1925]). Egon Wellesz se hizo notar más como musicólogo y profesor de Oxford que como compositor, y no es corriente encontrar esa obra entre las que se mencionan en las breves presentaciones de su autor. Es de observar que aun cuando el *Concise Oxford Dictionary of Opera* (by Harold Rosenthal and John Warrack [London: Oxford University Press, 1964]) sólo nombra una tardía producción de sus años de profesor de música bizantina, la correspondiente traducción alemana incorporó la mención de *Die Opferung des Gefangenen* (H.R. und J.W., *Friedrichs Opernlexikon*, deutsche Ausgabe bearbeitet von Hans Otto Spingel [Velber bei Hannover: Friedrich Verlag, 1969], p. 389).

tudio musicológico de esa ópera, así como el análisis literario del libreto que le sirve de base.

De tal concernencia y empeño permanece una inconfundible impresión de la similitud que vio el poeta austriaco entre el drama griego y el maya. Dada nuestra creencia en el mérito crítico y efecto inspiracional de la consideración comparativa de la literatura, no hacía falta que nos convenciéramos sobre la oportunidad de este enfoque en el caso del drama precolombino. Pero antes de conocer el comentario de Stucken y el testimonio de von Hofmannstahl sólo habíamos proyectado explorar posibles elementos coincidentes en el drama antiguo asiático y el mesoamericano, por intuir que se vislumbrarían vínculos ancestrales de raza y cultura que la moderna antropología va estableciendo entre ambos continentes. La reacción del gran poeta austriaco ante el drama quiché fue quizá lo que nos llamó a no descuidar las antiguas expresiones del drama en nuestra cultura occidental.

Por otra parte (o acaso sumándose a lo anterior), las observaciones de Stucken que reprodujo von Hofmannstahl —a las que pertenece el pasaje citado más arriba— aparecían como demasiado esquemáticas o, lo que es lo mismo, indiscriminadas; tal juicio no se altera al considerar que fueron emitidas antes de los estudios que han iluminado el desarrollo del arte de Esquilo a partir de las creaciones de Solón y Tespis. En el mismo pasaje que trajimos a la primera página: es sabido que el final del gran ciclo de tragedias griegas ocurre por muerte natural del género, la cual no puede equipararse sin más a la muerte violenta que sobrevino a las representaciones mesoamericanas. Asimismo, una atribución de "comienzo" requeriría la pertinente argumentación histórica o estilística o que por lo menos se enunciara su necesidad; presumiblemente la afirmación de Stucken no es pues sino la antigua idea preconcebida de un "viejo mundo" frente a aquel mundo transatlántico que tiene que ser —quíéralo o no, tanto por moderno como por arcaico— "nuevo". Esta idea se complica además con una presunción implícita de que las diversas manifestaciones creativas ocurren parejamente a un mismo nivel en su totalidad dentro de cada cultura, cuando lo contrario ya es observable en el mismo mundo actual que nos rodea.

Las objeciones a los enunciados comparativos de Stucken surgían espontáneamente, de primera impresión, y por ellas nos adentramos en la comparación del drama maya con el clásico griego. Lo natural de esas reacciones nos decía además que estábamos en el camino más seguro, el primero a explorarse —con menos riesgo

de extravío— puesto que uno de sus términos andaba por territorio familiar en conocimiento, historia y expresión, por paisajes conocidos de nuestra sensibilidad. Como lo sintió Alfonso Reyes al traducir la Iliada (en el prólogo de la bella edición de 1951), “acaso la ninfa Eco señalaba la senda...” “Al fin y a la postre hay, entre ambas lenguas, una relación de orden cultural, y nuestra mente sigue corriendo por el cauce de la mente griega.”

El *Rabinal-Achi* cae cabalmente en el género dramático; desde el momento en que leemos las primeras líneas del texto con las instrucciones escénicas de Brasseur en las cuales describió lo que observaba en la representación de los indígenas de Rabinal, recibimos una vívida impresión de espectáculo, acción y diálogo.⁶ La acción del drama empieza en un punto tardío de la historia que le sirve de base; sin embargo, en ningún momento se trata de la estructura del *in medias res* épico, el modo como la poesía épica o la novela suelen comenzar por el medio de una serie de acontecimientos (típicamente en circunstancias de indecisión o un callejón aparentemente sin salida), seguido este *in medias res* por la reconstrucción del pasado. En cambio el drama se abre, podría decirse que estalla, en un repentino cambio de fortuna (la *peripéteia* aristotélica), en este caso la captura del Quiché-Achí, que lleva a una dilucidación y juicio y precipita el desenlace. Tal apertura se continúa pues con el reconocimiento por parte de los personajes principales de su conflicto, integrándose de este modo la historia de la acción previa en el argumento. En términos generales ya surge una analogía con el patrón argumental del drama trágico griego tal como lo puso de manifiesto Aristóteles en su *Poética* al observar las partes del argumento.⁷ Convendrá pues reexaminar el

⁶ Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, “*Rabinal-Achi* ou le drame-ballet du run”, *Grammaire de la langue quiché*... (Paris: A. Bertrand, 1862). La versión de 1929-30 de Luis Cardoza y Aragón, *Rabinal-Achi. El varón de Rabinal* (México Editorial Porrúa, S.A., 1972), basada —a nuestro juicio equivocadamente— en una revisión sin publicar de la de Brasseur hecha por un profesor francés Georges Raynaud, ni siquiera advirtió algún grueso *lapsus calami* de Brasseur y en cambio introdujo nuevos errores. Ediciones más recientes están contaminadas de los errores de Cardoza-Raynaud, sin haber corregido los de Brasseur. Hay nueva traducción literal inglesa, con consideraciones críticas del texto de Brasseur a la luz del quiché, por Anita L. Padial en *American Pre-Columbian Drama: The Rabinal Achi* (tesis doctoral, Universidad de Tennessee, 1981). Para el presente estudio en nuestro idioma tomamos la edición príncipe quiché-francesa de Brasseur, que observaremos críticamente donde corresponda.

⁷ *Aristotelis de arte poetica liber*, edición y notas de R. Kassel (Oxford University Press, 1965), sección 11, pp. 17-18. En circunstancias

filósofo griego, no sólo por la portentosa continuidad en la atención que le prestan tanto la filosofía como la crítica literaria desde su tiempo hasta el nuestro, sino que Aristóteles fue testigo directo del drama trágico originario en la subsiguiente generación del pueblo que lo produjo.

En el tratamiento y definición del género que hizo en la *Poética*, el estagirita puntualizó seis elementos constituyentes de la tragedia.⁸ Son, en orden de importancia según el filósofo griego, el argumento,⁹ el carácter (o tendencia moral del personaje),¹⁰ el pensamiento (u opinión del personaje),¹¹ la dicción o estilo,¹² la composición musical,¹³ y el espectáculo.¹⁴

Empezaremos por analizar el primer elemento aristotélico, el argumento, en el drama maya. La presentación dramática del conflicto configura una peculiar secuencia de tiempo. El drama se inicia cuando el Quiché-Achi aparece desafiante ante el jefe enemigo Rabinal-Achí, quien se encuentra rodeado de sus guerreros y de inmediato atrapa al Quiché-Achí con un lazo. Allí mismo comienza una serie de acusaciones y respuestas que revelan el pleito

de carecer de una edición crítica de la *Poética* en nuestro idioma, nos hemos referido al original griego en la reciente edición de Oxford, que al tener en cuenta todos los manuscritos y ediciones anteriores es la de más autoridad al presente; además hemos consultado los estudios de Galvano della Volpe, *Poetica del Cinquecento. La "Poetica" aristotelica nei commenti essenziali degli ultimi umanisti italiani* (Bari: Editori Laterza, 1954), Daniel de Montmollin, *La poétique d'Aristote. Texte primitif et additions ultérieures* (Neuchâtel: Editions Henri Messelier, 1951) y Gerald F. Else, *Aristotle's Poetics: The Argument* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1963), de los cuales disponíamos. Las notas se referirán de aquí en adelante a la edición griega de Oxford.

⁸ *Aristotelis...*, pp. 11-13.

⁹ *Mythos* (la "th" proviene de la transliteración latina de la "zeta" griega y debiera pronunciarse como la "z" peninsular); en este sentido, equivalente del latín *fábula*. Abarca los conceptos de "conversación", "relato", "mito" o "leyenda", y se opone a *logos* en sentido de "relato histórico".

¹⁰ *Ethos* (ver nota anterior, sobre transliteración); de común raíz con *ta ethiká*, un tratado de ética o "lo ético".

¹¹ *Diánoia*; abarca los conceptos de "inteligencia" o "entendimiento", y de "significado". Es la facultad mental que se usa en el razonamiento discursivo.

¹² *Lexis*; de común raíz con *lexikós*, etimología de "léxico". Al significado que damos en el texto se acercan en el mismo vocablo los conceptos de "expresión verbal" y "modo de hablar".

¹³ *Melopoyia*; significa igualmente la composición de poemas líricos. En sentido relacionado, "teoría musical", a distinguir de la ejecución.

¹⁴ *Opsis*, "vista" en el sentido del texto. Abarca el sentido del latín *conspectus*; también "aspecto".

entre ambos héroes en orden cronológico a la inversa; la recíproca recriminación y defensa retrocede de los acontecimientos más recientes a los más distantes en el tiempo, gradualmente revelando las profundas causas del conflicto entre los héroes representativos de sus pueblos.¹⁵ En la primera escena el Quiché-Achí habla seis veces y el Rabinal-Achí siete, y los dos manifiestan y repasan todos los acontecimientos y quejas previas. En la segunda escena el Rabinal-Achí informa a su padre el rey Hobtoh de la captura; le recuerda las fechorías del Quiché-Achí contra su reino, resumiendo las acusaciones de la primera escena. El Rey Hobtoh, a pesar de la antigua hostilidad del prisionero Quiché-Achí, quien en una ocasión llegó a secuestrarlo a él mismo, parece que admira al joven quiché y concibe la idea de ganar su lealtad y servicios a cambio de concederle la más alta posición posible en su séquito de guerreros. El Rabinal-Achí, celoso y enojado, amenaza a su padre con abandonar la defensa del reino. En la tercera escena el Rabinal-Achí vuelve a su prisionero para darle noticia de la generosa oferta del rey, pero el Quiché-Achí altiva y violentamente la rechaza, y más tarde, en la cuarta escena, repite el mismo rechazo ante el rey. Este responde enunciando a su prisionero los cargos tal como se los había resumido el Rabinal-Achí en la segunda escena; el Quiché-Achí repite palabra por palabra cada acusación que se le ha hecho, reconociendo la envidia y la codicia que provocaron sus acciones, es decir, admitiendo "la razón del vencedor". Aún altivo el Quiché-Achí requiere que se le dé el tratamiento que corresponde a un héroe antes del sacrificio, e insiste en que se le sirva la mejor comida y bebida y se le entregue una preciosa prenda de vestir tejida por la reina; asimismo exige el derecho de danzar con la princesa y de estrenar su boca y su rostro. Finalmente demanda que se le permita recrearse en modo guerrero con los poderosos águilas y tigres, y que se le

¹⁵ Solamente la lectura del drama puede dar una idea de la peculiar manera "legalista" del diálogo; cada interlocutor repite prolijamente lo que el otro acaba de decir antes de proseguir con su réplica. La constante repetición se complica con el estilo cargado de anáforas y paralelismos y ocupa la mayor parte del drama. Tal prolífica repetición de lo que dice el otro se entiende mucho mejor a la luz del reciente estudio de Alfonso Rodríguez, "El engaño: motivo estructurador en el *Popol Vuh*" (*Cuadernos Americanos*, CCXXVI-5 [sept.-oct. 1979], 192-209): en el *Rabinal-Achí* el "alegato" empieza con el intento de confirmar la identidad y proveniencia del guerrero capturado, seguido con el de lograr que reconozca sus hazañas o fechorías —según el punto de vista— así como sus tretas (simulaciones de gritos de animales, etc.); ocultar la identidad o descubrir la del adversario es actitud característica —y vital— de los antagonistas mayas (*ibid.*, pp. 196, 201-4).

otorgue volver a sus montañas para despedirse de ellas. El drama termina con el sacrificio ritual del héroe.

Corresponde examinar el fondo épico con el cual se construyó este argumento. Ya en su siglo el estagirita observó la evolución de la épica homérica a las formas de la tragedia y la comedia.¹⁶ Más adelante distinguió a la poesía como más filosófica y seria que la historia, por cuanto ésta se ocupa de lo particular y aquélla de lo universal, y a continuación señaló que en la tragedia los poetas solían mantener los nombres propios históricos (Jerjes y el espectro de Darío en *Los persas*, o con mayor frecuencia los héroes homéricos y personajes de la mitología), aunque en algunas tragedias solamente uno o dos personajes eran conocidos mientras que el resto era producto de la invención del poeta, y aún las había en las cuales ningún nombre era conocido.¹⁷ El *Rabinal-Achi* podría clasificarse en el grupo intermedio de creaciones con personajes mixtos; es decir, el fondo épico, trasunto de la historia, informa el drama quiché. El auditorio originario debe de haber identificado a los dos héroes como personajes reales o por lo menos como líderes de dos grupos quichés definidos, mientras que los otros personajes, que como se ha explicado en otro lugar tienen nombres simbólicos y compuestos,¹⁸ pueden haber sido reconocibles pero no como personas reales sino como entes alegóricos. Homero había usado una materia legendario-histórica, y los dramaturgos griegos emplearon para sus argumentos tanto los elementos históricos de la poesía épica como la historia misma. El asunto del *Rabinal-Achi* es de carácter épico y los acontecimientos que le sirven de base han sido reconocidos por eruditos como conflictos históricos que ocurrieron en época correspondiente al siglo XV de la Era Cristiana.¹⁹

Por la enredada discusión que ocurre entre el *Rabinal-Achi* y el *Quiché-Achi* puede reconstruirse una serie de eventos, ya sea históricos, ya de recreación épica de la historia, que constituyen el asunto del drama. El antecedente fue un gran desorden, fiestas,

¹⁶ *Aristotelis* . . . , pp. 7-8.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 15-16. Para un griego clásico, aun filósofo, la mitología representaba la historia, en lo cual probablemente anduviera acertado.

¹⁸ Anita L. Padial, *American Pre-Columbian Drama* . . . cap. V, "*Rabinal-Achi* as a Ritual Drama", especialmente pp. 74-86.

¹⁹ René Acuña, *Introducción al estudio del Rabinal Achi* (México: U.N.A.M., 1975), p. 115; John W. Fox, *Quiché Conquest* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978), p. 230, *passim*; Munro S. Edmonson, "Historia de las tierras altas mayas según documentos indígenas", *Desarrollo cultural de los mayas*, Evon Z. Vogt y Alberto Ruz L., eds. (México: U.N.A.M., 1971), p. 290.

despilfarro de alimentos y mala administración en el montañoso reino quiché, desorden que resultó en una crisis alimentaria. El rey quiché llamó a sus jefes y culpando a la nación de Rabinal dijo que el reino quiché había sido provocado. El Quiché-Achí hizo honor al llamado de su rey: asoló dos o tres ciudades, secuestró al rey de Rabinal —a quien más tarde rescató su hijo—, y tomó prisioneros a algunos vasallos de Rabinal. Los llevaba a sus montañas, seguramente para sacrificarlos, pero tuvo que dejarlos ir antes de llegar. Los cautivos se encontraban demasiado débiles y avergonzados para retornar a su lugar de origen y por tanto se establecieron lejos de sus valles nativos. Este episodio constituye uno de los cargos que el Rabinal-Achí hace al Quiché-Achí. Durante su incursión el Quiché-Achí vio las riquezas de las montañas y valles de Rabinal y se formó la idea de conquistar parte del territorio. Mientras tanto los uxabs y los pocomames habían decidido invadir la región de Rabinal. El Quiché-Achí los puso en conocimiento de la fuerza de los rabinaleños, y más tarde, al término de la invasión, les permitió la retirada. Esta es otra acción de la que el Rabinal-Achí acusa al Quiché-Achí, con lo cual se indica tácitamente una alianza previa entre los dos príncipes. A esta altura el rey de los quichés envió a su hijo el Quiché-Achí a demarcar los límites que pretendía y emitir sus gritos de guerra en los dominios de Rabinal. En estas andanzas cambia la fortuna del joven guerrero al ser capturado, y éste es el episodio que constituye la primera escena del drama; la acción pasa al recinto del palacio de Hobtoh, donde se concentra en el juicio del héroe y los ofrecimientos previos al sacrificio, en los que se le conceden los favores ya mencionados, todo lo cual culmina en su muerte. Con tales acontecimientos histórico-legendarios se crea una simple aunque fuerte acción dramática, en la que juegan las reacciones conflictivas del Rabinal-Achí y de su padre al igual que el altivo comportamiento del héroe cautivo.

Ya corresponde examinar los elementos aristotélicos del carácter y el pensamiento. Tanto el argumento como la historia que le sirve de material dramático giran alrededor de los hechos y el carácter del héroe vencido y prisionero; el Quiché-Achí es incuestionablemente el protagonista del drama. El importante personaje que se reconoce como Rabinal-Achí es un valiente y honrado guerrero en cuyo carácter se observa un aspecto muy humano de inseguridad y celos; asimismo es meramente "bidimensional", es decir, el personaje de menos relieve de los tres varones importantes del drama, simplemente un firme y capaz líder militar. Su padre, el Rey Hobtoh, muestra una consideración especial, algo como una mezcla

de conmiseración y admiración, por el héroe caído. Contra sus deseos debe por fin aplicar la ley y condenar a muerte al guerrero enemigo. La reina y la princesa son tan sólo presencias y símbolos, aunque muy importantes (nota 18, *supra*). Los restantes actores con uso de la palabra, el esclavo Ixok-Mun²⁰ y el esclavo innominado, nos hacen recordar el coro griego: hablan para advertir al Quiché-Achí, de lo que está mal y no debe hacerse;²¹ el Quiché-Achí tremendamente altanero y que jamás cede cuando se enfrenta al rey y su hijo, obedece por lo contrario a estos dos esclavos sin emitir una palabra. Hay que hacer notar que el coro griego también se relacionaba con estratos sociales más bajos que los de los héroes, circunstancia que se ha discutido críticamente; fue un tema favorito de Nietzsche en su primer libro.²² Los guerreros águilas y jaguares, en tanto que proveen una pantomima marcial, pueden corresponder de modo general al coro griego en su función de danza.

En la complicada prosa de su *Poética* el filósofo griego afirma que los personajes deben tener necesariamente tanto rasgos de carácter como de pensamiento, pues gracias a esos dos componentes de la personalidad puede hablarse de las acciones de la gente como que tienen un carácter definido, y dichos personajes se lograrán o malograrán como tales de acuerdo con sus acciones. Seguidamente Aristóteles vuelve a esos conceptos críticos a fin de precisarlos: por argumento se entiende la estructuración de los eventos; por

²⁰ La partícula maya "ix" designa lo femenino, aun cuando este personaje actúa en circunstancia de violencia guerrera, presumiblemente un ámbito masculino. La solución de esta aparente discrepancia, que no se circunscribe al *Rabinal-Achí*, quizá se encuentre más allá de lo lingüístico.

²¹ Brasseur, "*Rabinal-Achí...*", pp. 91, 93, 107 y 111.

²² En la tragedia griega este contraste es por lo menos un hecho —sea cual fuere su significado— y como hecho aparece implícitamente en las observaciones de Aristóteles. Nietzsche objetó las interpretaciones que vinculaban el nivel y papel del coro al carácter democrático de Atenas (*Die Geburt der Tragödie*, comienzo de la sección 7 y pasajera repetición en la 8). El consenso crítico actual es que la tragedia fue factor si no instrumento de comunicación y aceptación mutua de los estratos sociales; Gerald F. Else lo resume expresivamente: "Tragedy for the first time brought the far away directly into the present and the great man into direct contact with the little man. It did these two things through the twin devices of the 'actor' and the chorus" (*The Origin and Early Form of Greek Tragedy* [Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1965], p. 76; debe leerse el párrafo completo, así como los dos que siguen hasta el final de capítulo). *Paideia* de Werner Jaeger (con traducción castellana) es siempre cardinal para la comprensión de la cultura griega. En el *Rabinal-Achí* el significado y papel de los dos esclavos escapa todavía a nuestra comprensión; se requiere más búsqueda sobre fondo mítico del drama.

carácter, aquello de acuerdo a lo cual decimos que las personas que actúan tienen un carácter moral determinado; por pensamiento, todos los pasajes en que las personas tratan de probar alguna tesis o adelantar alguna opinión.²³ Los problemas de conducta en el *Rabinal-Achí* son simples y bien definidos, están muy lejos de los conflictos de conciencia de Agamenón y Orestes; sin embargo los hechos en el drama quiché nos llevan a caracterizar a sus agentes como moralmente justificados o errados. Esto es particularmente cierto en el caso del Quiché-Achí, a quien juzgamos a través de la acción. Este rasgo por sí solo bastaría para señalarlo como el protagonista del drama.

En la misma sección de la *Poética*, el filósofo expande su noción de *diánoia* y expone un interesante juicio comparando los mejores modelos que ha considerado hasta ese momento con los de los poetas posteriores que son sus contemporáneos. Repite Aristóteles que el tercer elemento en orden de importancia es el "pensamiento", y agrega que se trata de la habilidad de manifestar los problemas y puntos salientes de un tópico dado, habilidad que surge de las artes de la política y retórica; a continuación termina Aristóteles esta parte de su análisis observando que los grandes poetas anteriores hacían que sus personajes hablaran políticamente mientras que los últimos poetas los hacen hablar retóricamente.²⁴ La observación aristotélica despierta nuestra atención a un análogo problema crítico: ¿hasta qué punto se encuentra un pensar estrictamente político y retórico, *diánoia*, como algo digno de consideración en el *Rabinal-Achí*? Los eventos que se representaban en la escena de la Grecia clásica eran mucho más complejos, tanto moral como políticamente. Los dramas griegos se produjeron en el florecimiento cultural más maduro y brillante que haya conocido el género humano, el cual tuvo al genio de Homero como precedente tres o más siglos antes, y al de Platón y Aristóteles como secuela en los años que siguieron. También la ciudad que dio origen a las grandes tragedias o las primeras comedias fue la inmediata heredera del legislador Solón, a la vez poeta que transmitió, de acuerdo a los últimos estudios, el estilo de su producción poética a la tragedia.²⁵ La erudición clásica de nuestros días ha evidenciado la importancia del *logos*, el principio racional, en el arte de la tragedia griega. Sin embargo, cuanto más ponderamos

²³ *Aristotelis* . . . , pp. 10-11.

²⁴ *Ibid.*, p. 12. El cambio ya ocurre de Sófocles a Eurípides; considerar, por ejemplo, el prólogo de Dionisos en *Las bacantes*.

²⁵ Else, *The Origin* . . . , capítulo II.

los múltiples aspectos que se observan en este elemento dramático, tanto más profundamente entramos en la apreciación crítica del drama quiché, para darnos cuenta de que el elemento *diánoia* sí está representado: lo está en las extendidas discusiones que ocupan casi la mitad del diálogo del *Rabinal-Achi*, repetitivas y exhaustivas instancias de acusación y defensa que hemos llamado legalistas (nota 15, *supra*). Pensamos en el carácter nada emocional de estos diálogos, esto es, con una tensión emocional que podría sentirse en una sala de tribunales, y recordamos la característica similar que la erudición reciente ha puesto de relieve en el drama trágico griego.

Conviene establecer una base para este enfoque comparativo, y lo haremos refiriéndonos extensamente a una autoridad de los estudios clásicos reconocida universalmente. Recuerda Gerald F. Else que el espíritu de Dionisos es proteico, infinitamente diverso aunque único; pierde un miembro por aquí y desarrolla otro por allá, y no hay duda que Nietzsche (en su ensayo sobre la tragedia griega), recogió y caracterizó lo esencial de ese espíritu: que es una especie de éxtasis irracional, contradictorio, salvaje, refractario a la disciplina, alegre aunque amenazante, eternamente el mismo aunque eternamente otro. Lesky habla por muchos estudiosos, dice Gerald Else, cuando identifica el éxtasis dionisiaco —el texto inserta el término *Ergriffenheit* (posesión pasional)— como la raíz del drama trágico. Pero el mismo Lesky habla del mundo de la tragedia orientado hacia el *logos*, y Else lo cita para insistir en esta distinción. Nada en las tradiciones de Tespis o en otras piezas antiguas o posteriores muestra el menor rasgo del éxtasis dionisiaco. El prestigioso crítico y erudito Else trae a otra autoridad, Peretti, quien ha mostrado que el discurso de los actores en las más antiguas piezas que se conservan sigue un patrón estrictamente racional, seco más bien que emocional, sin el menor toque de *Ergriffenheit*. Y cuando los coros alcanzan un nivel alto de emoción, sus sentimientos son miedo o dolor, no éxtasis dionisiaco ni de ninguna especie.²⁶ En otra parte de su estudio insiste Else en que, como señaló Cantarella, el *logos*, el discurso o razón del actor trágico, no sólo no es ditirámico ni dionisiaco, sino en verdad antidionisiaco. El héroe trágico se presenta como una persona irreduciblemente definida. Su consciencia de sí mismo está en el polo opuesto del frenesí dionisiaco de abandono de sí mismo, el sumergimiento de toda individuación en una unidad mística.

²⁶ *Ibid.*, pp. 30-31.

No hay lugar en el desarrollo del actor trágico para *Ergriffenheit* o posesión, dionisiaca o la que fuera.²⁷

Queda la impresión de que la crítica helenista más reciente, en su afán correctivo de Nietzsche —quien a su vez se afanó en corregir a Winckelmann y Goethe— se olvida de puntualizar que la posesión pasional se manifiesta en momentos famosos de la tragedia griega. No obstante, el fiel de la balanza está ahora más cerca de su centro. Y un enfoque lingüístico señala del mismo modo el lenguaje relativamente frío y argumentativo de la tragedia, para el cual Tespis abandonó el metro épico por excelencia, el hexámetro, y siguió el uso de Solón de los versos yámbicos y trocaicos.²⁸ Esquilo buscó un tono aún más simple, limitando su elección a los yámbicos. Aristóteles ya comentó este desarrollo, explicando que cuando el discurso sustituyó a la danza, la naturaleza misma de lo que ocurría produjo el verso apropiado, puesto que el yámbico es el verso más semejante al lenguaje hablado. Una indicación de este fenómeno, dice Aristóteles, es que hablamos más con yambos que con ningún otro ritmo en la conversación cotidiana, mientras que raramente producimos de modo natural hexámetros, y si lo hacemos, continúa el Estagirita, abandonamos el característico patrón de tono del lenguaje hablado.²⁹

Lo que se encuentra en el *Rabinal-Achí* es asimismo lenguaje corriente, que a veces surge en una sentida poesía pero que con mayor frecuencia constituye lo que Aristóteles llama la habilidad de expresar los problemas y puntos importantes que corresponden a un tópico determinado —tal como define la *diánoia*—, es decir, un arte más retórico que poético. El sentimiento lírico aflora medidamente en las encantadoras descripciones de la naturaleza y en el sentido adiós que el Quiché-Achí dirige a sus montañas y valles; cualquier frenesí que pudiera haber se deja a la danza. Y con respecto al substrato esotérico que se presiente cada vez más a medida que el drama maya se acerca al final, la presencia del *logos* es precisamente lo que determina la expresión alegórica en dos niveles de significado.

El haber atendido al elemento aristotélico del pensamiento abre una consideración de mayor alcance. Aun cuando las obser-

²⁷ *Ibid.*, p. 69.

²⁸ *Ibid.*, pp. 64, 68, 76. Sin perjuicio del proceso básico que observó Aristóteles y acentúa Gerald Else, ver sobre el vario metro de la tragedia griega el artículo correspondiente, en particular el resumen de párrafo 15, en *The Oxford Classical Dictionary* (Oxford University Press, 1970), pp. 1083-88.

²⁹ *Aristotelis* . . . , p. 8.

vaciones de orden estético y artísticamente orientadas hayan probado su aplicabilidad y validez en la consideración del *Rabinal-Achí*, ¿cómo podrá ningún crítico, sin otros elementos básicos de juicio, ir más allá intentado aplicar una etiqueta estilística cualquiera a una creación que ya muestra tal complejidad artística? Cuando a dicha creación se la llama "comienzo", "juvenil" o "temprana", se la está categorizando en un molde congelado desde nuestro punto de vista enormemente distante en la historia. Pero en su propia existencia, en su etapa artística en la que sin duda seguía modelos que están perdidos para nosotros, ¿cómo podríamos ni siquiera afirmar confiadamente que el originario *Rabinal-Achí* haya sido una expresión correspondiente ya sea a un Esquilo maya, o ya a un Eurípides maya, o acaso a un seguidor menos original e inspirado? ¿Representa este drama que nos ha llegado desde antes del descubrimiento de América un arte de juventud o de decadencia? Acabamos de comprobar el alcance universal que parece descubrirse en las observaciones clásicas sobre géneros literarios y más adelante enunciaremos lo mismo con respecto a imágenes y figuras retóricas;³⁰ si admitiéramos incondicionalmente que la validez de las observaciones de Aristóteles sobre la *diánoia* alcanzan en todo por igual a la creación maya, la superabundancia de retórica en el *Rabinal-Achí* estaría señalando que se podría tratar de un arte en fase declinante, correspondiente a un período de transición cultural.

Luego que encontramos tales puntos de similitud entre el *Rabinal-Achí* y el drama trágico de los griegos de acuerdo a cómo lo analiza Aristóteles, ¿podría con un criterio universalista llamarse tragedia al *Rabinal-Achí*? Posiblemente, pero queda por resolver más de un cuestionamiento antes que pueda aplicársele el término en sentido literario estricto. Se ha puntualizado que el mártir no es trágico porque la muerte para él no significa sufrimiento y ruina —*pathos*, la infaltable tercera parte y culminación del argumento de la tragedia según Aristóteles—,³¹ sino la salvación, justamente el modo de colmar su existir a la vez en el cielo y en la tierra.³² La víctima de los sacrificios mayas iba aún más allá del mártir cristiano al cooperar con los encargados del sacrificio, porque se le garantizaba un lugar de privilegio después de la muerte, como lo han notado los estudiosos de la civilización

³⁰ Anita L. Padial abordó ese estudio en *American Pre-Columbian Drama*..., subcapítulo "Linguistic Analysis", pp. 111-19.

³¹ *Aristotelis*..., pp. 18, 19-23.

³² Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria* (Madrid: Gredos, 1961), p. 495.

maya;³³ tal creencia y comportamiento en el protagonista del drama quiché que se suma activamente a las ceremonias de su propio sacrificio, corresponde pues a un consenso cultural que compartían los espectadores —lo cual también afectaría a una catarsis como la que percibió Aristóteles. *El Rabinal-Achí* comienza con la *peripéteia* que para la tragedia señaló el filósofo griego, pero en las prolijas aclaraciones que de allí se extienden hasta la última escena— equivalentes estructuralmente a la *anagnórisis* aristotélica —no se revela claramente al público ni se observa explícita o palmaria-mente el necesario y grave error en las apreciaciones o hechos del héroe en desgracia— *hamartía*, que compone el complejo carácter trágico griego —ni una falla evidente en su carácter moral, básicamente favorable. Tampoco se impone un destino trágico. Al joven guerrero a quien se aprisiona le queda de hecho la alternativa de aceptar la oferta de adopción, honores y riqueza que le acaba de hacer el Rey Hobtoh, de convertirse en uno de los grandes guerreros rabinaleños e inclusive ganar la mano de la excelsa princesa virgen— lo cual confirma al nivel de lo explícito el carácter moralmente favorable del Quiché-Achí. Precisamente esta alternativa que se le presenta, una situación todo menos que de *pathos* —sentido sufrimiento e inevitable ruina trágica— parece dirigirse a conferir un carácter expresamente deseable a lo que elige el héroe —el logro de su total medida de grandeza—, y conforme a la misma interpretación el indoblegable orgullo del héroe quiché carecería del rasgo conflictivo, de la impía presunción que caracteriza a la *hybris* trágica griega.

Sin embargo, un examen "entre líneas" del texto, que trate de leer más allá de lo que se intenta transmitir expresamente, pronto empieza a descubrir actitudes en apariencia contradictorias si no conflictivas en el protagonista. En primer lugar el Quiché-Achí, sin perjuicio de que elija libremente la muerte y de que al final coopere con los encargados del sacrificio, no la busca deliberadamente (como en el caso de aquellos exaltados cristianos que aspirando al martirio buscaban la ocasión de provocar a los gobernantes romanos, o más tarde a los musulmanes en España). Es más: el aborrecimiento de la muerte se revela como mezcla de miedo y orgullo en las referencias del Quiché-Achí a los cálices hechos con los cráneos de sus antepasados —en los que le traen el licor especial que ha requerido del rey Hobtoh— y a sus propios huesos que servirán para golpear los tambores ceremoniales. Y el mismo aborrecimiento se halla implícito en la tristeza de la despedida

³³ Eric S. Thompson, *Maya History and Religion* (Norman: University of Oklahoma Press, 1970), p. 180.

a sus montañas y valles. Además de no buscar deliberadamente la muerte, el Quiché-Achí trata en un principio —al terminar de aclararse las recriminaciones recíprocas con el Rabinal-Achí hacia el final de la primera escena— de liberarse de su destino infausto intentando sobornar al guerrero adversario con el ofrecimiento de todas sus riquezas y posesiones. Esta actitud podría parecer contradictoria con la "irrazonable" negativa del mismo Quiché-Achí de aceptar los honores principescos de adopción y riquezas que le ofrece el rey Hobtoh a cambio de plegarse a sus guerreros. Pero la contradicción se convierte en paralelo al enfocar a los dos héroes en análoga posición —aunque en opuestas circunstancias, uno como vencedor que muy difícilmente podría tentarse, el otro como vencido al que no le quedaría otra salida—: en ambos casos se trata de un conflicto entre lealtad y conveniencia, y a la luz de este paralelo la magnánima oferta de Hobtoh aparece igualmente como soborno. Lo que frena al Quiché-Achí impidiéndole aceptar el ofrecimiento de Hobtoh puede ser, muy simplemente, un sentimiento e instinto básico de lealtad a su propio rey —a quien nombra padre—, instinto que se abroquela de orgullo. Concuera con esta interpretación el matiz de repugnancia que se percibe en la reacción del Quiché-Achí, así como el menosprecio que manifiesta por algunos de los dones previos al sacrificio, por los cuales él mismo se ha afanado, con jactancias infantiles que lo ayudan a contrarrestar su envidia de esos dones y de la vida que va a perder. Con esta comprensión, no reñida con el texto y que antes bien parece penetrarlo más profundamente, hay un lacerante conflicto moral —si no estrictamente trágico— en la elección que hace el héroe quiché. Y hay en el drama parejamente un *pathos* en el que culmina el argumento, un final infausto del protagonista.

Pero al compenetrarnos de este modo en el conflicto del personaje se nos plantean nuevos interrogantes con respecto al sentido del drama quiché, cuya representación —sobre la cual sólo podemos hacer conjeturas— se prestaría a hacer resaltar diferentes ideas y actitudes, ya fuera acentuando y desarrollando el lado humano de los personajes a expensas de la rigidez y crueldad de las costumbres —como consenso religioso "antiguo"—, ya entregándose espectacularmente al ambiente de fiesta ritual en perjuicio del "carácter" —el elemento "ético" que señaló Aristóteles para la tragedia griega— y afirmando el consenso religioso con la muerte real, rodeado de actores y público, del actor protagonista.³⁴ Estamos señalando la posibilidad de disyuntivas y conflictos de otro orden, no del per-

³⁴ Miguel León Portilla *Pre-Columbian Literatures of Mexico* (Norman: University of Oklahoma Press, 1969), p. 97.

sonaje sino culturales, ajenos al drama aunque lo informan. Sin perjuicio de la función apologética del drama, de su efecto como representación de costumbres y ritos que convenía perpetuar, se encuentran en el *Rabinal-Achí* referencias apenas veladas a la antropofagia y al abandono de su práctica gracias a importantes cultivos, con mención de un pacto o seguridad ofrecida que habría violado el Quiché-Achí.³⁵ Se insinuaría pues una falta significativa en el protagonista —elemental *hamartía*—; el héroe quiché pudo haber muerto "en su ley". Los símbolos que ya hemos señalado en el *Rabinal-Achí* (nota 18, *supra*) apuntan a un substrato de mitos, cuya dilucidación será indispensable para la total inteligencia del drama.

Cabe ya señalar la unidad en el argumento dramático, tanto la de acción como las que han dado en llamarse unidades de lugar y tiempo. La de acción, que estimaba altamente el filósofo griego cuando teorizó en su *Poética* sobre la superioridad del drama sobre la épica,³⁶ se logra plenamente en el *Rabinal-Achí*. Es en verdad notable que el drama quiché se conforme igualmente con las unidades de tiempo y lugar que predominaron en el drama clásico griego del siglo V antes de la Era Cristiana y que mucho más tarde fueron recogidas y seguidas en forma de conjunto de reglas en el drama italiano del Renacimiento y en el clásico francés de la segunda mitad del siglo XVII así como en la literatura neoclásica del siguiente. Aristóteles nunca mencionó y mucho menos definió unidad alguna de lugar, y en cuanto al tiempo tan sólo observó lo que naturalmente ocurría: que la tragedia griega tendía fuertemente a existir durante el lapso de un día de luz³⁷ lo que más tarde se rotuló como "unidad de tiempo". La acción del *Rabinal-Achí* se puede incluir fácilmente en un día imaginario desde la salida hasta la puesta del sol; ésta es la impresión que da el correr de los acontecimientos, el rápido ritmo en que se suceden los unos a los otros. No hay indicación de que pase un día hasta el final mismo del drama en que el Quiché-Achí requiere y tácitamente obtiene "trece veces veinte días y trece veces veinte noches"³⁸ (es decir 260 días) de libertad a fin de hacer una última visita a sus montañas. El héroe retrocede danzando, desaparece un momento, luego sin volver a donde se encuentra el rey sentado se aproxima a los guerreros águilas y tigres agrupados en medio de la

³⁵ Brasseur, "*Rabinal-Achí*...", p. 37.

³⁶ *Aristotelis*..., p. 48.

³⁷ *Ibid.*, p. 9.

³⁸ Brasseur, "*Rabinal-Achí*...", p. 115.

escena alrededor del altar del sacrificio y les habla las últimas palabras del drama:

Y vosotros, oh águilas, vosotros tigres... "se ha ido", habéis dicho sin duda. No, no me he ido; había ido solamente a saludar por última vez la imagen de mis montañas, la imagen de mis valles...³⁹

Brasseur en la correspondiente nota fue el primero en razonar convenientemente que el Quiché-Achí había salido tan sólo unos pocos pasos, puesto que las montañas se podían contemplar desde el mismo palacio; otro estudioso, Daniel Brinton, dio una explicación similar aun cuando deformada emocionalmente;⁴⁰ en la misma razonadora vena, esta vez en flagrante contradicción con el texto, Cardoza y Aragón anotó que los 260 días se entendían para enviar los restos de la víctima, en especial sus armas, a su ciudad de origen.⁴¹ El significado de este episodio rebasa el nivel primario semántico del discurso: el número de días corresponde a la duración de la órbita de Venus, de modo que el pedido, la tácita concesión y el lapso de ausencia del héroe parecen tener un sentido esotérico y alegórico como ya se ha indicado en otro análisis;⁴² un número de días que coincide con el año del planeta de Quetzalcóatl es importante y real, aunque trascienda a otra esfera. Esa cifra se encuentra asimismo en otros pasajes de alta tensión psíquica del relato, tales como la breve lucha de los dos héroes junto a las murallas del palacio, a la cual se refiere luego el *Rabinal-Achí* como que ha sucedido en trece veces veinte días y trece veces veinte noches, es decir, otra vez el año planetario de Venus.⁴³ Al final del drama el Quiché-Achí sale, reaparece, y nada ha pasado en la escena; todos quedan en el mismo lugar y retienen la misma actitud que existía cuando

³⁹ *Ibid.*, p. 117.

⁴⁰ "The Abbé Brasseur and his Labors", *Lippincott's Magazine*, I (enero 1868), 85.

⁴¹ *Rabinal-Achí. El varón de Rabinal*, p. 79, nota 143.

⁴² Anita L. Padial, *American Pre-Columbian Drama...*, p. 83.

⁴³ Brasseur, "*Rabinal-Achí...*", pp. 73 y 75. En otra parte el Quiché-Achí durante trece veces veinte días y trece veces veinte noches exterioriza la angustia que lo posee a causa de no haber podido apropiarse de los bellos montes y valles —es una fórmula sacramental que se repite (p. 57). De haberse fijado en esa fórmula, que aparece cuatro veces en el texto, Brassur y otros críticos quizá no hubieran ensayado trabajosas explicaciones temporales para el "tiempo" de la ida y vuelta del Quiché-Achí a sus montañas. Cardoza empezó a entrever el significado de esa cifra la primera vez que aparece en el drama, pero su traducción del correspondiente pasaje hace que desaparezca el carácter prodigioso o sobrenatural que acompaña a la vivencia de lo sagrado (*Rabinal-Achí. El varón de Rabinal*, p. 45).

desapareció —lo cual nos recuerda el año de creatividad prodigiosamente otorgado a un estudioso a punto de ser ajusticiado en "El milagro secreto", obra del creador por excelencia de realidades sobrenaturales, nuestro contemporáneo Borges.⁴⁴ El héroe maya ha salido verdaderamente en una jornada cósmica sobrenatural: los trece veces veinte días y las trece veces veinte noches que se le conceden son una realidad, la cual no afecta, no altera, la otra realidad que ocurre en la acción, a la que corresponde el único día poético del drama.

Tal vivencia de atemporalidad o distintas dimensiones temporales tiende a rebasar y escaparse del tema del presente estudio; más bien que dejar un cabo suelto convendrá anudarlo provisoriamente —hacer aquí un alto en el que contemplemos el cuadro más amplio que acabamos de vislumbrar. Las notables correspondencias que estamos observando en el desarrollo del arte teatral y la expresión dramática de griegos y mayas, tanto en la forma trágica como en los elementos del contenido, no deben llevarnos a caer en el uso indiscriminado de conceptos de orden cultural. La palabra "tiempo" de la fórmula "unidad de tiempo" —acuñada en la preceptiva literaria— no se informa en cualquier caso necesariamente de la abstracta noción del tiempo que concibieron y desarrollaron precisamente los griegos, la cual se continuó en la mentalidad así como en interpretaciones y aplicaciones científicas modernas. El tiempo como "medida del movimiento" según lo definió el mismo Aristóteles no se encuentra ni en la mentalidad egipcia ni en la babilónica ni en la hebrea . . . ni en la maya. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, no hay palabra hebrea ni aramea para "tiempo", ni la hay para "hora"; además de la captación de "día" existen los conceptos de "vez", de "momento" y de "lapso", y aun así, para la idea de lapso, la misma palabra puede designar, sin calificación, unidades temporales de un instante o un periodo. Desde nuestra mentalidad, la palabra "día" en el Antiguo Testamento con frecuencia se entiende como concretización de lo que nosotros podemos abstraer con la palabra "tiempo":⁴⁵ así pues, el modo maya que hemos visto en el *Rabinal-Achí* de designar un periodo prolongado o "intemporal" —más allá de lapsos corrientes— por medio de un concreto número de días se encuentra rudimentariamente en el

⁴⁴ *Ficciones* (Buenos Aires: Emecé Editores S. A., 1956 y sucesivas ediciones).

⁴⁵ Todavía en el griego del Nuevo Testamento el término *chronos*, significante del concepto de tiempo calculable, aparece con relativa infrecuencia. La carencia bíblica del concepto abstracto del tiempo aun se refleja en el lenguaje de sectas modernas, por ejemplo, "Latter-day Saints".

Antiguo Testamento:⁴⁶ en los mayas ese recurso se combina con su superior conocimiento matemático y astronómico. El examen de la concretización maya de los números de la marcha del tiempo requeriría, a partir de este enfoque, la extensión de un artículo.

El sorprendente ajuste de la vivencia de múltiples dimensiones temporales del drama de los maya-quichés a la que recoge el cuento de un clásico ultramoderno nos hace recordar la amplia difusión de los mitos de alteración del tiempo y avala nuestra interpretación de la jornada sobrenatural del héroe quiché, a la vez que pone de relieve el valor de universalidad que venimos observando en el *Rabinal-Achi*. Borges trae a su cuento una cita del Corán en la cual, tácitamente, percibe un paralelo; tal vivencia de atemporalidad o "tiempos" distintos se halla en las letras, escrituras y mitologías de varias culturas tanto como en la búsqueda mística, la experiencia onírica y el testimonio psiquiátrico. No hay una precisa línea de demarcación entre lo psíquico, lo mítico, lo poético y lo metafísico;⁴⁷ este hecho ocasiona discrepancias, por ejemplo, en la interpretación bíblica del episodio de Josué —del que se encuentran paralelos en varias mitologías—⁴⁸ donde el héroe hebreo, en líneas poemáticas que cambian el tono y la tensión emocional del relato, conjura a los astros del tiempo.⁴⁹ La alteración del ritmo temporal

⁴⁶ Artículo "Time" en *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (New York, Nashville: Abingdon Press, 1962), p. 644, 2a. col.

⁴⁷ Jornadas y traslaciones mágicas pueden lograrse gracias al poder del deseo en los relatos fabulosos de la India y en otras mitologías (Flora Annie Steel, "Folklore from Kashmir", *Indian Antiquary* [Bombay: Popular Prakashan, 1872-], XI, 287; Henning Frederik Feilberg, *Bidrag til en Ordbog over jyske Almuesmal* [Copenhague: Thieles Bogtrykkeri, 1886-1914], III, 1178 b). El día se prolonga mágicamente en la mitología celta; la detención del sol es el recurso que altera el tiempo en mitos celtas e irlandeses y de otras culturas; los años parecen días en el país de las hadas (numerosas referencias en Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature* [Bloomington: Indiana University Press, 1956], II, 384; III, 76). La múltiple dimensión temporal puede resultar de traer el futuro o el pasado al presente (citado *ibidem*, III, 461: María de los Angeles Moreno Enríquez, *Motivos de narraciones tradicionales en los libros de Esdras* [México: Anuario de la Sociedad Folklórica de México, 1947], VI, 7-45).

⁴⁸ El episodio bíblico es fuente presumible de la detención del sol en la *Chanson de Roland*. En la *Iliada*, otra posible fuente "a la inversa" del prodigio que asiste a Carlomagno, Hera apresura la puesta del sol a fin de cese un combate desfavorable a los aqueos (XVIII, 239).

⁴⁹ 10:2. *Biblia de Jerusalén* (Bruselas: Desclée de Brower, 1967), p. 233. Esta versión representa un gran progreso filológico de la edición bíblica con respecto a versiones anteriores. Muy otro es el tono, por ejemplo, en *Biblias medievales romanceadas. Biblia medieval romanceada judío-cristiana* (Madrid: Instituto "Francisco Suárez", 1950), p. 315, en

es característica de los sueños y ocurre en la esquizofrenia —y en menor escala y sin desquiciamiento psíquico, en la paramnesia de psiquis normal. La creación poética se acerca a las vivencias paranormales y a las oníricas tanto como a las expresiones de la imaginación primitiva e infantil; otro ejemplo de creación contemporánea (en vena alejada de la borgiana aunque de análoga autenticidad) en la que confluyen ecos de mitos ancestrales con las vivencias de tiempos distintos e inmensurables de los sueños y la enajenación mental, sin perderse por ello del "tiempo" que respiramos —de nuestro mundo-vida— es la de Ernesto Sábato.⁵⁰ El episodio de doble dimensión temporal en el *Rabinal-Achí* es altamente poético; en ello se destaca de las expresiones escriturales y mitológicas que conocemos, así como en la singularidad de que se halle en un drama. Y al igual que el contemporáneo relato borgiano de "El milagro secreto", es susceptible de interpretación alternadamente —o a la vez— psíquica y metafísica. Queden este párrafo y el anterior —breve excursu surgido del análisis de la "unidad de tiempo"— como presentación y apertura de un tema del *Rabinal-Achí* que merece la atención de un estudio especial, a la luz de la concepción y mitología maya del tiempo.

Al escribir sobre las diferencias entre la épica y la tragedia, Aristóteles comentó la tendencia de la primera hacia una extensión extraordinaria, mientras que en el caso de la tragedia no es posible representar muchas partes diferentes de la acción y el tiempo en que se desarrollan sino únicamente lo que se da en la escena.⁵¹ Esto es todo lo que Aristóteles dijo sobre "lugar", y tan sólo sobre este pasaje para nada claro se basó la regla neoclásica de la unidad

prosaica paráfrasis mitificadora que corresponde a la que habrá servido de fuente al análogo retardo del tiempo en la *Chanson de Roland*. La "Revised Standard Version" anglosajona es objeto de escrupulosa exégesis, la cual —en esta parte— es indispensable guía de lectores habituados a una dependencia total de escrituras. Al nivel científico-religioso y sacerdotal las creencias mayas, en contenido y expresión, no estaban reñidas con lo razonable —no había en ellas credulidad—; en una sociedad "adelantada" considerar la trabajosa alianza y sujeción de fe, ciencia y filología, por ejemplo, en *The Interpreter's Bible* (New York, Nashville: Abingdon-Cokesbury Press, 1953), II, 605; similarmente, en la misma publicación, la prueba divina de mover la sombra en 2 *Kings* (20: 8-11) y episodio paralelo en *Isaiab* (38: 7-8); *passim*.

⁵⁰ Tema de ponencia de A. M. Vázquez-Bigi en la reunión de marzo 1980, en la Gutman Library de Harvard, de la International Society for Phenomenology and Literature (Institut Mondial des Hautes Etudes Phénoménologiques); a aparecer próximamente.

⁵¹ *Aristotelis*... , p. 40. El humanista italiano Castelvetro, para 1570, fue el primero en derivar de ese texto de Aristóteles la "unidad de lugar".

de espacio. Ocurre naturalmente que la acción en muchas piezas clásicas griegas se desenvuelve en un solo lugar, y la misma concentración se logra naturalmente en el *Rabinal-Achi*: la primera y la tercera escena ocurren frente al palacio-fortaleza, la segunda y la cuarta en su patio central.

Dicción y estilo, el cuarto elemento de la tragedia según Aristóteles, es otro tema cuyo estudio desbordaría las proporciones del presente artículo; trataremos de enunciar, sin salirnos del párrafo, puntos de partida y exploraciones que entrevemos en el análisis lingüístico. Básicamente se ha desarrollado en la ya mencionada disertación, en la que se tratan entre otros aspectos las llamadas figuras del lenguaje y del pensamiento tal como se las encuentra en el texto maya-quiché —en particular construcciones paralelas, series asindéticas anáforas y metonimias—, que se comparan y contrastan con análogas figuras de otra expresión arcaica, el *Génesis*, y de la literatura del Siglo de Oro español (nota 30, *supra*). El hecho de que figuras retóricas de las analizadas en la antigüedad clásica grecorromana sean claramente reconocibles en la creación de una cultura en extremo diferente y aislada en la historia es un testimonio irrefutable de lo que ya la tradición clásica distinguió en la retórica,⁵² pero que fue desvirtuado al convertirse ésta en mera preceptiva y luego ignorado a partir de Descartes, a saber, que los tropos son recursos naturales, espontáneos y universales del lenguaje. El racionalismo moderno consumó la desintegración de la concepción clásica del intelecto (discernimiento, del latín *intelligere*; correspondiente al aristotélico *nous*): al convertirse el pensar filosófico en razón científica, la retórica quedó divorciada de la lógica y la dialéctica y, reducida de esta manera a ornamentación, permaneció relegada a los cursos de escuela secundaria, en los que se enquistaron hasta nuestros días las angostadas fórmulas neoclásicas del "estilo" como expresión aparte de lo expresado (que no dañan a los jóvenes cuando por suerte los aburren). Giovanni

⁵² El reconocimiento de los tropos necesarios y su distinción de los ornamentales, que caracteriza al pensamiento clásico latino y se reafirma y formula en Vico, presupone la necesidad (pobreza) del lenguaje y tiene en cuenta el razonamiento analógico. Aristóteles lo enunció al comienzo de *Refutaciones sofísticas*: el número de nombres es limitado mientras que el de las cosas es infinito, por lo cual una misma expresión, un solo nombre, debe necesariamente significar un número de cosas (165a). En este enunciado de "puntos de partida" habría que incluir a Lorenzo Valla, quien tres siglos antes de Vico señaló la dignidad de la retórica, en oposición a la escolástica decadente de su tiempo, como el dominio de la aprehensión de lo concreto y de la fuerza emotiva (*Dialecticae disputationes. Opera Omnia* [Basilea, 1540]).

Battista Vico, el temprano crítico de Descartes, no fue tenido en cuenta por demasiado tiempo, hasta nuestro siglo, que recientemente reactualizó la retórica al redescubrir su inseparabilidad de la lógica y la filosofía; el pensamiento de Vico, que puso de relieve la relación esencial de la retórica con el razonamiento jurídico, y las actuales direcciones críticas que reconocen su influencia son oportunos "puntos de partida" para una comprensión de dinámica lingüística del drama maya. Señera es la obra de Chaim Perelman; en línea paralela, la ponderación con que Hans Georg Gadamer considera comparativamente la hermenéutica jurídica y la literaria condice con la nueva comprensión de la retórica —como que la comunicación política y la controversia legal fueron el primordial surtidor de la retórica clásica.⁵³ O, parejamente: el sentido del discurso y la fuerza de la comunicación requieren y producen el tropo —o, en proyección histórica: el tropo está en la fuente misma del habla, como lo dio a entender Vico. El *Rabinal-Achi* nos muestra, en el modo que señalamos oportunamente (a partir de nota 15), una empecinada, elemental controversia legalista con figuras retóricas; el drama maya presenta pues una oportunidad única de analizar un lenguaje de tropos con penetración filosófica —más acá de la reconstrucción filológica—, es decir, de una manera viva en la que se integra el horizonte del observador. Asimismo la actualidad del pensamiento de Vico ocurre en consonancia con la creciente consciencia de la unidad de historia, cultura y conocimiento, e ilustra el valor que tiene el pasado "clásico", hasta los arcaicos orígenes, para comprender el presente. En ingenua actitud fenomenológica, a la luz de una atención vuelta hacia las formas simbólicas, y sin descuidar el aporte de la antropología cultural y las continuas dilucidaciones mitográficas y lingüísticas, valdría también la pena examinar comparativamente el lenguaje del *Rabinal-Achi* conforme a la concepción de Vico de dinámica lingüística en que los tropos informan las etapas culturales que se suceden en *corsi* y *ricorsi*: la religiosa con paso de la metáfora a la metonimia, la heroica con sucesivo refinamiento de la metonimia a la sinécdoque,

⁵³ En el pensamiento actual, para la afinidad del razonamiento jurídico y el filosófico: Chaim Perelman, *Le Champ de l'argumentation* (Bruselas 1970); de la pluma del pensador polaco-belga es la suscita y completa presentación, en la *Encyclopaedia Britannica*, de la "new rhetoric" y su impacto en el mundo anglosajón. Sobre Gadamer y su significativa polémica con el jurista italiano Emilio Betti: "Die exemplarische Bedeutung der juristischen Hermeneutik" en la obra fundamental del pensador alemán, *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, 2. Auflage (Tübingen: J.C.B. Mohr [Paul Siebeck], 1965), p. 307 sig.; en la misma obra, pp. 35, 482 sig.

la "humana" que da el paso más largo de la sinécdoque a la ironía; el *Rabinal-Achi*, de prestarse a la concepción tropológico-histórica del gran pensador napolitano, podría quizá ilustrar la transición de la edad religiosa a la heroica.⁵¹

En los elementos quinto y sexto de la tragedia según Aristóteles, la creación musical y el espectáculo, entran la danza tanto como la música, la vestimenta, las máscaras, etc. Por desgracia lo único que se conserva aceptablemente del drama quiché es el texto cuya explicación hemos iniciado, al que acompaña la descripción de la acción teatral —que incluía música y espectáculo— tal como sobrevivía en el siglo XIX cuando la presencié Brasseur. Pero la mayor parte de los elementos "acompañantes" de la representación originaria precolombina se han perdido, entre ellos la vestimenta, de la cual tenemos una idea probablemente fiel gracias a los grabados, esculturas, relieves arquitectónicos y códices mayas. Y la pérdida es poco menos que irreparable en lo que respecta a la música —salvo quizá en cierta medida los ritmos del *tun* y otros instrumentos de percusión—, los objetos ceremoniales, los movimientos precisos de los actores.

La prueba arqueológica nos dice que las danzas mayas eran similares a las orientales en sus movimientos hieráticos. Los estudiosos Samuel Martí y Gertrude Prokosch Kurath han copiado algunas posiciones simbólicas del Codex Dresden y han publicado láminas de estatuas mayas que recuerdan fuertemente las poses orientales, y afirman que es evidente que tanto en las danzas mayas como en las orientales no se trata de imitar a la naturaleza sino de revelar simbólicamente sus esencias mágicas y sobrenaturales.⁵² Hoy en día nos es imposible saber hasta qué punto sobreviven las mociones originales de la danza, o si acaso sobreviven, en las pobrísimas y esporádicas representaciones del actual pueblo de Rabinal, grave-

⁵¹ En Gadamer la interpretación se centra en una fenomenología del lenguaje, y la "fusión de horizontes" —en la que el pasado se entiende en el presente— es esencialmente un proceso lingüístico (*ibid.*, "Sprache als Horizont einer hermeneutischen Ontologie", p. 415 sig.). La concepción de Vico de los universales imaginativos y la mente poética o mítica puede afirmarse a la luz de la teoría del conocimiento de Cassirer, quien fue uno de los principales reintrodutores de Vico en el pensamiento actual. La obra básica de Vico para el presente estudio es *La Scienza nuova seconda*, 4a. ed., tomo IV de *Opere di G. B. Vico* (Bari: Laterza, 1911-41).

⁵² *Dances of Anáhuac*. Viking Fund Publication in Anthropology Number Thirty-eight (Chicago: SOLTAX, 1964), p. 26; ilustraciones a pp. 27-30. Los autores plantean el problema de fuentes al final del octavo capítulo y concluyen que al parecer esas posiciones de danza se desarrollan independientemente de influencias asiáticas.

mente contaminadas de elementos de otros orígenes absorbidos durante los siglos de la colonia y la nueva nación. Las danzas del *Rabinal-Achí* tal como las describió Brasseur se corresponden con la secuencia de escenas del texto e indican aproximativamente algunas de las mociones originales, aunque no pueden transmitirnos nada de lo sutil de esas mociones, menos aun con la exactitud de lo ritual que caracterizaba a ese modo de danza.⁵⁶

Tampoco podemos formarnos más que una parcial y pálida idea del espectáculo total, del color, la grandeza, lo impresionante que caracterizaron a las antiguas representaciones tal como las describen los primeros cronistas españoles cuando se pusieron en contacto con las nuevas culturas antes de que hubieran desaparecido los nobles y los sacerdotes.⁵⁷ No hay que olvidar que las danzas del *tun* fueron un arte para clases dirigentes y además producidas por esas mismas clases de guerreros y sacerdotes, ricas en atavíos, joyas, armas y demás adornos, y que contaban asimismo con los palacios y templos entonces habitados y en estado normal de conservación, que enmarcaban y servían de escenario a las representaciones.⁵⁸

En cuanto a la música en el sentido creativo de "composición musical" —*melopoyía*— que le dio Aristóteles, el abate Brasseur

⁵⁶ "... Maya codices, painting and sculptures give us some idea of the perfection which the Maya achieved in their art [de la música y la danza]. All their movements, attitudes, and hand positions are born of discipline... Maya dancers... suggest... a sense of composition akin to the perfection of line, movement, and composition evident in their paintings and wood carvings" (*ibid.*, p. 26). Todo esto se perdió irremisiblemente con su mundo. Los mismos autores señalan el "hieratism, and formalism that typified Aztec art... the rigidity of Aztec ceremonial dances and music, formalized to such an extent that the slightest deviation or mistake was immediately detected and the culprit severely punished" (p. 15).

⁵⁷ Testimonio y descripciones originales en fray Bernardino Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (México: Editorial Porrúa, S. A., 1975).

⁵⁸ Anita L. Padial ha analizado la validez de testimonios así como la cuestionable autenticidad de las representaciones del drama quiché en décadas recientes (*American Pre-Columbian Drama...*, pp. 88, 91-98). Las antiguas tradiciones transmitidas de generación en generación durante siglos están perdiendo su significado si no lo han perdido ya, sin remedio. La tarea de preservar este drama es demasiado difícil artísticamente, y de sobra importante culturalmente, para dejarla a cargo de los recursos y el interés, cada vez más escasos, de los pobladores de Rabinal. Si las manifestaciones de la antigua cultura se van a preservar para la posteridad, debe adoptarse una nueva actitud, de la cual México da el ejemplo, y nuevos intereses y organismos deben intervenir. La restauración erudita y artística que recrea las expresiones originarias tendrá que reemplazar la ingenua repetición del folklore.

recogió sin método anotaciones musicales de lo que se ejecutaba en la representación de hace más de un siglo en Rabinal, las cuales dieron a compositores o profesores de música sin preparación arqueológica ocasión de incurrir en ingenuas presunciones de improbables correspondencias musicales.⁵⁹ Queda siempre la comprobación de que la música era un elemento tan importante en el drama maya como en el griego, lo cual no tiene por qué sorprendernos, dada la asociación universal por excelencia de la música y la expresión teatral.⁶⁰

Al comparar el antiguo drama quiché con los primeros ejemplos del drama occidental que han llegado hasta nosotros llama la atención que Tespis sea aún un protodrama, todavía con un solo actor y un coro incipiente; hay que adelantar hasta Esquilo, ya separado de Solón y a una distancia de varios siglos de la épica homérica y al doble de distancia de la edad de bronce, a fin de encontrar en Grecia un gradual aumento del número de actores y la cristalización de la forma dialogada y de la expresión dramática. Sin necesidad de considerar los múltiples aspectos literarios y estéticos de la tragedia y la comedia griegas que luego florecieron prodigiosamente en el siglo V antes de Cristo y aun menos de paragonar logros estéticos de culturas diversas en extremo, es legítimo afirmar lo que aparece a la simple observación: la *forma* dramática tuvo un desarrollo relativamente más temprano y completo en el mundo mesoamericano⁶¹ que en el preclásico griego

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 89-91.

⁶⁰ La abundante presencia de instrumentos y la importancia de la música en la antigua Mesoamérica —no la música misma, inhallable en el tiempo ido— se testimonian en el capítulo 12 del magnífico estudio de Martí y Kurath, así como en el igualmente meritorio estudio del primero, Samuel Martí, *Instrumentos musicales precortesianos*, 2a. edición corregida y aumentada (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968).

⁶¹ En esta afirmación generalizadora corresponde abarcar las culturas al norte de la maya-quiché. La excepcional preservación de un drama en el pueblo de Rabinal fue posible gracias a la temprana intervención de Las Casas que se hizo reservar ese territorio para su experimento de adaptación pacífica de los indígenas —para lo cual mantuvo la clase indígena de los señores, quienes eran los depositarios y transmisores neutrales de su cultura—, pero no tendría sentido presuponer una producción dramática precolombina única, *ex nihilo*, cuando por otra parte se conoce la multi-secular interacción de influencias entre las culturas vecinas y está documentada la existencia de danzas del *tsun* en la extensa zona mesoamericana azteca-maya. (A propósito, ya Brasseur relacionó correctamente el "toponovoz" o *tsun* que menciona el Quiché-Achí con el *seponazli*, presumiendo una derivación lingüística de la voz quiché a la mexicana [nota de p. 104]; sobre la zona de importancia de la percusión musical y la antigüedad

hasta su culminación en Esquilo. Recordemos que al advenimiento de la antigua tragedia, Grecia estaba en el umbral de los tiempos de Platón y Aristóteles, es decir que en el proceso de la civilización estamos contemplando una distancia relativa de muchos siglos entre los mayas y los griegos de Tespis, de Solón y de Esquilo. En cualquier comparación del *Rabinal-Achí* con el drama de otras culturas antiguas y ancestrales, así como en cualquier estudio de los orígenes del drama, lo que acabamos de advertir debería tenerse siempre en cuenta. Esta disparidad entre acabamientos culturales de diverso orden, un fenómeno fácilmente observable, nos lleva a formulaciones de gran interés y que trascienden el plan de nuestro trabajo hasta la fecha.

Un amplio campo de observación se abre en varias direcciones, a lo cual esperamos haber contribuido con nuestra investigación y análisis del drama quiché. Recientes estudios arqueológicos y antropológicos muestran correspondencias entre las antiguas culturas del Asia —en particular del Lejano Oriente— y, como dijimos al principio, las de Mesoamérica (y otras americanas), correspondencias que parecen apuntar a migraciones ancestrales y comunes orígenes culturales;⁶² a la luz de esos estudios sería interesante observar si se encuentran elementos artísticos comunes o semejantes enfocando especialmente la danza y el espectáculo, pero sin descuidar elementos del contenido, motivos, aspectos rituales, en el drama mesoamericano y el antiguo drama japonés, cuya historia literaria se remonta apenas al siglo XIV de la Era Cristiana, esto es, una época

olmeca del *teponaztli*, ver la obra de Samuel Martí citada en la nota que antecede). Particularmente hacia la época maya posclásica tardía del drama que analizamos, se ha establecido asimismo la presencia del influjo cultural tolteca en el ámbito maya-quiché; el mismo abate Brasseur percibió la ascendencia cultural del norte refiriéndose al calificativo "yaquim" de las hachas y mazas guerreras (nota de p. 28). (Sobre los efectos y circunstancias del experimento dominico en los dominios de los quichés, ver Carroll A. Mace, "New Information about Dance Dramas of Rabinal and the *Rabinal-Achí*" [Xavier University Studies, VI-1 (1967), 1-19]; Miguel Othón de Mendizábal, "La conquista espiritual de la 'Tierra de Guerra' y su obstrucción por los conquistadores y pobladores" [*Cuadernos Americanos*, CCX-2 (mar.-abr. 1977), 125-36]; y Anita L. Padial, *American Pre-Colombian Drama*... [pp. 59-62].

⁶² Hace treinta años Mircea Eliade señaló la semejanza de las expresiones mágico-religiosas no sólo entre los antiguos habitantes de Norteamérica, Siberia y la zona ártica de Alaska sino en el Asia sudoriental, Oceanía y, en el continente americano hasta la zona fueguina; los contactos e influencias tuvieron mayor continuidad en Norteamérica. Ver *Le Chamanisme et les techniques archaïques de l'extase* (París: Librairie Payot, 1951), puesto al día en la edición norteamericana, *Shamanism. Archaic Techniques of Ecstasy* (Nueva York: Pantheon Books, 1964), en particular "Antiquity

relativamente reciente en los tiempos históricos eurasiáticos. Este enunciado no pretende adelantar ninguna conclusión, aunque se entrevean nuevas avenidas de posibles futuras investigaciones.

Queda la impresión de la significativa analogía entre el drama trágico griego y el maya en la producción que ha llegado a nosotros, notable en la ceñida unidad —de acción, tiempo y lugar—, así como en los hábitos y las pasiones que juegan significativamente en el drama —orgullo obstinado y heroísmo; miedo y compasión. Y, *last and not least*, en la estructuración del argumento que empieza en la *peripéteia*, para seguir por un curso intermedio de aclaraciones —estructuralmente equivalentes a la *anagnórisis* aristotélica—, hasta un final infausto del héroe. No se trata de semejanzas que alcancen universalmente al drama, ni que concretamente se encuentren en expresiones dramáticas que no hayan seguido deliberadamente el modelo griego. Y en cuanto a los seis elementos que señaló Aristóteles en la tragedia griega, por más que de modo general —individualmente considerados— alcancen a otras expresiones dramáticas, se nos han revelado en su totalidad y con idéntica esencialidad en el drama quiché.

Gilbert Murray, cuyo astro ha decaído considerablemente pero que no deja de ser respetado como gran conocedor de las literaturas antiguas, ha puesto en su libro sobre Esquilo reflexiones que caen aquí a la medida. Transcribiremos *in extenso*, de la traducción española:

... en la tragedia, [los personajes] enfrentan a la muerte, y, habitualmente, no una muerte vulgar, sino un sacrificio...

Es digno de destacarse que la tragedia, aun en este sentido moderno, es casi puramente una forma griega de arte. El drama, de uno u otro tipo, está difundido a través de la especie humana; pero, salvo en la Grecia clásica y en las sociedades influidas por Grecia, nunca se encontrará prácticamente la tragedia como institución. En

of Shamanism in the Two Americas", pp. 333-36 y notas 146, 147, con abundante bibliografía. En la última década nos referimos a otro estudio notable, y rica edición, Andreas Lommel, *Masks. Their Meaning and Function* (Nueva York, Toronto: McGraw-Hill Book Company, 1972; trad. del alemán, Zurich: Atlantis Verlag AG, 1970); sobre evidentes vínculos culturales entre el Asia —China y Japón— y la América del Norte y Central, particularmente pp. 214-17. Los trabajos del estudioso de Mérida Jesús Díaz Bolio van más allá de su nativo Yucatán y contribuyen con importantes eslabones a los estudios que acabamos de mencionar (*La serpiente emplumada, eje de culturas* [Mérida: Registro de Cultura Yucateca, 1964]).

el drama hindú, el final desdichado está virtualmente prohibido. Presuntamente, sería un mal augurio. Los dramas chinos y japoneses giran en torno a farsas, romances, o largos relatos de aventuras históricas, pero, hasta donde pueden revelarlo las investigaciones de un profano, carecen de tragedia. Se trata de una invención griega...⁶³

Las excepcionales coincidencias con la estructuración dramática y otros aspectos de la tragedia clásica griega que hemos puesto de relieve en el drama quiché suscitan nuevos cuestionamientos. En primer lugar debemos precavernos del poder de convicción de un discurrir crítico, aunque sea el nuestro. Pero no estamos solos: ya hemos visto que un cultísimo, sensitivo, gran poeta que escribió una *Electra* y otras piezas de inspiración helénica, Hugo von Hofmannsthal, a la simple lectura del drama quiché lo paragonó a la tragedia.

En segundo cuestionamiento hay que atender críticamente a una posible sospecha de transmisión literaria —aun cuando intuitivamente ya la descartemos. La autenticidad precolombina del *Rabinal-Aché* con relación a la posibilidad de influencia española está

⁶³ *Esquilo* (Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina, S. A., 1954), pp. 18-19. La aplicación indiscriminada de la interpretación arquetípica frazeriana, que gran parte de la crítica literaria anglosajona cultivó hasta décadas después que el método de Frazer había sido condenado en su propio campo de antropología, es lo que ha angostado y con frecuencia confundido la visión de Murray al extremo de lo delusorio. Las básicas objeciones al método y concepciones de Frazer las resumió sucintamente Lévi-Strauss en la introducción a su pequeño libro *Le totémisme aujourd'hui* (París: Presses Universitaires de France, 1962); la tardía reacción contra Frazer entre los estudiosos de literatura se ha venido afirmando desde entonces. Arthur W. Pickard-Cambridge en *Diabyramb Tragedy and Comedy* (Oxford, 1927; 2a. ed., Oxford, 1962), hace ya más de medio siglo había mostrado lo gratuito de la concepción básica de Murray; Gerald F. Else en 1965 refutó conclusivamente esa concepción de Murray y de la Cambridge School of Classical Anthropologists —“the theory is not now held, at least in its strict form, by any leading scholar” (*The Origin...*, pp. 3-4, 12, 26-28). Una obra reciente como la de E. T. Kirby, *Ur-Drama. The Origins of Theatre* (Nueva York: New York University Press, 1975), no tiene el menor reparo en desacreditar el método de Frazer en *The Golden Bough*, tanto en lo que respecta a la observación como a la interpretación (pp. vii-xvi, 47, 95, 100-1, 106-7, 127-29); paralelamente, críticos como Northrop Frye perdieron el favor de la moda en los años 70. Hay que tener cuidado con el péndulo de la opinión; hacía falta acabar con la irresponsabilidad crítica e ignorancia de las letras por parte de interpretaciones generalizadoras que han estado en boga, pero los mitos de la vegetación —entre otros— podrán explicar alguna obra o informar alguna cultura en particular.

probada hasta donde pueden llegar los medios literarios;⁶⁴ no hay nada del Siglo de Oro en el *Rabinal-Achi*, ni el asunto, ni el recurso de lo cómico, ni los motivos y tópicos literarios, ni las imágenes, ni el tono, ni tampoco la mentalidad ni las pasiones en juego. Por otra parte, cualquier influjo de la Grecia clásica tendría que haber llegado a Mesoamérica por medio de los colonizadores y de necesidad por frailes españoles, y el caso es que la literatura influyente de Europa que menos imitó a la griega o atendió a sus modelos fue la española. Habría que imaginar un ignoto erudito maya, seguidor de Alfieri o Corneille o los humanistas italianos en hábito dominico, que se hubiera puesto a dirigir una danza del *tun* arreglando según Aristóteles la tradición oral genuinamente maya-quiché, privándose de posible fama a fin de que algún día algún crítico se diera tremendo chasco... que no sería tal porque nadie lo sabría.⁶⁵ Un principio de hermenéutica jurídica igualmente aplicable a la literatura es que solamente la afirmación de un hecho (la influencia griega en este caso) —no su negación— puede y por lo tanto debe probarse. No se nos ocurre de qué modo pudiera mantenerse críticamente la posibilidad de una influencia o fuente literaria helénica en el drama quiché.

⁶⁴ Anita L. Padial, *American Pre-Columbian Drama...*, cap. IV, "Pre-Columbian Authenticity of *Rabinal-Achi*", pp. 59-73; 115, 119.

⁶⁵ Se insinuó la sospecha de tal fraude en el abate francés Brasseur, cuya extraña carrera lo llevó unos años a la parroquia de Rabinal. La más necesaria contribución de la valiosa tesis doctoral de René Acuña (nota 19, *supra*) puede ser muy bien el haber establecido fuera de toda duda la existencia histórica, el carácter y la educación del quiché rabinalaño Bartolo Sis que según la versión de Brasseur dictó el drama que se preservaba oralmente —y que según el brevísimo prólogo del propio Sis lo escribió él mismo para que no lo perdieran sus hijos. Y Brasseur no era hombre de dar puntada sin nudo, ni fraude sin provecho; a pesar de los abundantes enemigos que lo acusaron de variadas faltas, nadie le negó nunca el mérito de prodigioso descubridor de antiguos manuscritos en el Viejo Mundo y en el Nuevo ni le imputó falsificación alguna. Por si las generalidades anteriores no bastaran: en el caso particular del *Rabinal-Achi*, como Brasseur no sabía más que el francés, cualquier alteración "creativa" helenizante tendría que haber sido hecha por el quiché Sis en complicidad con Brasseur y con arduo trabajo —enredo que irremediamente se extendería a los allegados y a todo el pueblo que debería producir teatralmente una insólita trama. Si algún fraude pudiera haber cometido el práctico y ambicioso Brasseur, no sería ciertamente el de ocultarse en una obra de tan difícil ejecución sino, por el contrario, el de aprovecharse de algún manuscrito ignorado del padre Ximénez o algún otro sabio anterior a fin de estamparle su nombre y usurpar la gloria del saber filológico. En la tesis mencionada de Anita Padial ver estudio de la personalidad y los hechos del abate Brasseur (cap. III).

Una especulación sobre características y probabilidades culturales versus mera casualidad podría ser de gran interés aun cuando no lograra aportar conclusiones ciertas: gracias al estímulo del enfoque comparativo posiblemente se suscitarían nuevas percepciones y se penetraría más profundamente en la historia y la mentalidad maya. Historiadores y antropólogos tienen la palabra.

Nos viene a la mente un pasaje de "Navegaciones en el tiempo" —*Tiempo mexicano*— en el que Carlos Fuentes formuló correspondencias que parecen adecuarse a las que se vislumbran a esta altura del presente estudio. En tal amplia perspectiva lo azteca puede caber junto a lo maya (ver además consideración de nota 61, *supra*):

La recientísima comunidad helénica veía al mundo como cambio incesante; y lo que cambiaba más violentamente era la vida humana. Los dioses estaban identificados con el terror y el cambio: Zeus o el trueno, Apolo o la pestilencia, Poseidón o el temblor de tierra. Pero esto también era cierto de la recientísima comunidad azteca, fundada apenas doscientos años antes de la conquista. El recuerdo del origen se identifica con el temor del futuro: la sociedad azteca, su religión, su política, su arte, son exorcismos, aplazamientos de la catástrofe temida; cada cincuenta y dos años, al cumplirse el ciclo más vasto, lo *anterior* debe ser cancelado, negado, destruido o recubierto como las siete sucesivas pirámides del centro ceremonial de Cholula; los hombres son sacrificados para aplazar la catástrofe; los poetas cantan para recordar la brevedad de la vida.⁶⁶

No es seguro que el recuerdo de los orígenes nos persiga a unos y a otros necesariamente más de dos o tres generaciones ni tampoco que su proximidad sea lo que cause la mentalidad de la tragedia —por cierto no lo fue para los mayas de la tardía posclásica. Pero Fuentes va de antiguos mesoamericanos a griegos (al igual que el austriaco von Hofmannstahl), y al observar la dramática percepción del cambio en ambas culturas y aludir seguidamente a una vivencia de ciclos y su relación con sacrificios, que importan una viva consciencia del devenir y de la muerte integrada en la vida —iluminaciones entre las tantas que contiene ese libro—, Fuentes hace centro en el substrato mitológico de las ceremonias y representaciones rituales mesoamericanas. Completar esa dilucidación en el caso del *Rabinal-Aché*, como lo hemos acentuado más arriba, será indispensable para la total inteligibilidad del drama. Si el pensador y novelista de México llega a encontrar algún mérito o cierta va-

⁶⁶ (México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1975 [c. 1971].) p. 27.

lidez en nuestro análisis, quizá pueda integrar alguno de los términos de éste en las conclusiones que siguen a la cita que hemos entresacado de *Tiempo mexicano*: el paso a la sublimación trágica se da por lo menos en el *Rabinal-Achi*, el cual surge de un modo de sentir la vida y de expresarla que presumiblemente no se encerraba ni agotaba en los valles y cerros del pueblo quiché.

En vena especulativa cabe preguntarse lo que propondría Aristóteles si levantara la cabeza en el siglo que precedió a la conquista de América a fin de aprehender el espectáculo mesoamericano en sus días de autenticidad y grandeza. En la *Poética* hay breves pasajes que sugieren fugazmente una perfección arquetípica de la tragedia, a la que tenderían naturalmente los poetas; el genial crítico de esa novedad poética de su pueblo y siglo quizá hubiera concluido platónicamente que el esquivo arquetipo se reflejaba en la *polis* de aquella remota Atlantis, en la víspera de su propio *pathos*.

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

¿QUIEN SOY YO?

Por León FELIPE*

BIOGRAFIA, POESIA Y DESTINO

La Poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace destino y entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre.

EL poeta le cuenta su vida primero a los hombres; después, cuando los hombres se duermen, a los pájaros; más tarde, cuando los pájaros se van, se la cuenta a los árboles. . . Luego pasa el Viento y hay un murmullo de frondas. Y esto me ha dicho el Viento: que el pavo real levante la cola y extienda su abanico, el poeta debe mover sólo las plumas de sus alas. Todo lo cual se puede traducir también de esta manera: lo que cuento a los hombres está lleno de orgullo; lo que cuento a los pájaros, de música; lo que cuento a los árboles, de llanto. Y todo es una canción compuesta para el Viento, de la cual, después este desmemoriado y único espectador apenas podrá recordar unas palabras. Pero estas palabras que recuerde son las que no olvidan nunca las piedras.

Lo que cuenta el poeta a las piedras está lleno de eternidad.

Y ésta es la canción del Destino, que tampoco olvidan las estrellas.

* Textos seleccionados de la obra *Burdo Peregrino*, Colección "Cuadernos Americanos", vol. 3, Coedición Ceestem-Nueva Imagen, Editorial Nueva Imagen, México, 1983. Antología de la obra del poeta, publicada en *Cuadrenos Americanos* entre 1943 y 1973.

TAL VEZ ME LLAME JONAS

Yo no soy nadie:
 un hombre con un grito de estopa en la garganta
 y una gota de asfalto en la retina.
 Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!
 Pero a veces oigo un viento de tormenta que me grita:
 "Levántate, ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella".
 No hago caso, huyo por el mar y me tumbo en el rincón más
 oscuro de la nave
 hasta que el Viento terco que me sigue,
 vuelve a gritarme otra vez:
 "¿Qué haces ahí, dormilón? Levántate".
 —Yo no soy nadie:
 un ciego que no sabe cantar. ¡Dejadme dormir!
 Y alguien, ese Viento que busca un embudo de trasvase, dice
 junto a mí dándome con el pie:
 "Aquí está; haré bocina con este hueco y viejo cono de metal;
 meteré por él mi palabra y llenaré de vino nuevo la vieja
 cuba del mundo. ¡Levántate!"

—Yo no soy nadie. ¡Dejadme dormir!
 Pero un día me arrojaron al abismo,
 las aguas amargas me rodearon hasta el alma,
 la ova se enredó a mi cabeza,
 llegué hasta las raíces de los montes,
 la tierra echó sobre mí sus cerraduras para siempre...
 (¿Para siempre?)
 Quiero decir que he estado en el infierno...
 De allí traigo ahora mi palabra.
 Y no canto la destrucción:
 apoyo mi lira sobre la cresta más alta de este símbolo...
 Yo soy Jonás.

LA CALUMNIA

¿Y si yo me llamase Walt Whitman? A este viejo poeta americano de la Democracia le he justificado yo, le he prolongado, le he traducido, le he falsificado y le he contradicho. Sí, le he contradicho ¿y qué? ¿No se ha contradicho él también? El hombre es el que se contradice y el que no sabe traducirse a sí mismo. El hombre

"es indomable e intraducible". Alguien me ha insultado porque no sé traducir. Y me ha llamado calumniador. Y acaso yo no sea más que un calumniador *de mí mismo*. Después de tanto empeñarme por ser sincero conmigo y con los demás, en la mesa del psicoanálisis, en el confesionario, en la taberna, en el banquillo, delante del juez, en el cubo del pozo y en mis propios poemas, es posible que yo no haya hecho más que calumniarme *a mí mismo*. Y siempre me moriré preguntando: ¿Quién soy yo? Sí ¿Quién soy yo? ¿Y quién eres tú?

¿Venimos a crecer o a purgar?
 ¿Nos abrieron la puerta o la forzamos?
 ¿Quién estaba allí cuando partimos?
 ¿Quién nos despidió en el otro lado?
 ¿El gorila
 o el ángel desterrado?

Conformémonos con preguntar sin decidir nada porque cualquiera afirmación podría ser una calumnia.

No sé quién soy ni de quién hablo muchas veces, ni a quién calumnio cuando estoy borracho, *como no sea al hombre*.

Pero ya hay profesores sagaces de la palabra y del espíritu; eruditos y psiquiatras que saben muy bien de dónde viene el poeta, a dónde va y qué es lo que quiere decir. ¡Oh, sabios honorables, vigilantes y beneméritos! Gracias a vosotros, el poeta podrá morir se ya tranquilamente. Vosotros cuidaréis de descifrar y de explicar su testamento.

SOY UN VAGABUNDO

Yo no soy más que un hombre sin oficio y sin gremio, no soy un constructor de cepos. ¿Soy yo un constructor de cepos? He dicho alguna vez: Clavad esas ventanas, poned vidrios y pinchos en las cercas?

Yo he dicho solamente: No tengo podadera, ni tampoco un reloj de precisión que marque exactamente los rítmicos latidos del poema.

Pero sé la hora que es.

No es la hora de la flauta.

¿Piensa alguno que porque la trilita dispersó los orfeones tendremos que llamar de nuevo a los flautistas?

No.

No es ésta ya la hora de la flauta.

Es la hora de andar, de salir de la cueva y de andar . . .

de andar . . . de andar . . . de andar.

Yo soy un vagabundo,

yo no soy más que un vagabundo sin ciudad, sin decálogo y sin tribu.

Y mi éxodo es ya viejo.

En mis ropas duerme el polvo de todos los caminos

y el sudor de muchas agonías.

Hay saín en la cinta de mi sombrero,

mi bastón se ha doblado

y en la suela de mis zapatos llevo sangre, llanto y tierra de muchos cementerios.

Lo que sé me lo han enseñado

el Viento,

los gritos

y la sombra . . . ¡la sombra!

DIALOGO ENTRE EL POETA Y LA MUERTE

P. —¡OH, muerte! Ya sé que estás ahí. Ten un poquito de paciencia.

M.—Son las tres. ¿Nos iremos cuando se vayan las estrellas, cuando canten los gallos, cuando la luz primera grite con su clarín desde la sierra.

cuando abra el sol una rendija cárdena entre el cielo y la tierra?

P.—Ni cuando tú lo digas ni cuando yo lo quiera.

He venido a escribir mi testamento. Cuando escriba mi última blasfemia.

se me caerá la pluma, se romperá el tintero sin que nadie lo mueva, se verterá la tinta y, sin que tú la empujes, se abrirá de par en par la puerta.

Entonces nos iremos, Mientras . . .

cuelga tu guadaña con mi cachava en el perchero del pasillo y siéntate . . . ¡Siéntate y espera!

PERO DIRE QUIEN SOY, MAS CLARAMENTE

PERO diré quién soy, más claramente, para que no me ladre el fariseo

y para que registren bien mi ficha

el psicoanálisis,
 el erudito
 y el detective:
 Soy la sombra,
 el habitante de la sombra
 y el soldado que lucha con la sombra.
 Y digo al comenzar:
 ¿Quién no tiene una joroba y un gran saco de lágrimas?
 ¿Y quién ha llorado ya bastante?
 La luz está más lejos de lo que contaban los astrónomos,
 y la dicha más honda de lo que cantabas tú, Walt Whitman.
 ¡Oh, Walt Whitman! Tu palabra *happiness* la ha borrado mi
 llanto.
 La vida, arrastrándose, ha cubierto el mundo de dolor y de lágrimas.
 Este es el mantillo de la tierra,
 el gran cultivo junto al cual la esperanza de Dios se ha sentado
 paciente.
 De la amiba a la conciencia se asciende por una escala de llanto.
 Y esto que ya lo saben los biólogos
 lo discuten ahora los poetas.
 Han llorado la almeja y la tortuga,
 el caballo,
 la alondra
 y el gorila . . .

AGRADECIMIENTO

HAY poetas que trabajan con la palabra solamente, como los lapidarios;
 otros trabajan con la metáfora, como los joyeros que cambian las piedras de lugar;
 otros empalman y enciman los ladrillos con una musiquilla monótona e interminable de romance;
 otros se valen del termómetro y del compás, como los geómetras impasibles que miden los ángulos y la temperatura del tabernáculo;
 otros trabajan con el símbolo y con la fábula, como los estofadores y los que emploman los vidrios de los grandes ventanales;
 algunos muy entendidos son maestros en el arabesco, en el jeroglífico y en la alegoría, como los tejedores sagrados y los criptógrafos que dejan su secreto en las cenefas de las casullas y en los frisos de los cenotafios;

otros trabajan con la arcilla blanda de su ejido solamente,
como el alfarero municipal;

otros cavan en las profundidades del subterráneo donde se han
de apoyar un día los cimientos, como los tejones y los topos;

otros se afanan allá arriba, cerca del cielo, en las cornisas de
los campanarios, como la cigüeña y las golondrinas. . .

Pero el Poeta Prometéico trabaja con su sangre donde van
disueltos los esfuerzos de todos estos poetas especializados.

Y a todos estos artífices humildes, cuyo nombre se llevará un
día despiadadamente el Viento, el Poeta Prometéico les agradece
todo lo que le han dado, todo lo que le han traído para edificar el
templo venidero y levantar la torre donde se ha de colocar mañana
el pabellón rojo del hombre.

LAS METAFORAS DEL DINAMISMO EN LEÓN-FELIPE

Por *Françoise PEYRÉGNE*

LA expresión del dinamismo, en las múltiples transmutaciones y figuraciones sucesivas que ha tomado esta noción en León-Felipe durante medio siglo de ininterrumpida producción literaria, constituye uno de los ejes que estructuran su obra poética. En el título de las dos primeras colecciones, *Versos y oraciones de caminante* (libros I y II), ya se asocia la noción de progresión con su traducción en forma métrica. Y el verdadero apellido del poeta, Felipe Camino, parece ser una expresión simbólica de tal predestinación al movimiento.

Esta noción de dinamismo reviste un primer aspecto en un conjunto de poemas aparentemente autobiográficos pertenecientes a la etapa inicial que se extiende desde 1920, fecha de la primera colección citada, hasta los años inmediatamente posteriores a la guerra civil.

En dichos poemas, el poeta describe su existencia como un errar perpetuo sin dirección ni meta, y se compara con un vagabundo sin hogar, con un romero sin itinerario preciso, con un cómico de la lengua que nunca se detiene dos veces en el mismo pueblo, con el guijarro del camino que rueda aquí y allá bajo los pasos del viajero: aspectos de un dinamismo continuo e incierto a la vez, terco caminar sin otra finalidad que él mismo, afirmación de la necesidad de progresar, pero negación de todo progreso.

Esta concepción de la existencia individual se incluye en una visión más global y más esencial, la del destino del hombre en el universo. Esta filosofía se expresa particularmente a través de dos conjuntos metafóricos que, a pesar de coexistir en las mismas colecciones (*Versos y oraciones de caminante* I y II, *Drop a star, Español del éxodo y del llanto*), prestan a la noción de dinamismo dos formas aparentemente contradictorias.

El primer conjunto, que reúne las imágenes de un movimiento cíclico de rotación, da forma a la noción de temporalidad, como

duración subjetiva en la que se inscribe el destino individual del poeta, o como tiempo histórico en el que se desarrolla el destino de los pueblos.

Las metáforas de la rueda que gira en su eje expresan esta concepción del tiempo que transcurre sin avanzar, concepción según la cual la vida individual y colectiva no es más que una vuelta incesante sobre sí misma, movimiento desprovisto de sentido en las dos acepciones de la palabra: sin significación y sin dirección. Para precisar esta intuición metafórica, el poeta se vale de una imagen tradicional tomada del patrimonio cultural hispánico: la imagen de la noria:

No cansa
una vuelta sola,
cansa el estar todo un día,
hora tras hora,
y día tras día un año,
y año tras año una vida dando vuelta a la noria.

(VOC I, p. 55) *

La Justicia es estar siempre en su puesto
como un buen operario
trabajar con exactitud y disciplina
en este mecanismo,
en este engranaje de la noria.

(EEL, p. 160)

En los diversos aspectos de la metáfora del movimiento cíclico se refleja la herencia de dos corrientes poéticas anteriores: la representada por Antonio Machado, que ya había utilizado la imagen de la noria con intención análoga en un poema muy conocido de *Soledades*, y la de los poetas ultraístas que, en la misma época en que León-Felipe publica sus primeros poemas, inauguran un nuevo lenguaje metafórico tomado del mundo de la mecánica. Podemos notar huellas de esta herencia en el segundo fragmento citado más arriba, y una influencia más precisa en el ejemplo siguiente, en el que se desarrolla la imagen de la "rueda de la vida":

* Los títulos de las colecciones se indicarán con las iniciales siguientes: VOC: *Versos y oraciones de caminante*; EEL: *Español del éxodo y del llanto*; GL: *Ganarás la luz*. La edición utilizada será la de las *Obras completas*, Buenos Aires: Losada, 1963.

Hay una luz que salta de esta rueda,
 de esta rueda angustiosa y dialéctica,
 lo mismo que las chispas
 de una máquina eléctrica
 movida
 por una
 polea
 sin fin.

(EEL, p. 159)

El poeta mismo tiene plena conciencia de esta doble herencia. Implícita y frecuentemente se refiere a Machado, como por ejemplo en EEL, p. 148, en la forma de una alusión a "la mula vieja y ciega" de la noria. En cambio cuando se refiere, esta vez más explícitamente, al nuevo lenguaje ultraísta, es para negar toda dependencia respecto a éste. No es él (pretende), quien se inspiró de las nuevas metáforas; al contrario

Son ellos... ellos:
 los motores, las ruedas
 y los émbolos
 los que marcan al ritmo
 de mi verso.

(VOC, p. 77)

Es así como una intuición universal de la temporalidad, la del tiempo cíclico, encuentra en León-Felipe una traducción arraigada en la tradición nacional.

El segundo conjunto de metáforas refleja, como el primero, las distintas manifestaciones de la vida y el destino de los hombres, pero bajo la forma de un doble impulso opuesto y simultáneo hacia arriba y hacia abajo. Este dinamismo contradictorio es la imagen de la oposición que existe entre las aspiraciones del poeta y la realidad que lo mantiene clavado en el suelo:

"El hombre camina más alto que sus sueños
 y más abajo que la materia también."

(EEL, p. 161-162)

Dicho dinamismo se concretiza en objetos simbólicos susceptibles de connotar una noción de dinamismo, como la piedra, la flecha, el río. La piedra, que, bajo los pasos del viajero, rueda en el barro sin meta precisa, puede convertirse en el proyectil de una honda,

según lo expresado en "Como tú" (VOC I, p. 45). Este poema combina pues un dinamismo pasivo, sin dirección, y un dinamismo violento, orientado hacia un blanco. De la misma manera, el metafórico de la flecha no puede ser otro que el de un dinamismo orientado, como el del proyectil de la honda. Mediante esta imagen León-Felipe expresa su concepción de la poesía, que debe a la vez "disparar al cénit/ y disparar a la sierra" (VOC II, p. 79). En cuanto a la imagen del río, en general portadora de un dinamismo descendente, reviste en León-Felipe, de manera imprevista, la doble dirección contradictoria que caracteriza en sus poemas la piedra y la flecha. Esta metáfora da forma a dos impulsos vitales esenciales, la poesía y el amor:

—La poesía:

Y
 quiero
 que sea un cauce sin riberas
 sin presas y sin diques de hierro...
 que mi alma vaya por él
 como un río sin frenos...
 y suba hasta los montes
 o se esconda en el suelo.

(VOC I, p. 37)

—El amor:

Mi amor tiene el ritornelo
 del agua que sin cesar
 en nubes sube hasta el cielo
 y en lluvia baja hasta el mar.

(VOC I, p. 53)

Como lo he señalado anteriormente, parecen conciliarse difícilmente los dos sistemas que acabo de describir, ya que, según el primero, la vida y la historia no son sino un movimiento perpetuo de rotación, mientras que en el segundo, están sometidas a violentos impulsos ascendentes y descendentes. Sin embargo, en un periodo inicial, el que se termina en el momento de la guerra civil, estos dos conjuntos coexisten en los poemas de León-Felipe, sin que él sienta la necesidad de confrontarlos o de conciliarlos. Pero, con *Español del éxodo y del llanto* (1939), colección que manifiesta en muchos aspectos una evolución en su obra, el poeta toma conciencia de esta aparente contradicción de su discurso me-

tafórico, y se da cuenta de que en realidad los dos sistemas tienen una relación dialéctica. Así lo expresa en un poema de la colección citada, "Poesía y dialéctica", que se presenta bajo la forma de un diálogo. Uno de los interlocutores enriquece la metáfora de la rotación con figuraciones nuevas; la vida es "juego de danza y girasol", es

vuelta en luz y sombra,
es vuelta en noche y día,
es vuelta en llanto y cascabel.

Pero el segundo interlocutor, combinando los dos conjuntos metafóricos analizados anteriormente, hace surgir de ellos una nueva figura dinámica:

De estos ciclos que mueren se disparan
tangentes encendidas...
la conciencia del hombre acongojada
se escapa de estos ciclos.
Gira también la honda
pero lanza el guijarro...
La vida es un hondero,
no una devanadera.

Como organismo animado de vida autónoma, la metáfora de la piedra, que había aparecido por vez primera en 1920 en el poema "Como tú", ha operado una transmutación progresiva, y al cabo de veinte años, llega a adquirir en este pasaje significación nueva. La piedra del camino, en su origen figuración de un dinamismo inerte e incierto, se convierte en el símbolo de un violento impulso vital centrífugo gracias al que el hombre encuentra en su misma angustia la energía necesaria para liberarse de ella. La contradicción entre los dos sistemas, expresada una vez más aquí por la oposición "hondero/devanadera", se encuentra resuelta. El sistema portador del dinamismo más violento y más orientado es el que puede más. Mediante este ejemplo podemos comprobar que este sistema actúa como verdadero lenguaje, que posee su lógica propia (en este caso lógica mecánica); un lenguaje cuyos elementos se modifican con el tiempo y son susceptibles de combinaciones que a su vez crean significaciones nuevas. A pesar de la apariencia de espontaneidad desordenada que parece caracterizar a veces la poesía de León-Felipe, este lenguaje metafórico mantiene una coherencia perfecta durante un lapso de veinte años. Por supuesto, la transmutación progresiva que acabo de analizar traduce una transforma-

ción de la actitud filosófica del poeta frente a la existencia: el traumatismo de la guerra civil lo ha incitado a "irse por la tangente", en el sentido propio de la expresión empleada por él en el fragmento citado. Se libera de la mecánica de la Historia que, girando obstinadamente en sí misma, lo proyecta hacia una solución espiritualista.

Este dinamismo retenido, negado en su progresión, contrariado unas veces por un retorno circular hacia sí mismo, otras por un movimiento de sentido inverso, encuentra por decirlo así una figuración metafórica suplementaria en la métrica empleada por el poeta.

De 1920 a 1939, encontramos en sus poemas versos de todo tipo, cuya longitud varía entre una y dieciséis sílabas, y que alternan sin ninguna regularidad. Se podrían calificar de versos libres si la mayoría de los poemas no presentara rimas asonantadas, generalmente en los versos pares. En *Español del éxodo y del llanto*, la versificación sigue siendo irregular, pero la rima desaparece y el verso tiende a alargarse, transformándose a veces en versículo, esbozo de una evolución posterior. Sin embargo, durante todo este periodo, una mirada basta para comprobar la predilección de León-Felipe por el verso muy breve. Los versos de una sílaba —o sea de dos sílabas métricas— no escasean, y son frecuentes las series de versos de una a cuatro sílabas, reduciéndose cada verso a un nombre acompañado o no de su determinante. La sintaxis se encuentra así disgregada a lo largo de series métricas que estiran verticalmente la frase de arriba abajo de la página. Sin embargo, un examen más minucioso de *Versos y oraciones de caminante* nos permite descubrir que, en los hechos, esas largas series aparentemente irregulares a menudo puede reducirse a sucesiones de octosílabos. He aquí un ejemplo entre otros muchos:

¡Qué día
tan largo...
y qué camino
tan áspero...
Qué largo es todo,
qué largo...
Qué largo es todo,
y qué áspero!
En el cielo está clavado
el sol iracundo y alto (...)

Exceptuando los dos primeros versos, esta serie de versos libres, puede también disponerse de la siguiente manera:

(...) Y qué camino tan áspero...
 Qué largo es todo, qué largo...
 qué largo es todo y qué áspero!
 En el cielo está clavado
 el sol iracundo y alto (...)

Es decir, bajo la forma de cinco octosílabos perfectamente regulares. Además, esta nueva disposición revela una asonancia en -ao que interesa todos los versos, disimulada en la disposición original.

Dada la frecuencia de tal fenómeno, llegamos a deducir que León-Felipe manifiesta en aquella época una firme voluntad de romper el ritmo regular de los versos octosilábicos, convirtiéndolos en series irregulares. Ahora bien: el verso regular, octosilábico u otro, actúa inscribiendo el poema en una temporalidad regularmente medida por la recurrencia de la misma secuencia rítmica. En suma, desempeña el mismo papel que el compás musical, obligando al lector o al oyente a avanzar en una temporalidad y un espacio objetivamente bien estructurados y bien orientados. Al romper el verso regular, León-Felipe destruye las recurrencias regulares. Multiplica las pausas métricas, que no sólo intervienen entre los sintagmas, sino que destruyen la unidad de los sintagmas mismos e incluso en ciertos casos separan los nombres de sus determinantes. El dinamismo de la lectura resulta obstaculizado por la necesidad incesante que tenemos de saltar por encima del espacio tipográfico que señala el fin del verso. Este tipo de métrica instaura voluntariamente una temporalidad discontinua. El frecuente empleo de puntos suspensivos al final del verso, como se nota en el ejemplo citado, o en el interior del mismo, acentúa esta discontinuidad, ya que este signo de puntuación señala una solución de continuidad en el pensamiento. Pero al mismo tiempo, el abandono de una métrica regular permite que surjan en un primer plano las recurrencias semánticas y los paralelismos gramaticales. En esta primera época de la poesía de León-Felipe, las series irregulares que caracterizan la métrica tradicional y que en la métrica irregular resultan destruidas, se hallan reconstituidas mediante unas estructuras sintácticas muy reiterativas y abundantes en paralelismos. Cuando cada verso corresponde, no a un modelo ya dado en los tratados de versificación, sino a uno de los elementos de una enumeración o a uno de los elementos sintácticos paralelos, se reconstituyen series verticales, pero sin que el tiempo y el

espacio en los que se inscribe el poema se encuentren rítmicamente organizados como en la versificación regular. He aquí dos ilustraciones; una de *Versos y oraciones de caminante*:

¡Qué
 pena
 si este camino
 fuera
 de muchísimas leguas
 y siempre
 se repitieran
 las mismas
 cuestras,
 las mismas
 praderas,
 los mismos rebaños,
 las mismas recuas,
 los mismos pueblos,
 las mismas ventas! . . .

(I, p. 64)

la otra tomada de *Español del éxodo y del llanto*:

Bajo su filo se ha hecho polvo
 el Arca,
 la casta,
 y la roca sagrada de los muertos,
 el coro,
 el diálogo
 y el himno . . .
 el poema,
 la espada
 y el oficio . . .
 la lágrima,
 la gota
 de sangre
 y la gota
 de alegría . . .

La métrica subraya la estructura enumerativa y los paralelismos sintácticos subordinándose a su ritmo discontinuo, sin esa progresión acompasada a la que nos obliga una versificación regular.

Esta coexistencia de una temporalidad discontinua, creada por el empleo de versos brevísimos, y de la organización vertical del

poema puede cotejarse con el sistema metafórico analizado más arriba, en el que se combinan dialécticamente la expresión de un dinamismo orientado verticalmente y la vuelta reiterada de las mismas figuras de rotación.

Al principio de los años 40, León-Felipe teoriza *a posteriori* su práctica poética anterior en el libro I de *Ganarás la luz*, publicado en 1943,* en el que expone su teoría del "salmo vertical" y reconoce como sus maestros a los salmistas del Antiguo Testamento, en particular a Job, Jeremías y Jonás:

Quando el español quiebra la larga marcha horizontal y paralelística de los versos hebraicos, no es más que para ponerlos de pie y en puntillas, en una disposición vertical; y lo hace así porque a él se le antoja que de este modo siguen mejor la línea de la flecha y de la plegaria." (p. 192)

Notemos la persistencia de la misma metáfora del dinamismo orientado, aplicándose explícitamente en este caso, no solamente a la estructura métrica del poema, sino a la forma tipográfica que éste reviste materialmente en la página.

Pero cuando León-Felipe sistematiza una práctica vieja ya de 23 años es para cuestionarla definitivamente en los hechos. En *Ganarás la luz* se precisa una evolución en su concepción del dinamismo vital que impulsa al hombre en el universo; dicha evolución coexiste lógicamente con la del sistema metafórico y con la de las estructuras métricas que configuran esta nueva intuición.

El germen de esta transformación ya existía bastante antes de esta época. Desde 1930 a veces se le ocurre al poeta hacer irrisión de sus propias aspiraciones hacia el cenit o hacia el abismo. En "Pie para el Niño de Vallecas de Velázquez" (VOC II, p. 80), meditación ante el retrato de un niño idiota y contrahecho, la metáfora del dinamismo ascendente/descendente adquiere una nueva formulación, pero, esta vez, es una formulación paródica:

Antes hay que resolver este entuerto,
(...)
sin huir
con alas de percalina
o haciendo un agujero
en la tarima.

* León-Felipe, *Ganarás la luz* (Biografía, poesía y destino). Ediciones "Cuadernos Americanos" 1, México 1943.

El dinamismo contradictorio de la metáfora permanece sin cambio; pero, tomando sus términos del mundo ficticio del teatro, el poeta le quita validez y da a entender que considera artificial e irrisoria una actitud que busca evitar los aspectos dolorosos de la realidad. "Ni el místico ni el suicida" hallarán solución a las injusticias del mundo, es decir que es inútil eludir las huyendo hacia lo alto —el misticismo— o hacia lo bajo —la muerte. Este cuestionamiento, aún excepcional en los años 30, se precipitará y generalizará bajo la influencia de los desastres de la guerra civil.

De la misma manera, el traumatismo de los años 1936-1939 incita a León-Felipe a cuestionarse acerca de su concepción de la Historia como movimiento perpetuo y cíclico del tiempo sobre sí mismo. Para él, la guerra civil, al trastornar la organización social y política de su universo, ha descompuesto definitivamente la mecánica de la Historia. Y por consiguiente, las metáforas que traducen este dinamismo giratorio le parecen también cuestionables y desvalorizadas:

La Historia se deshace.
Un día,
el palo desgastado y carcomido
de la noria se quiebra,
las ruedas ya no giran.

(EEL, p. 148)

Efectivamente, los dos sistemas metafóricos que hasta ahora estructuraban su poesía van dejando lugar poco a poco a nuevas modalidades del dinamismo.

Las imágenes traducen ahora la idea de una progresión, a veces impetuosa, a veces refrenada, pero siempre horizontal; en ellas no se refleja más ese dinamismo vital que las caracterizaba en los poemas escritos antes de 1936. El resorte de la mecánica universal se ha roto para siempre y ya no transmite ninguna impulsión: "La vida, arrastrándose, ha cubierto el mundo de dolor y de lágrimas." (GL, p. 275) La dinámica orientada y resuelta se ha convertido en progresión incierta, cuyas dificultades se hallan simbolizadas por objetos metafóricos que sugieren un camino erizado de obstáculos: "recodos", "vuelta peligrosa", "estaciones", "túneles oscuros" (GL, p. 275). Cuando permanece la idea de ascensión, no se trata de la trayectoria ofensiva de la piedra o de la flecha, sino de un ascenso pesado y doloroso:

Hacia la cumbre trepan los dioses extenuados, buscando un resplandor,
y aquí voy con ellos,
entre el sudor y el polvo.

(GL, p. 276)

En otros poemas, la idea de ascensión desaparece, a pesar de que el dinamismo parece conservar íntegra su impetuosidad anterior. Pero se trata de una carrera desenfundada y convulsiva; su dirección es indeterminada, y su meta puede ser más que siniestra:

Lloramos y corremos,
caemos y giramos,
vamos de tumba en tumba,
dando brincos y vueltas entre pañales y sudarios.

(GL, p. 221)

En este pasaje, encontramos vestigios del sistema metafórico anterior: el verbo "giramos", el nombre "vueltas". Pero al estar integrados en la descripción de una carrera mítica hacia la muerte se modifica su significación. Por lo demás, al fin de cuentas, todos los componentes del antiguo sistema subsisten: progresión hacia una meta, ascensión y caída, movimiento cíclico. Lo que ha sufrido una evolución es su importancia respectiva, su combinación y su colaboración efectiva, y así transmiten un mensaje distinto. La organización de los elementos del sistema ha cambiado, pero éste permanece; sólo adquiere una nueva coherencia y un nuevo significado.

En cambio, un elemento metafórico que no intervenía sino excepcionalmente en los primeros poemas va cobrando una importancia primordial a partir de *Ganarás la luz*. Se trata del símbolo del Viento, soplo de Dios y manifestación de su voluntad, motor de todas las cosas, origen de la inspiración poética. El embrión de esta nueva metáfora, como ya lo hemos visto en otros casos, preexistía desde los primeros poemas de León-Felipe, que escribía en 1920:

Dejadme . . .
Ya vendrá un viento fuerte que me lleve a mi sitio.

(VOC I, p. 61)

Como lo advierte él mismo 23 años más tarde: *Mi verso primero, escrito hace ya muchos años, era ya la nota de una sola sinfonía y la piedra de una estructura única* (GL, p. 267).

Así se comprueba que en ésta como en otras obras poéticas, todas las metáforas se vinculan orgánicamente unas a otras y co-existen, más o menos explícitas, en todas las épocas de la producción. Ninguna imagen surge *ex nihilo*, cada etapa se engendra en la anterior, y los significados nuevos de los que cada una es portadora son sólo el resultado de la emergencia y del desarrollo explícito de elementos que no habían sido explotados anteriormente. Como prueba suplementaria de esta ley casi biológica: las múltiples connotaciones de la palabra "piedra" en el último fragmento citado, soporte de toda una carga metafórica acumulada durante un cuarto de siglo de creación.

Alrededor de este símbolo del "Viento" va pues a estructurarse un nuevo conjunto metafórico cuyos rasgos significativos se oponen de varias maneras a los analizados anteriormente.

El viento es el dinamismo en estado puro, ya que no está encarnado en ningún objeto visible; es la energía irresistible que anima al mundo. Los términos que lo nombran o califican enfatizan su potencia: "vendaval" (p. 185), "tormenta" (p. 189), "ráfagas primeras", "huracanes incontrolables" (p. 233). Pero esta energía ya no es inmanente al mundo, como en los poemas de la primera época; ahora es trascendente, viene de afuera. En los primeros sistemas metafóricos analizados, el dinamismo se originaba en el mundo terrestre para alcanzar el absoluto. Ahora, invirtiendo su dirección, viene del más allá para dar movimiento a los seres materiales:

En el mundo de las esencias que quieren organizarse de nuevo, están las ráfagas primeras que mueven las entrañas de la tierra, los huracanes incontrolables que sacuden la sustancia dormida, la sustancia prístina de que está hecho el árbol y el cuerpo del hombre.

("Los dos mundos", p. 233)

Frente a esta fuerza todopoderosa, el poeta se describe a sí mismo como a un ser completamente pasivo. Se limita a dejarse mover, llevar y dirigir por este impulso. Ilustra esta actitud parafraseando el Libro de Jonás, uno de los profetas del Antiguo Testamento, a quien se asimila:

A veces oigo un viento de tormento que me grita:
Levántate, ve a Nínive, ciudad grande, y pregona contra ella.
Yo no hago caso, huyo por el mar y me tumbo en el rincón más oscuro de la nave,
hasta que el viento terco que me sigue
vuelve a gritar otra vez:
¿Qué haces aquí, dormilón? ¡Levántate!

La fuente del dinamismo ya no reside en el hombre, como en las primeras colecciones. En aquella época, los objetos metafóricos a los que se asimilaba, "piedra", "honda", "flecha", no eran poseedores ni de energía, ni de voluntad. El hombre era el único generador de movimiento. Ahora, es una voluntad trascendente la que mueve al poeta.

De esto resulta lógicamente un cambio de naturaleza de los términos comparativos empleados en esta nueva etapa. Antes tenían una connotación de dinamismo sea como proyectiles, sea como piezas de una mecánica rotativa: "noria", "rueda", "molinillo", "manubrio", "devanadera". Los objetos metafóricos a los que el poeta va a asimilarse ahora son elementos inertes, no susceptibles de movimiento autónomo: "flauta", "caracol", "ventana", "embudo", "cráneo". El rasgo común de este conjunto de objetos aparentemente heteróclito reside en que puede traspasarlos el Viento divino, bajo cuya influencia adquieren una dimensión simbólica. La flauta y el caracol resuenan cuando el soplo los hace vibrar: son los símbolos de la poesía. También la ventana, una vez abierta, recoge el viento que viene del más allá. "La poesía es una ventana", escribe León-Felipe, afirmación sorprendente a primera vista si no integramos esta metáfora en el sistema delimitado más arriba. En lo que se refiere al embudo, podríamos asimilarlo más bien a un portavoz, si tenemos en cuenta el valor metafórico que le confiere el poeta:

Yo no soy más que un viejo y hueco embudo de trasiego, [...] por donde, a pesar de mi voluntad, que no quisiera más que dormir, el Viento sopla a veces, y articula mis palabras. (p. 190)

Por su parte, el cráneo adquiere un valor metafórico de manera más indirecta. El cráneo al que alude León-Felipe es un vestigio fósil, testigo de las primeras edades de la Historia, el cráneo del hombre de Neanderthal. Asimilado a un "instrumento musical de barro", por él también se expresa la voluntad divina a través de los siglos:

El Viento es el que sopla
en este único cráneo
viejo y sonoro... y hace la historia.

("El Viento y yo", p. 184)

Ya no se trata, notémoslo, de la Historia como movimiento cíclico, sin dirección ni significado. Por lo demás, el término que la iden-

tífica —"historia"— ha perdido la mayúscula que la elevaba a la dignidad de entidad autónoma en los primeros poemas, en favor del término "Viento", mayúscula que éste llevará siempre de ahora en adelante.

Así, despojado por una voluntad trascendente de toda autonomía personal metafísica, histórica y artística, el poeta tiende a la pasividad total e incluso a la anulación de su propia personalidad. "Yo no soy nadie", repite sin cesar en *Ganarás la luz*; y al fin de esta evolución hacia el aniquilamiento, alcanzará, al compararse con un sonámbulo, el punto extremo en que el movimiento tiende a adquirir los caracteres de la inmovilidad:

Yo no soy nadie...
un vagabundo sin oficio y sin gremio,
una mezcla extraña de Viento y de somnámbulo.

("Jonás se equivoca", p. 290)

Yo no soy más que un somnámbulo que quiere descansar.

("Resumen", p. 295)

Estas dos frases, sacadas de *Ganarás la luz*, recuerdan algunos de los primeros poemas de *Versos y oraciones de caminante*, que también presentaban al poeta como un vagabundo sin hogar. Pero esta comparación, integrada aquí en un contexto distinto, y enriquecida de connotaciones acumuladas durante una larga evolución, ha cobrado una significación nueva. Como el somnámbulo, este vagabundo avanza hacia ningún lado y obedece a una voluntad oculta. Su caminar es al mismo tiempo progresión y negación de todo dinamismo. Alcanzamos aquí el último avatar del metaforismo del movimiento. El que encarna el somnámbulo ya no es sino un reflejo degradado y fantasmático de la progresión fulgurante de la flecha y de la rotación obstinada de la rueda. No nos sorprende, pues, que los conjuntos metafóricos del dinamismo cesen de desempeñar un papel esencial en la poesía posterior de León-Felipe. Dejarán su lugar a otros sistemas de significación diferente.

En relación con esta transformación progresiva del contenido, se produce una evolución de la estructura métrica. El mismo León-Felipe es consciente de este paralelismo. Muchos años antes, había asimilado su "salmo vertical" al dinamismo ascendente de la flecha. Ahora, su descripción metafórica de la poesía se despoja poco a poco de toda impulsión triunfante. En las primeras páginas de *Ganarás la luz* las metáforas incluyen aún la noción de movimiento

y de verticalidad. Sin duda, con la guerra, el salmo se ha "roto", se ha "desplomado":

ahora es llanto y es grito
pero aún está de pie,
de pie y en marcha.

Pero su progresión se ha hecho a la vez siniestra y desenfrenada; en lugar de elevarse, el poema recorre el universo a ras de tierra:

Viene aullando en la ráfaga negra de todos los vientos
por todos los caminos de la tierra.

("El salmo fugitivo", p. 195-196)

Luego, en los últimos poemas de la colección, su caminar se vuelve indeciso:

Mi poesía no es más que el callejón torcido de los sueños.

("Jonás se equivoca", p. 290)

Por fin, en 1950, en *Llamádme publicano*, se habrá convertido en un lento vagar horizontal e incluso subterráneo, *la triste ocupación de unos hombres que cavan y perforan túneles y zanjas en las entrañas de la noche*. ("Poética", p. 340).

Del "camino" al "callejón" y del "callejón" al "túnel", el material metafórico traza una curva descendente que termina rebajando al poeta al nivel del minero, él que en otros tiempos había sido arquero. León-Felipe llega a considerar irrisoria su antigua concepción de la actividad creadora, y, retomando esta vez de manera sarcástica sus propias formulaciones, se ríe de la pretensión de los *líricos flecheros que guardan el secreto de cómo se dispara el verso y la oración*. ("Estoy en el infierno", p. 277).

Paralelamente a esta evolución, en *Ganarás la luz* y en las colecciones posteriores, la práctica de la versificación obedece a nuevas orientaciones. Las series de versos breves tienden a desaparecer. Subsisten sólo para valorizar las enumeraciones. En cambio, el verso se alarga, se estira desmesuradamente hasta sobrepasar la longitud de una línea. A partir de este momento, la organización horizontal del verso le llevará ventaja a la presentación vertical del poema. León-Felipe modifica así fundamentalmente la orientación de su métrica y la hace plenamente consciente. Lo podemos comprobar examinando cómo modificó la versificación en varios

poemas de 1920 reproducidos en la *Antología rota* publicada por Losada en 1947. Detengámonos en el ejemplo de "¡Qué pena!", poema de *Versos y oraciones de caminante*. En la edición original (Madrid: Imprenta Juan Pérez Torres, 1920), este poema consta de 50 versos, la mayoría de menos de 6 sílabas. En la *Antología rota*, 27 años más tarde, se encuentra reducido a 17 versos, gracias a una organización métrica distinta que consiste en disponer en un solo verso largo elementos lingüísticos originariamente diseminados a lo largo de series verticales de versos breves. He aquí la disposición de 1920:

¡Qué
pena,
qué
pena
que
sea
así todo siempre
siempre de la misma manera!

y la disposición de 1947:

¡Qué pena,
que sea así todo siempre, siempre de la misma manera!

Una serie de ocho versos aparece contraída de tal manera que, en la segunda versión, sólo consta de dos versos; y esta voluntad de contracción se manifiesta aún más claramente al suprimirse la repetición de "qué pena".

A partir de los años 40, la propensión a estirar horizontalmente el verso se ilustra de manera más reveladora todavía en el empleo cada vez más frecuente del versículo, inspirado a León-Felipe por la lectura del Antiguo Testamento. El versículo es una unidad sintáctica, semántica y fisiológica, como consta en el ejemplo siguiente:

Y ésta es la hora blasfematoria y negra en el reino crepuscular de los lagartos,
la hora en que se apagan las antorchas, las linternas, los faroles urbanos y los faros;
la hora en que se escapan las estrellas por el turbio pantano de los sapos;

la hora en que los letreros de las callejuelas y de las grandes avenidas se desploman, y se desploman los borrachos.

(*Ganará la luz*, p. 244)

Que cada versículo sea una unidad sintáctica y semántica parece tan evidente que no merece comentario. Es una unidad fisiológica en la medida en que su longitud corresponde teóricamente a la secuencia que el salmista puede cantar o enunciar sin recobrar aliento. El fin del versículo corresponde al momento en que el recitante debe interrumpirse para tomar el ímpetu y el soplo necesarios con el fin de declamar el versículo siguiente. Así, teóricamente, la enunciación oral o la lectura mental de un versículo no puede efectuarse más que bajo el efecto de un solo impulso. Su disposición tipográfica horizontal (limitada en la práctica por el ancho reducido de la página) es de alguna manera, una figuración concreta de su dinamismo, de un alcance superior al del verso tradicional, pero cuya energía debe estar totalmente agotada en el mismo momento en que el versículo llega a su término. Es entonces necesario que el poeta se detenga y acumule una nueva carga de energía para empezar una nueva secuencia. La substitución progresiva de las series verticales de versos breves por la disposición horizontal del versículo corresponde pues a una modificación del dinamismo de la escritura poética. No nos sorprenderá, pues, constatar una concomitancia entre esta evolución y la que interesa las metáforas del dinamismo, ya analizadas en las páginas anteriores.

Habíamos visto que, en las primeras colecciones, la expresión de un dinamismo, ya sea vertical, ya sea cíclico, simultáneamente violento y contenido, coexistía con una versificación vertical, la cual, combinada con series enumerativas, con reiteraciones, y con las numerosas pausas métricas originadas por tales procedimientos, valorizaba este dinamismo contradictorio. Poco a poco, este sistema va dejando lugar a una nueva estructura en la que constatamos una misma correspondencia entre métrica y metaforismo. Las imágenes de progresión horizontal, a veces impetuosa, la mayoría de las veces extenuada, coexisten ahora con la estructura horizontal del versículo, cuya energía debe alternativamente agotarse y recobrar fuerzas.

En este caso como en el anterior, la estructura métrica es como una figura concreta y, por decirlo así, físicamente perceptible de la concepción abstracta del movimiento tal como la expresa León-Felipe en su poesía.

Así, nos atrevemos a afirmar que toda la métrica de este gran poeta funciona como una gran metáfora de su dinamismo vital.

LA DISCRETA VIUDA DE MIGUEL HERNANDEZ

Por *Abelardo OQUENDO*

GALBRAITH dijo alguna vez que sólo gentes de gran vanidad escriben libros. Aunque la realidad suele desentenderse de lo que se dice de ella, casi no conozco textos dados a la imprenta con total humildad. Por eso me han interesado tanto los *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández que acabo de leer*.*

Hace algunas semanas un diario publicó que Josefina Manresa, la viuda de Hernández, no vive de los derechos de autor que heredó sino de atender un puesto de verdura y fruta en el mercado de Elche, España. Conociéndola como ahora la conozco a través de sus *Recuerdos*, sé que no hay en eso nada lamentable. Es más: alegra que la mujer del célebre poeta se gane la vida al lado de frescos frutos de la tierra, sin fatigar sus ojos, tan dañados en su antiguo oficio de costurera con catorce o más horas de jornada.

La imagino de negro entero entre los colores de su mercadería, vestida como hace cincuenta años, desde antes de su boda con Miguel (que le escribía "Quítate el luto, Josefina querida"), desde la muerte del abuelo Carmelo, la primera de tantas que ha sufrido: "Yo ya no me doy cuenta que voy de luto. La gente me lo recuerda y me dice que ya no se lleva".

La Modistilla y el Poeta

SI la gente verdaderamente modesta no suele escribir libros ¿por qué Josefina Manresa, bordeando los setenta años de una vida donde el trabajo no dejó lugar a la educación formal, se decidió a escribir uno? Anticipándose a esta obvia extrañeza ella contesta: "Muchos amigos de Miguel Hernández me han pedido, en numerosas ocasiones que escribiera mis recuerdos sobre él. Esto, unido a ciertos errores sobre la vida de Miguel que he observado

* Madrid, Ediciones de la Torre, 1981. Segunda Edición, corregida. 194 páginas más XXXVI de un "Album fotográfico".

en biografías y artículos, me ha movido a escribir estas páginas. Para mí, que no soy de la familia de las letras, ha sido un gran trabajo”.

La experiencia enseña que no hay viuda más temible que la de un escritor famoso, en especial cuando asume el deber de combatir por el establecimiento de su verdad en las heredades del marido. Y que cuando coge la pluma su objetivo es casi siempre previsible: sacralizar al difunto y convertirse en instancia obligada y final de todo lo que a su obra o memoria se refiera. Nada más lejos del ánimo de Josefina, tan sobria cuando rectifica, tan elegante cuando se queja o acusa. Por ejemplo:

—“Mi interés fue siempre dar a conocer lo más selecto que yo sabía que a Miguel le satisfacía, pero la gente, sacando de un sitio y otro, sin ninguna autorización, me quitó el derecho de hacerlo yo cuando fuera conveniente.

—“Allí quedó Miguel, enterrado en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, en la calle San Pascual, nicho 1009. Al paraguayo Elvio Romero, en el prólogo que le puso a la edición de *Viento del pueblo*, publicado por la editorial Lautaro de Buenos Aires en 1956, se le ocurre decir que Miguel está enterrado en un misero patio de la prisión. Lo mismo se le ocurrió decir que Miguel murió en verso diciéndoles a los amigos que lo despidieran del sol y de los trigos. Esos versos ningún preso los oyó”.

—Y refiriéndose a quienes exhiben la ayuda —a veces pretendida— que dieron a Hernández y sus deudos: “Ahora todo es publicar en cartas a Miguel, en artículos y libros lo que nos beneficiaron. Gentes que se dedican a publicar lo que dan”.

Hija de un guardia civil, obrera adolescente, modista luego y estanquera en los austeros pueblos de los alrededores de Alicante y Orihuela, Josefina Manresa fue una muchacha oscura que Hernández pretendió “desde el año 1933 hasta el 27 de septiembre de 1934”, en que ella lo aceptó, según cuenta con puntual memoria. Meses largos, porque “la costumbre que había entonces era no admitir a un chico enseguida”. Un día Miguel, que tan sólo la rondaba, se decidió a abordarla y le entregó un papel. Era el soneto que empieza: “Ser onda oficio, niña, es de tu pelo”. Y otra vez, ya amigo suyo, le robó un beso en la mejilla y se disculpó con una nota que decía “Josefina, perdóname lo que pasó anoche”, insospechable versión primera de otro hermoso soneto: “Te me mueres de casta y de sencilla: /estoy convicto, amor, estoy confeso/ de que, raptor intrépido de un beso, /yo te libé la flor de la mejilla”... .

Acariciando el pasado

EL libro se abre precisamente aquí, en los primeros pasos de una relación que llega al matrimonio en 1937 y concluye físicamente con la muerte del poeta en la prisión de Alicante, en 1942. Nueve años apenas, fraccionados por viajes de Miguel, por la guerra que él hizo al lado de los republicanos, por la cárcel; enlutados por la pérdida del primer hijo, por el absurdo asesinato del padre de Josefina cometido por unas milicianos ebrios, por muchas muertes sucesivas en el marco de una etapa aciaga de la historia española; constreñidos por la pobreza: "al cine sólo fuimos una vez, a mí me gustaba más pasear o sentarnos en un banco, además me dolía que se gastara el dinero que yo veía que necesitaba". Así desde que fueron novios, así siempre: "pocos objetos se pueden guardar de Miguel: no tena nada. Hasta en la boda no recibió más que un regalo. Fue de Vicente Aleixandre: el reloj que tuvo que vender por pura necesidad en Rosal de la Frontera".

Pero Josefina Manresa no escribe desde el llanto, el odio o el resentimiento. Escribe desde el amor y la nostalgia, como si haciéndolo acariciara su vida, su pasado. Una vida que es difícil mirar como ella. O que yo no puedo mirar sin ver los estigmas de un catolicismo opresivo, de la injusticia social manifiesta en un pueblo devastado por falta de salubridad y de comida. "Te me mueres de casta y de sencilla", qué duda cabe.

Sencilla, no simple

JOSEFINA se extraña del afán de mostrar su pobreza que, como si rastrearán un abolengo político, tienen algunos biógrafos de Miguel Hernández. Lo expresa así: "¿Qué entusiasmo es éste de hoy, de poner la morada de mis abuelos paternos como reflejo y símbolo de la pobreza?" Y replica, reivindicando a su abuela Gertrudis y el decoroso pasar de la familia, desde una perspectiva insólitamente pura: "La gente comentaba que cuando los hijos eran mozos llamaban la atención los domingos en el paseo y decían: Hay que ver los hijos de la tía Gertrudis qué bien remendados que van. ¡Qué rodilleras y qué culeras más bien remendadas que llevan!"

Sencilla, no simple. Hay un comedimiento en el juicio, una pulcritud y una mesura en el decir, una sensatez y una plenitud espiritual tan especiales en este libro, que sorprenden. Y no por ser la autora una pueblerina "ajena a la familia de las letras". Una

muestra: sobre las relaciones entre Miguel y su padre, dice: "Hacia tiempo que terminaron comprendiéndose él y Miguel, pues yo nunca vi desavenencia entre ellos, aunque en otros tiempos tuvieran sus disputas, cuando Miguel quería estudiar y perfeccionarse en la poesía, y su padre, necesítándolo para que le ayudara a llevar el ganado, con su ignorancia y falta de cultura, no lo podía comprender. Creo que los dos tenían razón".

Ni aun al referirse a la muerte de su propio padre a manos de gente del bando en que militaba Miguel —su novio entonces— pierde el equilibrio: a fines del 36 el poeta se enrola y marcha al frente; Josefina escribe: "Para mí no fue agradable la noticia, después de la terrible pena que yo tenía con el reciente golpe de la muerte de mi padre, asesinado en Elba. Por muchos ánimos que Miguel me diera sufrí al verlo en el peligro de la guerra. En un frente lo alcanzó una bala en la espalda, rozándole la chaqueta de pana marrón que llevaba entonces. Por lo demás, yo estaba segura de su honradez y de sus buenos sentimientos y amor a la justicia".

El corazón bien temperado

SIN duda, el involuntario personaje central de este libro es Josefina, no como actora sino como autora. O como ser humano, mejor; pues aunque su prosa —no muy correcta en términos convencionales— es fresca, fluida, flexible, gustosa a ratos, directa siempre y eficaz, concisa y con ese sonido infrecuente de lo auténtico, no es en la escritura donde reside el atractivo sino en la persona que transparenta, en la síntesis de inocencia y de sabiduría, de ingenuidad y lucidez que se da en ella. Es decir, en el hallazgo de una suerte de ángel desalado.

También lo fue Miguel Hernández, a su modo, si pensamos en ese cabrero, sin escuela casi, que escribió algunos de los versos más bellos de nuestro tiempo y nuestra lengua. Para Josefina, sin embargo, no hubo ni ángel ni héroe ni genio —las tres tentaciones biográficas que tan limpiamente salva— sino un hombre, el suyo. Es de él que nos habla, no del escritor —oficio que no parece ser ni más ni menos que cualquier otro para ella—; tampoco del miliciano. Su devoción por Miguel es evidente, pero no altera su singular sentido de la medida y de sus propios límites. Elige con acierto un discurso que en vez de la recta cronología sigue las sinuosidades de la memoria y la guía de su corazón bien temperado. Lo que resulta no es precisamente un gran aporte a la

biografía de Miguel Hernández; es más que eso: el mejor testimonio —vivo, inmediato— del mundo en que nació, creció, se formó y amó el marido de Josefina Manresa; y de su pueblo, la estrecha vida de sus gentes, su dignidad y su miseria.

El Miguel de Josefina es, por cierto, sólo una parte de Miguel Hernández, una dimensión del hombre que también fue un poeta y un combatiente. En su memorable elegía a Ramón Sijé, el poeta dice: "voy de mi corazón a mis asuntos". Esta dicotomía bien puede servir para deslindar el ámbito de Josefina dentro de la tradición que establece un pequeño mundo para la mujer, marginal al resto del mundo: el ancho, ajeno y libre de los hombres. Los *Recuerdos* de la discreta viuda de Miguel Hernández denuncian, sin proponérselo, esa tradición.

UNAMUNO Y LA CONFESION: MATERIA FILOSOFICA Y FORMA NOVELESCA

Por Vicky WOLFF UNRUCH

DURANTE los años iniciales de su producción creativa, Miguel de Unamuno articuló con notable persistencia las ideas básicas destinadas a preocuparle por toda su vida y a integrar, bajo distintas formas genéricas, el fundamento tanto de su pensamiento filosófico como de su sistema expresivo literario. La idea de la confesión, concepto clave en el desenvolvimiento del pensamiento unamuniano, ya está patente en los ensayos tempranos más conocidos.¹ Para Unamuno, la confesión es un proceso de revelación personal, estrechamente ligado a la búsqueda del conocimiento. La división unamuniana de toda experiencia humana en estructuras, formas y convenciones superficiales y externas, por una parte, y una faceta fundamental más íntima y auténtica de la vida individual y colectiva, por otra, engendra la necesidad de esta búsqueda cognoscitiva. La estructura social externa, que abarca el lenguaje mismo, contribuye a la creación de obstáculos al verdadero conocimiento propio y a la comunicación genuina. Según Unamuno, la esencia de toda experiencia humana, tal como se manifiesta en el hombre de carne y hueso, se caracteriza por un conjunto de preocupaciones, temores y angustias compartidas, entre las cuales la ansiedad de la muerte y el anhelo de la eternidad son fundamentales. Para dejar al descubierto estas inquietudes y la angustia que las sostiene, es necesario quebrar las convenciones superficiales que las ocultan. La confesión es el proceso esencial para sacar a la luz estas verdades de la

¹ Los ensayos tempranos fundamentales en la exploración unamuniana de la profundidad de la personalidad humana y del papel del elemento confesional en desentrañarla incluyen "De mística y humanismo" (1895), "El individualismo español" (1902), "Intelectualidad y espiritualidad" y "A lo que salga" (1904), "Soledad" (1905) y "¿Qué es la verdad?" y "Sobre la consecuencia de la sinceridad" (1906), en *Obras completas* (Madrid: Afrodisio Aguado, S.A., 1958), III, págs. 75, 388, 456, 527, 601, 691 y 733, respectivamente. Las referencias a la obra de Unamuno que se darán en este ensayo serán a tomo y página de esta edición de las *Obras completas* (OC), preparada por Manuel García Blanco.

condición humana. Solamente por este camino logrará acercarse el hombre al conocimiento propio, iluminando así los misterios de su personalidad. Es de singular importancia señalar que la visión unamuniana de la confesión carece totalmente de la más mínima nota de arrepentimiento; por el contrario, su formulación del concepto se concentra en la expresión directa y audaz de la verdad desnuda.

La unidad temática esencial de la obra unamuniana ha sido reconocida tanto por el autor como por sus críticos principales;² las inquietudes expresadas en su poesía y su obra ensayística se manifiestan con igual intensidad en la obra de prosa ficción, el teatro y el pensamiento doctrinal. Es de general aceptación el juicio que reconoce a la poesía y al ensayo como las expresiones más claras del pequeño núcleo de conceptos al que se puede designar más como conjunto que como sistema de ideas unamunianas. Sin embargo, es en la obra de prosa ficción, especialmente a partir de la novela de su madurez *Abel Sánchez* (1917), donde el concepto de la confesión recibe su expresión más sugestiva. Por consiguiente, para la formación de un entendimiento preciso de la idea unamuniana de la confesión y de su papel en la obra en conjunto no es suficiente investigar sus pronunciamientos explícitos sobre el tema; se requiere, además, un examen detenido de sus novelas más confesionales.

1. Puesto que se han estudiado y analizado ya extensivamente el carácter esencial de la novela unamuniana y su relación con el pensamiento en su conjunto,³ no será nuestro propósito aquí repetir el proceso; no obstante, como base para un examen cuidadoso del papel de la confesión en ella, será útil un breve repaso de los elementos principales de la obra novelesca.

El Unamuno-novelistas pasa por una serie de etapas que comienza con *Paz en la guerra* (1897), obra que, en algunos aspectos superficiales, continúa la ya agotada tradición novecentista de la llamada novela realista. En *Amor y pedagogía* (1902) y *Niebla*

² Julián Marías en *Miguel de Unamuno* (Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1976) fue uno de los primeros en explorar esta unidad fundamental de la obra unamuniana en su primera edición de este libro publicada en 1942. Juan López Morillas, en su introducción a la edición de 1976, resume brevemente la tendencia previa de considerar la obra unamuniana desde una perspectiva fragmentaria, a pesar de que el propio Unamuno había señalado su unidad, pág. 14.

³ Notablemente Francisco Ayala en "El arte de novelar en Unamuno", en *La Novela: Galdós y Unamuno*, (Barcelona: Editorial Seix Barral, 1974), y Julián Marías en los capítulos III, IV y V de la obra citada.

(1914), designadas generalmente como sus novelas de ideas, es aún naciente el desarrollo de los personajes fuertes que caracterizarán la novela psicológica tardía. Con la publicación de *Abel Sánchez, Tres novelas ejemplares y un prólogo* (1920), *La tía Tula* (1921) y *San Manuel Bueno, mártir* (1931), la expresión narrativa unamuniana alcanza su madurez, y son éstas las novelas que, a pesar de no haber sido tan extensamente traducidas y leídas como *Niebla*, han llegado a representar la expresión novelesca más característica de su autor.

El cambio que se efectúa en las novelas posteriores a *Paz en la guerra*, específicamente con la exclusión de casi todo fondo realista (por lo menos hasta *San Manuel Bueno, mártir*, en donde reaparece hasta cierto punto) y en la paulatina intensificación de la perspectiva sobre las luchas agónicas del personaje, se ha comentado tanto por el autor como por algunos de sus críticos más conocidos.⁴ Sin embargo, algunos elementos que llegarán a ser características decisivas de la novela madura, pero que ya aparecen en la obra temprana son claves para iluminar la función narrativa del aspecto confesional.

A pesar de no recibir su más explícita articulación hasta *Niebla*, la presencia de don Miguel como personaje en su propia novela es, desde un principio, elemento con el cual el lector atento se encuentra obligado a dar trato. Pachico Zabalbide de *Paz en la guerra*, por ejemplo, puede ser interpretado como una encarnación juvenil de su autor, juicio basado sobre la índole y la profundidad de la crisis de fe sufrida por este personaje en su propia juventud, su tendencia de indagar en los problemas del tiempo y la inmortalidad, su afición al monólogo y su fama de hombre de paradojas. Don Fulgencio Entrambosmares, el filósofo-tutor de *Amor y pedagogía*, es una representación, trazada más levemente y con más humor que Pachico Zabalbide, de algunos aspectos de la personalidad unamuniana, en particular en su empleo de aforismos, juegos de palabras y conceptos, en su antipatía radical a la idea del sentido común y en su insistencia en la importancia de la *morcilla* como la oportunidad para los actores en una concepción teatral de la vida de improvisar y afirmar su libre albedrío. Pero es en *Niebla* donde la presencia de Unamuno en su obra y su relación estrecha con los personajes que ha creado se articula inequívocamente en el muy conocido y frecuentemente citado encuentro entre el autor y Augusto Pérez, en que se debate el asunto candente del momento apropiado y la índole deseada de la muerte del personaje.

⁴ Unamuno lo comenta en el "Prólogo a la segunda edición", de *Paz en la guerra*, OC, II, pág. 74.

En las novelas tardías de exploración de la personalidad, los "dramas íntimos" a partir de *Abel Sánchez*, se profundiza el enlace entre los personajes y su autor; aquéllos ya no encarnan literalmente a éste, ni en sus características externas ni en sus circunstancias vitales; sin embargo, ahora manifiestan en sus luchas agónicas la realidad interior unamuniana, conforme con inquietudes expresadas en escritos anteriores.

Sobre la conexión entre él y sus personajes, escribe Unamuno:

Una cosa es que todos mis personajes novelescos, que todos los agonistas que he creado los haya sacado de mi alma, de mi realidad íntima —que es todo un pueblo—, y otra cosa es que sean yo mismo. Porque ¿quién soy yo mismo? ¿Quién el que se firma Miguel de Unamuno? Pues... uno de mis personajes, una de mis criaturas y uno de mis agonistas. Y ese yo último e íntimo y supremo, ese yo trascendente —o imanente— ¿quién es?⁵

Además, elabora repetidamente su noción de los personajes múltiples y contradictorios que cada individuo lleva dentro de sí: *El hecho real humano, el objetivo, es como un elemento masculino. excitante, que fecunda alguno de los óvulos de personajes que todos. por poca que sea nuestra fantasía creadora, llevamos dentro.*⁶ El origen de estos óvulos, además, es *De nuestra propia sustancia. Pues cada uno de nosotros lleva toda una humanidad dentro de sí, lleva a Adán y Eva, a Caín y Abel, a Jacob y Esau, a David y Goliat, a Judas y a Cristo.*⁷

2. Así, mientras que los personajes unamunianos de la obra temprana representan a su autor en una dimensión superficial y externa —en los detalles biográficos, las circunstancias vitales o los modos de hablar—, los personajes tardíos manifiestan los estados interiores del escritor, en particular, las contradicciones y paradojas que encierra su personalidad.

Una segunda característica de la novela unamuniana con pertinencia sugestiva a la interpretación del elemento confesional es el aumento gradual de la autonomía pirandelliana de sus personajes. La cuestión de la independencia del personaje ficticio fue de sumo interés para Unamuno, inspirado por el deseo de crear caracteres que manifestaran su obsesión con el misterio de la personalidad humana. Aunque Augusto Pérez es el primero entre ellos en desafiar

⁵ *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, OC, IX, pág. 419.

⁶ "Conversación", OC, IX, pág. 904.

⁷ *Ibid.*, OC, IX, pág. 904.

a su creador conforme con las interrogaciones persistentes que don Miguel le dirige a Dios, el problema del libre albedrío del personaje le había llamado la atención desde hacía ya mucho tiempo. En *Paz en la guerra* y en *Amor y pedagogía* se anticipa el problema y la técnica para desarrollarlo, en un nivel algo literal, al explorarse la cuestión del dominio paternal sobre los hijos —sus creaciones. Es en *Amor y pedagogía*, a través de las meditaciones de don Fulgencio, donde se introduce por primera vez la metáfora de la *morcilla*, improvisación individual de la vida en contra del poder autorial:

—Pues morcilla se llama, amigo Carrascal, a lo que meten los actores por su cuenta en sus recitados, a lo que añaden a la obra del autor dramático. ¡La morcilla! Hay que espiar su hora, prepararla, vigilarla y cuando llega meterla, meter nuestra morcilla, más o menos larga, en el recitado y siga luego la función.⁸

La inquietud unamuniana sobre la *morcilla* del libre albedrío está estrechamente ligada a su concepción del problema de la identidad humana. Quiere dejar al descubierto, tanto en su propia personalidad como en la de sus personajes, un yo auténtico, esencial, espontáneo, palpablemente real. En su repetida y muy conocida exploración de los tres Juanes y los tres Tomases —derivada de la obra de Oliver Wendell Holmes— Unamuno concluye que la versión más genuina de todo hombre es la que proyecta su "querer ser", la que manifiesta los deseos más íntimos de su voluntad y la que se hace patente en su interpretación personal del papel que la vida le ofrece.

Para que los personajes tengan la oportunidad de revelar su "querer ser", deseo íntimamente ligado en sus creaciones tardías al anhelo de la inmortalidad, es esencial que se les otorgue la oportunidad de expresarlo, de improvisar, en actos confesionales que desnuden sus almas auténticamente individuales. Unamuno elabora estos personajes de una forma muy precisa:

...no acumules detalles, no te dediques a observar exterioridades de los que contigo conviven, sino trátalos, excítalos si puedes, quíérellos sobre todo y espera a que un día —acaso nunca— saquen a la luz y desnuda el alma de su alma, el que quieren ser, en un grito, en un acto, en una frase, y entonces toma ese momento, mételo en ti

⁸ *Amor y pedagogía*, OC, II, pág. 474.

y deja que como un germen se te desarrolle en el personaje de verdad, en el que es de veras real.⁹

De este modo, a partir de Abel Sánchez, se desarrollan personajes singulares que representan sus dramas íntimos particulares —sus agonías— con una mínima intervención autorial, técnica aguzada por la eliminación gradual de casi todo detalle descriptivo y narración externa y con la concentración en el diálogo y los monólogos interiores que le proporcionan a estas novelas su ambiente intensamente dramático. La ausencia de un medio de fondo detallado y la distilación del argumento a lo que es fundamentalmente un conflicto dramático son a la vez los elementos más característicos de la ficción madura unamuniana y, por añadidura, los que se han señalado como sus defectos más marcados, por dejar de reconocer el nexo fundamental entre la esencia del individuo y su circunstancia.¹⁰

Por medio de la creación de estos estudios de personalidad en que los agonistas representan sus conflictos más íntimos ateniéndose principalmente al diálogo, el autor elabora una novela que constituye una vía cognoscitiva radicalmente personal y que le permite desentrañar sus propias luchas y proyectar a un plano ficticio las inquietudes particulares de don Miguel de Unamuno. El quehacer novelesco se convierte en un proceso epistemológico, pero la verdad procurada es sumamente subjetiva y personal. Cada personaje ficticio de la obra madura encarna algún aspecto de las inquietudes fundamentales unamunianas: todos luchan en algún nivel con el enigma de la inmortalidad, y todos se interesan profundamente en el acto de la creación —material, artística o espiritual— como un camino a la fama perdurable y como un medio de manipular la vida de los demás. Estas características de los personajes ficticios reflejan las inquietudes de don Miguel, expresadas tanto en sus obras doctrinales como en sus ensayos donde él se caracteriza como escritor comprometido a la agitación de sus semejantes.¹¹

Como extensiones de las preocupaciones de la personalidad unamuniana, estos personajes de la novela madura sostienen un proceso de desarrollo y autoanálisis, en el cual la confesión realiza

⁹ *Tres novelas ejemplares*, OC, IX, pág. 420.

¹⁰ Ayala, *op. cit.*, págs. 148 y ss.

¹¹ Juan López Morillas desarrolla la concepción unamuniana de la personalidad humana y su relación con el papel del escritor en "Unamuno y sus 'costras': Apostillas a una metáfora", en *Philological Quarterly*, t. 51, n. 1 (enero, 1972), págs. 313-320.

un papel fundamental, del mismo modo en que la confesión es un proceso clave para Unamuno en su propia búsqueda del conocimiento personal. Precisa mencionar que una de las obras más confesionales de Unamuno, la cual no se analiza aquí debido a ciertas características —entre ellas, su mezcla singular de realidad y ficción— que la apartan de la corriente principal de su novelística, es *Cómo se hace una novela* (1927), en la cual el autor documenta su angustia debida al exilio y su efecto sobre la obra creativa.¹²

En la narrativa de la madurez, principalmente en *Abel Sánchez*, *La tía Tula* y *San Manuel Bueno, mártir*, la confesión a veces explícita, a veces informal —es un elemento básico, tanto para la estructura narrativa como para el desarrollo de personajes y la exposición temática. Sin embargo, ciertos elementos confesionales aparecen ya en las novelas que anticipan esta época.

En *Paz en la guerra*, Pachico Zabalbide sufre una crisis de fe descrita en algún detalle y que constituye una de sus primeras alusiones a su propia pérdida de fe. Lo sugestivo, para nuestra exploración, de la crisis de Pachico es el esfuerzo del joven por conseguir ayuda y alivio mediante una confesión convencional con un clérigo. A pesar de su brevedad, esta sesión es de suma importancia. En primer lugar, Pachico se limita a una exposición muy breve de su problema, aludiendo a ciertas dudas que ha experimentado, pero sin comunicarle a su tío la profundidad de su desesperación y de su angustia espiritual. El tío le aconseja nada más que evite las lecturas problemáticas, y Pachico sale del confesionario profundamente desilusionado y convencido de que ha recibido el trato apropiado a un niño. Por fin, caracteriza el encuentro como un mero "ensayo".¹³ Lo significativo del ensayo es su falta de intimidad, aspecto análogo a la caracterización elaborada por Unamuno poco después sobre la índole superficial y convencional de la confesión religiosa formal.¹⁴ Al relatar el caso de un amigo que procura en el confesionario el alivio espiritual de sus inclinaciones hacia el suicidio, Unamuno censura el resultado:

Y siguió contándome (*el amigo*) que el confesor le había dicho también que procurara distraerse, que se cuidase, que comiera bien, que durmiese mucho, y que si le apretaban mucho aquellas congojas es-

¹² Antonio Sánchez Barbudo presenta un análisis de esta obra en *Estudios sobre Unamuno y Machado* (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1959), págs. 119-131.

¹³ *Paz en la guerra*, OC, II, pág. 132.

¹⁴ Véanse "Soledad", OC, III, págs. 605 y ss. y "¿Qué es la verdad?", OC, III, págs. 694 y ss.

pirituales, volviere a él, pero no olvidase tampoco consultar con el médico. Y yo le dije: "Ese horrible confesor no es más que un empedernido materialista".¹⁵

Otro aspecto confesional significativo de esta novela es la afición de Pachico al monólogo interior, tendencia revelada por un narrador omnisciente que, al describir el proceso con una distancia narrativa convencional, disminuye la inmediatez dramática que caracteriza las agonías de los personajes de la novela unamuniana tardía. Es pertinente señalar también que aunque *Paz en la guerra* carece de la estructura dramática fundamental de las novelas posteriores —hecho evidente en que ningún personaje de la obra expone sus luchas íntimas— se puede considerar, sin embargo, como la revelación a ritmo lento de la realidad íntima de una comunidad humana. El sitio de Bilbao despoja al pueblo de su rutina diaria y lo hunde en un estado de angustia que, a su vez, le provee la oportunidad de exponer sus más íntimas inquietudes y de desempeñar su *morcilla* colectiva al enfrentar la crisis de la batalla. En este sentido, la colectividad de Bilbao es un antecedente del agonista de la novela madura.

Difícilmente se pueden denominar *Amor y pedagogía* y *Niebla* como novelas confesionales en el mismo sentido que las obras que las siguen; constituyen más una exposición de ideas que una expresión de emociones y angustias. Sin embargo, contienen ciertos elementos confesionales dignos de mención. En *Amor y pedagogía*, una voz persistente irrita a Avitio Carrascal, obligándole a tomar en cuenta sus verdaderos sentimientos, aquellos que él mismo preferiría ignorar. En *Niebla*, Augusto Pérez adquiere al perro Orfeo, testigo mudo de los desahogos confesionales de su dueño.

En las principales novelas confesionales —*Abel Sánchez*, *La tía Tula* y *San Manuel Bueno, mártir*— el proceso de la revelación personal tiene funciones muy parecidas, tanto en las estructuras narrativas como en el desarrollo de personajes agonistas. En el plano estructural, la confesión del personaje central en estas novelas crea un nivel interior de la narración, contrapuesto al relato principal a cargo de un narrador oficial. En *Abel Sánchez* y *La tía Tula*, este narrador oficial toma la forma de una tercera persona omnisciente; en *San Manuel Bueno, mártir*, la narración oficial es de Angela Carballino, cuyo relato queda puntualizado por la breve narración del mismo autor.

La confesión escrita, compuesta en forma de diario por Joaquín

¹⁵ "¿Qué es verdad?" OC, III, pág. 699.

Monegro y destinada a su hija, le proporciona el hilo profundo a *Abel Sánchez*, un recuento de los sucesos desde la perspectiva interior. Mientras que el narrador omnisciente relata los acontecimientos superficiales y externos de la vida del personaje —la boda de Abel Sánchez, el nacimiento de Abelín, el discurso de Joaquín en la exposición del cuadro de Abel— Joaquín expone sus reacciones íntimas e instintivas a los mismos sucesos, dramatizando en carne viva las emociones viscerales que el narrador omnisciente le atribuye, particularmente la de suma importancia entre ellas, la envidia devoradora de su amigo Abel. Es sugestivo, además, que su confesión encarna su anhelo de la inmortalidad:

Esta confesión se decía dirigida a su hija, pero tan penetrado estaba él del profundo valor trágico de su vida de pasión y de la pasión de su vida, que acariciaba la esperanza de que un día su hija o sus nietos las dieran al mundo, para que éste se sobrecogiera de admiración y de espanto ante aquel héroe de la angustia tenebrosa que pasó sin que le conocieran en todo su fondo los que con él convivieron.¹⁶

De una forma parecida, en *La tía Tula*, el nivel íntimo de la narración, que incluye los comentarios interiores de Tula, sus revelaciones con un confesor y su confesión informal con Ramiro a la hora de su muerte, saca a la luz las reacciones fundamentales de la protagonista frente a los acontecimientos superficiales del relato. En este caso, el hilo narrativo subterráneo no posee la continuidad de la confesión escrita de Joaquín Monegro, relato que provee un persistente segundo nivel de narración, sincrónico con los sucesos principales. En *La tía Tula*, cuya protagonista oculta una personalidad más hermética que la de Joaquín, el hilo confesional se manifiesta en pequeños estallidos, momentos irregulares de penetración aguda en las profundidades de su carácter, que Tula, poseía de un orgullo extremado, normalmente intenta disimular. Ejemplo típico de esto es la conversación en su lecho de muerte con sus nietas Caridad y Elvirita:

Traéme las dos muñecas, que me despida de ellas y luego nos pondremos serias para despedirnos de los otros... Vete, que me viene un mal pensamiento —y se santiguó.

El mal pensamiento era que el susurro diabólico allá en el fondo de las entrañas doloridas con el dolor de la partida, le decía: "¡Muñecos todos!"¹⁷

¹⁶ *Abel Sánchez*, OC, II, pág. 1099.

¹⁷ *La tía Tula*, OC, IX, pág. 622.

El componente confesional de la estructura narrativa de *San Manuel Bueno, mártir* es algo más complejo. La narradora Angela relata la historia de la vida y la lucha de su consejero espiritual; simultáneamente, entreteteje su relato con las confesiones que Manuel les había hecho a ella y su hermano Lázaro, y éstas sostienen un hilo íntimo de la narración. Además ella denomina como confesional su propio relato, respuesta al proceso de beatificación promovido por el Obispo a favor de Manuel Bueno. Y Unamuno, al final de la novela, emplea el artificio del alegado autor para introducirle al lector la confesión de Angela. De este modo, en el relato de la vida de Manuel Bueno, se nos presentan tres interpretaciones, cada una más íntima que la anterior, de esa vida. Angela perfila una versión más profunda del San Manuel apreciado por los habitantes de la aldea de Valverde de Lucerna; las confesiones de Manuel, a su vez, que nos alcanzan a través del relato de Angela, proveen una interpretación aún más compleja.

La consecuencia de esta estructura narrativa de hilos múltiples es la creación de personajes que ejemplifican las ideas unamunianas sobre la personalidad humana. Cada uno de estos tres protagonistas se caracteriza por una personalidad de facetas múltiples, contradictorias y paradójicas. Cada uno oculta las contradicciones de su propia personalidad externa y superficial. En los tres casos, además, se revela paulatinamente un personaje central en posesión de una complejidad más marcada de lo que inicialmente se sospechaba. Por medio de esta estructura, por ejemplo, los actos caritativos de Joaquín —sus mimos del Abel enfermizo, las consultas con sus pacientes, su discurso sobre el cuadro de Abel— contrastan con la envidia consumidora que oculta. La imagen repetida que caracteriza a Tula es "un cofre cerrado", metáfora dramatizada en su segunda confesión con el cura cuando él le aconseja que sea "la tía Tula que todos conocemos y veneramos y admiramos...", y ella le responde que "Por dentro soy otra..." El problema de la verdadera naturaleza de Tula se intensifica cuando él le dice que la soberbia que revela al confesarse no expresa su auténtica personalidad, que ella es "la otra... , la que todos conocemos..."¹⁸

Manuel, la figura santa que realiza incontables actos caritativos, se contrasta con el confesado escéptico; y con la revelación de su duda radical deja al descubierto su angustia profunda. Sus palabras confesionales constituyen una contradicción tajante con sus actos de fe. Cada uno de estos tres personajes emplea su desahogo confesional —sea en forma de un diario escrito, de una confesión

¹⁸ *Ibid.*, OC, IX, pág. 611.

religiosa explícita o de un momento de revelación íntima con un compañero— como instrumento para penetrar los misterios de su propia personalidad, exponiendo sus contradicciones fundamentales.

La dimensión confesional de estas novelas, además de proveer la demostrada multiplicidad de perspectivas narrativas, le proporciona a cada uno de los personajes centrales la oportunidad de aseverar su libre albedrío y de confrontar los valores tradicionales de su medio. Según Unamuno, la convención social del acto confesional religioso les impone a sus participantes ciertos papeles predefinidos. Cada uno de los tres personajes primero rechaza y luego invierte estos papeles dictados tanto por su circunstancia propia como por la situación confesional. Joaquín y Tula —los supuestos destinatarios de la dirección espiritual de sus confesores— carecen de la más mínima intención de aceptar tales consejos y, de hecho, cada uno trata de asumir el papel de su confesor. En cambio, Manuel Bueno, cuya posición clerical le obliga a escuchar las confesiones de sus parroquianos, en una ocasión se niega a hacerlo y, al contrario, emplea la situación confesional para revelar su propia angustia.

Excelente ejemplo de esta inversión de papeles para la afirmación del libre albedrío es la primera entrevista de Tula con su confesor. En primer término, Tula procura la entrevista no para arrepentirse de sus pecados sino para aliviar su propia soledad; no confiesa ningún delito: por lo contrario, defiende su comportamiento, explicándole al cura sus motivos y las justificaciones de su conducta antisocial. En lugar de aceptar la dirección espiritual del confesor, Tula entabla una larga discusión con él. El hecho de que en el transcurso de esta supuesta confesión, Tula emplee la palabra *no* —con sumo énfasis— treinta y dos veces y que además interrumpe a su confesor trece veces es un pequeño pero sugestivo detalle.¹⁹ Además, las interrogaciones de Tula a su confesor le ponen a la defensiva. Cuando el padre expone la visión tradicional del matrimonio, indicando el papel designado a la mujer dentro de la institución, Tula rechaza sus consejos, explicándole que se estima como algo más que un simple remedio para la sensualidad del hombre. Al concluir la sesión, Tula, aunque sumamente perturbada y aun carente del apoyo espiritual y el alivio de su soledad que procuraba, ha rehusado el papel que la sociedad le impone, reafirmando su selección de la madre virgen como su designado camino y sus ideas sobre el carácter desagradable del matrimonio. Enfrentada por una situación que convencionalmente pide el arre-

¹⁹ *Ibid.*, OC, IX, págs. 578-582.

penitimiento y la abnegación personal, Tula más bien agarra el momento para afirmar su libre albedrío. En la segunda sesión confesional, a pesar de encontrarse aún más angustiada y acosada por la culpabilidad, Tula, empleando de nuevo la repetición de la negativa, esencialmente recrea la misma escena.²⁰

Ocasión parecida de afirmación personal es la entrevista de Joaquín Monegro con su confesor, momento que emplea para defender sus luchas interiores y su comportamiento antisocial. Igual que Tula, Joaquín rechaza como imposibles de realizar los consejos de su guía espiritual. Cuando el confesor le expone a Joaquín la visión cristiana de la libertad humana, es interesante que Joaquín, a la vez que repudia toda fe en el libre albedrío, reafirma el suyo al violar las convenciones de una confesión formal. Lejos de confesar alguna culpabilidad, Joaquín censura a Dios, designándole como el responsable de sus propias flaquezas porque "... me hizo malo... Dios me hizo desconfiado".²¹ Joaquín, de una manera conforme con el comportamiento de Tula, entabla una discusión con su confesor, emplea la palabra *no* repetidamente y le asedia con preguntas retóricas, destinadas a ponerle a la defensiva.

Evocando la táctica de Tula, Manuel Bueno invierte la estructura confesional para afirmar su libre albedrío. Cuando Angela le pide que oiga su confesión, rechaza sus deberes de guía espiritual y procura un intercambio de papeles que le permita emplear el encuentro para confesar su angustia personal. En su primer intento de confesarse con Manuel, Angela percibe *una callada confesión suya en el susurro sumiso de su voz*,²² en contraste con los tonos resonantes que emplea en la iglesia. Con esta impresión aún delante, Angela regresa a *confesarse con él para consolarle*, un comienzo de la inversión de papeles que se efectuará entre ellos.²³ En la segunda sesión, Manuel elude sus oficios sacerdotales como *doctor de la Santa Madre Iglesia*, y, lejos de aclarar las dudas sufridas por Angela, defiende su interpretación personal del oficio clerical cuando concluye la entrevista abruptamente para atender a algunos parroquianos que le esperan —*unos enfermos de verdad*.²⁴

Con la tercera entrevista confesional entre Angela y Manuel, la inversión de papeles es total: *Y cuando al fin me acerqué a él en el tribunal de la penitencia —¿quién era el juez y quién el*

²⁰ *Ibid.*, OC, IX, págs. 610-611.

²¹ Abel Sánchez, OC, II, pág. 1056.

²² *San Manuel Bueno, mártir*, OC, XVI, pág. 596.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, OC., XVI, pág. 597.

reo?— los dos, él y yo, doblamos en silencio la cabeza y nos pusimos a llorar.²⁵

Al concluir este encuentro en que Angela le interroga cuidadosamente a Manuel Bueno en cuanto a la índole de su fe, éste le pide absolución en nombre del pueblo, y ella, *como penetrada de un misterioso sacerdocio*, le dice —*En nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, le absuelvo, padre.*²⁶

Por medio de la inversión de papeles efectuada por estos protagonistas en su interpretación de la confesión formal, cada uno afirma su libre albedrío y, hasta cierto punto, maneja el comportamiento y el destino de los demás. La dimensión manipulativa es de suma pertinencia al empleo de la confesión informal —revelaciones entre familia— por estos personajes. A través de una confesión aparentemente esponánea, pero en realidad cuidadosamente regulada, cada personaje logra controlar el destino de los demás y a su vez asegurar su propia inmortalidad. Así, Joaquín Monegro le confiesa a su hija el estado angustiado de su espíritu en el mismo momento en que ella contempla la posibilidad de una vida de retiro espiritual. Por medio de su confesión, Joaquín logra convencer a su hija que la única salvación del padre reside en un casamiento de ella con Abelín, hecho de suma importancia futura para asegurar la inmortalidad de Joaquín. Su confesión escrita es, además, otro camino a la fama perdurable.

De igual manera, Tula se confiesa con el padre para obtener su apoyo en la manipulación de Ramirín de modo que éste se case y tenga hijos, asegurando así la perpetuación de la tradición tuliana y la inmortalidad de su fundadora.

Manuel Bueno revela su pérdida de fe a Lázaro porque percibe que tal confesión es la única manera de controlar a un hombre que investiga los problemas religiosos con más profundidad de la que caracteriza la "fe del carbonero" manifestada por los parroquianos de la aldea. Sin sacar a la luz su propia crisis de fe, le será difícil la deseada "conversión" de Lázaro, y la persistencia dentro de la pequeña comunidad de un ateo patente será una posible fuente de angustia para los demás. Escoge a Lázaro como su confidente porque percibe en él un agente de su propia inmortalidad: "sé tú Lázaro—, mi Josué."²⁷

Su otro confidente, Angela, inmortaliza a San Manuel en su relato, basándose no solamente en los recuerdos propios sino también en las notas de Lázaro. Es muy concebible, además, que

²⁵ *Ibid.*, OC, XVI, pág. 607.

²⁶ *Ibid.*, OC, XVI, pág. 608.

²⁷ *Ibid.*, OC, XVI, pág. 617.

Manuel, como un buen personaje unamuniano, haya designado a Angela y a Lázaro como sus evangelistas del mismo modo en que Joaquín abiertamente escoge a Abelín como su biógrafo.

Aunque cada uno de estos tres personajes utiliza la confesión como un modo de explorar y dejar al descubierto sus contradicciones particulares, como una manera de aseverar su libre albedrío y como un instrumento para la manipulación de las actitudes y el comportamiento de los demás, a la larga, cada uno procura con su confesión un refugio de la soledad.

Tal empleo de la confesión está conforme con la visión unamuniana de la revelación personal como una manera de "romper las costras" particulares que separan a la colectividad humana.²⁸ La noción de la orfandad y la radical soledad que implica es clave a la caracterización de estos tres agonistas. La orfandad de Joaquín es una de las preocupaciones constantes en *Abel Sánchez*, y se le da vuelta al asunto de varias maneras: en la discusión entre Abel y Joaquín sobre el Abel bíblico y su hermano Gaín, en las pequeñas historias de los lugareños y en los contrastes que señala Joaquín una y otra vez entre él y Abel, "el mimado del favor." A consecuencia de la muerte de sus padres y luego de su tío, Tula se convierte en huérfana en el sentido literal, estado que cobra un sentido figurado y espiritual con su creciente soledad.

Para huir de su sensación de soledad y hallar un refugio maternal, Joaquín se confiesa con su mujer y luego con su hija. Durante estas sesiones, en que Antonia le habla y la acaricia como a un niño, Joaquín emite su confesión en sollozos. Manuel Bueno procura el mismo auxilio maternal de Angela, y trata de aliviar su soledad en sus caminatas con Lázaro por la aldea. De Angela, recibe alivio momentáneo de su angustia; de Lázaro consigue una sensación de intimidad más duradera por compartir con éste sus dudas religiosas. El consuelo que recibe de los dos es decisivo: sin el refugio que obtiene por medio de estas confesiones, teme Manuel, "me atormentaría tanto, tanto que acabaría gritándola en medio de la plaza y eso jamás, jamás."²⁹

Tula, la "huérfana cargada de hijos", se encuentra con su confesor para escaparse de la soledad que le aprieta, motivación también de su confesión con Ramiro cuando él está por morir.

A la larga, sin embargo, es una tregua fugaz la que consiguen estos agonistas. Es iluminador el contraste tajante entre la confesión unamuniana y la forma convencional a la cual se opone.

²⁸ López-Morillas explora el uso unamuniano de esta metáfora en el ensayo citado.

²⁹ *San Manuel Bueno, mártir*, OC, XVI, pág. 605.

Con la confesión tradicional, el individuo somete su voluntad a los valores convencionales de la sociedad en que participa; en la confesión unamuniana, los personajes rechazan estos valores. Por medio de la confesión tradicional, apoyado por los consejos de un confesor, el individuo resuelve sus conflictos interiores; por medio de la confesión unamuniana, el personaje intensifica sus conflictos sacándolos a la luz. A través de la confesión tradicional, el individuo recibe absolución de sus pecados; el personaje unamuniano ni procura ni recibe absolución, sino que afirma su "querer ser", revelando sus impulsos más íntimos y, a veces, más misantrópicos. En el contexto eclesiástico, después de una confesión, el pecador absuelto queda preparado para la comunión con Dios y la colectividad cristiana; en el contexto unamuniano, el agonista emerge de su confesión más angustiado, más consciente de su orfandad, más apartado de la humanidad y en un estado de perpetua lucha unamuniana.

LIBROS Y REVISTAS

- ESTUDIOS CENTROAMERICANOS. Revista de la Universidad Centroamericana de El Salvador. Enero 1983.
- LITERATURA SOVIETICA # 2/1983 (416) Revista Mensual. Moscú, U.R.S.S.
- REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI. No. 3. La Habana, Cuba. 1982.
- REVISTA DE OCCIDENTE. No. 23, Año 1983. Madrid, España.
- REVISTA SIN NOMBRE, Vol. XII, No. 4, Julio-Sept. 1982. San Juan Puerto Rico, Revista Trimestral.
- REVISTA ATENEA DE CIENCIA, ARTE Y LITERATURA. No. 445. Universidad de Concepción, Chile. 1982.
- AFRIQUE ASIE, M-1013-293, Abril 1983. París, Francia.
- NUEVO INDICE, Año II No. 14, Madrid, España.
- PANORAMA. Historia, Literatura de Nuestra América. 1900-1943 y 1944-1970, Tomo I y Tomo II. Casa de Las Américas. La Habana, Cuba. Abril de 1982.
- "PLURAL" Revista No. 138. Marzo de 1983. México, D. F.
- REVISTA IBEROAMERICANA. Enero-Marzo de 1983, dedicada a José María Arguedas, University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pa. U.S.A.
- ITZAM, NA, Novela por Arturo Arias. Casa de Las Américas, La Habana, Cuba.
- LAS CULTURAS POPULARES EN EL CAPITALISMO por Nestor García Canclini.
- UNION. Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. No. 3/1982, La Habana, Cuba.
- CUADERNOS DE LA CEPAL (Naciones Unidas) No. 41 y 42, Santiago de Chile.
- ESTUDIOS E INFORMES DE LA CEPAL No. 19 (Naciones Unidas) Santiago, Chile.
- LETRAS DE DEUSTRO. No. 24, Julio-Diciembre de 1982.
- NUEVA SOCIEDAD (Revista), No. 62. Caracas, Venezuela.
- CASA DE LAS AMERICAS, Revista No. 134. Habana, Cuba.
- EDUCACION, Revista del Instituto de Elaboración Científica Tübingen. Volumen 26.
- LAS AMARRAS TERRESTRES por Joaquín Armando Chacón, No. 107, Jul. 1982, Capitol City Press, Montpelier, Vermont, Ediciones del Norte.

- CAMBIO DE ARMAS**, por Luisa Valenzuela. Ediciones Norte, Nov. 1982, U.S.A.
- VIDAS EJEMPLARES** por Mempo Giardinelli, Ediciones del Norte No. 110, Diciembre de 1981, U.S.A.
- REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SRA. DEL ROSARIO**, Enero 1983, No. 520, Bogotá, Colombia.
- AFRIQUE ASIE**.—Abril 25 de 1983. París, Francia.
- COMISION DE DERECHOS HUMANOS DE GUATEMALA**. Boletín Internacional. Abril de 1983 No. 4. México, D. F.
- EL CENTAVO** (Revista) Nos. 117 y 118, Vol. XI, Enero-Feb. y Marzo-Abril de 1983, Morelia, Mich.

Se terminó la impresión de este libro el mes de julio de 1983 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

- Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea
Tomo II
- Signo, por Honorato Ignacio Magaloni
- Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por
Tomás Bledsoe
- Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña
- Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez
Acosta
- Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes
- Otro Mundo, por Luis Suárez
- Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón
- Razón de Ser, por Juan Larrea
- El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando
Alegría
- La Espada de la paloma, por Juan Larrea
- Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples
Arce
- Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por
Luis Sánchez Pontón
- La Exposición. Divertimiento en tres actos, por
Rodolfo Usigli
- La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos
de América del Norte 1900-1950, por Frederic
H. Young
- El Drama de América Latina. El Caso de México,
por Fernando Carmona
- Marzo de Labriego, por José Tiquet
- Pastoral, por Sara de Ibáñez
- Una Revolución Auténtica en nuestra América,
por Alfredo L. Palacios
- Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas
- Orfeo 71, por Jesús Medina Romero
- Índices de "Cuadernos Americanos", por Materias
y Autores, 1942-1971
- Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva
Herzog
- Historia del pensamiento económico-social de la
antigüedad al siglo XVI, por Jesús Silva
Herzog. Fondo de Cultura Económica

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA PARA 1983.

MEXICO	750.00
Ejemplar suelto	150.00
EXTRANJERO	30.00
Ejemplar suelto	6.00

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

NUESTRO TIEMPO

Sol Arguedas

Presencia de la socialdemocracia en América Latina.

H. C. F. Mansilla

Racionalidad instrumentalista y legitimación del poder. (Esbozo de una teoría crítica de la modernización.)

Jesús Cambre Mariño

Puerto Rico: educación a la deriva.

Las novelas de Arturo Azuela,
Nota por CARLOS MURCIANO

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

(Homenaje a Demetrio Aguilera Malta)

Fedro Guillén

Evocación de "Don Goyo".

Manuel Andújar

Inicial tributo.

René Avilés Fabila

Festejar su vida.

Leopoldo Benites V.

Palabras al recuerdo.

Velia Márquez

En torno a Demetrio.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Evelyn Picón Garfield e

Historia y modernidad.

Iván A. Schulman

Teorías económicas y Estado.

Cesáreo Morales

Los libertadores y la historia de los historiadores.

Ignacio Sosa

PRESENCIA DEL PASADO

Silvio Zavala

Fray Alonso de la Veracruz en la visión de Antonio Gómez Robledo.

Gastón García Cantú

Prólogo en Teotihuacán.

Anita L. Padial y

Estudio comparativo del *Rabinal-Achi* y la tragedia clásica griega.

A. M. Vázquez-Bigi

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

León-Felipe

¿Quién soy yo?

Françoise Peyrègne

Las metáforas del dinamismo en León-Felipe.

Abelardo Oquendo

La discreta viuda de Miguel Hernández.

Vicky Wolff Unruch

Unamuno y la confesión: Materia filosófica y forma novelesca.